RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

TIRANO BANDERAS

Novela de Tierra Caliente

Edición, introducción y notas de
Juan Rodríguez

Edición no venal
1º de enero de 2017
http://www.tiranobanderas.es/

© de la edición, la introducción y las notas: Juan Rodríguez, 2017.

Esta edición es una versión en pdf de uso no comercial, procedente de la edición digital alojada en la página www.tiranobanderas.es. El texto de la novela de Valle-Inclán es de dominio público. La edición, introducción y notas están protegidas por una licencia que permite su copia total o parcial siempre que se indique su procedencia y no se haga un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.

Índice

PRESENTACIÓN
Historia ejemplar de un texto cautivo

INTRODUCCIÓN
1. Tirano Banderas en la obra valleinclaniana
2. Valle-Inclán y América: génesis de la novela
3. El esperpento en Tirano Banderas
4. Espacio, tiempo y estructura
5. Tirano Banderas y la Historia: la dictadura en Santa Fe de Tierra Firme
6. La crítica ante Tirano Banderas
7. Criterios de la edición
8. Bibliografía
9. Cronología de Valle-Inclán

TEXTO Y NOTAS

CUARTA PARTE
Amuleto nigromante
Libro Primero: «La fuga»
Libro Segundo: «La tumbaga»
Libro Tercero: «El Coronelito»
Libro Cuarto: «El honrado gachupín»
Libro Quinto: «El ranchero»
Libro Sexto: «La Mangana»
Libro Séptimo: «Nigromancia»

TERCERA PARTE
Noche de farra
Libro Tercero: «Guinol dramático»
Libro Segundo: «Luces de ánimas»
Libro Primero: «La recámara verde»

SEGUNDA PARTE
Boluca y Mitote
Libro Tercero: «La oreja del zorro»
Libro Segundo: «El Circo Harris»
Libro Primero: «Cuarzos Ibéricos»

PRIMERA PARTE
Sinfonía del Trópico
Libro Tercero: «El juego de la ranita»
Libro Segundo: «El Ministro de España»
Libro Primero: «Icono del tirano»

TIRANO BANDERAS
Novela de Tierra Caliente

QUINTA PARTE
Santa Mónica
Libro Primero: «Boleto de sombra»
Libro Segundo: «El número tres»
Libro Tercero: «Carceleras»

SEXTA PARTE
Alfajores y venenos
Libro Primero: «Lección de Loyola»
Libro Segundo: «Flaquezas humanas»
Libro Tercero: «La nota»

SÉPTIMA PARTE
La mueca verde
Libro Primero: «Recreos del tirano»
Libro Segundo: «La terraza del club»
Libro Tercero: «Paso de bufones»

PRÓLOGO
EPÍLOGO

PRESENTACIÓN
Historia ejemplar de un texto cautivo

"Demos a nuestras vidas el sentido fatal y desinteresado
de las vidas estelares, liguémonos a un fin único de fraternidad,
limpias las almas del egoísmo que engendra el tuyo y el mío,
superados los círculos de la avaricia y del robo."
(*Tirano Banderas*)

En noviembre de 1931, cuando las Cortes republicanas se hallaban elaborando una nueva Constitución, Valle-Inclán respondía, en una entrevista aparecida en *El Sol*, con una palmaria declaración que era algo más que una simple *boutade*:

> Yo soy en este punto tan radical, que daría todos los derechos pueriles que nos reconoce la Constitución por una ley que dijera simplemente: Artículo único: Queda anulada la ley de herencia. (Francisco Lucientes, «¿Cómo será España bajo la futura Constitución? Entrevista a Don Ramón del Valle-Inclán», *El Sol*, 20 de noviembre de 1931, p. 8)

A pesar de la conocida afición del escritor a realizar manifestaciones que escandalizaran a la burguesía del momento, sus palabras sugieren que quien había peleado toda su vida por la independencia y el justo reconocimiento —también económico— del valor de sus obras no debía de andar demasiado preocupado por la cuantificación económica de las mismas después de su muerte. Finalmente aquella Constitución no llegó, como hubiera deseado el escritor, a abolir dicho privilegio.

No sabemos todavía —y es una de las muchas consecuencias del secretismo que, ochenta años después de su defunción, rodea todavía al archivo del escritor— si Valle-Inclán llegó a hacer testamento[1] y las condiciones del mismo. Lo cierto es que, a su muerte en enero de 1936, los derechos de explotación mercantil (no la "propiedad intelectual", que sigue y será siendo del autor) de sus obras pasan a sus hijos, aunque al ser algunos de éstos menores de edad, correspondió a su ex-esposa Josefina Blanco (pese a que el matrimonio se hallaba legalmente separado[2] desde diciembre de 1932) hacer de albacea. Ignoramos en virtud de qué acuerdo, la propiedad de los textos fue repartida de forma no equitativa entre sus tres hijos, correspondiéndole la mayor parte de los mismos, entre ellos *Tirano Banderas*, al primogénito Carlos del Valle-Inclán. Esa dispersión de la herencia ha traído, por ejemplo, no pocos problemas para la edición de sus obras (casi) completas, que no pudo ver la luz hasta 2002.

Al morir el escritor, la ley entonces en vigor, aprobada en 1879 —la ley republicana, discutida en Cortes a lo largo de 1938, no llegó a entrar en vigor—, establecía el plazo de dicha propiedad en los ochenta años. La Ley de Propiedad Intelectual de noviembre de 1987, si bien dejaba en setenta ese plazo, ordenaba en su Disposición Transitoria Cuarta que "Los derechos de explotación de las obras creadas por autores fallecidos antes del 7 de diciembre de 1987 tendrán la duración prevista en la Ley de 10 de enero de 1879 sobre Propiedad Intelectual"; como consecuencia de ello, y dado que se incluye el año en curso en que caducan los derechos, la obra de Valle-Inclán no ha pasado a dominio público hasta enero de 2017.

No me voy a detener en la larga casuística de anécdotas, a veces caprichosas y pueriles, que ha rodeado la gestión que desde los años cincuenta llevó a cabo Carlos del Valle-Inclán (declarado franquista y Marqués de Bradomín desde 1981) de esa herencia, y que más que favorecer ha dificultado sistemáticamente la investigación acerca de su obra. Lo fundamental del caso es que hasta la muerte del heredero en otoño de 2007 el archivo de Valle-Inclán fue prácticamente inaccesible; en 2008 los nietos del escritor (propietarios ahora de los derechos mercantiles) cedieron el archivo a la Cátedra Valle-Inclán de la Universidad de Santiago de Compostela, pero a día de hoy seguimos sin saber con certeza qué hay en ese archivo, pues sus "tesoros" (en expresión de la directora de la Cátedra) siguen guardados celosamente a la espera de una catalogación y tan sólo unos pocos privilegiados han tenido acceso a ellos; ahora el problema no es tanto el capricho de un heredero como el caciquismo universitario que considera el acceso a los archivos como otra forma de poder (científico, pero también económico, por descontado). Cuando, a finales de 2008 y mientras estaba preparando la edición de *Tirano Banderas*, me dirigí por escrito a la directora de la Cátedra Valle-Inclán, Margarita Santos Zas, para saber si existía en dicho archivo algún manuscrito u original de la novela y si habría posibilidad de verlo, la respuesta que obtuve fue que hasta que no se publicara el catálogo esa cuestión seguiría siendo un secreto. A día de hoy, la única referencia de que dispongo es la que la propia publicó en el *Anuario Valle-Inclán*:

> Los manuscritos de las obras de Valle-Inclán, sobre los que tantas veces se ha especulado, existen.
> [...]
> Esto es exactamente lo que contiene este archivo: las "pruebas de aguafuerte" no sólo de la obra ya editada de Valle-Inclán [...]. Se trata nada más y nada menos que del taller del escritor: alrededor de 5.000 páginas escritas de su puño y letra, así como otras debidas a su esposa, Josefina Blanco, que hacía los "traslados para la imprenta. [...]
> Para ser más concretos y, siguiendo la idea del menos al mas, [...] espigamos entre las cientos de páginas autógrafas de obras editadas y esbozos, borradores o textos completos inéditos, un breve pero significativo muestrario compuesto por pasajes de obras narrativas tan emblemáticas como *El Marqués de Bradomín* y *Tirano Banderas*... (Santos Zas, 2008, pp. 5-7)

Por otra parte, hasta que ha llegado el 2017 y se ha liberado la obra valleinclaniana, la realidad es que, desde principios de los cincuenta, Espasa Calpe ha tenido el monopolio (concedido por Carlos del Valle-Inclán en no sabemos qué términos y ratificado, al parecer, por los nuevos herederos) de la edición de Valle-Inclán, un negocio nada despreciable si tenemos en cuenta el prestigio del autor y que *Luces de bohemia* ha sido durante muchos años lectura obligatoria en la enseñanza secundaria.

En todos estos años la política editorial de Espasa para con Valle ha sido no menos caprichosa y errática; en algunos momentos ha impulsado ediciones críticas y anotadas de algunos textos, como las incluidas en la colección Clásicos Castellanos (*Luces de bohemia*, *Martes de carnaval*, las novelas de *La guerra carlista*); pero hace ya casi dos décadas decidió cerrar dicha colección y desde entonces ha apostado por el lucrativo negocio de reimprimir las ediciones de bolsillo de Austral, que generalmente no llevan ni notas ni aparato crítico, más que por el cuidado filológico en la difusión de los textos.

Es cierto que desde los años 90 (sobre todo a partir de que Espasa Calpe fuera absorbida por el Grupo Planeta) ha autorizado (a veces pidiendo un buen pico) la publicación en otras editoriales; así fue cómo, por ejemplo, gracias a la buena gestión de su director Gabriel Oliver y a la compra de Espasa, pudo ver la luz mi edición de *Tirano Banderas* (1994) incluida en la colección Clásicos Universales de Planeta; y en los años siguientes se publicaron algunas ediciones orientadas a la difusión comercial y que en ningún caso manifestaron interés por el cuidado textual, como las aparecidas en Círculo de Lectores (1995, con prólogo de Juan Villoro, y 1998, en una lujosa edición con ilustraciones de Alberto Gironella), Edinosa (en su colección Biblioteca de Autores Gallegos, 1997), Ediciones de *El Mundo* (con prólogo de Darío Villanueva, 1999), la Editorial de El Comercio de Lima (2000), Ediciones de *El País* (2002), la colombiana Yoyo Libros (en edición sonora, leída por Daniel Quintero, 2002), y la Mexicana de la Universidad Vera-cruzana (en edición de Sergio Pitol y Juan Villoro, 2006).

Al mismo tiempo, sin embargo, Espasa Calpe ha vetado sin ninguna explicación otras más próximas, como la anunciada por Editorial Crítica (colección Clásicos Modernos), que me fue encargada como actualización de la edición de 1994; este último caso, más inexplicable si cabe por tratarse de una editorial del mismo Grupo Planeta, es además muestra de la falta de respeto y de escrúpulos hacia la labor de quienes estudiamos la obra de Valle-Inclán. Según parece, en el año 2005 los editores de Crítica pidieron verbalmente permiso a Espasa Calpe para publicar la mencionada edición; la primera respuesta de Espasa fue que no habría problema, pero que tendríamos que esperar hasta después de 2006, pues la editorial tenía previsto hacer una edición conmemorativa del setenta aniversario de la muerte de Valle (imagino que para celebrar que, aun a pesar de haber transcurrido siete décadas, todavía les quedaba una más para disfrutar del monopolio). Crítica aceptó la condición y, confiada de la palabra dada, me encargó el trabajo. La sorpresa llegó cuando en 2009, una vez concluido dicho trabajo, Espasa se negó en redondo a autorizar la edición, dejando a Crítica y a este modesto editor en la estacada.

Pero como hay que hacer de la necesidad virtud, fue entonces cuando decidí que si Crítica estaba dispuesta a transigir, yo no; empecé así a preparar esta edición digital que, a mi juicio, aporta un valor añadido al texto, aunque éste propiamente dicho no haya podido ser desvelado hasta este momento. Tuvieron que contentarse los lectores hasta ahora con leer la Introducción y las notas, aunque no era difícil al internauta experto descubrir que en otras latitudes y recovecos del ciberespacio la *Novela de Tierra Caliente* ofrecía todos sus encantos de forma libre y gratuita.

La eleción de un soporte electrónico tiene algunas ventajas sobre cualquier edición en papel; en primer lugar, por descontado, su bajo coste (aunque haya detrás un dilatado trabajo de edición, muchas horas que han sido únicamente retribuidas por la satisfacción del trabajo realizado) que permite prescindir de los cauces comerciales y ofrecerla directamente al lector (afortunadamente, y en contra del dogma imperante, todavía hay quien considera más importante el valor de uso que el valor de cambio). Se ha utilizado para ello una licencia Creative Commons que permite la copia y reproducción, siempre que se respete el reconocimiento de la autoría y se haga sin ánimo de lucro.

En segundo lugar, la presente edición pretende aprovechar y sacar el máximo partido a las posibilidades hipertextuales de cualquier texto electrónico; no solamente por pemitir enlazar de forma práctica y cómoda las diferentes partes del mismo, sino porque posibilita la conexión con otros textos electrónicos, desde fuentes de información como *Wikipedia* u otros proyectos colaborativos, hasta estudios sobre la novela que se encuentran ya disponibles en internet, pasando por las bibliotecas y archivos digitales que atesoran algunos de los textos con los que dialoga *Tirano Banderas*.

Y en tercero, aunque no menos importante, una edición como ésta estimula la creación y la investigación colectivas al abrir el conocimiento a la aportación de cualquier crítico o lector que se interese por la obra y posibilitar la actualización periódica de los nuevos descubrimientos sobre la misma con una inmediatez que resulta difícil en una edición tradicional en papel. Es por ello que emplazo a los lectores a que manden sus aportaciones con la voluntad de irlas incorporando a la tarea de una mejor comprensión de *Tirano Banderas* y con el compromiso de respetar la autoría de las mismas. Con esa función de reflejar el diálogo que pueda provocar esta edición, he habilitado un «Diario de a bordo» en el que se irán anotando las incidencias que vayan sugiendo a lo largo de la travesía.

No es ésta, desde luego, una tarea inocente y desinteresada; nace con la voluntad de romper tanto con la dominación que sobre la cultura ejercen quienes pretenden apropiársela, como con los oligopolios editoriales y académicos que más que favorecer dificultan el acceso y el conocimiento de los textos literarios. De todos los lectores depende que ese proyecto (que me resisto a calificar de utópico) llegue a ser realidad.

Hoy, el primero de enero de 2017, cuando la obra vallenclaniana a pasado a ser de dominio público y sus textos se pueden reproducir con total libertad, procedo a desvelar el texto de la novela y concluyo esta versión en formato pdf que reproduce la editada en la página web (http://www.tiranobanderas.es) para uso y comodidad de los lectores.

Juan Rodríguez
Barcelona-La Habana, febrero de 2012 - enero de 2017

---

1. Más allá de los versos con ese título, «Testamento», que, según Josefina Carabias («La intimidad del gran Don Ramón. Reportero te dejo mi cadáver», *Crónica*, 12 de enero de 1936; v. Hormigón, 2007, Vol. II, T.2, p. 956), le leyó el escritor poco antes de morir. Un poema que, de ser auténtico, no hace sino acentuar el desprecio del escritor hacia quienes quisieran sacar provecho de su vida, su muerte o su obra.

2. Javier del Valle-Inclán Alsina y Teodomiro Cardalda Fernández (2011) han publicado la sentencia de separación (no divorcio, pues las creencias de la actriz le impidieron acogerse a la recien aprobada ley de disolución del matrimonio) de Valle-Inclán y Josefina Blanco. A pesar de ello, y de, como recuerda Juan Antonio Hormigón (2007, Vol. II, T.2, p. 969), "la cólera con que reaccionó Valle-Inclán al hecho de que le embargaran la mitad de su sueldo para entregarlo a su antigua esposa", ésta intentó, sin que le correspondiera y por varios medios, impedir la representación de *Los cuernos de don Friolera* en el homenaje al escritor que tuvo lugar en el Teatro de la Zarzuela el 14 de febrero de 1936. También Jesús Rubio Jiménez y Antonio Deaño Gamallo (2011) han documentado exhaustivamente ese proceso de separación; respecto a la herencia de Valle-Inclán describen de qué modo tras la muerte de éste "Josefina trató por todos los medios a su alcance de controlar la propiedad de las obras de su esposo, para editarlas y convertirlas en su medio de supervivencia en unos años realmente difíciles" (p. 183) y relatan con detalle su oposición a aquel homenaje (pp. 185-191); de los datos que los autores aportan resulta llamativo el interés primordialmente económico del "negocio", junto a su absoluto desprecio por "los tópico[s] éxito, difusión, deberes artísticos", según precisa en una carta a Ruiz Contreras (p. 198) la que, merced a la abolición de la ley republicana de divorcio, se presentaba oficialmente como viuda de Valle-Inclán y era legalmente la administradora de los derechos sobre sus obras.

INTRODUCCIÓN

1. *Tirano Banderas* en la obra valleinclaniana

1.1 Hacia el esperpento

1.2 *Tirano Banderas* y la literatura de su tiempo

1.1 Hacia el esperpento

Desde el momento de su aparición en diciembre de 1926, *Tirano Banderas* ha sido reconocida como una de las obras maestras de su autor. No era Ramón del Valle-Inclán (1866- Madrid, 1936) en esa fecha precisamente un desconocido; personaje pintoresco y muy peculiar, su obra se había iniciado al socaire de las corrientes modernistas que, en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, azotaban las tertulias, los cafés, las redacciones de revistas imposibles. Esa impronta Modernista se mantiene de forma dominante en la primera etapa de su obra, desde la publicación del conjunto de relatos reunidos en *Femeninas* (1895), hasta las cuatro *Sonatas* (1902-1905) que relatan las peripecias del Marqués de Bradomín. Algo de eso queda todavía en la novela de 1926, aunque sea sólo como parodia: el Jardín de la Virreina, las decadentes aficiones del Barón de Benicarlés y, sobre todo, una concepción plástica de la prosa que el gallego no iba a abandonar nunca. Como todo gran escritor, sin embargo, Valle-Inclán, sin dejar de ser fiel a sí mismo, no podía sino acompasar sus preocupaciones éticas y estéticas al ritmo de los tiempos, y la obra del gallego cambia, evoluciona, si bien resulta difícil establecer los hitos de lo que, en realidad, fue el desarrollo continuado de un conjunto de textos extraordinariamente coherente.

Al mediar la primera década del siglo, la obra del gallego va moderando aquellos excesos modernistas. En las dos primeras "Comedias bárbaras", *Águila de blasón* (1907) y *Romance de lobos* (1907), el escritor ensaya la tragedia shakesperiana de grandes pasiones y enrevesados conflictos familiares; en la última de ellas se aproxima, además, a un tema que desarrollará en los textos siguientes —la trilogía de "La Guerra Carlista" (*Los cruzados de la causa*, 1908; *El resplandor en la hoguera* y *Gerifaltes a antaño*, 1909) y *Voces de gesta* (1911)— y que llega, con algunos matices, hasta *Tirano Banderas*: la reivindicación de los movimientos populares (el carlismo en las obras anteriormente mencionadas) y de los líderes capaces de encauzar esa fuerza ciega de la naturaleza. Y, al mismo tiempo, la trilogía carlista constituye ya un primer intento de novela colectiva que alcanzará su expresión más perfecta en las novelas de la última década de su vida, la Novela de Tierra Caliente y el ciclo de "El Ruedo Ibérico" (*La corte de los milagros*, 1927; *¡Viva mi dueño!*, 1928; y la inconclusa *Baza de espadas*, 1932; amén de otros fragmentos dispersos). Paralelamente, en el teatro en verso que Valle-Inclán escribe por esos años, profundiza en la indagación de lo grotesco: en 1912 estrena *La marquesa Rosalinda* (publicada en 1913), "farsa sentimental y grotesca", a la que seguirán la *Farsa infantil de la cabeza del dragón* (1914) y la *Farsa italiana de la enamorada del rey* (1919); rasgo que se acentuará con la incorporación de la Historia de España en la *Farsa y licencia de la reina castiza* (1920).

La crítica suele considerar determinante en ese desarrollo la experiencia de la Primera Guerra Mundial. Enviado en 1916 a Francia por el periódico *El Imparcial*, el escritor, aliadófilo convencido, se convertirá en espectador privilegiado del drama; como resultado de la visita al frente escribió una serie de crónicas que fueron recogidas al año siguiente en *La media noche. Visión estelar de un momento de guerra*; ahí puede hallarse ya una idea, la "visión de altura", que iba a convertirse en fundamental en su obra a partir de ese momento. Cierto es que alguna noción semejante había sido expuesta en textos anteriores; en una de las conferencias pronunciadas en 1910 en Buenos Aires aparece todavía de forma vaga y relacionada con la ingesta de cannabis[1]; y en *La lámpara maravillosa* (1916) parece concretarse algo más: "Es preciso haber contemplado emotivamente la misma imagen desde parajes diversos, para que alumbre en la memoria la ideal mirada fuera de posición geométrica y fuera de posición en el Tiempo" («El quietismo estético», VI, en *Obra completa*, 2002; p. 1959); pero será en su reportaje de la guerra donde ese concepto aparece plenamente desarrollado y vinculado con la función narrativa:

> Todos los relatos están limitados por la posición geométrica del narrador. Pero aquél que pudiese ver a la vez en diversos lugares [...] de cierto tendría de la guerra una visión, una emoción y una concepción en todo distinta de la que puede tener el mísero testigo, sujeto a las leyes geométricas de la materia corporal y mortal. Entre uno y otro modo habría la misma diferencia que media entre la visión del soldado que se bate sumido en la trinchera, y la del general que sigue los accidentes de la batalla encorvado sobre el plano. [...] Desaparecerá entonces la pobre mirada del soldado, para crear la visión colectiva, la visión de todo el pueblo que estuvo en la guerra, y vio a la vez desde todos los pasajes todos los sucesos. El círculo, al cerrarse, engendra el centro, y de esta visión cíclica nace el poeta, que vale tanto como decir el Adivino. (*La media noche*, *Obra completa*, I, pp. 903-904)

La visión de altura, esa mirada astral, privilegiada, desde la cual el escritor, liberado de las contingencias del tiempo y del espacio, contempla la realidad que le rodea, permite alcanzar la visión de la colectividad, la fuerza que, durante el primer tercio del siglo —no hay que olvidar el impacto que la Revolución Soviética tuvo en los escritores del momento— está moviendo la Historia. Diez años después, Valle-Inclán aplicará también esa mirada a su crónica de la revolución en Santa Fe de Tierra Firme; en una conferencia pronunciada en Oviedo semanas antes de la publicación de la novela, el escritor alude de nuevo a esa visión colectiva:

> En el arte todo gira alrededor de esos dos polos: movimiento, quietud. [...]
>
> El movimiento, cuando no define ni principio ni fin, no puede ser objeto de arte. [...]
>
> El viajero que, paso tras paso, va descubriendo los mil accidentes del terreno en su ascensión a la montaña, cuando llega a la cima ve el paisaje desde allí como un círculo del cual es el centro y no podrá describirlo entonces, porque tendría que hacerlo con relación a éél: tal cosa a mi espalda, tal otra a mi derecha... y bastará un pequeño giro para que la descripción esa, hecha a lo escribano, resultara falsa. El universo no puede estar sujeto a la movilidad del hombre, del sujeto artista.
>
> Existe en arte la visión unilateral, unipersonal, y la visión omnilateral, visión del círculo. Imaginemos una casa ardiendo en despoblado y la muchedumbre contemplando el espectáculo en derredor del siniestro. Cada uno de los espectadores tendrá su visión especial del hecho, y la suma de visiones, la expresión de la visión general, sería la literatura popular. Sólo las grandes cosas, las grandes concepciones artísticas, pueden ser creadas por la visión de todos. («Autocrítica literaria. Valle-Inclán y su obra», *Región*, Oviedo, 15-IX-1926; en *Entrevistas, confe-rencias y cartas*, pp. 321-322)

Esa mirada a un tiempo distanciada y solidaria venía a confluir, en realidad, con una vertiente estética a la que, como ya se ha dicho, Valle-Inclán había prestado una particular atención: lo grotesco; relacionado muchas veces con una concepción dramática de la realidad, vinculado al interés por las pasiones más elementales del ser humano y a la combinación de lo trágico y lo farsesco. En realidad, en mayor o menor medida, lo grotesco está presente en la obra del gallego ya desde sus primeros momentos. Al fin y al cabo, formaba parte de esa herencia romántica que el Modernismo supo acoger y renovar.

De la fusión perfecta de ambos elementos —la deformación grotesca y la visión de altura— y de la, cada vez mayor, atracción que el escritor siente por la Historia, iba a surgir el "Esperpento", un concepto que Valle-Inclán no llegó nunca a desarrollar teóricamente con la suficiente amplitud como para evitar los ríos de tinta que ha provocado desde entonces. No es éste el momento y lugar de acrecentarlos[2]; únicamente me interesa destacar que, pese a que en rigor el escritor tan solo bautizó con ese término las piezas dramáticas recogidas en *Martes de carnaval* (1930), el Esperpento no debe, a mi juicio, ser considerado exclusivamente como un género (o subgénero) teatral, sino más bien como una actitud sistemática en el tratamiento de los materiales literarios que, desde 1920, va a ser dominante en toda su obra[3], también en la narrativa, como ha estudiado Amparo de Juan (2000); de hecho, en diversos momentos Valle-Inclán utilizó el término para designar algunas de sus novelas, como en una entrevista con Gregorio Martínez Sierra de 1928, en la que, en relación a *Tirano Banderas* y *El ruedo ibérico*, dice de ellas que "vienen a ser estas dos novelas esperpentos acrecidos y trabajados con elementos que no podían darse en la forma dramática de *Luces de bohemia* y de *Los cuernos de don Friolera*" («Hablando con Valle-Inclán de él y de su obra», *ABC*, 7-XII-1928; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, p. 395).

Es, sin embargo, en *Luces de bohemia* (1920) donde encontramos la primera referencia al modo que, a partir de ese momento, va a predominar en su estética. El protagonista, el poeta ciego y bohemio Max Estrella, apunta, en la célebre y muy citada «Escena Duodécima», el modo en que la literatura debe tratar la realidad española: "Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada".

La estética de Max Estrella —y la de Valle-Inclán— consistirá, pues, en "transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas" (*Luces de bohemia*, Obra completa, II, p. 933), en presentar la realidad española, sus tradiciones, valores y mitos, su tragedia, bajo el prisma de la deformación grotesca. Para ello el creador debe adoptar una actitud distanciada, superior (aquella visión de altura), semejante a la que mantiene con sus marionetas el bululú que aparece en el «Prólogo» de *Los cuernos de don Friolera* (1921); no en vano afirma allí don Estrafalario –quien aspiraba a ver el mundo "con la perspectiva de la otra ribera"– que "sólo pueden regenerarnos los muñecos del Compadre Fidel", aquel titiritero que, dotado de una "dignidad demiúrgica", "ni un solo momento deja de considerarse superior por naturaleza, a los muñecos de su tabanque" («Prólogo» y «Epílogo» de *Los cuernos de don Friolera*, en *Martes de carnaval*, 1990, pp. 111-123 y 226-227). El "espectro de antiparras y barba" resume en la mencionada obra con gran claridad las ideas literarias de Valle-Inclán en esa tercera década del siglo:

> ...No crea usted en la realidad de ese Diablo que se interesa por el sainete humano, y se divierte como un tendero. Las lágrimas y la risa nacen de la contemplación de cosas parejas a nosotros mismos [...].
>
> Los sentimentales que en los toros se duelen de la agonía de los caballos, son incapaces para la emoción estética de la lidia: su sensibilidad se revela pareja de la sensibilidad equina [...].
>
> Mi estética es una superación del dolor y de la risa, como deben ser las conversaciones de los muertos, al contarse historias de los vivos (pp. 113-114).

Algunos años después, el propio Valle-Inclán, en la ya mencionada entrevista con Martínez Sierra, reafirmaba las opiniones de su personaje:

> Comenzaré por decirle a usted que creo hay tres modos de ver el mundo artística o estéticamente: de rodi-llas, en pie o levantado en el aire. Cuando se mira de rodillas —y ésta es la posición más antigua en literatura—, se da a los personajes, a los héroes, una condición superior a la condición humana, cuando menos a la condición del narrador o del poeta. [...] Hay una segunda manera, que es mirar a los protagonistas novelescos como de nuestra propia naturaleza, como si fueran nuestros hermanos, como si fuesen ellos nosotros mismos, como si fuera el personaje un desdoblamiento de nuestro yo, con nuestras mismas virtudes y nuestro mismos defectos. [...] Y hay otra tercera manera, que es mirar al mundo desde un plano superior (levantado en el aire), y considerar a los personajes de la trama como seres inferiores al autor, con un punto de ironía. Los dioses se convierten en personajes de sainete. Esta es una manera muy española, manera de demiurgo, que no se cree en modo alguno hecho del mismo barro que sus muñecos. [...] Y esta consideración es la que me llevó a dar un cambio en mi literatura y a escribir los esperpentos, el género literario que yo bautizo con el nombre de esperpentos. («Hablando con Valle-Inclán de él y de su obra», *Entrevistas, conferencias y cartas*, pp. 174-175)

En definitiva, esa fusión de lo trágico y lo grotesco debe realizarse evitando, tanto por parte del escritor como del lector, el contagio sentimental —el llanto propio de la tragedia y la risa derivada de lo grotesco—, con la mirada impasible del demiurgo, de la que surge la experiencia estética del esperpento, la cual se convierte, al mismo tiempo, en una experiencia ética. En ese ámbito hay que situar la mayor parte de la obra de Valle-Inclán a partir de *Luces de bohemia*: los tres Esperpentos reunidos en *Martes de carnaval* (*Los cuernos de don Friolera*, 1921; *Las galas del difunto*, 1926; *La hija del capitán*, 1927), los "melodramas para marionetas" (*La rosa de papel* y *La cabeza del Bautista*, 1924) y "autos para siluetas" (*Ligazón*, 1926, y *Sacrilegio*, 1927) que se agrupan en el *Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte* (1927), las novelas de *El ruedo ibérico* y, por supuesto, *Tirano Banderas*.

---

1. "... y con el tiempo llegó progresivamente a descubrir en su espíritu una acumulación clara de eternidad..." («Los excitantes en la literatura. Peligros y ventajas», *La Prensa*, Buenos Aires, 29-VI-1910; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, pp. 39-41).

2. Puede verse el libro de Antonio Risco (19752), la síntesis de Cardona y Zahareas (1982) y las reflexiones de Manuel Aznar Soler (1992a).

3. En noviembre de 1921 declara en una entrevista estar "haciendo algo nuevo, distinto a mis obras anteriores. Ahora escribo teatro para muñecos. Es algo que he creado y que yo titulo "Esperpentos". [...] De ese género he publicado *Luces de bohemia* que apareció en la revista *España* y *Los cuernos de don Friolera*, que se publicó en *La Pluma*." (Velázquez Bringas, 1921, p. 201).

1.2 Tirano Banderas y la literatura de su tiempo

Es muy común la consideración de que con *Tirano Banderas* regresaba su autor a la novela tras la publicación de las obras que formaban la trilogía titulada *La Guerra Carlista*; para a propósito de Valle-Inclán las cosas no suelen ser tan sencillas. No se trata sólo de la dificultad de clasificar textos tan heterodoxos como *La lámpara maravillosa* o *La media noche*, sino de la ambigüedad genérica que el mismo autor cultivó con esmero. En su prólogo de *Jacinta*, Aguilar de Amat pasó de ser un mero «escritor de novelas» a una «conducta barbara", *El embrujado* (1913), *Divinas palabras* (1920), *La rosa de papel* y *La cabeza del Bautista* fueron anunciadas como novelas (las dos últimas, además, se publicaron con el subtítulo de "novelas macabras" en la colección La Novela Semanal). Cuando en 1924 el escritor explica que está trabajando en "una novela americana de caudillaje y avaricia gangrenosa", se ve en la necesidad de aclarar: "Es en la forma de novela como me parecen expresarse hoy los ardientes «Tipismo de Tirano, Cetro, Cruz» Barbara de Valle-Inclán», *España*, 16-II-1924; en: *Entrevistas, conferencias y cartas*, p. 24).

En su propósito innovador, Valle-Inclán emancha tanto los diferentes géneros literarios que alcanza borrar las fronteras entre ellos. Así, en *Divinas palabras* (1920) se aspira hacer «una novela que sea un valeroso dramatizado y prodigiosamente dialogado, que toda la obra del gallego estaba escrita sub specie theaeri» (Valle-Inclán, «Entrevistas, conferencias, y cartas», 32, 1-VI-1920; en: *Entrevistas, conferencias y cartas*, p. 32). Este carácter híbrido se ve reforzado por la consideración de que los escritores en esta década final de su existencia, en una entrevista de 1926 ya habían planteado que la forma dialogada que adoptaban sus novelas era "la forma más adecuada" para expresarse. Así, en *Tirano Banderas* «los Banderas del Valle-Inclán son poco como no digan dialogando», Vida Gallega, Vigo, 1926; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, p. 328); o la novelística de Pío Baroja, «Los personajes de Pío Baroja, característicos son novelas como "sainetes encuadrados bajo ficciones cual de teatro. Digo cual de teatro, porque todo está expresado por medio de dialogo, y por medio de gestos que dan el movimiento de comedia», «El Matraca» Pío Baroja, entrevista con Valle-Inclán de el día de su muerte; en: *Entrevistas, conferencias y cartas*, p. 396); de nuevo en 1930, cuando está totalmente inhabilitado en la escritura, de *El ruedo Ibérico*, se reafirma sobre el tema, primero en mayo, ante una gira de José Alberto Alonso Gamo a su quinta de Pontevedra:

> Yo escribo de forma escénica, dialogada, casi siempre. Pero no me preocupa que las obras puedan ser o no representadas en escenas. Escribo de esa manera, porque es la forma que me parece, para mí, la más adecuada. Y en la forma literaria mejor, más serena y más imparcial de conducir la acción. Amo la imparcialidad en el arte. Quiero que mis personajes se presentan a ustedes, y ellos, por sus conversaciones, se definan ante ustedes. Es la forma más imparcial de escribir. Que todo lo sea en absoluto mínima. «Don Ramón del Valle-Inclán, Alpiniste», opinión literarias del insigne escritor», «Los Matinales», La Noche, Madrid, 19-V-1930; en: Pío Baroja, Obras completas, 1945, pp. 190-191).

y meses después, en una entrevista con Luis Calvo, insiste en ello:

> Otra de las dificultades con que he tropiezo en mi aficion a dramatizado todo. Hay escritores que son dotados de una personalidad y los siguen la gente y contienen todo lo que quieren decir. Yo necesito tomar prestado los personajes de otros, como si estuviesen ellos en un escenario; necesito ustedes y verlos para reproducir su dirlogo y sus gestos (Luis Calvo, «El día de... Don Ramón María del Valle-Inclán», ABC, 3-VIII-1930; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, p. 434).

La impositibilidad arriba mencionada, como ya he apuntado, de aquella "visión de altura" con que el escritor se proponía contemplar la realidad, el obligaba tomar prestado, en sus encuentros con personajes innovadores de la novela del siglo XX.

Si echamos una mirada a los prolegómenos de este texto, *Tirano Banderas*, que Angel del Río (1928) calificó como el mejor y más original de sus contemporáneos, percibiremos cómo encaja perfectamente entre las novelas de vanguardia que proliferaban en aquellos años. Ejemplo de ello es la ausencia de un narrador en la narrativa española. Cuando Valle-Inclán publica su *Novela de Tierra Caliente*, la literatura española se había inserta en un momento de profundo cambio, que Ortega y Gasset, en su ensayo *La deshumanización del arte* (Revista de Occidente, 1925), había de la presentación de personajes y el anhelo psicológico: más que "en la invención de «acciones», "esta "en la invención de almas interesantes el mejor porvenir del género novelesco" (Ortega y Gasset, 1925, pp. 62-63). Ejemplo de ello, en la novela española, es la obsesión por la representación del tiempo y espacio limitado, con un número pequeño de personajes, hermetismo en su relación con la realidad. Los modelos que propugna Ortega y Gasset, coincidían con los de Valle-Inclán, que en «Entrevistas, conferencias y cartas», 1 la novelista vasco respondió a Ortega con el «Prólogo cual doctrinal sobre la novela» que titul al frente de *La luna de los lobos* (1918), del defendía la preeminencia de la novela de ambiente, «Ambiente» que, en *Tirano Banderas*, y considerba que la monosílabo y hermetismo que exige Ortega no producían sino novelas "pesadas y aburridas" (Valle-Inclán, «Prólogo cual doctrinal sobre la novela», «Entrevistas, conferencias y cartas», 1, 1-VI-1920; en: *Entrevistas, conferencias y cartas*, p. 32). Ortega pues "el escritor puede imaginar, naturalmente, tipos e intrigas que no ha visto; pero necesita «sentir» el transporte de la realidad, «sentir» la realidad que transmitirlos en el arte" (Ortega y Gasset, 1925, pp. 61 y 84).

Como otros muchos intelectuales, también Valle-Inclán iba a participar en la polémica, ante la que parece inclinarse por una alternativa que, además, apunta hacia lo que será su práctica narrativa en esos años. De entrada, se manifiesta en desacuerdo con el hermetismo del género, «aislando por Ortega», en su opinión,

> La novela nunca podrá entrar en crisis [...]. El otro día, Ortega y Gasset decía que se habían agotado los conflictos de la novela, porque el amor, la envidia, la maternidad, la ceuta y todas la pasiones que podrían servir de base para construir una novela, ya estaban sobreexplotadas. Ortega y Gasset, en realidad, no es un hombre de novela, pues que el agonismo y la terminación de ese género literario. La novela existirá siempre: Aquellos conflictos hasta ahórs recopilados por Ortega y Gasset, son los mismos que Homero cantó en la Ilíada y que Cervantes, en el Quijote, y de Andrenio, Los conflictos del hombre con el Estado tienen para nosotros un relieve artístico nuevo más «moderno» que cualquiera otro conocido en la historia de la novela. Ortega y Gasset, en realidad, no es un hombre de novela, pues no se agotó. «Don Ramón del Valle-Inclán ds a la América española las primicias de su obra *El ruedo español*», Diario de Buenos Aires, La Habana, 19-II-1927; en: *Entrevistas, conferencias y cartas*, p. 130).

En realidad, desde principios de esa década el escritor gallego se había mostrado claramente partidario de una novela que reflejase los conflictos sociales contemporáneos:

> —Soy radical en mis opiniones. Creo que los novelistas tomen estado pendiendo el tiempo. Tengo por cierto que hay todo un universo de novelas posibles. Ortega y Gasset, en Madrid, ha formado un cuadro de los conflictos hoy vigentes. Hemos escrito novelas de casas de hidalgueros. Se hace indispensable cambiar los molde y abandonar los viejos moldes. Ortega y Gasset, en Madrid, ha formado un cuadro de los conflictos hoy vigentes. Hemos escrito novelas de casas de hidalgueros. Se hace indispensable cambiar los moldes

INTRODUCCIÓN

2. Valle-Inclán y América: génesis de la novela

2.1 Primeros viajes

2.2 Segundo viaje a México

2.3 Génesis de la novela

2.1 Primeros viajes

En tres ocasiones visitó el escritor el Nuevo Mundo. La primera, con motivo de la celebración del Cuarto Centenario del "descubrimiento". Valle-Inclán elige México porque, según afirma, "se escribe con x" (lo recuerda Alfonso Reyes en su «Presentación» a la recopilación de William L. Fichter, 1952, p. 8). La boutade pone de manifiesto hasta qué punto aquel primer contacto con América respondía al mismo "impulso romántico" que empujaría a su personaje, el Marqués de Bradomín, hasta aquel país en la *Sonata de Estío* (1903). El escritor tomó tierra en Veracruz el 8 de abril de 1892, permaneció probablemente algún tiempo en dicha ciudad, quizá colaborando en la redacción de *El Veracruzano Libre*, para luego trasladarse al Distrito Federal, donde escribe asiduamente en *El Correo Español*, órgano de la colonia española en la capital del país, y en *El Universal*, en el que tenía una sección fija denominada «Ecos de la prensa española». Permaneció en el país hasta principios del año siguiente: su último artículo en México está fechado en enero de 1893 y en la primavera de ese año se halla de nuevo en España, después de haber pasado, en el viaje de regreso, una corta estancia en Cuba, de la que apenas ha quedado documentación (v. Salvador Bueno, 1955; y Margarita Santos Zas, 2001 y 2005).

De sus actividades durante aquella primera visita habría que destacar la publicación de un puñado de artículos que, según confesaría el propio escritor años después, decidieron la vocación literaria del joven Valle-Inclán:

> —Hace veinticinco años —nos dice don Ramón— que estuve por primera vez en México. Y usted no sabe cuán grato a mi espíritu es regresar de nuevo a este país, en donde encontré mi propia libertad de vocación. Debo, pues, a México, indirectamente, mi carrera literaria. ¿Por qué? Voy a decirlo enseguida: Mis padres allá en España querían que yo me recibiese de abogado, es decir, que yo terminase esa carrera espantosa a la cual no tenía ninguna inclinación, a pesar de que ya sólo me faltaba el último examen. Pues bien, para no terminarla, me trasladé a México con el dinero que me dieron para recibirme, y aquí empecé a seguir mi propio camino, es decir, el literario, no sin antes haber pasado por algunas vacilaciones, ya que solicitaba también muy poderosamente a mi espíritu la carrera de las armas... (Esperanza Velázque Bringas, Manuel Horta y Roberto Barrios, «Don Ramón María del Valle-Inclán en México», *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, 28-XI-1921; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, p. 205).

También una anécdota curiosa que merece la pena relatar por su lejana (y opuesta) vinculación con *Tirano Banderas*: a las pocas semanas de su llegada a la capital mexicana, el escritor leyó en *El Tiempo* una carta firmada por "Oscar" en la que, con argumentos muy parecidos a los que Valle-Inclán utilizará en su novela de 1926, se ponía de vuelta y media a los españoles residentes en México; se les acusaba en dicha carta de connivencia con la dictadura de Porfirio Díaz y de buscar su propio enriquecimiento a costa de la explotación del pueblo mexicano. El joven escritor sintió entonces ofendido el honor patrio —años después tan certeramente satirizado— y desafió al director de la publicación, Victoriano Agüeros, a un duelo que no se llegaría a celebrar, pero que dio al gallego una cierta notoriedad al otro lado del Atlántico (véase Fichter, 1952, pp. 29-36). En 1921, con motivo de su segunda visita a México, Valle-Inclán afirmaba no recordar el incidente (Ruy de Lugo Viña, «Las últimas palabras de Valle-Inclán en México», *El Universal*, 14-XI-1921; en Dougherty, 1983, p. 133), aunque algunos días antes había declarado tener recuerdos "muy claros, muy precisos" de su primer viaje (Manuel Horta, «Don Ramón del Valle-Inclán en México», El Heraldo de México, 20-IX-1921; en Dougherty, 1983, p. 118).

Fruto de ese primer viaje es también el proyecto de un libro nonato que, significativamente, había de llevar por título *Tierra Caliente*; de éste publicó Valle-Inclán una serie de fragmentos que serían luego, con más o menos modificaciones, incorporados a «La niña Chole»[1], uno de los relatos de *Femeninas*, y a la *Sonata de estío*. En ellos destaca un rasgo que luego volveremos a encontrar: la fusión de motivos y paisajes caribeños y mexicanos en ese escenario indeterminado —Tierra Caliente— que recuperará para ubicar la tiranía de Santos Banderas. El denominador común de todos esos textos de ambiente americano es la visión predominantemente exótica que el escritor tiene del Nuevo Mundo, un espacio salvaje que ofrece al aventurero —Andrés Hidalgo o Bradomín— la posibilidad de poner a prueba todas sus facultades. Muy significativo resulta, por ejemplo, comparar la diferente perspectiva que de los plateados ofrece en la *Sonata de estío* y en *Tirano Banderas*; de aquellos bandidos exaltados románticamente tanto por "su fiera bravura como por su galán arreo" (*Sonata de estío*, *Obra completa*, I, p. 427) no quedará en 1926 mucho más que el paso cojitranco del sanguinario y potroso Coronel Irineo Castañón (Quinta Parte, Libro Primero, II). Encontramos, sin embargo, ya en fecha tan temprana un cierto interés, solapado todavía por el exotismo, hacia la figura del indio, al que se caracteriza fundamentalmente por su silencio y sumisión, por esa "tristeza transmitida, vetusta, de las razas vencidas" (*Sonata de estío*, *Obra completa*, I, p. 411).

El segundo viaje de Valle-Inclán a América tuvo, en cuanto a la génesis de *Tirano Banderas* se refiere, menos transcendencia. En 1910, junto a su mujer Josefina Blanco y la Compañía Guerrero-Mendoza de la cual aquélla era actriz, recorre durante siete meses Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile y Bolivia. Durante el viaje, además de dar algunas conferencias sobre literatura (v. Sánchez-Colomer, 2002, pp. 132-148), tuvo el escritor la oportunidad de familiarizarse con todas las variantes del idioma, de conocer una gran muestrario de paisajes y de gentes, de profundizar, en definitiva, en esa compleja realidad americana que habrá de sintetizar en su novela de 1926. Es esa variedad la que está presente ya en *La pipa de kif* (1919); la combinación de olores y sabores, sonidos y palabras que se condensa en «La tienda del herbolario» apunta a la síntesis americana que desplegará en *Tirano Banderas*. Y junto al irresistible exotismo, la imagen, cada vez más concreta, con una visión cada vez más clara de sus causas, de la tristeza del indio:

> Zumo de Pita. Pulque. Placeres
> de Baco, y celo por las mujeres.
>
> Melancolía de aquellos llanos
> de Apan. Jinetes. Áureos jaranos.
>
> Melancolía del indio. Pena
> de los que arrastran una cadena.
>
> (*La pipa de kif*, *Obra completa*, II, p. 1308)

Sucede que al otro lado del Atlántico un continente empieza a despertar; desde 1910 México vive un proceso revolucionario que Valle-Inclán, como otros muchos españoles, sigue con la atención de los vínculos juveniles. En 1918, en una entrevista con José López Pinillos, hace explícitas las esperanzas depositadas en esa Revolución:

> —A mí México me parece un pueblo destinado a hacer cosas que maravillen. Tiene una capacidad que las gentes no saben admirar en toda su grandeza: la revolucionaria. Por ella avanzará y evolucionará. Por ella... y por el cáñamo índico, que le hace vivir en una exaltación religiosa extraordinaria.
>
> —¿Por el cáñamo índico?
>
> —Por la yerba Marihuana o cáñamo índico, que es lo que fuman los mexicanos. Así se explica ese desprecio a la muerte que les da un sobrehumano valor. («Vidas truncadas. La vocación de Valle-Inclán», *Heraldo de Madrid*, 15-III-1918; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, p. 186).

1. Amparo de Juan (2000, pp. 43-48) realiza un certero resumen de las diferentes investigaciones que se han hecho sobre ese problema textual.

2.2 Segundo viaje a México

El segundo viaje de Valle-Inclán al país centroamericano, cuyas circunstancias fueron casi rocambolescas, será decisivo en la concepción de *Tirano Banderas*. En enero de 1921 y a través de Alfonso Reyes el escritor recibió una invitación del Gobierno mexicano para visitar el país con motivo de la celebración del centenario de su Independencia. Valle-Inclán llegó a aquellas tierras a principios de septiembre de ese mismo año; durante dos meses pronuncia conferencias, concede entrevistas, es elegido presidente de honor de la Federación de Intelectuales Latinoamericanos, asiste a los actos oficiales conmemorativos y al Congreso Internacional de Estudiantes, y, en un vagón de ferrocarril cedido por el mismo presidente Obregón, recorre la República junto a otros intelectuales de la América latina —Pedro Henríquez Ureña, Diego Rivera, Julio Torri, Roberto Montenegro, Daniel Cossío Villegas, Carlos Pellicer y Orfila Reybal, entre otros. En noviembre parte, con una escala en Cuba, para Nueva York, donde, al parecer, negocia un contrato de traducción al inglés de sus obras (v. Rodolfo Cardona, 2006, y Amparo de Juan, 2008), y regresará a España a principios de 1922. Aunque no volvería a pisar nunca más aquellas tierras[1], el contacto directo con el México de Obregón iba a consolidar su sentido de la responsabilidad histórica y social.

La invitación oficial de 1921 pretendía, como muy bien analizó Dougherty (1979), marcar las diferencias entre la delegación diplomática española que iba a acudir al evento y una suerte de delegación intelectual que representaba el escritor. La alternativa no era baladí: España —como Estados Unidos, Francia e Inglaterra— no había reconocido todavía oficialmente al Gobierno de Álvaro Obregón y condicionaba tal reconocimiento a las indemnizaciones por la expropiación de tierras; frente a ello, Valle-Inclán ostentaba la representación de la intelectualidad de izquierdas, solidaria con la política agraria y educativa puesta en marcha por el Presidente mexicano. Según informó el semanario *España*, la embajada intelectual de Valle-Inclán dio al traste con la idea del gobierno español de enviar al director de *ABC*, a un ministro y a un ex-ministro romanonista con la finalidad de que "hicieran presión amistosa sobre el gobierno mejicano para que abonase a la colonia española cien millones de pesos que piden como indemnización por daños sufridos en las últimas revoluciones, cuando, al parecer, no excede el importe de seis millones" («Regreso de Valle-Inclán», *España*, 306, 4-II-1922; reproducido por Manuel Aznar Soler, 1992c, p. 59). Efectivamente, las manifestaciones y discursos realizados por el escritor durante su visita hacen patente esa simpatía hacia la Revolución Mexicana[2], al tiempo que arremeten contra los latifundistas y mercaderes españoles establecidos en México y contra la política española de chantaje, lo que le granjeó la hostilidad de aquéllos —plasmada en *El Día Español*, órgano de los "gachupines"— y de la diplomacia oficial. Esa toma de conciencia está claramente en el origen de *Tirano Banderas*.

Desde su regreso a la Península las manifestaciones del escritor se irán radicalizando. En una conferencia pronunciada el 18 de febrero alude al penoso papel desempeñado por el Gobierno español:

> En México, como se sabe, desde que Madero derrocó la presidencia milenaria de Porfirio Díaz, se han sucedido las revoluciones. A Madero, que tenía alma de franciscano, alma como la de nuestros obispos y nuestros magistrados, amante de los indios, siguió el sanguinario general Huerta, y a éste el insigne Obregón, que ha devuelto la paz al país.
>
> Ni los Estados Unidos, ni Inglaterra, ni Francia han reconocido el gobierno del general Obregón; tampoco España, que tenía el deber de hacerlo, porque nuestro Estado anhela, para servir mezquinos y particulares intereses de algunos españoles en México establecidos y de otros que habitan en España y allí poseen latifundios, vender el reconocimiento por los treinta dineros de Judas. («Conferencia prounciada por Valle-Inclán en el Ateneo de Madrid sobre el tema "La obligación cristiana de España en América"», *El Imparcial*, 19-II-1922; recogido por Dougherty, 1983, pp. 174-175).

En septiembre de ese mismo año aparecía publicado en *México Moderno* un poema gestado, según Vicente Lombardo Toledano, durante una comida con estudiantes e intelectuales mexicanos y pergeñado sobre una bandera de aquel país (Martínez Saura, 1995, pp. 299-300), un texto que no deja ninguna duda acerca de la actitud revolucionaria e indigenista de su autor :

¡NOS VEMOS!

I

¡Adiós te digo con tu gesto triste, indio mexicano!
¡Adiós te digo, mano en la mano!

II

¡Indio mexicano que la Encomienda tornó mendigo!
¡Indio mexicano!
¡Rebélate y quema los trojes del trigo!
¡Rebélate, hermano!

III

Rompe la cadena. Quebranta la peña
y la adusta greña
sacuda el bronce de tu sien.
[...]

IV

Indio mexicano,
mano en la mano
mi fe te digo.
Lo primero
es colgar al Encomendero
y después, segar el trigo.
Indio mexicano,
mano en la mano,
Dios por testigo.

(*México Moderno*, 1-IX-1922; en *Artículos completos y otras páginas olvidadas*, 1987, pp. 416-418)

La nueva fe valleinclaniana se inclina hacia la liberación del oprimido; en una carta publicada por la revista España en octubre de 1923 arremete Valle-Inclán de nuevo contra la política del gobierno español:

> La Colonia Española esperaba como prenda de gratitud el pago de cuatrocientos millones de pesetas en concepto de indemnizaciones. Se esperaba una violación de las leyes del país en pro de la Colonia Española. [...] Los gobiernos de España, sus vacíos diplomáticos y sus ricachos coloniales, todavía no han alcanzado que por encima de los latifundios de abarroteros y prestamistas están los lazos históricos de cultura, de lengua y de sangre. La Colonia Española de México, olvidada de toda obligación espiritual, ha conspirado durante este tiempo, de acuerdo con los petroleros yanquis. Y aun cuando ahora, perdido el pleito, alguno se rasgue las vestiduras y se arañe la cara nadie podrá negar que ha sido imposición de aquellos trogloditas hambrientos, la política de España en México. («Una carta de Valle-Inclán. México, los Estados Unidos y España», *España*, IX, 22, 20-X-1923; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, p. 243-244);

semanas después, en una carta a Alfonso Reyes fechada el 20 de diciembre de 1923, insistirá, de forma más contundente si cabe, en esa misma idea:

> Pero advierto que me aparto del ánimo primero que me movía para escribirle. Ya usted adivina que es la revolución de México. [...] No pueden hacerse revoluciones a medias. Los gachupines poseen el setenta por cien de la propiedad territorial: Son el extracto de la barbarie íbera. La tierra en manos de esos extranjeros es la más nociva forma de poseer. [...] Nuestro México para acabar con las revoluciones tiene que nacionalizar la propiedad de la tierra, y el encomendero.
>
> [...] El General Obregón está llamado a grandes cosas en América. [...] A más que la revolución que México (sic), es la revolución latente en toda la América Latina. La revolución por la independencia, que no puede reducirse a un cambio de visorreyes, sino a la superación cultural de la raza india, a la plenitud de sus derechos, y a la expulsión de judíos y moriscos gachupines. Mejor, claro está, sería el degüellen. (en Juan Antonio Hormigon, 1987, pp. 561-562).

En ese contexto y desde esas posiciones ideológicas concibió el escritor la novela que había de publicar en 1926.

---

1. Años después Valle-Inclán será invitado de nuevo a viajar a México; primero en 1928, cuando el escritor se halla inmerso en la corrección de *Viva mi dueño*, si bien renunció porque, a su juicio, "las sugestiones de un viaje tan interesante desenfocarían mi sensibilidad, llevándola hacia otros temas" (Paulino Masip, «Obregón, el Presidente de México asesinado, visto por Valle-Inclán», *La Estampa*, 24 de julio de 1928; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, p. 382); más tarde, en la primavera de 1933, será su destino en Roma el que frustre el retorno a tierra azteca (v. Josefina Carabias, «Hablando con Valle-Inclán, nuevo director de la Academia Española de Bellas Artes de Roma», *La Voz*, 9 de marzo de 1933; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, p. 554).

2. "La revolución mexicana tiene un aire redentorista que le da parecido con la rusa. Cuando estuvo aquí Borodin me decía: «Somos ocho millones de eslavos que redimimos a cien millones de amarillos». La revolución mexicana la han hecho hombres libres del tipo de Madero y Obregón, que sintieron la voluntad de redimir al indio antes de que el propio indio sintiera la necesidad de redimirse (Paulino Masip, «Obregón, el Presidente de México asesinado, visto por Valle-Inclán», *La Estampa*, 24 de julio de 1928; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, p. 383). Tres años después, con motivo del nombramiento de Julio Álvarez del Vayo como embajador en México, establecía Valle-Inclán el parangón entre ambas repúblicas: "España envía a México a su primer embajador después de haber hecho una asombrosa revolución genuinamente española. Y hace esto después de arrojar al último de los Borbones, al que no se le echa por rey, sino por ladrón. España ha hecho la revolución que hacen los hombres de bien contra los ladrones. Y ésta es la representación que se envía a México, que ha hecho otra gran revolución: la de redimir al indio" («Banquete al señor Álvarez del Vayo (El primer Embajador de España en México)», *El Liberal*, 21 de mayo de 1931; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, p. 446).

2.3 Génesis de la novela

Paralelamente a esa radicalización ideológica va creciendo en Valle-Inclán la idea de que la literaturizar su experiencia americana. Así lo manifiesta en una entrevista más más tardíamente:

> Valle-Inclán nos habla después del proyecto suyo de escribir un libro, en el que figuren algunos motivos mexicanos. El tiene que hay muchas cosas que decir, que revelar respecto a nuestra alma nacional, y que un observador, si reúne además la condición de ser artista, puede, en reflejar por medio del verbo humano lo que ha visto, lo que ha sentido, lo que ha amado, puede adquirir una personalidad más vigorosa por el solo hecho de haber escrito sobre tales cosas. (Roberto Burlina, «Don Ramón María del Valle-Inclán en México. La charla cordial y amena con el Marqués de Bradomín», *El Universal*, 19 de septiembre de 1921; en Dougherty, 1983, p. 111)

Pero no es el viejo proyecto de su novela de Bradomín, que ya primera intención es escribir «un poema diario»; pero, tras el regreso a España, poco a poco una novela va tomando forma en su imaginario.

El primer texto de creación en que hace patente la experiencia americana es, sin embargo, la "novela macabra" «inconclusa» que pienza dramatizar, «la novela de la revolución mexicana». Se trata de «*Zacarías del Bautista*, que había visto la luz, junto a *La rosa de papel*, en la colección La Novela Semanal (141, 22 de abril de 1924) y que a partir de 1927 se iba publicando en «novelas breves» por la editorial Calleja con el marionetas"— en el *Retablo de la Avaricia, la Lujuria y la Muerte*. En dicha obra aparece ya deformada la figura del "pachuco" (Dougherty, 1983, p. 111). Se trata de una novela que «se inspira en Dickens, Balzac, Zola, Proust» (*ibíd.*, p. 1175) que hubo de salir de Toluca y volver a la Madre Patria como consecuencia de la Revolución y de un turbio asunto familiar. El ambiente americano se completa con la figura del fandulo Alberto Sacco, el «campero» extremeñoi del indiano, y con «una dama de Tlaxcala» que «tiene lado del indio».

Por esas mismas fechas, *Tirano Banderas* empezaba ya a ser una realidad. La primera referencia a su proceso de redacción aparece en una carta a Alfonso Reyes fechada en la Pueblo de Caramiñal el 14 de noviembre de 1923; en ella comenta el escritor que sus problemas de salud han dificultado la progresión del proyecto:

> Estos tiempos trabajaba en una novela americana: *Tirano Banderas*. La novela de un tirano con ragas del Caribe. Pensaba, de Nuevo Méjico, ir a leer a Reyes el capítulo. Esta sinrazón de mi enfermedad me ha impedido todos los modismos americanos de todos los países de lengua española, desde el modo ibero-al modo gaucho. La República de Santa Trinidad de Terra Firme es un país imaginario [...]. Para este libro mío, me faltan datos, y usted podría darme algunos, querido Reyes. Entre el tiempo que he estado en Madrid, con una fiebre que me mantuvo quince días de dos Francisco Madero, sun cuando algo tiene de este Santo Bonimado. ¿Dónde ver una vida de "El benito don Pancho"? Tengo un gran catalogo cosas de viejos periódicos, pero no encuentro nada. Tengo, por ejemplo, todo este último secuinlas algunas noticias de Tereza Urrea (sic), la Santa del Rancho de Cuvora. (en Hormigón, 1987, p. 259-260).

A pesar de sus divergencias con el resultado final —el nombre del país imaginario, los modelos de Savonarola y Tereza de Urrea, el catacuerdo—, parece ser que el plan de la novela estaba ya en esa fecha plenamente concebido; dos años después, en otra carta, comentaba a Reyes que tiene para «dos años de trabajo» «Tirano» «Tiene ya problemas con la editorial Renacimiento (Hormigón, 1987, p. 561). La amistad con Alfonso Reyes se iba a encontrar en una propuesta ayuda económica que el gobierno Obregón envió al escritor (Hormigón, 1987, pp. 563-564).

Entre ese momento y junio de 1925 pasó «entre»n el epistolario el definitivo proceso de elaboración. En febrero de 1924 una carta remitida a Rivas Cherif y publicada en la revista *España* nos trae de nuevo noticias acerca de esa "novela americana de caudillaje y asaltica gachupinesca" (« Rivas Cherif, «La Comedia Bárbara de Valle-Inclán», España, 31-II-1924; en *Cartas, conferencias y cartas*, p. 257); y algunos meses después, el propio Rivas Cherif testimonia el avance del proyecto:

> Tomando pie de las palabras de D. Ramón sobre la influencia española en América, conseguimos a cabo que nos los «nos capitule en su primera novela "Tirano Banderas", que ya tiene «cinco meses» en la Imprenta Renacimiento (del natural) de Santa Fe de Terra Firme.
>
> Bajíamos «in» «Tirano Banderas» en la mejor obra del autor de las Sonatas [...]. Pudo algún creer a la vuelta del viaje de Valle-Inclán a México [...], que no pregunta bastante a nuestra curiosidad atenta el inmediato resultado polémico de la excursión. Pero «el tiempo» —que «Don Ramón» no pregunta— «Tirano Banderas» [...]. Rivas Cherif, «Bradomín en la Corte. Política literaria y literatura política», *Heraldo de Madrid*, 2-VIII-1924; en Dougherty, 1983, pp. 152-153).

Rivas Cherif parece haber tenido acceso directo a esa novela ubicada, ahora ya sí, en Santa Fe de Tierra Firme; y es que desde «Noviembre 1924» Valle-Inclán trabaja simultáneamente en «Tirano Banderas» y en *Tablado de las milagras* (1927): Pero todavía tendría que esperar el autor casi un año para ver publicada, aunque sea fragmentariamente, «Tirano Banderas» en Terra Firme.

Antes de la primera edición completa de la novela, Valle-Inclán entregó diversos fragmentos a diversas publicaciones periódicas, en este, el de la revista «Mundo Gráfico» y «en obras en» «Tirano Banderas» y «se utilizado por el escritor Azosado por serios problemas económicos, Valle-Inclán había firmado un contrato en exclusiva para la edición de sus obras completas con la editorial Renacimiento; esta, sin embargo, dilataba al máximo la aparición de las mismas, a pesar de las «cinco» «meses» que «tiene» «Tirano Banderas» «escribir por hambre y "perdaron con todo mi trabajo de treinta años" (Carta a Alfonso Reyes, 16-XI-1923; en Hormigón, 1987, p. 561). En esas circunstancias, y «en el Madrid» «de la intelectualidad literaria» «de Ortega y Gasset», «en un tiempo literario y económico», del autor de *Tirano Banderas* por publicar, aun fragmentariamente y de modo inconclusos, algunos capítulos de su obra.

Una buena parte de la misma vio la luz por primera vez, en el verano de 1925, en la revista salmantina *El Estudiante*. El número correspondiente a esos meses de verano —«Agosto» «Septiembre» «Octubre»— «se» «publicó» «Tirano», en su primera etapa salmantina, el 1 de mayo de 1925, poco después de la destitución de Unamuno de su cátedra; «Tirano» «publicó» «en» «Tiempo» «Tirano» «Tiempo» «Tiempo» «Tiempo

3.1 Léxico y estilo

Si entendemos el Esperpento, según lo definió el propio Valle-Inclán en alguna ocasión, como una "estética sistemáticamente deformada", "sujeta a una matemática perfecta", la "matemática de espejo cóncavo" (*Luces de bohemia*, *Obra completa*, II, p. 933), parece evidente que no deberemos limitar, como se ha hecho muchas veces, el análisis de sus rasgos a aquéllos que conforman la deformación grotesca de los personajes (la animalización o la teatralería, por ejemplo). Como deformación sistemática, su aplicación alcanza todos los niveles del texto, desde el léxico o las marcas del estilo, hasta la estructura y el sentido global de la obra. Todos ellos, integrados en una matemática perfecta y coherente, constituyen esa nueva manera de mirar la realidad cuyas características fundamentales son el distanciamiento y la estructura oximorónica.

No es casual que uno de los aspectos de la obra que, desde su publicación, más ha sorprendido a los lectores haya sido la elaboración de esa especie de lengua franca o "sermo hispanoamericano" que el escritor utiliza a lo largo de la misma; respecto a la capacidad de enriquecer el español que manifestaba el habla del Nuevo Continente, había declarado Valle-Inclán en abril de 1925: "El verbo de América será, quiéralo Dios, para el castellano lo que fueron los romances de las colonias romanas para el latín anquilosado del señor del mundo" (*Heraldo de Madrid*, 16 de abril de 1925; en Dougherty, 1983, p. 135, n. 163); y algunos meses después añadía:

> —Es menester crear el "sermo" hispano americano [...], aceptando, pero sin limitaciones y sin titubeos, las voces americanas. Tenemos que incorporar a nuestro idioma algo más que esos bajos vocablos de garito y de burdel, que es hasta ahora lo único que hemos tomado del habla de América. [...] En una novela que voy a publicar ahora, *Tirano Banderas*, uso más de cien americanismos de estos. (*Heraldo de Madrid*, 30 de junio de 1925; *Entrevistas, conferencias y cartas*, 1994, p. 282).

Los análisis del léxico utilizado en la novela han descubierto un buen número de dichos americanismos, de giros y construcciones comunes en América Latina, aunque no siempre correctamente utilizados (v. Claveria Nadal y Sánchez Lancis, 1995); también desvelan que buena parte de ellos proceden generalmente del habla popular, del "sermo plebeyo", y, junto a esos vocablos, es fácil hallar asimismo voces de germanía —tanto americanas como españolas— y gitanismos, exactamente lo mismo que sucede en otros esperpentos; una multiplicidad de discursos o "heteroglosia" que, como ha analizado Dru Dougherty (1999, pp. 65-74), configura las marcas de la jerarquía imperante entre los personajes de la novela. Cabe cuestionar, pues, que esa fusión geográfica y de registros tuviera como único fin elaborar una síntesis, más o menos colorista y tipificadora, de América Latina.

En realidad, como demuestra la experiencia de cualquier lector medio, el babélico despliegue que del idioma realiza Valle-Inclán en *Tirano Banderas* tiene también la finalidad —como la tiene el uso de madrileñismos, gitanismos y voces de germanía en éste y otros esperpentos— de desautomatizar el proceso de lectura y distanciar al lector del referente del texto. De ese modo, la visión de altura que el autor proyecta sobre su obra se contagia al receptor que, incapacitado para el contacto directo con dicho referente o desconcertado por el continuo cambio de registro, se ve obligado a una lectura detenida, reflexiva y, por lo tanto, desapasionada, distanciada, proclive a la emoción estética.

Por otra parte, y también dentro de ese proceso de desautomatización, el uso de tales registros contribuye asimismo a la inversión carnavalesca a que está sometido siempre el Esperpento; frente a una lengua literaria gastada, Valle-Inclán propone subvertir el código y convertir en lengua literaria los registros hasta el momento despreciados por vulgares por una literatura académica y aburguesada. En realidad era un proceso que se había iniciado en el siglo anterior, con el pretendido coloquialismo de la novela naturalista, y que, por ejemplo, el teatro de Carlos Arniches reconduce por el terreno del humorismo. El autor de *Tirano Banderas* lleva, sin embargo, esa pretensión hasta sus últimas consecuencias, convirtiendo su novela en un artefacto casi hermético cuya superficie lingüística llama la atención por su peculiaridad. Ése es, podríamos decir, el primer nivel de esperpentización, pero, desde luego, no el único.

Otro de los aspectos que, desde el primer momento, la crítica destacó de *Tirano Banderas* fue su "estilización", entendiendo por ese término tanto la "voluntad de estilo" como ese deseo de romper los modelos convencionales de la prosa. En general, podría decirse que la prosa de esta novela conserva en buena medida la plasticidad y el carácter impresionista que ya consiguiera el autor en sus primeras obras; plasticidad en el sentido de buscar la trasmisión al lector de una sensación, fundamentalmente visual y auditiva. De este modo, los juegos de luces están generalmente sugeridos en las descripciones mediante un despliegue cromático:

> La ciudad se encendía de reflejos sobre la marina esmeralda. La brisa era fragante, plena de azahares y tamarindos. En el cielo, remoto y desierto, subían globos de verbena, con cauda de luces. [...] La ciudad, pueril ajedrezado de blancas y rosadas azoteas, tenía una luminosa palpitación, acastillada en la curva del Puerto. La marina era llena de cabrilleos, y en la desolación azul, toda azul, de la tarde, encendían su roja llamarada las cornetas de los cuarteles. (Primera Parte, Libro Primero, VII).

Otras veces, los sonidos se imponen a la mera descripción visual:

> Con tintín de plata y cristales en las manos prietas, miró la mucama al patroncito, dudosa, interrogante. (Primera Parte, Libro Primero, VI).

> El Casino Español —floripondios, doradas lámparas, rimbombantes moldurones— estallaba rubicundo y bronco, resonante de bravatas. [...] Por los salones, al sesgo de la farra valentona, comenzaban solapados murmullos. [...] La charanga gachupina resoplaba un bramido patriota: Los calvos tresillistas dejaban en el platillo las puestas: Los cerriles del dominó golpeaban con las fichas y los boliches de gaseosas: [...] De pronto la falange gachupina acudió en tumulto a los balcones. Gritos y aplausos: (Segunda Parte, Libro Primero, III).

En ocasiones, el narrador sustituye la descripción por la impresión que un determinado punto de vista provoca:

> Se detuvo en la sombra del convento, bajo el alerta del guaita que en el campanario sin campanas clavaba la luna con la bayoneta. (Primera Parte, Libro Tercero, VI).

> Y los cocuyos encendían su danza de luces en la borrosa y lunaria geometría del jardín. (Segunda Parte, Libro Tercero, VII).

Finalmente, muchas veces las acciones de los personajes quedan reducidas, mediante la supresión del verbo, a una sucesión fugaz de imágenes:

> Sobre el resplandor de las aceras, gritos de vendedores ambulantes: Zigzag de nubios limpiabotas: Bandejas tintineantes, que portan en alto los mozos de los bares americanos: Vistosa ondulación de niñas mulatas, con la vieja de rebocillo al flanco. Formas, sombras, luces se multiplican trenzándose, promoviendo la caliginosa y alucinante vibración oriental que resumen el opio y la marihuana. (Segunda Parte, Libro Primero, VII).

Al mismo tiempo, el estilo del esperpento busca la síntesis expresiva, el trazo grueso que delimite significativamente objetos y personajes. Uno de los recursos más usados para ello es la traslación metonímica, mediante la cual un personaje u objeto es designado por uno de sus rasgos significativos. Los asistentes al mitin del Circo Harris, por ejemplo, abren calle "bajo la porra legisladora de los gendarmes" (Segunda Parte, Libro Primero, II): la vigilancia de éstos aparece designada por el instrumento represor —la "porra"— que utilizarán acto seguido; pero, además, dicho instrumento aparece calificado de "legisladora", con lo que se nos sugiere una de las características fundamentales de la tiranía —de cualquier tiranía—, como es el sometimiento de toda legalidad a la finalidad de la represión.

3.2 Máscaras, gestualidad, animalización

Ya se ha visto de qué modo Valle-Inclán defendía la impasibilidad en el arte, ese tipo de novela eminentemente presentativo, entre narrativa y dramatizada, en la que predominara el diálogo y en la que el narrador se comprometiera lo menos posible con la materia narrada. Se trataba, en realidad, de una búsqueda generalizada en la novela de ese momento y que partía de la necesidad de recortar las enormes prerrogativas que el narrador de la novela decimonónica se había otorgado. De modo análogo, el narrador de *Tirano Banderas*[1] desarrolla habitualmente un punto de vista que tiende al objetivismo —que no a la objetividad—; con una considerable economía de recursos, la voz narrativa nos presenta la realidad desde una perspectiva heterodiegética y externa, que no excluye un cierto grado de omnisciencia ni las pinceladas descriptivas que incorporan un juicio de valor acerca de los personajes y acontecimientos. A ello contribuye la alternancia del imperfecto o del indefinido con el presente de indicativo como tiempo del relato, la limitación de las descripciones exclusivamente a los rasgos significativos y la omnisciencia también limitada. Elementos que en todo momento nos sugieren que, efectivamente, el narrador contempla a sus criaturas "elevado en el aire".

Es en la descripción y tratamiento de los personajes donde más claramente se aprecia esa voluntad deformadora. Todos, sin excepción, han sido sometidos a un proceso de cosificación que los asemeja a títeres de un tabanque de marionetas movidos a su antojo por el demiurgo. El recurso principal de esa "muñequización" es, por supuesto, la abundancia de máscaras y muecas. Muchos de esos personajes reflejan su verdadera identidad a través de la máscara que, a su vez, como en lo cuadros de Gutiérrez Solana, marca un grado más de distanciamiento con el espectador-lector. En su hieratismo, el Tirano es descrito en todo momento como una "calavera" —en algún caso, y buscando el sorprendente contraste, "calavera humorística" (Segunda Parte, Libro Tercero, VII)—, una "momia taciturna" de "cabeza de pergamino" (Primera Parte, Libro Primero, V) dotado de una "verde máscara indiana" (Primera Parte, Libro Primero, VI), "máscara enjabonada" en el momento de afeitarse (Sexta Parte, Libro Primero, II), lo cual, sin duda, refuerza su insensible crueldad; la hija de Santos Banderas, en su fugaz aparición, tiene una "expresión inmóvil", una "máscara de ídolo" (Segunda Parte, Libro Tercero, VIII); Domiciano de la Gándara semeja un "ídolo tibetano" (Prólogo, III) y, cuando es perseguido por la justicia del Tirano, prefiere arrancarse la máscara a ser "tronado" (Cuarta Parte, Libro Tercero, II), si bien ni aún así dejará de ser un personaje poco de fiar; el Barón de Benicarlés tiene "la propia jeta de un disciplinante" (Sexta Parte, Libro Segundo, II) y el colorete agrietado de su rostro "un sarcasmo de careta chafada" (Sexta Parte, Libro Segundo, V).

Incluso aquellos personajes que no están caracterizados de forma grotesca poseen tambén su careta: Zacarías aparece dotado de una "máscara indiana" (Cuarta Parte, Libro Sexto, II) o "máscara verdina" (Cuarta Parte, Libro Sexto, V) que, en cierto modo, profundiza en la imagen taciturna del indio americano que el escritor había configurado en textos anteriores; la hija del ciego Velones tiene "inmóvil la cara de niña muerta" (Tercera Parte, Libro Primero, IV); el estudiante es visto en "su perfil lívido de sorpresa dramática" (Tercera Parte, Libro Tercero, II); el viejo conspirador que remienda su frazada en el penal de Santa Mónica tiene un "rostro de cordobán, burilado de arrugas" (Quinta Parte, Libro Primero, IV), una "cara funeraria" (Quinta Parte, Libro Primero, VII); y es que, por lo general, el Esperpento, como superación del dolor y de la risa, niega sistemáticamente el pathos a los personajes que lo pueblan; la risa aparece generalmente contrapesada con el entorno terrible; el llanto ahogado por ese distanciamiento que marca el gesto estoico, soturno, "la cruel indiferencia del dolor y de la muerte" (Primera Parte, Libro Primero, III).

Dicho antipatetismo es, en realidad, complementado con la continua parodia del Romanticismo y, en general, del discurso sentimental, característica de las vanguardias literarias. El recuerdo espronceda no puesto en boca de Nachito Veguillas en una situación muy poco romántica (Tercera Parte, Libro Segundo, V) es quizá el momento más destacado, pero no el único; la "dramática escuela" de Doña Rosita Pintado cuando pide al Tirano la liberación de su hijo (Sexta Parte, Libro Primero, III), el llanto de la niña ranchera roto por el grito garibaldino de la "abuela carcamana" (Cuarta Parte, Libro Séptimo, IV) o la carota inflada de lágrimas del Licenciadito Veguillas pidiendo clemencia al Tirano (Septima Parte, Libro Primero, II) apuntan también en ese sentido.

En el mismo ámbito que las máscaras, los personajes hacen gala de un amplio repertorio de muecas, de una gestualidad exagerada que subraya su aspecto teatral y falso. Si la mueca es uno de los rasgos persistentes en la caracterización del Tirano, también el Barón de Benicarlés exhibe su "mueca de suripanta" (Sexta Parte, Libro Segundo, IV); el narrador describe al Mayor Abilio del Valle en un "arregaño lobatón de los dientes" resaltado por "el retinto garabato del bigote" (Primera Parte, Libro Primero, IV). En no pocas ocasiones la gestualidad de los personajes recuerda a los títeres movidos por un bululú. El Libro Tercero de la Tercera Parte se titula, significativamente, «Guiñol dramático», y en él se nos relata la huida, "como truco de melodrama", de Domiciano y Nachito:

> El peligro le da un alerta violento en el pecho: Pronto y advertido se aplasta en tierra y a gatas cruza la calle: [...] El Coronelito, acarrerado escalera arriba, se curva como el jinete sobre la montura. Nachito, que hocica sobre los escalones, recibe en la frente el resplandor de las espuelas. [...] Abre una mucama que tiene la escoba: En un traspiés, espantada y aspada, ve a los dos fugitivos meterse por el corredor: Prorrumpe en gritos, pero las luces de un puñal que ciega los ojos, la lengua le enfrenan. (Tercera Parte, Libro Tercero, I);

también don Quintín Pereda "se desbarata abriendo los brazos" al ser laceado por Zacarías, y su cuerpo "trompica" como un "pelele" en las losas de la calle (Cuarta Parte, Libro Sexto, VIII).

La teatralería caracteriza la actitud de bastantes de los personajes de la novela; así, "la voz fachendosa" del vinatero montañés que visita al dictador junto con otros gachupines tiene "la brutalidad intempestiva de una claque de teatro" (Primera Parte, Libro Primero, V); los compadres de Santos Banderas son presentados como "coro de comparsas" (Segunda Parte, Libro Tercero, V); la "redondez pavona" de Don Celes tiene "esa actitud petulante y preocupada del cómico que, entre bastidores, espera su salida a escena" (Segunda Parte, Libro Tercero, IV); y el Coronel-Licenciado López de Salamanca, tras una demostración de guiños y "mamolas", recobra "su máscara de personaje" (Segunda Parte, Libro Tercero, II).

La degradación de los personajes no acaba, sin embargo, aquí. Otro de los rasgos característicos es su constante animalización, generalmente poco halagüeña, paralela a la personificación de animales u objetos. Así, el Tirano es presentado sistemáticamente como una "corneja sagrada", el "garabato de un lechuzo" (Primera Parte, Libro Primero, III), un "pájaro nocharniego" (Primera Parte, Libro Primero, VII) o con "paso de rata fisgona" (Primera Parte, Libro Tercero, V); Nachito Veguillas imita, para divertimento del general, el canto de una rana; los gachupines se mueven "como ganado inquieto por la mosca" (Primera Parte, Libro Primero, V); y el Vate Larrañaga corre "con revuelo de zopilote" (Segunda Parte, Libro Segundo, II). Al mismo tiempo, y en inversión consciente de las cualidades, el quitrí de don Celes rueda "saltarín y liviano, con morisquetas de lechuguino", "como una araña negra" (Primera Parte, Libro Primero, VII); "quiebra el oscuro en el vasto cielo la luna chocarrera y cacareante" (Tercera Parte, Libro Primero, I); y, en la visión hipnótica de Lupita la Romántica, "espantan la cresta los gallos de las veletas" y "la luna, puesta la venda de una nube, juega con las estrellas a la gallina ciega" (Septima Parte, Libro Tercero, VI) —imágenes que, por otra parte, no desentonarían en un poema ultraísta o surrealista.

Todos esos rasgos contribuyen a reforzar aquella visión de altura, el convencimiento de que las criaturas que pululan por la novela son de un barro distinto que el narrador y el lector, convertidos en demiurgos que contemplan en la distancia el frenético devenir de los personajes. De esa contemplación distanciada surge la emoción estética del esperpento, pero también, en cuanto que el objeto contemplado forma parte de la realidad social, el compromiso ético.

1. Amparo de Juan Bolufer (2000, pp. 327-352) y María José Alonso Veloso (2000) han descrito con precisión la función y las marcas de ese narrador "«pudoroso», aunque esencialmente subjetivo" (de Juan, p. 332) en la descripción de los espacios y la caracterización de los personajes. Por su parte, Dougherty (1999, pp. 74-86) analiza la multiplicidad de discursos y funciones narrativas como una de las principales innovaciones de la novela, en la línea ya planteada por *Belarmino y Apolonio* (1921) de Ramón Pérez de Ayala.

INTRODUCCIÓN

4. Espacio, tiempo y estructura

4.1 Espacio

4.2 Tiempo

4.3 Estructura

Espacio

La aplicación de la matemática de espejo cóncavo a los personajes no tendría, sin embargo, la misma fuerza si no fuera acompañada de otros rasgos propios del Esperpento, como son la deformación del espacio y del tiempo, la elaboración de una estructura hermética y circular o la incorporación del absurdo en el desarrollo de la historia.

Los espacios en *Tirano Banderas* están casi siempre concebidos de manera simbólica, con la intención de reforzar el sentido de los acontecimientos que en ellos se desarrollan. De ese modo, la Legación Española, residencia del Barón de Benicarlés, se halla situada en un caserón vecino al Jardín de la Virreina, en cuyo estanque se había mirado, "con un ensueño de lujuria en la frente" (Primera Parte, Libro Segundo, I), una ardiente virreina. En el claustro de San Martín de los Mostenses, en el que el Tirano firma las sentencias de muerte, "sobre la cal de los muros, daban sus espantos malas pinturas de martirios, purgatorios, catafalcos y demonios verdes" (Segunda Parte, Libro Tercero, V). El Fuerte de Santa Mónica, donde se hacinan los presos de la dictadura, constantemente sobrevolado por los zopilotes, es descrito como un "castillote teatral" (Quinta Parte, Libro Primero, III) que "descollaba el dramón de su arquitectura en el luminoso ribazo marino"(Sexta Parte, Libro Primero, V).

En otras ocasiones, Valle-Inclán proyecta una mirada deformadora sobre determinados espacios, que se descomponen, como si de un cuadro cubista se tratara[1], en fragmentos geométricos; en realidad el escritor lleva a cabo un proceso semejante al que desarrolló el cine expresionista: la rotura de los planos clásicos en una perspectiva subvertida a partir de escorzos, picados, contrapicados y encuadres descuadrados. Con ello Valle-Inclán trata generalmente de subrayar ese aire de mal sueño, de absurdo, que flota en el ambiente a lo largo de la novela, al tiempo que contribuye a la deformación sistemática de la realidad en el texto y al distanciamiento de narrador y lector. Algunos ejemplos ayudarán a aclararlo. El Jardín de los Frailes aparece descrito como "geométrica ruina de cactus y laureles" (Primera Parte, Libro Tercero, II) y de modo análogo presenta el Jardín de la Virreina, como "galante geometría de fuentes y mirtos" (Sexta Parte, Libro Segundo, VI). Valle-Inclán utiliza, por su clara connotación esotérica y por su fácil asimetría, tan del gusto del expresionismo y el cubismo, preferentemente las formas triangulares para la fragmentación de los espacios; así, el "diáfano parasol" del Circo Harris "triangulaba sus candiles sobre el cielo" (Segunda Parte, Libro Segundo, I), y "las sombras de los murciélagos agitaban con su triángulo negro la blancura nocturna de la ruina" (Segunda Parte, Libro Tercero, III); también el calabozo número tres, en el penal de Santa Mónica, en un momento de especial tensión en la novela es sometido a esa descomposición del espacio:

> Conforme adelantaba el día, los rayos del sol, metiéndose por las altas rejas, sesgaban y triangulaban la cuadra del calabozo. [...] la luz triangulada del calabozo realzaba en un módulo moderno y cubista la actitud macilenta de las figuras [...]. En corros silenciosos otros prisioneros se repartían por los rumbos del calabozo, buscando los triángulos sin sol (Quinta Parte, Libro Tercero, III).

Por lo general, la rotura de la perspectiva espacial está asociada, bien a un momento de particular dinamismo en la novela, bien a la percepción, alterada por diversas causas, de un personaje. El ambiente de tensión previo a la celebración del mitin en el Circo Harris está sugerido por esa visión distorsionada:

> Formas, sombras, luces se multiplican trenzándose, promoviendo la caliginosa y alucinante vibración oriental que resumen el opio y la marihuana. (Segunda Parte, Libro Primero, VII);

y la disolución del acto por parte de la policía consuma esa fragmentación:

> Los gendarmes comenzaban a repartir sablazos. Cachizas de faroles, gritos, manos en alto, caras ensangrentadas. Convulsión de luces apagándose. Rotura de la pista en ángulos. Visión cubista del Circo Harris. (Segunda Parte, Libro Tercero, V).

En la Recámara Verde del prostíbulo, la irrupción de Domiciano momentos antes de que Lupita le revele el peligro que corre provoca el temblor del altarete de ánimas: "El aleteo de un reflejo desquició los muros de la Recámara Verde" (Tercera Parte, Libro Segundo, VI); y al paso del vengativo Zacarías por las calles de Santa Fe,

> Las figuras se unificaban en una síntesis expresiva y monótona, enervadas en la crueldad cromática de las baratijas fulleras. Los bailes, las músicas, las cuerdas de farolillos, tenían una exasperación absurda, un enrabiamiento de quimera alucinante (Cuarta Parte, Libro Sexto, VII).

De modo análogo, cuando el narrador se sitía en el punto de vista del Barón de Benicarlés, después de que éste se haya inyectado la morfina, el uso del monólogo interior —la plasmación de los "toboganes del pensamiento"— va asociada a una percepción distorsionada de la realidad:

> Las imágenes tenían un valor aislado y extático, un relieve lívido y cruel [...]. Con un esguince anguloso y oblicuo vio la calle tumultuosa de luces y músicas [...[. En aquella sima, números de una gramática rota y llena de ángulos, volvían a inscribir los poliedros del pensamiento. (Sexta Parte, Libro Tercero, I);

> Dos Ministros, dos oráculos del protocolo, le retenían con un saludo, levantándose al mismo tiempo los sombreros: Estaban en el primer peldaño de la escalera, bajo la araña destelleante de luces, ante el espejo que proyectaba las figuras con una geometría oblicua y disparatada. (Sexta Parte, Libro Tercero, III).

---

[1] José Luis de la Fuente (1995), Nicole Schmölzer (1997) y Dru Dougherty (1999, pp. 183-199) han desarrollado dicha relación con la plástica cubista; la segunda, además, añade las aplicaciones literarias que de ella hizo Carl Einstein.

4.2 Tiempo

Como el espacio, también el tiempo está sometido en *Tirano Banderas* a una distorsión que dificulta una percepción directa de su transcurso; en realidad, esta novela culmina un proceso en la obra de su autor, preocupado desde siempre por los problemas de la temporalidad. Ya en *La lámpara maravillosa* había dedicado un buen número de páginas a los enigmas del Tiempo; allí desarrolla, por ejemplo, el principio de circularidad del tiempo humano, de la necesidad de buscar una mirada liberada de toda contingencia:

> Cuando se rompe el enigma temporal, cualquiera de sus tres modos, Pasado, Presente, Porvenir, desvinculado de los otros, es una representación eterna y quieta [...].
>
> Sólo en la suma de todas las miradas puede engendrarse la ideal mirada fuera del Tiempo [...].
>
> La expresión estética llena de luz como una estrella, centro de amor y de conocimiento, sólo puede nacer de la visión cíclica (*La lámpara maravillosa*, *Obra completa*, 2002, I, pp. 1944, 1958 y 1960)

Algunos años después, en 1924, mientras escribe *Tirano Banderas* aunque en relación con las *Comedias bárbaras*, en una carta a Rivas Cherif expresa también su preocupación por "la angostura del tiempo", por la "idea de llenar el tiempo como llenaba El Greco el espacio, totalmente" («Autocrítica», *España*, 8-III-1924; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, 1994, p. 260); y en 1926, en una conferencia pronunciada en Oviedo, volverá de nuevo sobre el tema:

> En arte es necesario reducir el tiempo. [...] Los epilépticos y los alcohólicos son los artistas que mejor han sabido reducir estos dos conceptos. Dostoyevski llega en este punto a lo obsurdo. [...]
>
> —En mis obras —dice don Ramón— he procurado reducir los conceptos de espacio y tiempo de tal modo, que desde que empieza la acción hasta que termina, a lo sumo transcurren veinticuatro horas y a todo lo más día y medio." («Autocrítica literaria. Valle-Inclán y su obra», *Región*, 15-IX-1926; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, 1994, pp. 322-323).

Esa teoría estética está en estrecha relación con las experiencias gnósticas y místicas de la teosofía —en las que bebe, por cierto, *La lámpara maravillosa*—, que abogaban por una mirada desligada de contingencias temporales, con la perspectiva de la otra ribera, y que en *Tirano Banderas* están representadas por las ideas de don Roque Cepeda[1]:

> Para Don Roque, los hombres eran ángeles desterrados: Reos de un crimen celeste indultaban su culpa teologal por los caminos del tiempo, que son los caminos del mundo. Las humanas vidas con todos sus pasos, con todas sus horas, promovían resonancias eternas que sellaba la muerte con un círculo de infinitas responsabilidades. Las almas, al despojarse de la envoltura terrenal, actuaban su pasado mundano en limpida y hermética visión de conciencias puras. [...] La peregrinación por el limo de las formas, sellaba un número sagrado. Cada vida, la más humilde, era creadora de un mundo, y al pasar bajo el arco de la muerte, la conciencia cíclica de esta creación se posesionaba del alma, y el alma, prisionera en su centro, devenía contemplativa y estética (Quinta Parte, Libro Segundo, III).

Conciencia de la muerte que, por otra parte, posibilita la visión de altura ya había aparecido en el «Prólogo» a *Los cuernos de don Friolera*, cuando Don Estrafalario expone sus ideas estéticas:

> DON ESTRAFALARIO. —[...] Todo nuestro arte nace de saber que un día pasaremos: Ese saber iguala a los hombres mucho más que la Revolución Francesa.
>
> DON MANOLITO. —¡Usted, Don Estrafalario quiere ser como Dios!
>
> DON ESTRAFALARIO. —Yo quisiera ver este mundo con la perspectiva de la otra ribera. Soy como aquel mi pariente que usted conoció, y que una vez, al preguntarle el cacique qué deseaba ser, contestó: Yo, difunto. (*Los cuernos de don Friolera*, en *Martes de carnaval*, 1990, pp. 114-115).

Será precisamente esa perspectiva de la otra ribera, aquella visión de altura aplicada a la creación literaria, la que posibilite la concentración de los acontecimientos en un instante plagado de eternidad:

> En el arte todo gira alrededor de esos dos polos: movimiento, quietud. [...] El movimiento, cuando no define ni principio ni fin, no puede ser objeto de arte. [...] El viajero que, paso tras paso, va descubriendo los mil accidentes del terreno en su ascensión a la montaña, cuando llega a la cima ve el paisaje desde allí como un círculo del cual es el centro y no podrá describirlo entonces, porque tendría que hacerlo con relación a él: tal cosa a mi espalda, tal otra a mi derecha... y bastará un pequeño giro para que la descripción esa, hecha a lo escribano, resultara falsa. El universo no puede estar sujeto a la movilidad del hombre, del sujeto artista.
>
> Existe en arte la visión unilateral, unipersonal, y la visión omnilateral, visión del círculo. Imaginemos una casa ardiendo en despoblado y la muchedumbre contemplando el espectáculo en derredor del siniestro. Cada uno de los espectadores tendrá su visión especial del hecho y, la suma de visiones, la expresión de la visión general, sería la literatura popular. Sólo las grandes cosas, las grandes concepciones artísticas, pueden ser creadas por la visión de todos.
>
> Todos los pueblos han procurado plasmar lo eterno. («Autocrítica literaria. Valle-Inclán y su obra»; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, 1994, pp. 321-322).

La novela —con excepción del último capítulo del «Epílogo», que resume lo acontecido días después— se desarrolla en menos de cuarenta y ocho horas entre el 1 y el 2 de noviembre, día de Todos los Santos y de Difuntos respectivamente, de un año indeterminado; las fechas no son casuales: a la sugerencia de esa perspectiva "de la otra ribera", se une el carácter carnavalesco que dicha fiesta tiene en México, como sugiere la descripción del narrador:

> Santa Fe se regocijaba con un vértigo encendido, con una calentura de luz y tinieblas [...]. Sentíase la oscura y desolada palpitación de la vida sobre la fosa abierta. Santa Fe, con una furia trágica y devoradora del tiempo, escapaba del terrorífico sopor cotidiano con el grito de sus ferias, tumultuoso como un grito bélico (Primera Parte, Libro Segundo, V).

Para embutir en tan escaso tiempo el desarrollo de una historia compleja y de unos personajes elaborados, Valle-Inclán se vale de la simultaneidad, procedimiento que al principio sólo intuimos y que un análisis detallado descubre. Ése es quizá uno de los mayores logros del autor: hacer casi inconsciente el desarrollo temporal de la novela para transmitir al lector la sensación de que está viviendo un momento de eternidad. Como puede apreciarse si se lee detenidamente (ver Cuadro 1), conforme la novela avanza hacia la Cuarta Parte, centro geométrico del relato, se produce una creciente ralentización del tiempo y se multiplican los casos de simultaneidad temporal entre libros o capítulos; rasgos acentuados en las partes Quinta, Sexta y Séptima, que se sobreponen temporalmente sobre aquel centro; más adelante se verá cómo esta alteración subraya la estructura simétrica de la novela. Por otra parte, el comienzo *in media res*, la dislocación temporal que supone el «Prólogo»[2], tiende a destacar el carácter circular de la novela, que se comprueba en el análisis de su estructura:

Cuadro 1

	Tarde 1er. día.	Noche 1er. día	Mañana 2º. día	Tarde 2º. día	Noche 2º. día	3er. día
Prólogo					Prólogo	
Primera Parte	L. 1 L. 2 L. 3					
Segunda Parte		L. 1 L. 2 L. 3				
Tercera Parte		L. 1 L. 2 [IV] L. 3				
Cuarta Parte			L. 1 L. 2 L. 3 L. 4 L. 5	L. 6	L. 7	
Quinta Parte			L. 1 L. 2 L. 3			
Sexta Parte			L. 1 L. 2	L. 3		
Séptima Parte				L. 1	L. 2 L. 3	
Epílogo						Epílogo

A pesar de que la simultaneidad no está concebida de un modo regular y sistemático, hay un personaje que la encarna de una manera muy significativa, porque, en cierta medida, concentra las ideas de Valle-Inclán acerca del tiempo. Es, naturalmente, Lupita la Romántica. En un momento de *La lámpara maravillosa* dice Valle-Inclán que, en su búsqueda de la intuición quietista, practicó las ciencias ocultas, lo que contribuyó a cimentar su estética; aunque, como él mismo reconoce, no pudo hacerse invisible ni volar por los aires, la experiencia le enseñó el carácter efímero de la mirada mortal («El quietismo estético», *La lámpara maravillosa*, *Obra completa*, 2002, I, pp. 1959-1960). En *Tirano Banderas*, Lupita la Romántica es la única que puede, mediante la hipnosis, liberarse de las contingencias espacio-temporales y tener una visión de altura, desde la perspectiva de la otra ribera, de cuanto acontece en la novela —"¡estoy muerta!", exclama en un momento de su primera experiencia con el Doctor Polaco (Tercera Parte, Libro Primero, II). Su capacidad, sin embargo, se limita, como explica el farandul, en unas líneas que vuelven a recordar el libro de 1916, a la percepción de sucesos lejanos en el presente:

> —Señor Presidente, tres formas adscritas al tiempo adopta la visión telepática. Pasado, Actual, Futuro. [..] En la Señorita Guadalupe, la potencialidad telepática no alcanza fuera del círculo del Presente. Pasado y Venidero son para ella puertas selladas (Séptima Parte, Libro Tercero, IV).

No hay posibilidad, pues, de volver al pasado o anticipar el futuro: la novela se cierra así sobre sí misma en un círculo alucinado de perpetuo presente.

En su circunstancia de personaje próximo al narrador de la novela, las visiones de Lupita sirven para marcar en varias ocasiones la simultaneidad de los episodios y, en algún momento, funcionan como elemento estructurador. Durante su primera experiencia hipnótica (Tercera Parte, Libro Primero, II), la daifa ve a Santos Banderas —aunque no se le nombra parece deducirse por la circunstancia— subir una escalera y hablar con un centinela; acto seguido, se siente en medio de grandes estrellas que corren por el firmamento; en los últimos capítulos de la parte anterior (Segunda Parte, Libro Tercero, V, VI, VII y VIII) el Tirano mira las estrellas con su catalejo —probablemente la visión estelar de Lupita— mientras los compadres discuten la sentencia de Domiciano; al final del capítulo VIII, el General sube por la escalera al tiempo que da la orden de detener a Domiciano. La coincidencia marca, como decía, la simultaneidad de ambos capítulos; además sugiere que, en realidad, Lupita no conoce la condena de Domiciano porque la haya leído en el pensamiento de Nachito —como éste cree, aunque es imposible si no se halla en estado hipnótico—, sino porque, como el narrador, ha presenciado durante su experiencia el juicio sumarísimo; eso se comprueba, efectivamente, durante la segunda sesión hipnótica (Séptima Parte, Libro Tercero, V y VI), cuando la fusión entre Lupita y el narrador es ya perfecta: a la pregunta con que concluye el capítulo V, "—¿Qué ve usted, Señorita Medium?", sigue la descripción sintética, en boca del narrador, de la actuación de los revolucionarios ya anticipada en el «Prólogo», esto es, de la visión de Lupita.

Más allá de esas visiones de la Romántica, también el romance de Diego Pedernales que Domiciano "escupe y rasguea" momentos antes de que le caigan encima los guardias enviados para detenerlo (Tercera Parte, Libro Primero, III3.1.III y Tercera Parte, Libro Segundo, I), además de enlazar cronológicamente los dos primeros libros de esta Tercera Parte, funciona como premonición del devenir del personaje. El romance es escuchado al principio de la novela (Primera Parte, Libro Primero, VIII) por el Tirano desde la ventana del castillo, y cantado —con las ineludibles variantes debidas a la transmisión oral— por los "corros de pelados" (Tercera Parte, Libro Primero, I) en la primera imagen de las ferias de santos y difuntos en Santa Fe. Canto de rebelión que flota en el aire, que lleva el viento del pueblo —"el corrido que rueda estos tiempos"— y que Domiciano reproduce y completa —"por burlas", eso sí, y en un estado de embriaguez notable— poco antes de ponerse al margen de la ley; "En la noche de hoy, ese canto de verdugos y ajusticiados parece más negro que un catafalco", augura Lupita (Tercera Parte, Libro Segundo, I).

La ralentización del tiempo y la simultaneidad no están, sin embargo, vinculadas exclusivamente a ese personaje; están, por el contrario, expuestas de manera explícita en más de una ocasión y, como sucedía con la distorsión espacial, generalmente en momentos significativos o de especial dramatismo en la novela, como si el tiempo vivido con mayor plenitud transcurriera más lentamente. Así, por ejemplo, la bufonesca actitud del Inspector de Policía provoca en los compadres del Tirano una tensión subrayada por la detención del tiempo:

> El Señor Inspector atravesó la estancia cambiando con unos y otros guiños, mamolas y leperadas en voz baja. El General Banderas había entrado en la recámara, estaba entrando, se hallaba de espaldas, podía volverse, y todos se advertían presos en la acción de una guiñolada dramática. (Segunda Parte, Libro Tercero, II).

También el momento en que Domiciano salta por la ventana del estudiante (Tercera Parte, Libro Tercero, II) aparece eternizado por la intercalación de un episodio simultáneo —o, incluso, un poco anterior—, el registro del congal por parte del Mayor del Valle (Tercera Parte, Libro Tercero, III); en el capítulo siguiente, al enlazar de nuevo con ese segundo diferido, el narrador hace explícita la distorsión temporal:

> El tiempo parece haber prolongado todas las acciones, suspensas absurdamente en el ápice de un instante, estupefactas, cristalizadas, nítidas, inverosímiles como sucede bajo la influencia de la marihuana. (Tercera Parte, Libro Tercero, IV).

De modo análogo, el Barón de Benicarlés, bajo los efectos de la morfina, percibe la ralentización del tiempo en el carácter estatuario, como de cámara lenta, que tienen los que le rodean: "El lacayo estaba a la portezuela, inmovilizado en el saludo: Las imágenes tenían un valor aislado y extático, un relieve lívido y cruel..." (Sexta Parte, Libro Tercero, I); sensación que repetirá textualmente en el capítulo III del mismo Libro.

---

1. Virginia Milner Garlitz (1974, 2000) analiza las ideas de Cepeda en el marco del teosofismo y su relación tanto con la estructura de la novela como con el desenlace de la misma.

2. González del Valle (1993) ha estudiado la función del «Prólogo» como prolepsis narrativa; véase también las consideraciones que al respecto hace Amparo de Juan Bolufer (2000, pp. 317-327).

4.3 Estructura

La estructura narrativa de *Tirano Banderas* es un mecanismo construido con absoluta precisión. Valle-Inclán fragmenta el relato en pequeñas unidades narrativas o capítulos de desigual extensión, que va desde un párrafo a varias páginas, y señalados con números romanos. Debido precisamente a esa variedad, el contenido de los capítulos puede ser muy diverso, desde la fugaz descripción de un espacio, hasta el relato de una situación que hace avanzar la acción; la unidad temporal y espacial de cada capítulo, sin embargo, se mantiene en todo momento, por lo que en varias ocasiones se ha señalado, no sin razón, su semejanza con acotaciones —los más breves— y escenas dramáticas. Sin embargo, mejor les cuadra el símil cinematográfico, pues la división de capítulos no tiene tanto que ver con la salida y entrada de personajes —con bastante frecuencia, dos o más capítulos componen una escena— como con los cambios de plano, esto es, de punto de vista, de una secuencia.

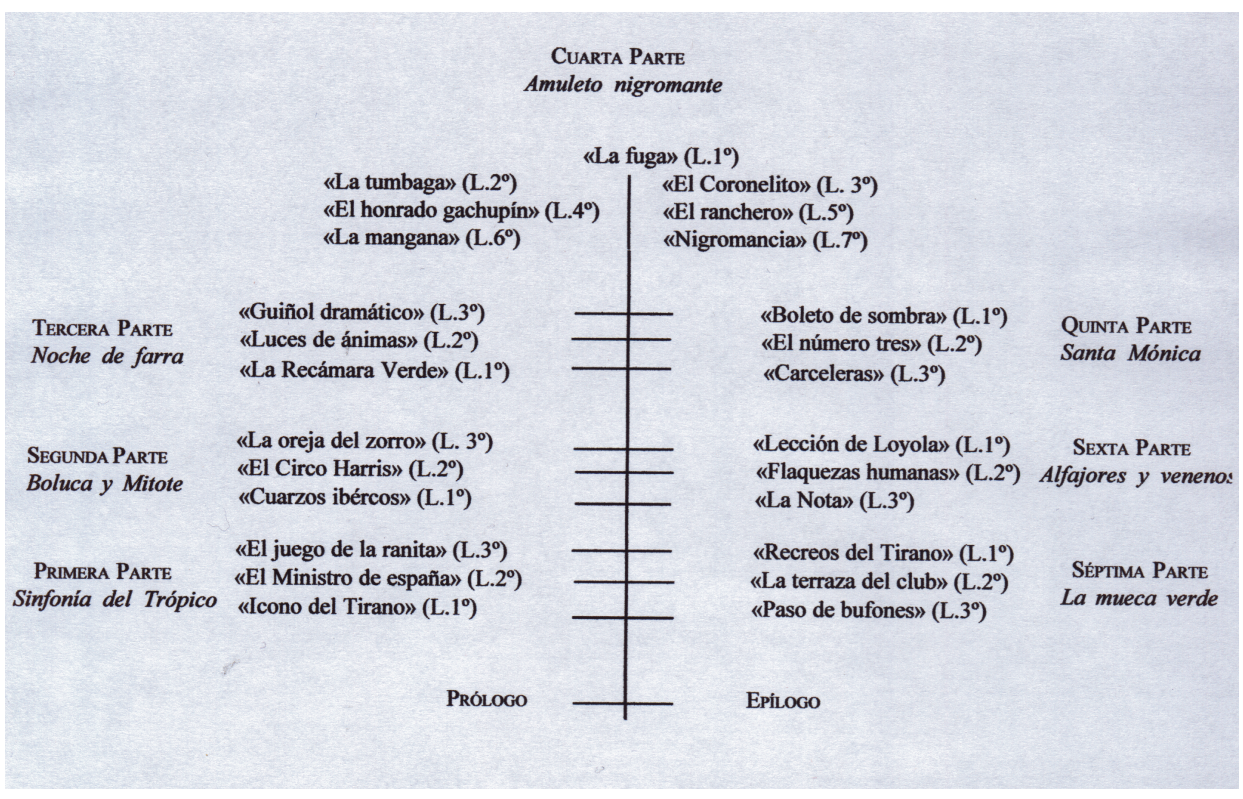
Un conjunto de capítulos, nunca menos de tres ni más de ocho, constituye un Libro. En general, los capítulos de cada Libro están vinculados entre sí espacial o temporalmente y conforman una escena o secuencia, una unidad de espacio y tiempo (con la excepción, quizás, del Libro Sexto de la Cuarta Parte, «La mangana», en el que la acción salta del chozo de Zacarías a la ciudad); tienden a organizarse como fractales de la ordenación general de la novela, es decir, suelen reproducir su estructura simétrica a partir de una diferente extensión y calidad: los primeros y los últimos son generalmente breves y descriptivos, mientras los capítulos centrales de cada Libro suelen ser más extensos y concentran el grueso de la acción. El transcurso temporal entre los capítulos de un libro suele ser también bastante homogéneo, aunque en algún momento podamos encontrar casos de alteraciones temporales —simultaneidad, fundamentalmente—, como por ejemplo en el Libro Segundo, «Luces de ánimas», de la Tercera Parte que, por su peculiaridad, merece un poco más de atención.

En dicho Libro hallamos, efectivamente, un caso claro de simultaneidad temporal: en el capítulo IV el ciego Velones y su hija, que han estado cantando en la farra del congal, regresan "con las luces del alba" a su casa mientras en el prostíbulo continúa la juerga; dicho capítulo, además de subrayar el contraste entre la vida miserable de los músicos y el goce despreocupado de los acólitos del dictador, divide el Libro en dos mitades simétricas: en la primera, Veguillas y Lupita se hallan en la Recámara Verde y la daifa tiene de repente la sensación de haber mantenido con anterioridad la misma conversación sobre Domiciano; al final del capítulo II entra intempestivamente el Coronel para llevarse a Nachito a una timba de cartas (Tercera Parte, Libro Segundo, III); en la segunda mitad —capítulos V, VI y VII— se repite el mismo esquema: la conversación, de nuevo en la Recámara Verde, entre el Licenciadito y Lupita provoca nuevamente en ésta la sensación de *deja vu*, y otra vez interrumpirá Domiciano para arrastrar a Nachito en su desesperada huida. En realidad esa estructura —que, dice Nachito, "viene a ser como un viceversa" (Tercera Parte, Libro Tercero, IV)— tiende a subrayar el desarrollo absurdo y nigromántico de los acontecimientos, la sensación de que, como afirma la daifa, "esta noche se me figura de que ya pasó todo cuanto pasa" (Tercera Parte, Libro Segundo, V).

La agrupación de tres libros —con excepción de la Cuarta, que contiene siete— constituye una Parte; éstas suelen mantener también una cierta unidad temática, aunque ya no necesariamente una unidad espacial o temporal. Generalmente el nexo que vincula los Libros de una misma Parte centrados en personajes distintos es bastante sutil: al final del Libro Segundo de la Primera Parte, por ejemplo, cuando don Celes sale de la Legación Española, una panorámica de Santa Fe concluye con la imagen de San Martín de los Mostenses (Primera Parte, Libro Segundo, V), mientras que el Libro siguiente, simultáneo al anterior, vuelve a situarse en la residencia del Tirano; otro tanto sucede entre el Libro Segundo y el Tercero de la Séptima Parte. El mecanismo refuerza, además, el sentido de la obra pues, la omnipresencia del castillo sugiere la mirada vigilante del mismo Tirano (cuya afición a observar la ciudad ha sido ya descrita).

La estructura general de las siete Partes de la novela presenta una simetría de espejo que tiene correspondencia con el desarrollo de la historia y subraya su carácter circular. El análisis que, hace ya algunos años, realizó Oldřich Bělič (1969) destacaba la combinación de los dos números esotéricos favoritos de Valle-Inclán, el tres y el siete, que Garlitz (2000), por su parte, relaciona con el pensamiento teosófico; dicha estructura subrayaba, además, la división de la novela en dos mitades cuyo eje de simetría se sitúa en la Cuarta Parte, lo que ha llevado a pensar en la relación especular que mantienen algunos de los Libros:

Cuadro 2



Como se aprecia en dicho esquema, la correspondencia entre los tres libros de la Primera y la Séptima Parte es exacta: los Libros Tercero y Primero de ambas están centrados en la figura del Tirano; el Libro Segundo de cada una nos habla del Cuerpo Diplomático. Entre la Segunda y la Sexta Parte la correspondencia no es tan evidente; destaca, sobre todo, la simetría de los respectivos Libros Tercero y Primero, que tienen por objeto al dictador: si en «La oreja del zorro» (Segunda Parte, Libro Tercero) Banderas preguntaba al Inspector de Policía sobre el arresto de Roque Cepeda, en «Lección de Loyola» (Sexta Parte, Libro Primero) acude a Santa Mónica para disculparse ante el político; otros también están relacionados, siquiera por contraste: si en «Cuarzos ibéricos» (Segunda Parte, Libro Primero) se planteaba el tema de la dictadura, la represión y el ideario de los revolucionarios, «La Nota» (Sexta Parte, Libro Tercero) recoge la tímida respuesta del Cuerpo Diplomático a la tiranía; de modo análogo, mientras en «El Circo Harris» (Segunda Parte, Libro Segundo) se expone el ideal humanista del doctor Sánchez Ocaña, en «Flaquezas humanas» (Sexta Parte, Libro Segundo) el Barón de Benicarlés hace gala de su cínica amoralidad. La Quinta Parte parece en su totalidad consecuencia de la Tercera y tiene sus mismos protagonistas, Nachito Veguillas y el estudiante: la farra de «La Recámara Verde» (Tercera Parte, Libro Primero) contrasta con las distracciones de los presos de Santa Mónica en «Carceleras» (Quinta Parte, Libro Tercero); el falso romanticismo de Nachito en «Luces de ánimas» (Tercera Parte, Libro Segundo) es enfrentado a las sólidas convicciones de Roque Cepeda en «El número tres» (Quinta Parte, Libro Segundo); finalmente, la huida de los dos personajes, Domiciano y Nachito, relatada en «Guiñol dramático» (Tercera Parte, Libro Tercero) se corresponde con el ingreso del segundo y del Estudiante en el «Boleto de sombra» (Quinta Parte, Libro Primero) de Santa Mónica. A partir de la constatación de esa simetría, la Cuarta Parte se instituye claramente como el eje de la novela; y, en el centro de aquélla, la muerte del hijo de Zacarías aparece como episodio fundamental. Como ha señalado Díaz Migoyo (1989), a partir de ese suceso, que el autor presenta como un sacrificio crístico —piénsese en el apellido, San José, de Zacarías y en el carácter milagroso del cadáver del chamaco—, se desencadenan las fuerzas contrarias al Tirano: el compromiso de Filomeno y Domiciano y la venganza de Zacarías; de ese modo, la segunda mitad de la novela se pliega sobre la primera para derribar la dictadura de Santos Banderas, justificando así la circularidad sugerida por la dislocación temporal del «Prólogo».

Esa estructura especular tiene también una correspondencia en la configuración de los personajes, concebidos generalmente en parejas complementarias u opuestas. Díaz Migoyo (1985) ya sugirió la contraposición entre las dos Lupitas de la novela: si Doña Lupita aparece como desencadenante involuntario de la sucesión de acontecimientos que conforman la historia, la daifa Romántica es, como ya he comentado, adalid de la visión estelar, de la simultaneidad temporal que altera la secuencia causal. Casi todos los personajes, sin embargo, tienen su doble al otro lado del espejo; el demagogo Sánchez Ocaía se refleja en el apóstol don Roque Cepeda; el culpable y adulón licenciado Veguillas en el inocente estudiante Marco Aurelio; el "ilustre gachupín" don Celes Galindo tiene su doble en el "honrado gachupín" don Quintín Pereda; el acomodaticio coronel de la Gándara, en el hacendado revolucionario Filomeno Cuevas; incluso el desgraciado Velones podría tener su negativo en el Doctor Polaco, y el afeminado Barón de Benicarlés hallaría su complementario en el cetrino embajador ecuatoriano. Sin duda, la oposición central la sustentan el indio Santos Banderas enfrentado al indio Zacarías el Cruzado; dialéctica que, en última instancia, halla su síntesis en los respectivos hijos, ambos víctimas inocentes de la tiranía.

Para concluir este análisis del Esperpento en la novela, para cerrar el círculo de su aplicación sistemática en todos los niveles del texto, hay que hacer referencia a la concepción de la historia que se nos relata. Ya he mencionado cómo la deformación esperpéntica afectaba a la configuración de los personajes, a la noción del espacio y del tiempo, a la ordenación estructural del relato; pero tampoco esá ausente de la misma invención de la anécdota; porque aquella visión oximorónica de la realidad que se percibe en todos los niveles anteriores se evidencia en muchas de las situaciones de la novela y en el desarrollo general del argumento.

Con frecuencia Valle-Inclán concibe esa realidad como una dialéctica de elementos contrapuestos, de cuyo contraste brota el Esperpento: las luces de Ánimas que brillan en el prostíbulo —"Son consorcios que aparejan las ferias" (Tercera Parte, Libro Primero, II)—; el hecho de introducir la Revolución en medio de la fiesta y el contraste entre las frecuentes imágenes de un pueblo que se divierte, la represión y la muerte final del Tirano; la sensibilidad del mismo Tirano ante las estrellas y su insensibilidad al firmar penas de muerte; la mezcla de presos comunes y políticos en Santa Mónica; la misma configuración oximorónica de muchos de los personajes: una prostituta romántica, un licenciado bufón, el barón afeminado, etc.

El punto álgido de esa realidad concebida como un dialogismo de elementos contrapuestos afecta, sin embargo, al armazón mismo de la novela. En el Libro Primero de la Séptima Parte, Santos Banderas atribuye a Doña Lupita la nariz de Cleopatra y la acusa de la desgracia de Domiciano, de Nacho Veguillas, del estudiante y de haber trastornado la República (Séptima Parte, Libro Primero, III). En realidad el Tirano se queda corto al medir las consecuencias del "escacho de botillería", pues a las ya mencionadas habría que añadir el cierre del burdel de Cucarachita; la consiguiente mengua económica del ciego Velones y su hija quienes, a causa de ello, no pueden pagar el piano a Quintín Pereda, e incluso su misma muerte al intentar rescatar el instrumento del incendio; finalmente, el encarcelamiento de la mujer de Zacarías y, en consecuencia, la muerte del chamaco, la venganza de Zacarías en la persona de Quintín Pereda, su paso a la Revolución con el amuleto nigromante que asegurará el triunfo de la misma, en fin, la misma muerte de Santos Banderas y de su hija. Con ello pretende, sin duda, el autor destacar la estrecha dependencia que existe entre los personajes de un drama concentrado espacial y temporalmente y concebido de forma circular; pero la desproporción entre la causa y los efectos, frecuente también en otras obras de Valle-Inclán en esos mismos años (por ejemplo, en *La hija del capitán*, sobre todo en la versión de 1930, donde un crimen pasional tiene como consecuencia un golpe de Estado militar), el absurdo que rodea a las motivaciones de los personajes, su misma violencia ciega, forman parte también del Esperpento, contribuyen a esa fusión perfecta de lo trágico y lo grotesco, a esa mirada impenitente que el creador proyecta sobre la revolucionada Santa Fe de Tierra Firme.

5.1 Fuentes históricas

Advertía Enrique Díez-Canedo (1927) ya en el momento de su publicación que *Tirano Banderas* no era una novela en clave: "Santa Fe de Tierra Firme no es México. A Tirano Banderas no se le puede poner un nombre determinado"; desde entonces buena parte de la crítica ha desarrollado la idea de que el lugar donde se sitúa la novela es una América en síntesis, en la que confluyen todas las variantes de la Lengua Española, todos los climas y paisajes de Latinoamérica, muchas de las culturas que poblaron el nuevo mundo; el universo de la novela ha sido sometido, como ha señalado Dru Dougherty (2003, p. 188) siguiendo un concepto del antropólogo Fernando Ortiz, a un "proceso de trasculturación". Ello no impide, sin embargo, que una buena parte de los esfuerzos hayan ido destinados a deslindar las posibles fuentes, esto es, los textos de los que Valle-Inclán pudo sacar algún motivo, alguna inspiración, un detalle, una historia o incluso un fragmento completo.

Por dos veces alude el narrador de la novela al testimonio de los cronistas de la Revolución de Tierra Caliente y no es difícil imaginar a don Ramón imbuido en la lectura de las obras que debían nutrir su imaginación. Poco después de la publicación de la novela, Eduardo Gómez de Baquero notaba las similitudes entre Lope de Aguirre y Santos Banderas (así se lo comunicó por carta a Emiliano Jos, según informa éste en 1950); desde entonces, varios críticos han analizado los ecos que en la obra se perciben de las crónicas de Indias, algunas de las cuales habían sido publicadas en los primeros años del siglo XX (véase el apartado «La crítica ante *Tirano Banderas*. Intertextualidad» de esta «Introducción»). Junto a estos textos, Valle-Inclán debió de tener en cuenta diversos relatos de la Revolución Mexicana; algunos pudo escucharlos o leerlos directamente en México; otros tal vez se los proporcionó Alfonso Reyes a su regreso a España; de entre ellos, quizá pudo inspirarse, para la figura del tirano, en los retratos que de Porfirio Díaz hizo Salvador Quevedo y Zubieta, *Porfirio Díaz. Ensayo de Psicología histórica* y *El Caudillo*, ambos publicados en México y París en 1909; pudo conocer en el libro de Alfredo Breceda, *México revolucionario. 1913-1917* (Madrid, 1920), los avatares de la insurrección mexicana; y tal vez del relato de Manuel Márquez Sterling, *Los últimos días del Presidente Madero (Mi gestión diplomática en México)* (La Habana, 1917), extrajo los entresijos y miserias del Honorable Cuerpo Diplomático.

Esa tarea de rastreo, cuando de Valle-Inclán se trata, es, sin embargo, doblemente compleja; no porque a estas alturas del siglo vayamos a dar crédito a las acusaciones de plagio que algunos contemporáneos miopes lanzaron sobre el escritor desde la publicación de sus primeras obras; sino porque la intertextualidad adquiere en la obra del gallego un sentido particular, habida cuenta de su carácter juguetón y de la constante voluntad paródica que su ironía proyecta sobre la Historia y la Literatura. Ese modo de proceder tenía, como ya señaló Ignacio Soldevila (1989), mucho que ver con la técnica del collage; y, por su parte, Dru Dougherty (2003, pp. 9-41) lo ha relacionado con la noción de palimpsesto propuesta por Genette; era también, además, como explicó el autor en 1930, un ejercicio de fidelidad:

> En esta clase de obras históricas la dificultad mayor consiste en incrustar documentos y episodios de la época. Cuando el relato me da naturalmente ocasión de incrustar una frase, unos versos, una copla, un escrito de la época de la acción, me convenzo de que todo va bien. [...]
>
> Cuando escribía yo la *Sonata de primavera* [...] incrusté un episodio romano de Casanova para convencerme de que mi obra estaba bien ambientada e iba por buen camino. El episodio se acomodaba perfectamente a mi narración. (Luis Calvo, «El día de... Don Ramón María del Valle-Inclán», *ABC*, 3-VIII-1930; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, 1994, p. 434).

Perfectamente se acomodaba, por ejemplo, *La juida*, el cuento de Gerardo Murillo (Doctor Atl) que el autor incorpora al relato en la Quinta Parte de su novela (Quinta Parte, Libro Tercero, II); en esta ocasión Valle-Inclán irá incluso un paso más allá, pues no sólo reproducirá lo esencial del cuento, sino que nos enseña su proceso de creación, vuelve, a la manera de Velázquez, el espejo hacia sí mismo y nos presenta al propio Murillo, inesperado personaje de la novela, tomando las notas que le habían de servir para la elaboración de ese relato.

Es obvio, sin embargo, que, pese a las pretensiones de panamericanismo, en Santa Fe de Tierra Firme predominan los elementos mexicanos; era lógico si tenemos en cuenta que ésa fue la realidad que mejor conoció, directa e indirectamente, el escritor, y de ella, como ya se ha visto, extrajo el impulso, la energía —su irritación ante el comportamiento de España y de los gachupines para con la Revolución Mexicana— necesaria para convertirla en obra de arte. Ello no debe llevarnos, sin embargo, a las identificaciones directas o fáciles. En la figura de Santos Banderas, como el propio escritor había admitido, hallaremos tanto rasgos de Porfirio Díaz como de Victoriano Huerta; este último es descrito de forma recurrente por Márquez Sterling, a la sazón embajador de Cuba en México, con su vieja levita y sus espejuelos negros, una fisonomía que recuerda a las descripciones del dictador en la novela, y presentado como una síntesis de diferentes dictadores:

> ...era el prototipo del soldadote hispanoamericano de mediados del siglo XIX, con los escrúpulos del déspota de Bolivia, Melgarejo, la crueldad espeluznante del paraguayo Francisco Solano López y el talento de un táctico europeo. (Márquez Sterling, 1917, p. 300);

además del boliviano Mariano Melgarejo, también se ha señalado la similitud de Banderas con Lope de Aguirre, con el paraguayo Doctor Francia, cuya semejanza vio Paco Tovar (2003, pp. 1120-1121) y cuyo modelo pudo conocer el gallego tanto a través del clásico ensayo de Thomas Carlyle, *El doctor Francia* (1843), como de su visita a Paraguay en 1910; del argentino Rosas —ya se ha mencionado el influjo del *Facundo* de Sarmineto— y, por qué no, incluso del dominicano Ulises Heureaux[1]; pero el Tirano de Santa Fe no es ninguno de ellos y lo que ante todo predomina es la capacidad de un escritor de sobrada imaginación y talento como para componer esa suerte de moderno Frankenstein.

De modo análogo, detrás de no pocos personajes de la ficción la crítica ha aventurado diversos modelos o referentes reales. El ranchero Filomeno Cuevas, líder de la revolución en Santa Fe de Tierra Firme, fue identificado primero por Extramiana (1967) con el periodista opositor Filomeno Mata; sin embargo, presenta bastantes similitudes también con la figura del general Álvaro Obregón, quien dejó su tranquila vida de ranchero para combatir las dictaduras de Orozco y Huerta; ya he mencionado el encendido elogio que en 1923 de él escribió, en carta a Alfonso Reyes, Valle-Inclán: durante su mandato presidencial Obregón aplicó buena parte de las reformas agrarias defendidas por la Revolución; y, poco después de publicada la novela, el gallego subrayaba algunos rasgos de la personalidad del general que permiten identificarlo con las ideas que el personaje novelesco defiende en el «Prólogo» de *Tirano Banderas*:

> ...el arte militar en el fondo es esto: memoria geográfica, memoria histórica e imaginación. Con estas cualidades Obregón batió a todos los generales llamados cientificistas. —Buen militar. —Guerrero, mejor. [...] —Obregón es general, pero no militar de profesión. —General, en mexicano, no significa lo mismo que entre nosotros. Se llama generales a los hacendados que combaten al frente de sus peonadas y tiene el significado de jefe o patrón. Obregón era eso: un ranchero dedicado al trato de garbanzos, no muy rico, pero sí muy estimado y conocido en Sonora. Se echó al campo cuando supo el asesinato de Madero. (Paulino Masip, «Obregón, el Presidente de México, asesinado, visto por Valle-Inclán», *Estampa*, 24-VII-1928; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, 1994, p. 382).

1. Horacio Blanco Fombona (1943) explica algunas anécdotas relativas a éste, dictador dominicano entre 1887 y 1899. Como el libro está escrito entre 1930 y 1936, es imposible que Valle-Inclán lo tuviera presente al componer *Tirano Banderas*, aunque pudo conocer por otros medios algunos datos de la historia que presentan alguna similitud con su novela, como el sobrenombre de Pacificador de la Patria que recibe el tirano, la figura de un barbero negro a quien daba frecuentemente conversación y que le cuenta los chismes de la república, el deseo de abandonar la carga del poder —aunque ésa es retórica común en casi todos los dictadores—, la fuerte superstición que despierta entre sus súbditos, y, finalmente, su muerte en manos de los revolucionarios (v. pp. 53, 75, 77 y 92).

5.2 Crítica de la tiranía

Quizá uno de los mayores logros de Valle-Inclán sea el modo en que, partiendo de esa realidad concreta, elevó su texto a una categoría general de la cual podía extraerse una consecuencia aplicable a muchas otras realidades, a ésas lamentablemente tan repetidas en América Latina y en España. Su crítica de la tiranía, de todas la tiranías, aun sin referirse a ninguna concreta o quizá por ello, convierte a *Tirano Banderas* en martillo de cualquier poder arbitrario y en ejemplo de todo movimiento revolucionario, como evidencia, según ha estudiado Josefa Bauló (2001) su recepción en el ámbito del neozapatismo.

Tal vez el mejor ejemplo sea la reacción, ya mencionada, de Martín Luis Guzmán a la novela de Valle-Inclán; en *La sombra del caudillo* (1929) el escritor mexicano, en respuesta a *Tirano Banderas*, concibió una dictadura mucho más próxima a la realidad de su país, una dictadura arraigada en la vida urbana de un México en transformación y un tirano que circula en Cadillac por la capital. Y es que, para Guzmán, la novela de Valle-Inclán, que el mexicano entendía exclusivamente como defensa del gobierno Obregón, había falsificado la realidad mexicana al mostrar la Revolución como liberadora de la tiranía, cuando, en opinión del escritor, esa misma Revolución había dejado paso a otros dictadores como Obregón o Calles (una lectura que, como se menciona más adelante, ha tenido algunas consecuencias críticas). En realidad, Guzmán atribuía a *Tirano Banderas* un sentido político —la defensa del mandato de Alvaro Obregón y la crítica de la actuación de la colonia española durante ese mandato— que, según creo, la novela sobrepasa (o no alcanza, si tenemos en cuenta que ésta concluye con el derrocamiento del Tirano). Si así fuera, ¿cómo se explicaría que, por ejemplo, Valle-Inclán hubiera prácticamente evitado criticar en su novela los intereses y el intervencionismo norteamericanos, fundamentales para entender cualquier proceso revolucionario en América Latina, o el triste papel que jugó la Iglesia Católica durante la Revolución Mexicana[1]? Según mi modo de ver, en la *Novela de Tierra Caliente* se plantea, ni más ni menos, una reflexión acerca de las fuerzas que confluyen en el establecimiento y el derrocamiento de una dictadura; y no debe pensarse en dichas fuerzas tan solo como clases sociales en el sentido clásico del término; no, Valle-Inclán, pese a lo que pudiera decir en algunos momentos, nunca fue un bolchevique[2]; Dougherty (1999), que analiza la situación revolucionaria de Santa Fe en el horizonte que abría, en los años de publicación de la novela, la difusión de las teorías hegelianas y marxistas sobre la Historia y comenta el interés que despertó en su autor la Revolución rusa —sobre todo por su componente agrario—, llega a afirmar que "la concepción del proletariado en *Tirano Banderas* está más cerca de un folletín de Víctor Hugo que de *Das Kapital*" (p. 121); en efecto, Valle-Inclán concibe la lucha de clases más bien como un choque de fuerzas de la naturaleza; de la naturaleza humana, pues se quedó en el tintero el cataclismo que debía azotar a Tierra Caliente.

El propio escritor definía en 1928 (G. Martínez Sierra, «Hablando con Valle-Inclán de él y de su obra», *ABC*, 7-XII-1928; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, 1994, p. 395) los tres elementos que se enfrentaban en su novela y que, en cierto sentido (el cuarto, el negro, aparece fugazmente en el «Prólogo» de la obra), componían también la realidad latinoamericana: el criollo, el extranjero y el indio[3], cada uno de ellos representado en el texto por tres personajes; criollos son, dice el autor, el doctor Sánchez Ocaña, don Roque Cepeda y Filomeno Cuevas (a los que, tal vez, habría que añadir, junto a toda la corte de compadres, al Coronelito Domiciano de la Gándara y Nachito Veguillas); el bando se halla, pues, dividido entre la oposición a la tiranía —los tres primeros— y cuantos se benefician de ella; Domiciano de la Gándara sería emblema de aquellos militares acomodaticios y salvapatrias, que tanto daño han hecho a los países latinoamericanos y a España, y que Valle-Inclán ya satirizó en los tres esperpentos de *Martes de carnaval*.

Entre los extranjeros, explica el escritor, están don Celes Galindo, don Quintín Pereda y el Ministro de España —también la gaditana Cucarachita, dueña del prostíbulo—, gachupines todos ellos, a los que habría que sumar la turba gárrula y vocinglera del Casino Español y el Honorable Cuerpo Diplomático; aquellos tres personajes principales se reparten bastante bien la representación de la gachupia: el rico hacendado, don Celes, próximo al poder y que sueña con ser ministro en España; la pequeña burguesía comercial de abarroteros y prestamistas, rácana y miserable, representada por Quintín Pereda; y la responsabilidad histórica de la metrópoli, el Barón de Benicarlés, quien vive una ficción galante con —cómo no— un torero, y quien, además, adolece de la perspectiva exótica, romanticoide y falsa que generalmente se tiene desde España de las antiguas colonias; también duramente criticado aparece el comportamiento de las potencias extranjeras que supeditan su "humanitaria" protesta a las indemnizaciones económicas, representadas en la novela fundamentalmente por el Decano y Ministro Inglés, Sir Jonnes H. Scott, y satirizadas en la "importantísima" —tembló la montaña y parió un ratón— Nota que "acoseja el cierre de los expendios de bebida y exige el refuerzo de guardias en las Legaciones y Bancos Extranjeros"[4] (Sexta Parte, Libro Tercero, IV).

El eje en torno al cual gira toda la novela es, sin duda, el indio, que ocupa en la historia los dos extremos y el centro, a quien los extranjeros desprecian y los criollos quieren redimir. Indio es Santos Banderas e indio el cholo a quien se azota al principio de la obra y al que Santos Banderas manda ejecutar al final; indio es, por supuesto, Zacarías el Cruzado. Hace ya algún tiempo, Dru Dougherty (1976), al analizar el sentido de la revolución en Santa Fe de Tierra Firme, constataba que la fuerza principal y mejor caracterizada de esa revolución, la que impulsaba a Zacarías el Cruzado, era la venganza; fuerza fundamental y destacada por Valle-Inclán a través de una imagen sostenida a lo largo de la novela: al principio de la misma, Zacarías promete revolucionar la feria de Santa Fe y liberar a las fieras (Prólogo, II); poco antes de su venganza, al pasar delante de los tigres con los restos de su chamaco, los animales rugen "con venteo de carne" (Cuarta Parte, Libro Sexto, VI); al final, cuando la revolución llega a Santa Fe, los tigres liberados por Zacarías campan a sus anchas por la ciudad (Séptima Parte, Libro Tercero, VI).

De hecho, la tiranía de Santos Banderas, heredera de la colonización española, ha alterado un orden natural que debe ser restablecido: la armonía del indio con su tierra, con su entorno. El tirano no confía en las posibilidades de su raza; con su sanguinaria represión amenaza con exterminarla, porque, a pesar de jugar hipócritamente la carta del nacionalismo, en realidad se somete a los intereses de las potencias extranjeras; así lo evidencia la sintonía entre el director de *El criterio español*, quien sugiere al Vate Larrañaga que presente el mitin revolucionario como una función de circo con loros amaestrados (Tercera Parte, Libro Segundo, VI), y el Tirano, que pregunta al jefe de policía acerca de la intervención de los loros (Segunda Parte, Libro Tercero, II); por ello, el ideario de la revolución en Santa Fe tiene por centro —y casi como ideal único— la redención del indio. Es muy significativo que, durante su segunda visita a México, Valle-Inclán repitiera en casi todos sus discursos una consigna primordial: la tierra debe ser para quien la trabaja. A su regreso a España, en febrero de 1922, en una conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid, aludía por extenso a la liberación de las razas indias americanas:

> En la historia de nuestra colonización americana influyen los dos elementos: el semita africano, hecho virrey y soldado, y el cristiano latino [...], que llevan los "cogullas y togados, misioneros, intelectuales y juristas". Estos son los que aspiran a redimir al indio sometido, engañado y explotado. La división entre la luz latina y su sombra africana se marca en la misma historia revolucionaria de México. [...] Mas al otro lado del pacífico está Asia. China y el Japón se unen y florecen, y en el fondo obscuro y misterioso de América vibra silenciosamente Asia. El indio de América es asiático en su lengua y su cantar. [...] El Japón ha renunciado a sus derechos de indemnización en México. ¿Y quién sabe? Si el cristianismo latino de España no redime al indio y reivindica al amarillo, quizá el semblante asiático de América se vuelva ceñudo, y la faz resplandeciente sea la que mira hacia el Asia. (*La Voz*, 20 de febrero de 1922; en Dougherty, 1983, pp. 129-130);

ideas que, con más o menos retórica, repite el doctor Sánchez Ocaña en su discurso del Circo Harris (Segunda Parte, Libro Segundo, III y IV). No debe buscarse mucho más en el pensamiento político de estos revolucionarios; si analizamos las motivaciones de los dos líderes principales, Filomeno Cuevas y Roque Cepeda, nos sorprende la enorme sencillez de sus planteamientos teóricos. Filomeno Cuevas se mueve por un impulso voluntarista, por una intuición: ha visto la represión ejercida por la tiranía y tiene, en su tranquilidad burguesa, mala conciencia; su intención es "apagar la guerra con un soplo" (Prólogo, III), con un audaz golpe de mano sobre Santa Fe que, a pesar de estar en contra de toda teoría militar, acaba triunfando. Por su parte, Roque Cepeda siente la revolución como una tarea eminentemente religiosa, próxima al pensamiento teosofista[5], según explica a su compañero de celda y según veía Valle-Inclán la obligación de España en América, si bien su fracaso y el entorno prostibulario y circense en que aparecen las referencias ocultistas contribuyen, sin embargo, a su degradación e indican el distanciamiento del escritor con respecto a aquellos principios. Ambos personajes reúnen las dos facetas primordiales, a juicio del autor, de cualquier movimiento de liberación en América: un apóstol, un líder, casi un demiurgo —"mitos populares, no estrategas" (Prólogo, III)—, capaz de conducir las fuerzas naturales que siglos de represión y sumisión han silenciado, y un ideario cristiano de redención cuyo modelo sería la defensa que del indio hicieron algunos sectores de la Iglesia colonizadora; si bien se piensa, sin embargo, una de las dos facetas triunfa por encima de la otra en la novela, porque la buena voluntad de Roque Cepeda, quien ingenuamente acepta la tregua que el Tirano le propone, aparece traicionada por las artimañas hipócritas de Santos Banderas; el apóstol se evidencia como un pésimo revolucionario —si es que en algún momento aparece como tal— mientras Filomeno Cuevas triunfa como líder improvisado de la revolución; al fin y al cabo, como afirmó alguna vez Valle-Inclán, "la revolución no tuvo nunca hombres. [...] La revolución es vida y, por tanto, crea lo que le hace falta" (Francisco Lucientes, «¿Cómo será España bajo la futura Constitución?», *El Sol*, 20-XI-1931; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, 1994, p. 483).

El derrocamiento y muerte de Santos Banderas abre, pues, una interrogante que la novela deja sin responder y que algunas interpretaciones críticas y versiones, teatrales o cinematográficas, han querido imponer al texto: ¿qué sucede despús de la muerte del Tirano? ¿Quión gestiona el triunfo de la revolución? ¿Qué modelo de sociedad se propone como alternativo? ¿Renace otro dictador de las cenizas de Santos Banderas? No lo sabemos, ni Valle-Inclán seguramente tampoco. No es eso lo que le interesa reflejar en su novela, sino exactamente lo que ha reflejado en ella. Todo lo demás no existe, queda, en todo caso, al arbitrio de la imaginación del lector, quien, por otra parte, tiene la última palabra.

---

1. Aunque como testimonio de apoyo a la editorial firmó el prólogo al libro de Ramón J. Sender, *El problema religioso en México. Católicos y cristianos* (Madrid, Cénit, 1928), al parecer dicho texto no fue escrito por Valle-Inclán (v.al respecto el apartado «Tirano Banderas y América» del capítulo 6 de esta «Introducción»).

2. "Todo liberalismo —afirma en 1927—, si tiene una visión de porvenir político del mundo, debe hacerse socialista" («El porvenir del liberalismo español. Una encuesta», *El Liberal*, 22 de diciembre de 1927; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, 1994, p. 363); y, recién instaurada la república, argumenta: "En España hay que hacer la revolución con la Dictadura. Se impone. Y no como la del pobre Primo, sino como la de Lenin [...]. La dignidad no se adquiere; se impone. Los pueblos esclavos la aceptan a latigazos. Quienes se hallan acostumbrados a estar de rodillas se les hace muy difícil ponerse en pie." (Francisco Lucientes, «¿Cómo será España bajo la futura Constitución? Don Ramón del Valle-Inclán daría todos los derechos por una sola ley: supresión de la herencia. En el porvenir de España presiente una dictadura con el sello de Lenin», *El Sol*, 20 de noviembre de 1931; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, 1994, p. 480).

3. Dougherty (1999, pp. 131-146) ha señalado la posible influencia de Tolstoi en esa concepción de la historia y la novela.

4. Tras el golpe de Estado de Victoriano Huerta que derrocó a Madero, el Cuerpo Diplomático acreditado en México publicó, según cuenta Márquez Sterling (1917) una nota que exigía al nuevo gobierno "el cierre de los expendios de bebidas y el servicio de policía por los soldados regulares" (p. 360).

5. Virginia Garlitz (1974, 2000) señala que el discurso de Roque Cepeda "es más bien teosofista que teósofo pues linda con la cábala, el ocultismo y la filosofía alejandrina" y relaciona las ideas que expresa el apóstol con las expuestas por Valle-Inclán en *La lámpara maravillosa*.

INTRODUCCIÓN

6. La crítica ante *Tirano Banderas*

6.1 Bibliografías, recopilaciones y aspectos generales

6.2 Primera recepción

6.3 *Tirano Banderas* y América

6.4 Intertextualidad

6.5 Técnicas narrativas

6.6 Interpretación

6.1 Bibliografías, recopilaciones y aspectos generales

Ni las páginas anteriores ni las notas al texto hubieran sido posibles sin el amplio interés que, desde el momento de su aparición, ha despertado *Tirano Banderas* entre la crítica y el público —no en vano fue elegida entre las diez mejores novelas españolas del siglo XX en un encuesta realizada por la revista *Quimera* (Barcelona, 214-215, 2002)— y que ha generado un número considerable de publicaciones. Como no cabe incluir aquí una bibliografía exhaustiva de cuanto se ha escrito acerca de Valle-Inclán y *Tirano Banderas*, remito al amplio repertorio bibliográfico que elaboraron Javier Serrano Alonso y Amparo de Juan (1995) y que ha sido oportunamente actualizado por los mismos autores en el *Anuario Valle-Inclán* (2001, 2002, 2003, 2004, 2006, 2007, 2008, 2010, 2011, 2012, 2014 y 2016) y por Carme Alern en la revista *El Pasajero*.

También resulta imprescindible hacer mención de las recopilaciones de artículos de prensa y epistolarios que han hecho enormemente la reconstrucción de las ideas literarias del escritor como del entorno social y literario de la novela, desde el libro pionero de Dru Dougherty (1983) a las antologías preparadas por Joaquín y Javier del Valle-Inclán (1994 y 2000), pasando por las recopilaciones de Juan Antonio Hormigón (1987 y 2006-2007), Javier Serrano Alonso (1987 y 2012) y Amparo de Juan Bolufer (2013), ampliamente utilizados en esta «Introducción».

Finalmente, para concluir este apartado general de la bibliografía valleinclaniana, es necesario destacar unos cuantos trabajos imprescindibles que, de un modo o de otro, han contribuido a esta edición de *Tirano Banderas*: los estudios ya clásicos de Ricardo Gullón (1968), Antonio Risco, (1975a y 1977), Rodolfo Cardona y Anthony Zahareas (1982), José Rubia Barcia (1983), Dru Dougherty (1986), Robert Lima (1988), Luis Iglesias Feijoo (1988) y Carlos Javier Farrán (1989); también aportaron valiosas ideas y nuevos enfoques a la crítica valleinclaniana: los de Manuel Díaz Díaz (1992), Amparo de Juan Bolufer (2000) y Dru Dougherty (2003), o la reciente biografía de Miguel Casado (2005); sin olvidar aquellos trabajos que han contribuido a ubicar la narrativa del gallego en su contexto literario: las imprescindibles aportaciones de Darío Villanueva (1989 y 1991), Díaz Migoyo (1989) y el más reciente trabajo de Brigitte Magnien (2006).

6.2 Primera recepción

La tradición bibliográfica acerca de *Tirano Banderas* se remonta a los días de su publicación; la aparición de una novela que tenía como tema central la lucha contra la tiranía no podía pasar desapercibida en la España de 1926; desde tres años antes el País estaba gobernado por el Directorio militar que presidía el general Primo de Rivera y desde ese tiempo Valle-Inclán se había destacado como uno de los intelectuales más críticos con la Dictadura, hecho que le supondría poco después el secuestro de *La hija del capitán* (1927) y una breve estancia en la cárcel Modelo de Madrid en abril de 1929. No es de extrañar, pues, que, como ha estudiado con minuciosidad Dru Dougherty (1995; 1999, pp. 51-62 y 91-110; 2 vols.), la publicación de la novela fuese esperada con expectación por una crítica que pues no poco éráis en señalarla como la mejor del momento y por unos lectores ávidos de leer entre líneas las críticas a la tiranía primorriverista.

La recepción, pues, generalmente fue, sin embargo, de perplejidad ante un texto que desconcertaba por su radical innovación. Lo primero que llamaba la atención era, naturalmente, la lengua literaria utilizada por el escritor: una mezcla de habla culta y popular que unificaba la diversidad de voces, tanto en el diacronía como en respecto ibun desde las de los más puristas que, como Cotarelo y Mori —Secretario de la Real Academia Española—, consideraban la novela como "una pura extravaganza" y acusaban al escritor de haber "destrozado" el idioma (*El Sol*, 24-XI-1934; lo recoge Dougherty 1999, p. 188). Tanto las de algunos críticos latinoamericanos, como Rufino Blanco Fombona (1927) o Martín Luis Guzmán (1927), quienes, aun reconociendo la calidad de la novela, vieron en esa mezcla "arbitraria" un intento de colorismo costumbrista y de tipificación, junto a la lengua literaria, sorprendieron a la crítica la falta de ubicación precisa de la historia, la estructura circular, la simultaneidad temporal, la brutalidad de las acciones, aspectos que, unidos al estupor que provocaron, subrayan la profunda ruptura que supuso la novela en el horizonte de expectativas del lector de 1926.

Hubo, sin embargo, quienes percibieron y saludaron dicha innovación como un hecho relevante. Para Eduardo Gómez de Baquero (1927) *Tirano Banderas* era "uno de los más fuertes libros del ilustre novelista", "una de las más sólidas y valientes novelas de la época" y "la más completa y perfecta de todas" de su producción; la estilización literaria del *sermo plebeyus*" y la estructura basada en la "hábil yuxtaposición" de escenas; también a su peculiar estructura hacía referencia Pedro Sainz y Rodríguez (1927):

> La construcción de esta novela es todo lo contrario del sistema de las que pudiéramos llamar "folletinescas", cortadas fresnosamente por largas tiradas de dialogo insignificante y casi monosílabo.
> *Tirano Banderas* es una acción dramática distribuida en siete grandes actos, subdivididos en cuadros y encerrados todos en el ambito que marcan en prólogo y el epílogo, que nos sirven de puntos de referencia para recoger el hilo de la acción, que se abre y se cierra con la misma visión cruel del indio castigado y enterrado hasta media cintura.

y, por su parte, Enrique Díez-Canedo (1927) subrayaba con gran agudeza el uso del objetivismo —que no de la objetividad— en la novela:

> El arte de contar llega ahora, en *Tirano Banderas*, a la evidencia misma. Sus personas, sus acontecimientos, sus lugares, se ofrecen a los pocos párrafos que el narrador ha dado a conocer. Nada de antecedentes, de análisis. Se lleva se entra en la acción. [...]
> Cortada en cuadros breves enlazadas como historias de retablo, o para elegir imagen, en algo que el autor ha sabido evocar en otros momentos, como cartelón de feria [...], la narración de *Tirano Banderas* es viva, presente, esencial. [...]
> No le sumaos a confundir, a estas horas, con un simple naturalista [...]. Su arrugado ceño está en la realidad misma, pero no acaba —como no acaba ningún gran escritor— en la superficie de las cosas.

Además de los mencionados, en aquellos primeros años de vida editorial prestaron también su atención crítica a la obra que nos ocupa Antonio Espina (1927), R. Ruiz y Arias (1927), Ricardo Baeza (1927), Xavier Bóveda (1927), Mariano de Lazorre (1927), Harriet V. Whishnell (1928), Cesar Barja (1928) y José A. Balseiro (1932), entre otros (véase una completa antología de esos textos en Dougherty 1999).

La novela tuvo una inmediata traducción al inglés (1929) y otra al ruso (1931). En relación a la primera, Aurelio Pego (1930) se quejaba de la escasa promoción que, a pesar de la reseña que publicó *The New York Times Book Review* (agosto, 1929), se había hecho de dicha obra. En 1932 la Academia de la Lengua le negó el premio Fastenrath (v. Sermon Alonso, 2002, pp. 276-278); Valle-Inclán había presentado a esa convocatoria, junto a su novela de 1926, *La Corte de los Milagros*, pero el premio fue declarado desierto; en lo que a *Tirano Banderas* se refiere, uno de los académicos, ofuscado para más señas, quizo que no se tuviera en cuenta los principios estéticos y morales:

> Por esa novela no se le podía dar el premio. No hablo yo de la forma correcta y justa del idioma, que un gran escritor como Valle-Inclán tiene bula para eso y mucho más... Pero una novela donde el embajador de España es... es, en otro sentido... Ex... como no debe de ser jamás un embajador español. Y en el conflicto de la Academia. Por encima de todo está el patriotismo. (Cesar Arroyo Bueno, «Una hora en la Academia Española y media hora junto al lecho de don Ramón del Valle-Inclán», *Blanco y Negro*, 29 de mayo de 1932; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, p. 507)

Lo cierto es que la obra fue, como señalaba la publicidad de *El Sol*, "un formidable éxito de libreria" (3 de febrero de 1927) y el primero de febrero de 1927 un suelto del *Heraldo de Madrid* daba noticia de que estaba "en via de agotarse la primera edicion, y en reimpresión ya la segunda" (1 de febrero de 1927, p. 4). El propio Valle-Inclán comentaba a sus conocidos que la novela se vendía muy bien y que era "una de las libros míos que han tenido más aceptación" («Don Ramón del Valle-Inclán a la América española las primicias de su obra El cuelo español», *Diario de la Marina*, La Habana, 19 de abril de 1927; en *Entrevistas, conferencias y cartas*, p. 342); y durante el mes de marzo de ese mismo año, en una entrevista en *El Sol* recordaba la venta de diez mil ejemplares en el plazo de tres meses (Luis Fernández Cifuentes, 1982, p. 360-361). Efectivamente, agotada la primera edición, apareció, con pie de imprenta del 10 de diciembre de 1927, la segunda y definitiva, la última que Valle-Inclán tuvo ocasión de revisar.

En relación con dicho éxito de público, podría aplicárseele a la novela el juicio que Gómez de Baquero forjó para *Viva mi dueño*: "Es uno de esos libros de las dos lecturas, que son a la vez para grandes públicos y para lectores selectos" (*El Sol*, 1 de noviembre de 1928, p. 1; Fernández Cifuentes, 1982, p. 361). Dru Dougherty (1994, n. 18 y 2011, pp. 159-161) recoge una nota de López Martín en *Nuevo Mundo* (4 de febrero de 1927) en la que se hace hincapié en el cambio de actitud de Valle-Inclán, quien "se dedica actualmente a escribir para el gran público, para la sistemáticamente despreciada muchedumbre".

6.3 *Tirano Banderas* y América

Tras la muerte del escritor en enero de 1936, el advenimiento de la guerra civil y la dictadura de Franco van a diluir esa intensísima discusión acerca de la obra de Valle-Inclán que la década de los treinta se había visto con reediciones de la misma, ambas en plena guerra civil, la de Espasa-Calpe de 1937, y la de Nuestro Pueblo —la editorial que dirigía el otrora redactor de *El Estudiante*, Rafael Giménez Siles— de 1938, que contenía un prólogo de Enrique Díez Canedo (recogido en Dougherty, 2011, pp. 188-192).

Aunque, como se mencionaba más abajo, la novela, a pesar de la censura franquista, pudo aparecer en ediciones minoritarias —e incluso el prólogo(s) del escritor llegó a afirmar que era una de las lecturas favoritas de aquel dictador tirano (v. Manuel L.Abellita, 1995)— tanto la recepción en España como el debate crítico, que Valle-Inclán tuvo ocasión de revisar (Rodríguez, 1995 y 2001), se vieron condicionados por la falta de libertad.

No es de extrañar, pues, que, con honrosas excepciones, las primeras aportaciones críticas procedieran del ámbito intelectual del exilio republicano y del hispanismo internacional. Tal vez por este motivo, apuestos estudios pioneros se centraron muchas veces en analizar los múltiples vínculos de esta obra valleinclaniana con América. Lejos de pretender aquí ni indagar acerca de sus no menos interesantes relaciones con España, Estados Unidos, Francia, merece la pena destacar los trabajos de David Lagmanovich (1955), Seymour Menton (1960), Enrique Barco Teruel (1963), Jorge Campos (1966), Susana I. de Yurkievich (1967) o Manuel Durán (1974), cuyos análisis han sido después ampliados por Thomas R. Franz (1982), Ricardo Gullón, en Covarrubias Sosa (Mexico, 1968), Ángel Rama (1976), Jean Franco (1978), Ángel Rebollo (1999), Ricardo Kraut (2001), Óscar Mavila Maruyama (2001) y José Antonio Bajón (2005). Una aportación original, dentro de esta línea crítica, es la planteada por Joseba Buiel Domínech (2001).

6.4 Intertextualidad

La intertextualidad practicada por Valle-Inclán en su *Novela de Tierra Caliente* estimuló desde muy temprano el estudio de las referencias y fuentes que pudo manejar el escritor. Además del ya mencionado trabajo de Emiliano Díez (1950), un buen número de críticos se ha dedicado a rastrear de posibles influencias. De ese modo, Juan Ignacio Murcia (1950) fue el primero en mencionar la deuda de Valle-Inclán con dos crónicas de indias, la *Jornada del río Marañón* de Toribio de Ortiguera, y *Relación verdadera de todo lo que sucedió en la jornada del Dorado* de Francisco Vázquez (aunque ya recogidas en el *Vocabulario de Indias*, 1909, pp. 305-422 y 423-484 respectivamente, donde pudo leerlas Valle-Inclán; también en *Lope de Aguirre: Crónicas, 1559-1561*, 1981), una línea de trabajo que, entre otras muchas, desarrollaría tiempo después Emma Susana Speratti-Piñero (1953 y 1968) y que José R. Silverman (1976) ampliaría con las recopilaciones de Fernando de Los Ríos *Los maratones* (1913). Desde entonces, los descubrimientos se han venido sucediendo: José Extraminas (1967) apuntó posibles modelos para las personajes de Filomeno Cuevas, Roque Cepeda, Doroteo Rojas, al tiempo que analizaba las coincidencias de algunos parlamentos de Santa Fe de Tierra Firme con las declaraciones de Porfirio Díaz al periodista norteamericano Creelman; Allen W. Phillips (1967) nos ilumínó acerca de los "ecos internacionados" de la poesía de Rubén Darío en la obra; David Rey (1969) señaló la semejanza del Ministro de Gracia con las descripciones que en otros textos hace el escritor gallego de Isabel II, mientras Ernest C. Rehder (1981) apuntó a la relación del personaje con Mariano Roca de Togores y comparó poco después la novela de Valle-Inclán con un ensayo de Blasco Ibáñez (1988), al tiempo que Dru Dougherty (1990) mencionaba el parentesco entre Benicarlés y el Ministro de España retratado por Emiliano Ramírez Ángel en su novela *Las noches del trópico* (1923) y documentaba la lectura de Sarmiento por parte del gallego (1994). Finalmente, el recuento de las relaciones intertextuales se ha completado en los últimos años con los trabajos de Teresa Huerta (1995), de José Luis De la Fuente (1995), de Manuel Vidal Villaverde (1996), de Luis T. González del Valle (2001) y de Paz Battaner Arias (2003), sin olvidar las muchas aportaciones que al respecto —y en otros muchos temas— incluye Gonzalo Díaz Migoyo en su imprescindible *Guía de Tirano Banderas* (1985).

Algunos críticos se han detenido a analizar la relación de la novela de Valle-Inclán con otras manifestaciones artísticas; además del trabajo ya mencionado de José Luis de la Fuente, tanto Ignacio Soldevila Durante (1989), como Nicole Schmützer (1997) y Dru Dougherty (1999, pp. 183-199) han estudiado las similitudes que la obra presenta con la plástica cubista (Schmützer, además, la vincula con las aplicaciones literarias que del cubismo hizo Carl Einstein). Por otra parte, las adaptaciones teatrales y cinematográfica de la novela han sido muchas, las primeras, por el Taller de Investigación Valleinclanianas (1995 y 1995) y Luis T. González del Valle (2007), y la segunda por Amparo De Juan Bolufer, (2001).

6.5 Técnicas narrativas

En lo que a las cuestiones formales se refiere, a partir del desarrollo de las teorías estructuralistas y desde la década de los sesenta, la crítica ha dado cuenta de las novedades de la crítica obrera respectivas tanto en la elaborada composición de la novela y al mosaico de técnicas narrativas que en ella utiliza Valle-Inclán. Desde los trabajos pioneros de Juan Villegas (1967a y 1967b), Ricardo Gullón (1968) y Oldrich Bělič (1969), un buen número críticos han intentado dar cuenta de las características formales de la novela, entre ellos, Ricardo Scart (1980), Gloria Baamonde Traveso (1983), Antonio Alonso (1986), Gonzalo Díaz Migoyo (1988), Luis González del Valle (1993) y Raúl Marrero-Fente (2002).

Un ambiente generalizado de las técnicas narrativa utilizadas por Valle-Inclán en su novela de 1926 puede encontrarse en el libro de Amparo de Juan Bolufer (2000, pp. 327-352) y en el trabajo de María José Alonso Veloso (2000); por su parte, Dru Dougherty (1999, pp. 74-86) analiza la multiplicidad de discursos y funciones narrativas que dan a las principales novelas de la trilogía, en la línea ya mencionada por Ramón Pérez de Ayala en *Belarmino y Apolonio* (1921), y desvela la mano oculta del narrratario en la configuración de los paratextos (2004).

En cuanto al tratamiento de los espacios, conviene destacar los análisis minuciosos de Teresa J. Kirschner (1981 y 1982) y el trabajo de Juan Antonio González Vera (1999), quien destaca la teatralidad que caracteriza a la mayor parte de aquellos.

Para terminar con las cuestiones formales de la novela, habrá que añadir la aplicación que a la misma hace Mary K. Adélis (1992) de las teorías de Mijaíl Bajtin y el estudio sobre la ironía y la sátira que realizara Pamela Finnegan Smith (1986). En relación con la «textura» del discurso narrativo, Victor Bourbon (1989) interpretaba el episodio de la muerte del hijo de Zacarías como una excepción en el proceso de esperpentización de la novela, mientras, por el contrario, Juan Rodríguez (1995) veía en el antipatetismo del indio una faceta más de la concepción esperpentizante de Valle-Inclán.

6.6 Interpretación

La interpretación de la obra ha despertado una mayor y fructífera controversia; ya en la década de los setenta tanto Susan Kirkpatrick (1975) como Dru Dougherty (1976) se preguntaban acerca del sentido que el autor quería imprimir a la insurrección en Santa Fe de Tierra Firme; si la primera, además de analizar las implicaciones socio-históricas de la estructura de la novela, destacaba la "elección moral" que suponía el levantamiento de Filomeno Cuevas, el segundo veía la rebelión más como una fuerza ciega de la naturaleza que como un proyecto político consolidado; por su parte Ricardo Gullón (1968) analizaba la circularidad de la obra como un síntoma de pesimismo; y en esa misma línea argumental, González del Valle (1993) sobreinterpretaba la "crueldad" de las tropas del ranchero para devaluar la moral revolucionaria de Filomeno y anticipar, más allá del texto, la continuidad de la tiranía; más recientemente Dougherty (1999, pp. 124-128) ha relacionado ese final abierto con la resistencia de Valle-Inclán ante las ideologías totalizadoras de su tiempo y Christina Karagorgou-Bastea (2004) visibaniza la ambigüedad política de la novela en sus marcas discursivas. Se han aproximado también a las lecturas socio-históricas y políticas que ofrece la novela Sol Villacevque (1986), Luisa Elena Delgado (1992) y Roberta Johnson (1993).

Para concluir con esta revisión de la crítica valleinclaniana, conviene mencionar algunos estudios destacados sobre aspectos más concretos, como el de Virginia Milner Gartley (1974, 2000), quien analiza las ideas de Roque Cepeda en el marco del teosofismo y su relación tanto con la estructura de la novela como con el desenlace de la misma; y otros más generales como la guía de lectura que, hace ya tiempo, publicara Verity Smith (1971).

INTRODUCCIÓN

7. Criterios de la edición

La presente edición de *Tirano Banderas* toma como base el texto de la última publicada en vida de Valle-Inclán, la segunda de las *Opera Omnia*, fechada el 10 de diciembre de 1927, si bien he tenido en cuenta tanto la primera edición de 1926 como los fragmentos publicados en *El Estudiante*, «Lección de Maquiavelo» y la novelita *Zacarías el cruzado o agüero nigromante* (v. Bibliografía). He cotejado también algunas de las ediciones posteriores más importantes, como términos de comparación útiles a la hora de fijar el texto.

No es ésta, sin embargo, una edición crítica y por ello no se señalan las diferentes variantes, aunque sí se intenta ofrecer un texto lo más fiable posible. En este sentido, he procurado respetar al máximo, excepto en casos de clara agramaticalidad o redundancia, tanto la peculiar puntuación del escritor —el uso frecuente de los dos puntos seguidos de mayúscula, la combinación, en algunos casos, de exclamación e interrogación— como sus usos lingüísticos, indiscutibles marcas de estilo, corriegiendo simplemente las erratas evidentes o aquellas variantes que claramente mostraban no ser debidas al autor (el uso de las variedades americanas del idioma debió de traer de cabeza a más de un cajista). Se ha actualizado también la ortografía seguiendo los criterios actuales y se han anotado, además de un gran número de voces que pudieran resultar de difícil comprensión, tanto las referencias históricas y literarias como las probables fuentes de algunos pasajes de la novela, con la finalidad de adecuar la obra al lector actual, condición indispensable para su pervivencia en el tiempo.

En lo que a las notas léxicas se refiere, se ha priorizado la comprensión del texto por parte de un lector medio por delante de la erudición; de ese modo, las notas pretenden aclarar el sentido que una determinada palabra o expresión tienen en el contexto de la obra, sin profundizar en otros aspectos etimológcos o filológicos. Las notas históricas, por su parte, remiten, mediante el correspondiente enlace, a otros lugares de internet en los que el lector puede ampliar la información que no es estrictamente indispensable a la lectura del texto.

En cuanto a la interficie visual, tanto del texto como las notas o la Introducción, ha sido diseñada en HTML 4.0 y Javascript y ajustada para el navegador Firefox, por lo que es probable que en otros navegadores se produzcan cambios en su apariencia.

Una edición anotada, y más si se trata de una obra de Valle-Inclán y en formato digital, es prácticamente una labor colectiva y siempre inacabada. Por ello se hace indispensable el agradecimiento a todos aquéllos que, de una forma o de otra, han colaborado y colaborarán en ésta, desde los muchos críticos e investigadores que con sus aportaciones enriquecen el conocimiento de la obra, hasta las compañeras y compañeros del Taller de Investigaciones Valleinclanianas encabezado por Manuel Aznar Soler (Carme Alerm, Josefa Bauló —responsable de la «Cronología» que cierra esta «Introducción»—, Jesús Monge y Unvelina Perdomo) por su impulso valleinclaniano, sus críticas, merecidas siempre, sus aportaciones bibliográficas y su perseverancia en la resolución de tal o cual nota.

La introducción, las notas al texto y los trabajos contenidos en el «Apéndice», así como el diseño de la edición digital, están acogidos a una licencia Creative Commons, que autoriza su libre reproducción y difusión, siempre que se reconozca la autoría, sea sin ánimo de lucro, no dé lugar a obras derivadas y se mantengan estas condiciones.

INTRODUCCIÓN

8. Bibliografía

Dado que la Bibliografía de y sobre Valle-Inclán y Tirano Banderas está en continua actualización, remito a la que contiene la página web (http://www.tiranobanderas.es/bibliografia.html).

1866: Nace el 28 de octubre, en Villanueva de Arosa (Pontevedra). Es bautizado como Ramón José Simón Valle Peña.

1877: Empieza el Bachillerato.

1886: Inicia los estudios de Derecho en Santiago de Compostela. Entre tanto frecuenta las tertulias de Jesús Muruáis, catedrático de instituto y amigo de la familia, que dispone en su casa de una nutrida biblioteca.

1888: Publica su primer artículo: «Babel» y su primer poema en la revista *Café con gotas*, 4 y 11 de noviembre.

1889: Aparece su primer cuento: «A media noche» en *La Ilustración Ibérica* de Barcelona.

1890: Fallece su padre. Abandona la universidad y se traslada a Madrid.

1892: Publica en *El Diario de Pontevedra* fragmentos de un novela *El gran obstáculo* que no continuará. Conferencia sobre ocultismo (febrero). En marzo embarca en el Havre hacia México donde llega el 8 de abril.

1893: Sale hacia Cuba. Estancia con la familia González de Mendoza. Regresa a España, pasando, según parece por París.

1895: Aparece su primer libro, *Femeninas*, un libro de relatos con Prólogo de Manuel Murguía. Obtiene un empleo en el Ministerio de Fomento que abandona casi de inmediato.

1896: Tertulias y apuros económicos en Madrid. Valle empieza a conocer a los grandes nombres de su tiempo y empieza ser conocido también.

1897: Publica *Epitalamio*, mereciendo que Clarín le dedique uno de sus «Paliques» de *Madrid Cómico*.

1898: Desea ser actor. Escribe a Galdós para que le recomiende a la compañía Thuiller-Cobeña. Interviene en la comedia de Benavente *La comida de Fieras*, estrenada en esta compañía el 7 de noviembre.

1899: Conoce a Rubén Darío. Interpreta un pequeño personaje en la comedia de Daudet, *Los reyes en el destierro*. Dirige *La fierecilla domada* en el Teatro Delicias. Pierde un brazo a causa de un bastonazo propinado por el escritor Manuel Bueno en el Café de la Montaña (julio). Estrena *Cenizas* en el Teatro Lara (7 de diciembre).

1900: Adapta *La condesa de Romaní* de Dumas junto a Ruiz Contreras. Estrena en el Novedades con la compañía de Ceferino Palencia y María Tubaú. La editorial de J. García le encarga una novela por entregas. Valle adapta el drama costumbrista de Arniches *La Cara de Dios*.

1901: Traduce *El crimen del padre Amaro* de Eça de Queiroz.

1902: En marzo aparece, financiada por el actor Ricardo Calvo, *Sonata de Otoño* en la imprenta de Ambrosio Pérez. Segundo premio en el concurso de *El Liberal*, con el cuento «Malpocado». Traduce *La Reliquia* de Eça de Queiroz y *Los chicos del amigo Lefevre* de Paul Alexis.

1903: Publica *Corte de Amor* y *Jardín Umbrío*, que luego se llamaría *Jardín Novelesco* (1905). Aparece *Sonata de Estío*. Refunde, en colaboración con Manuel Bueno, *Fuenteovejuna* para la compañía de María Guerrero y Eduardo Mendoza (estrenada el 27 de octubre en el Español de Madrid).

1904: Pasa temporadas en Aranjuez. Publica en la imprenta de A. Marzo *Flor de Santidad*. *Historia milenaria* y *Sonata de Primavera*. Traduce *Mi primo Basilio* de Eça de Queiroz.

1905: Se une a la protesta por el homenaje al recién Premio Nobel Echegaray. Edición de *Sonata de Invierno*, en la tipografía de la revista Archivos, Bibliotecas y Museos.

1906: Estreno en el teatro Princesa de *El marqués de Bradomín*. *Coloquios románticos* (25 de enero. Compañía de Matilde Moreno y Francisco García Ortega. Interviene la que más tarde será su esposa, Josefina Blanco). Preside la tertulia del Nuevo Café de Levante. En mayo identifica, junto a Baroja, el cadáver de Mateo Morral, autor del atentado contra Alfonso XIII a quien habían visto en la tertulia de la hochatería Candelas. Director artístico de la compañía de Ricardo Calvo.

1907: Publica *Historias perversas* que recoge relatos de *Femeninas*. 24 de agosto: Matrimonio con la actriz Josefina Blanco. Edita *Águila de blasón*. Tertulia en el Kursaal. Comienzan sus trastornos de salud. Visita Navarra (en compañía de Amador del Villar, Fernando Adelantado de Aragón y Joaquín Argamasilla de la Cerda). Del 21 de octubre al 26 de diciembre se edita en forma de folletín en *El Mundo*, *Romance de Lobos*. Primer libro de poemas: *Aromas de leyenda: Versos en loor de un antiguo ermitaño*. Publica *El marqués de Bradomín*. *Coloquios románticos*. Traduce *Flor de Pasión* de Matilde Serao.

1908: Publica *Romance de Lobos*. Refunde *Cenizas* bajo el título de *El yermo de las almas*. Publica *Los cruzados de la causa* (primera obra de la trilogía *La guerra carlista*).

1909: Aparece *El resplandor de la hoguera* y *Gerifaltes de antaño* (segunda y tercera entrega, respectivamente, de la serie *La guerra carlista*).

1910: Junto a su esposa y la compañía de García Ortega visita Argentina. De allí marcha a Paraguay, Chile, Uruguay y Bolivia con la compañía Guerrero-Mendoza. Recibe homenajes, concede entrevistas y pronuncia conferencias. Nace su primera hija, María de la Concepción. Publica *Las mieles del rosal*, una recopilación de trabajos cortos. Cuentan que en Canarias encerró a su mujer en el cuarto del hotel para impedirle representar *El gran galeoto* de Echegaray. La compañía de Matilde Moreno estrena *La cabeza del dragón* el 5 de marzo en el Teatro de la Comedia. El 19 estrenan *Cuento de Abril*.

1911: Muere su madre, doña Dolores Peña Montenegro. Uno de los años más activos, políticamente hablando: varias de sus actividades le relacionan estrechamente con la causa carlista. Resulta asimismo un año muy viajero: visita Valencia, Barcelona, Zaragoza, Pamplona, San Sebastián y Bilbao con la compañía Guerrero-Mendoza. Primera versión de *La marquesa Rosalinda*, en *Por esos mundos*.

1912: La Compañía Guerrero-Mendoza, estrena en Valencia *Voces de gesta*. Al estreno en el Teatro Princesa de Madrid (26 de mayo) asiste Alfonso XIII. Veintiún días antes se había estrenado en el mismo teatro *La marquesa Rosalinda*. En junio, el escritor rompe su relación con la compañía Guerrero-Mendoza. Al parecer Valle no quiso representar *Voces*... en Pamplona debido a ciertas críticas adversas. Como desagravio al autor hubo una lectura de la obra en el teatro Gayarre. Ilustradores célebres del momento participan en una edición de lujo de la obra. Pasa el verano en Navarra y el resto del año en Galicia. Envía *El embrujado* a Galdós, por entonces director artístico del Teatro Español. Al ser rechazada, Valle se incomoda con Galdós, Matilde Moreno y Francisco Fuentes a quienes dirige un escrito de protesta.

1913: Regresa a Madrid en febrero. Lee *El Embrujado* en el Ateneo. Consigue el patrocionio de la Sociedad General Española de Librería para la publicación de su *Opera Omnia* (Obra Completa). La profusa ornamentación de los volúmenes corre a cargo de José Moya del Pino. En verano regresa a Galicia y se instala en Cambados. Allí trabaja en *La lámpara maravillosa* (de la que ya había publicado algunos fragmentos).

1914: Publica *La cabeza del dragón*. Ante el estallido de la I Guerra Mundial se declara aliadófilo. En mayo nace su hijo Joaquín María, que morirá a los pocos meses víctima de un accidente en la playa. El hecho lo trastorna profundamente. Se traducen al francés *Mi hermana Antonia* y *Romance de Lobos*.

1915: La compañía de Margarita Xirgu lleva a escena *El yermo de las almas*. Durante todo el año aparecen en diversas publicaciones capítulos de *La lámpara Maravillosa*.

1916: Tertulias en El Gato Negro. Muerte de Rubén Darío y homenaje en el que Valle participa. Corresponsal de guerra en el frente francés enviado por *El Imparcial*. Viaja a París acompañado de Corpus Barga, Pedro Salinas, y Ciges Aparicio. Conoce a su traductor Chaumié. Real Orden nombrándolo profesor de Estética de las Bellas Artes. Ejerce efímeramente. Publica *La lámpara maravillosa* como primer volumen de su *Opera Omnia*.

1917: En junio reúne sus artículos sobre la guerra en un libro, *La media noche: Visión estelar de un momento de guerra*, editado por Imprenta Clásica Española. Nace su hijo Carlos Luis. Tal vez en un intento de revivir el tiempo de los mayorazgos se hace cargo de una finca cercana a la Puebla de Caramiñal llamada La Merced.

1918: Traducción al inglés de *La cabeza del dragón*.

1919: Nace su hija María de la Encarnación. Publica *La pipa de Kif*, libro de poemas. Firma y preside el acta de constitución del Sindicato Agrario Católico Obrero de la Puebla de Caramiñal. Problemas económicos en su finca.

1920: Publica el libro de poemas *El Pasajero: Claves líricas*. Publica, por entregas, en *El Sol*, *Divinas Palabras*. De agosto a octubre aparece en la revista *La Pluma* la *Farsa y licencia de la reina castiza*. Aparece en España (julio-octubre) la primera versión de *Luces de Bohemia*. Publica *La enamorada del rey*. Colabora con Rivas Cherif en el proyecto Teatro de la Escuela Nueva.

1921: Recibe, a través de Alfonso Reyes, una invitación del gobierno mexicano para asistir a las fiestas del Centenario de la Independencia. Aparece en *La Pluma* (abril-agosto) *Los cuernos de don Friolera*. En septiembre, desde Nueva York y pasando por La Habana, desembarca en Veracruz. Es nombrado presidente de la Federación Internacional de Intelectuales Latinoamericanos. El 27 de noviembre llega a La Habana. Los redactores de la revista *Social* le acompañan en una visita relámpago a la ciudad. Nace su hijo Jaime.

1922: El 1 de abril tiene lugar en el restaurante Fornos de Madrid un banquete en homenaje a Valle. Publica *¿Para cuándo son las reclamaciones diplomáticas?* en la revista *España* (15 de julio). Aparece *Cara de Plata* en *La Pluma* (julio-septiembre).

1923: Número extraordinario de *La Pluma* dedicado a Valle (enero). Nuevos quebrantos económicos en la propiedades del escritor le obligan a viajar a Madrid y llegar a un acuerdo económico con la editorial Renacimiento. En otoño es intervenido a causa de un tumor en la vejiga. Comienza una larga convalescencia. 14 de septiembre: golpe militar de Primo de Rivera.

1924: Aparecen en la colección La Novela Semanal (22 de marzo) dos obritas subtituladas "novelas macabras": *La Rosa de Papel* y *La cabeza del Bautista*. La editorial Cervantes publica la segunda y renovada edición de *Luces de Bohemia*. Manifiesta abiertamente su oposición al régimen de Primo de Rivera. Vuelve al Madrid de las tertulias y los estrenos teatrales. La compañía de Enrique López de Alarcón lleva a escena *La cabeza del Bautista* y *Cuento de Abril*.

1925: Desea regresar a Vigo pero acaba quedándose en Madrid. La Novela Semanal (10 de enero) publica *Cartel de ferias*. *Cromos isabelinos*, que inicia la serie de *El Ruedo Ibérico*. 22 de marzo: La compañía de Mimí Aguglia estrena en Barcelona *La cabeza del Bautista*. Valle asiste al estreno, recibe un homenaje en la taberna El Canari de la Garriga y es invitado a la tertulia de Santiago Rusiñol en la Maison Dorée. Empieza la publicación de *Tirano Banderas* en El *Estudiante*.

1926: El Mirlo Blanco, teatro de amigos que solía dar sus representaciones en el comedor de los Baroja, escenifica parte de *Los Cuernos de don Friolera*, *Ligazón* y algunas parodias. En La Novela Mundial (20 de mayo) aparece *El terno del difunto*. En agosto publica *Ligazón*. *Auto para siluetas*. En La Novela de Hoy (septiembre) aparece *Zacarías el cruzado o agiiero nigromante*, y, en diciembre, se publica *Tirano Banderas*. La compañía dirigida por Valle-Inclán, El Cámaro Roto, estrena en el Teatro del Círculo de Bellas Artes de Madrid *La Comedia Nueva* de Moratín y *Ligazón*. El proyecto es interesante pero económicamente resulta un fracaso. *Ecos de Asmodeo*, el segundo capítulos de *La Corte de los Milagros*, se publica en La Novela Mundial el 23 de diciembre.

1927: Como volúmen XXI de las *Opera Omnia*, aparece el 18 de abril, *El Ruedo Ibérico: Primera Serie. La Corte de los Milagros*. Primera versión de *La hija del capitán* en la colección La Novela Mundial (28 de julio). Bajo el título de *Retablo de la Avaricia, la Lujuria y la Muerte*, aparece un nuevo tomo de las *Opera Omnia* que incluye *Ligazón*, *La Rosa de Papel*, *La cabeza del bautista*, *El embrujado* y una obra inédita, *Sacrilegio*.

1928: En agosto, firma de un contrato con la CIAP, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, que publica el 23 de octubre *¡Viva mi dueño!*, tomo XXII de las *Opera Omnia*. Se edita en Nueva York la traducción inglesa de *Tirano Banderas*.

1929: El día 10 de abril es encarcelado al negarse a pagar una sanción impuesta por proferir insultos a la autoridad. Allí coincide con varios intelectuales de la época. Quince días después es puesto en libertad. En La Novela de Hoy aparece *Otra castiza de Samaría*, que más tarde quedará integrada en los primeros capítulos de *Baza de Espadas*.

1930: Volúmen IX de las *Opera Omnia* que agrupa tres libros anteriores de poesía bajo el título general de *Claves líricas*. Publica *Viperas de la Gloriosa* (16 de mayo) que formará parte de *Baza de espadas*. *Las Galas del Difunto*, *Los cuernos de don Friolera* y *La hija del capitán* son recogidos en un solo tomo (el XVII de las *Opera Omnia*) con el título de *Martes de Carnaval* (3 de junio).

1931: Con el advenimiento de la II República, Valle participa señaladamente en la vida política del país al presentarse como candidato lerrouxista en las elecciones a Cortes. La compañía teatral de Irene López Heredia y Mariano Asquerino estrena *Farsa y Licencia de la Reina Castiza*, el 3 de junio, y *El embrujado*, el 11 de noviembre. De octubre a diciembre, en forma de folletín, *El Sol* publica *La Corte de los Milagros*.

1932: *El Sol* publica *¡Viva mi dueño!* y «Vipseras septembrinas» de *Baza de Espadas*. El 29 de enero es nombrado conservador del Patrimonio Artístico Nacional y director del Museo de Aranjuez. En mayo será elegido presidente del Ateneo de Madrid, pero dimite de su anterior cargo a causa de los obstáculos que se interponen a sus proyectos. Homenaje público en el Hotel Palace. La quiebra de la CIAP le deja en una situación económica muy precaria. En diciembre se divorcia de Josefina Blanco. Los problemas y sinsabores hacen que su delicada salud se resienta.

1933: A principios de año es nuevamente operado de su antigua dolencia. Le nombran presidente de honor de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética. Se adhiere al Congreso de Defensa de la Cultura reunido en París. El 8 de marzo recibe el nombramiento de director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Publica en *Ahora*, «Correo diplomático» del *El Ruedo Ibérico*. En noviembre, la compañía de Margarita Xirgu dirigida por Rivas Cherif estrena *Divinas Palabras* en el Teatro Español. Valle asiste al estreno.

1934: Recibe numerosas críticas por lo que se considera una gestión ineficaz de su cargo. El 15 de junio presenta su dimisión y a principios de noviembre regresa a Madrid definitivamente. Vivamente interesado en el levantamiento de los mineros asturianos. Nuevo quebranto de su salud.

1935: En marzo regresa a Galicia e ingresa en la clínica del doctor Villar Iglesias en Santiago de Compostela. Es elegido presidente de la delegación española de la Asociación Internacional de Escritores. También es presidente de honor de la Campaña Nacional contra la Pena de Muerte.

1936: El 4 de enero se agrava su estado de salud. Se niega a recibir ayuda religiosa. Al día siguiente, a las dos de la tarde, fallece. Le velarán familiares y amigos. Numerosísimos periódocos y revistas le dedican amplios reportajes. El 14 de febrero se le rinde homenaje póstumo en el Teatro de la Zarzuela. Se hallan presentes, entre otros, Antonio Machado, Federico García Lorca, María Tresa León, Manuel Azaña y Luis Cernuda. Del 19 al 23 de abril, *Ahora* publica *El trueno dorado*, último episodio conocido que Valle escribiera para el ciclo de *El Ruedo Ibérico*. 18 de julio: Inicio de la Guerra Civil española.

PRÓLOGO

I

Filomeno Cuevas, criollo ranchero, había dispuesto para aquella noche armar a sus peonadas con los fusiles ocultos en un manigual, y las glebas de indios, en difusas líneas, avanzaban por los esteros de Ticomaipú —luna clara, nocturnos horizontes profundos de susurros y ecos. [1]

II

Saliendo a Jarote Quemado con una tropilla de mayorales, arrendó su montura el patrón y a la luz de una linterna pasó lista:[2]

–Manuel Romero.

–¡Presente!

–Acércate. No más que recomendarte precaución con ponerte briago.[3] La primera campanada de las doce será la señal. Llevas sobre ti la responsabilidad de muchas vidas, y no te digo más. Dame la mano.

–Mi jefesito, en estas bolucas somos baqueanos.[4]

El patrón repasó el listín:

–Benito San Juan.

–¡Presente!

–¿Chino Viejo te habrá puesto al tanto de tu consigna?

–Chino Viejo no más me ha significado meterme con alguna caballada por los rumbos de la feria y tirarlo todo patas al aire. Soltar algún balazo y no dejar títere sano. La consigna no aparenta mayores dificultades.

–¡A las doce!

–Con la primera campanada. Me acantonaré bajo el reloj de Catedral.

–Hay que proceder de matute y hasta lo último aparentar ser pacíficos feriantes.[5]

–Eso seremos.

–A cumplir bien. Dame la mano.

Y puesto el papel en el cono luminoso de la linterna, aplicó los ojos el patrón:

–Atilio Palmieri.

–¡Presente!

Atilio Palmieri era primo de la niña ranchera: Rubio, chaparro, petulante.[6] El

---

[1] *manigual*: 'manigua, selva, terreno pantanoso'; *glebas*: 'conjunto de esclavos vinculados a una heredad que no se desliga de ella aunque cambie de propietario'; *esteros*: 'terreno bajo y pantanoso'. El personaje del ranchero rebelde pudo estar inspirado tanto en el periodista opositor Filomeno Mata como en Alvaro Obregón (1880-1928), presidente de la República entre 1920 y 1924 y a quien Valle-Inclán conoció en su segundo viaje a México.

[2] *arrendó su montura*: 'tiró de la rienda, detuvo su caballo'.

[3] *ponerte briago*: 'emborracharte'.

[4] *jefesito*: la grafía reproduce el seseo característico del habla americana; *bolucas*: de *bola*, en México 'reunión bulliciosa de gente en desorden; riña, tumulto, revolución'; *baqueanos*: 'guías de los caminos', aquí con el sentido de 'expertos'.

[5] *proceder de matute*: 'proceder a escondidas, clandestinamente'.

[6] *chaparro*: 'bajo y rechoncho'; *petulante*: 'presumido'.

ranchero se tiraba de las barbas caprinas:

–Atilio, tengo para ti una misión muy comprometida.

–Te lo agradezco, pariente.

–Estudia el mejor modo de meter fuego en un convento de monjas, y a toda la comunidad, en camisa, ponerla en la calle escandalizando. Esa es tu misión. Si hallas alguna monja de tu gusto, cierra los ojos. A la gente, que no se tome de la bebida. Hay que operar violento, con la cabeza despejada. ¡Atilio, buena suerte! Procura desenvolver tu actuación sobre los límites de media noche.

–Conformo, Filomeno, que saldré avante[7].

–Así lo espero: Zacarías San José.

–¡Presente!

–Para ti ninguna misión especial. A tus luces dejo lo que más convenga. ¿Qué bolichada harías tú esta noche metiéndote, con algunos hombres, por Santa Fe? ¿Cuál sería tu bolichada? [8]

–Con solamente otro compañero dispuesto, revoluciono la feria: Vuelco la barraca de las fieras y abro las jaulas. ¿Qué dice el patrón? ¿No se armaría buena? Con cinco valientes pongo fuego a todos los abarrotes de gachupines.[9] Con veinticinco copo la guardia de los Mostenses.

–¿No más que eso prometes?

–Y muy confiado de darle una sangría a Tirano Banderas. Mi jefesito, en este alforjín que cargo en el arzón van los restos de mi chamaco. ¡Me lo han devorado los chanchos en la ciénaga! No más cargando estos restos, gané en los albures para feriar guaco, y tiré a un gachupín la mangana y escapé ileso de la balasera de los gendarmes.[10] Esta noche saldré bien en todos los empeños.

–Cruzado, toma la gente que precises y realiza ese lindo programa. Nos vemos. Dame la mano. Y pasada esta noche sepulta esos restos. En la guerra el ánimo y la inventiva son los mejores amuletos. Dame la mano.[11]

–¡Mi jefesito, estas ferias van a ser señaladas!

–Eso espero: Crisanto Roa.

–¡Presente!

Era el último de la lista y sopló la linterna el patrón. Las peonadas habían renovado su marcha bajo la luna.

III

El Coronelito de la Gándara, desertado de las milicias federales, discutía con chicanas y burlas los aprestos militares del ranchero:[12]

–¡Filomeno, no seas chivatón y te pongas a saltar un tajo cuando te faltan las

---

[7] 'adelante'.

[8] *bolichada*: de *boliche*, en su acepción de 'casa de juego', 'jugada' o 'jugarreta'.

[9] En América, las tiendas de *abarrotes* eran comercios donde se vendían artículos diversos y generalmente estaban regentados por españoles (*gachupines*).

[10] Zacarías lleva en la trasera (*arzón*) de su silla de montar una pequeña alforja (*alforjín*) con los restos de su hijo (*chamaco*) que ha sido devorado por los cerdos (*chanchos*); con ese amuleto ha ganado en el juego de cartas (*albures*), lo que le ha permitido comprar (*feriar*) un caballo (*guaco*), ha echado el lazo (*mangana*) a un *gachupín* y ha escapado ileso del tiroteo (*balasera*) con la policía.

[11] Nótese que el personaje alude textualmente al poema «¡Nos vemos!» de Valle-Inclán, citado en la Introducción.

[12] *chicanas*: 'bromas'; *aprestos*: 'vestimenta almidonada'.

zancas![13] Es una grave responsabilidad en la que incurres llevando tus peonadas al sacrificio. ¡Te improvisas general y no puedes entender un plano de batallas! Yo soy un científico, un diplomado en la Escuela Militar. ¿La razón no te dice quién debe asumir el mando? ¿Puede ser tan ciego tu orgullo? ¿Tan atrevida tu ignorancia?

–Domiciano, la guerra no se estudia en los libros. Todo reside en haber nacido para ello.

–¿Y tú te juzgas un predestinado para Napoleón?

–¡Acaso!

–¡Filomeno, no macanees![14]

–Domiciano, convénceme con un plan de campaña que aventaje al discurrido por mí, y te cedo el mando. ¿Qué harías tú con doscientos fusiles?

–Aumentarlos hasta formar un ejército.

–¿Cómo se logra eso?

–Levantando levas por los poblados de la Sierra.[15] En Tierra Caliente cuenta con pocos amigos la revolución.

–¿Ese sería tu plan?

–En líneas generales. El tablero de la campaña debe ser la Sierra. Los Llanos son para las grandes masas militares, pero las guerrillas y demás tropas móviles hallan su mejor aliado en la topografía montañera. Eso es lo científico, y desde que hay guerras, la estructura del terreno impone la maniobra. Doscientos fusiles en la llanura están siempre copados.

–¿Tu consejo es remontarnos a la Sierra?

–Ya lo he dicho. Buscar una fortaleza natural que supla la exigüidad de los combatientes.

–¡Muy bueno! ¡Eso es lo científico, la doctrina de los tratadistas, la enseñanza de las Escuelas!... Muy conforme. Pero yo no soy científico, ni tratadista, ni pasé por la Academia de Cadetes. Tu plan de campaña no me satisface, Domiciano. Yo, como has visto, intento para esta noche un golpe sobre Santa Fe. De tiempo atrás vengo meditándolo, y casualmente en la ría, atracado al muelle, hay un pailebote en descarga.[16] Transbordo mi gente, y la desembarco en la playa de Punta Serpientes. Sorprendo a la guardia del castillo, armo a los presos, sublevo a las tropas de la Ciudadela —ya están ganados los sargentos. Ése es mi plan, Domiciano.

–¡Y te lo juegas todo en una baza! No eres un émulo de Fabio Máximo. ¿Qué retirada has estudiado? Olvidas que el buen militar nunca se inmola imprudentemente y ataca con el previo conocimiento de sus líneas de retirada. Ésa es la más elemental táctica fabiana: En nuestras pampas, el que lucha cediendo terreno, si es ágil en la maniobra y sabe manejar la tea petrolera, vence a los Aníbales y Napoleones. Filomeno, la guerra de partidas que hacen los revolucionarios no puede seguir otra táctica que la del romano frente al cartaginés. ¡He dicho![17]

---

[13] *chivatón*: de *chivato*, aquí con el sentido de 'pendenciero, enredador'.

[14] *no macanees*: 'no bromees'.

[15] *Levantando levas*: 'reclutando forzosamente a los soldados'. Las levas, que recogían fundamentalmente a los más pobres, fueron un recurso muy utilizado por el ejército durante la dictadura de Victoriano Huerta; los reclutas eran enviados a combatir contra los revolucionarios sin apenas adiestramiento.

[16] *pailebote*: 'barco pequeño'.

[17] Quinto Fabio Máximo Verrucoso (h. 275- h. 203 a.C.), llamado *Cunctator*, 'el temporizador', fue elegido dictador tras la derrota de los romanos en Trasimeno (217 a.C.) y organizó, frente a las tropas de Aníbal, una defensa basada en la guerra de desgaste. Domiciano propone emular al romano (y a la resistencia española contra la invasión napoleónica) y plantear una guerra de guerrillas y de tierra quemada

–¡Muy elocuente!

–Eres un irresponsable que conduce un piño de hombres al matadero.

–Audacia y Fortuna ganan las campañas, y no las matemáticas de las Academias. ¿Cómo actuaron los héroes de nuestra Independencia?

–Como apóstoles. Mitos populares, no grandes estrategas. Simón Bolívar, el primero de todos, fue un general pésimo.[18] La guerra es una técnica científica y tú la conviertes en bolada de ruleta.

–Así es.

–Pues discurres como un insensato.

–¡Posiblemente! No soy un científico, y estoy obligado a no guiarme por otra norma que la corazonada. ¡Voy a Santa Fe por la cabeza del Generalito Banderas!

–Más seguro que pierdas la tuya.

–Allá lo veremos. Testigo el tiempo.

–Intentas una operación sin refrendo táctico, una mera escaramuza de bandolerismo, contraria a toda la teoría militar. Tu obligación es la obediencia al Cuartel General del Ejército Revolucionario: Ser merito grano de arena en la montaña, y te manifiestas con un acto de indisciplina al operar independiente. Eres ambicioso y soberbio. No me escuches. Haz lo que te parezca. Sacrifica a tus peonadas. Después del sudor, les pides la sangre. ¡Muy bueno!

–De todo tengo hecho mérito en la conciencia, y con tantas responsabilidades y tantos cargos no cedo en mi idea. Es más fuerte la corazonada.

–La ambición de señalarte.

–Domiciano, tú no puedes comprenderme. Yo quiero apagar la guerra con un soplo, como quien apaga una vela.

–¡Y si fracasas, difundir el desaliento en las filas de tus amigos, ser un mal ejemplo!

–O una emulación.

–Después de cien años, para los niños de las Escuelas Nacionales. El presente todavía no es la historia, y tiene caminos más realistas. En fin, tanto hablar seca la boca. Pásame tu cantimplora.

Tras del trago, batió la yesca y encendió el chicote apagado,[19] esparciéndose la ceniza por el vientre rotundo de ídolo tibetano.

IV

El patrón, con sólo cincuenta hombres, caminó por marismas y manglares hasta dar vista a un pailebote abordado para la descarga en el muelle de un aserradero. Filomeno ordenó al piloto que pusiese velas al viento para recalar en Punta Serpientes. El sarillo luminoso de un faro giraba en el horizonte.[20] Embarcada la gente, zarpó el pailebote con silenciosa maniobra. Navegó la luna sobre la obra

---

(*manejar la tea petrolera*).

[18] Simón Bolívar (1783-1830), conocido como «El Libertador», fue uno de los líderes más carismáticos de las revoluciones que condujeron a la independencia de las repúblicas sudamericanas —Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia—, y uno de los primeros teóricos del panamericanismo. En general, no coinciden los historiadores con el Coronel de la Gándara a la hora de juzgar las cualidades militares del Libertador.

[19] *chicote*: 'cigarro puro'.

[20] *sarillo*: 'devanadera', y, de ahí, figuradamente, el giro del faro.

muerta de babor,[21] bella la mar, el barco marinero. Levantaba la proa surtidores de plata y en la sombra del foque un negro juntaba rueda de oyentes: Declamaba versos con lírico entusiasmo, fluente de ceceles.[22] Repartidos en ranchos, los hombres de la partida tiraban del naipe: Aceitosos farolillos discernían los rumbos de juguetas por escotillones y sollados.[23] Y en la sombra del foque abría su lírico floripondio de ceceles el negro catedrático:

Navega, velelo mio,
sin temol,
que ni enemigo navío,
ni tolmenta, ni bonanza,
a tolcel tu lumbo alcanza,
ni a sujetal tu valol.[24]

[21] *obra muerta*: 'parte del casco de un barco que está por encima de la línea de flotación'.

[22] *foque*: 'vela triangular'; *fluente de ceceles*: alude a la conversión de *r* en *l* en posición intervocálica, propia del habla caribeña.

[23] *juguetas*: 'jugadas'; *escotillones*: 'puertas cerradizas en el suelo'; *sollados*: 'cubiertas inferiores del buque'.

[24] El lector identificará fácilmente —a pesar de los ceceles y de la variante— la estrofa tercera de la muy conocida *Canción del pirata* (1835) de José de Espronceda: «Navega, velero mío, / sin temor, / que ni enemigo navío, / ni tormenta, ni bonanza, / tu rumbo a torcer alcanza, / ni a sujetar tu valor».

PRIMERA PARTE
SINFONÍA DEL TRÓPICO

LIBRO PRIMERO
ICONO DEL TIRANO

I

Santa Fe de Tierra Firme —arenales, pitas, manglares, chumberas—, en las cartas antiguas Punta de las Serpientes.

II

Sobre una loma, entre granados y palmas, mirando al vasto mar y al sol poniente, encendía los azulejos de sus redondas cúpulas coloniales San Martín de los Mostenses. En el campanario sin campanas levantaba el brillo de su bayoneta un centinela. San Martín de los Mostenses, aquel desmantelado convento de donde una lejana revolución había expulsado a los frailes, era, por mudanzas del tiempo, Cuartel del Presidente Don Santos Banderas —Tirano Banderas.

III

El Generalito acababa de llegar con algunos batallones de indios, después de haber fusilado a los insurrectos de Zamalpoa: Inmóvil y taciturno, agaritado de perfil en una remota ventana, atento al relevo de guardias en la campa barcina del convento, parece una calavera con antiparras negras y corbatín de clérigo.[25] En el Perú había hecho la guerra a los españoles,[26] y de aquellas campañas veníale la costumbre de rumiar la coca, por donde en las comisuras de los labios tenía siempre una salivilla de verde veneno. Desde la remota ventana, agaritado en una inmovilidad de corneja sagrada, está mirando las escuadras de indios soturnos,[27] en la cruel indiferencia del dolor y de la muerte. A lo largo de la formación, chinitas y soldaderas haldeaban corretonas, huroneando entre las medallas y las migas del faltriquero la pitada de tabaco y los cobres para el coime.[28] Un globo de colores se quemaba en la turquesa celeste, sobre la campa invadida por la sombra morada del convento. Algunos soldados, indios comaltes de la selva,[29] levantaban los ojos. Santa Fe celebraba sus

[25] *campa barcina*: 'descampado de color rojizo'; *antiparras*: 'anteojos'.

[26] Es ésta una de las pocas notas históricas que contiene la novela y que contribuye a la imposibilidad de fechar cuanto en ella sucede: Perú alcanzó su independencia en 1821, por lo que, si situamos cronológicamente el desarrollo de los acontecimientos a finales de ese mismo siglo, la edad de Santos Banderas alcanza, como otros rasgos de su persona, un carácter mítico.

[27] *soturnos*: 'tristes', 'taciturnos'.

[28] *soldaderas*: mujeres que en las campañas seguían a los soldados realizando diferentes tareas; *haldeaban*: 'andaban deprisa agitando las faldas'; *faltriquero*: 'bolsillo'; *pitada*: 'ración'; *cobres*: 'monedas de cobre de escaso valor'; *coime*: 'camarero', 'el que cuida del garito'.

[29] Los *indios comaltes* forman parte de la etnografía ficticia de Santa Fe de Tierra Firme.

famosas ferias de Santos y Difuntos. Tirano Banderas, en la remota ventana, era siempre el garabato de un lechuzo.[30]

IV

Venía por el vasto zaguán frailero una escolta de soldados con la bayoneta armada en los negros fusiles, y entre las filas un roto greñudo, con la cara dando sangre.[31] Al frente, sobre el flanco derecho, fulminaba el charrasco del Mayor Abilio del Valle.[32] El retinto garabato del bigote dábale fiero resalte al arregaño lobatón de los dientes que sujetan el fiador del pavero con toquilla de plata:[33]

–¡Alto!

Mirando a las ventanas del convento, formó la escuadra. Destacáronse dos caporales, que, a modo de pretinas, llevaban cruzadas sobre el pecho sendas pencas con argollones, y despojaron al reo del fementido sabanil que le cubría las carnes: Sumiso y adoctrinado, con la espalda corita al sol, entrose el cobrizo a un hoyo profundo de tres pies, como disponen las Ordenanzas de Castigos Militares.[34] Los dos caporales apisonaron echando tierra, y quedó soterrado hasta los estremecidos ijares:[35] El torso desnudo, la greña, las manos con fierros,[36] salían fuera del hoyo colmados de negra expresión dramática: Metía el chivón de la barba en el pecho, con furbo atisbo a los caporales que se desceñían las pencas.[37] Señaló el tambor un compás alterno y dio principio el castigo del chicote,[38] clásico en los cuarteles:

–¡Uno! ¡Dos! ¡Tres!

El greñudo, sin un gemido, se arqueaba sobre las manos esposadas, ocultos los hierros en la cavazón del pecho: Le saltaban de los costados ramos de sangre y, sujetándose al ritmo del tambor, solfeaban los dos caporales:[39]

–¡Siete! ¡Ocho! ¡Nueve!

---

[30] Este «icono del tirano» parece derivar de las descripciones que los cronistas de la época hicieron del general Victoriano Huerta (1845-1916), traidor y asesino de Francisco Madero y dictador en México entre febrero de 1913 y julio de 1914. Como Santos Banderas, Huerta, enfrentado a los Estados Unidos tras la llegada de Wilson a la Casa Blanca, esgrimió contra sus enemigos el nacionalismo y el miedo a una intervención extranjera; sin embargo, la afición a rumiar la hoja de la coca podría ser un rasgo procedente de Mariano Melgarejo, dictador de Bolivia entre 1864 y 1871, a quien los biógrafos describen siempre con una espuma verdosa en los labios. Por otra parte, en una falsa —aunque autorizada por el tirano— entrevista a Porfirio Díaz publicada por el periodista norteamericano Creelman en 1908, se le describe también contemplando *agaritado* la capital del país desde una ventana del Castillo de Chapultepec, residencia del Presidente.

[31] *roto*: 'individuo de la clase más baja'.

[32] *charrasco*: 'charrasca, sable'.

[33] *retinto*: 'de color castaño oscuro'; *arregaño lobatón*: 'gesto fiero, como de lobo'; *fiador*: 'cordón'; *pavero*: 'sombrero de ala ancha y recta y copa cónica'.

[34] *pretinas*: 'correas' o 'cinturones'; *pencas*: 'tiras de cuero con que se azota reos'; *fementido sabanil*: aunque *fementido* significa 'falso', aquí podría ser un derivado de *fiemo*, 'estiércol', en referencia a lo miserable de la túnica (*sabanil*) del indio; *corita*: 'desnuda'.

[35] *ijares*: 'cavidades entre las costillas y la cadera, cintura'.

[36] *fierros*: 'hierros', 'argollas'.

[37] *furbo*: del italiano, 'astuto'.

[38] *chicote*: 'látigo'.

[39] *solfeaban*: 'golpeaban'.

V

Niño Santos se retiró de la ventana para recibir a una endomingada diputación de la Colonia Española: El abarrotero, el empeñista, el chulo del braguetazo, el patriota jactancioso, el doctor sin reválida, el periodista hampón, el rico mal afamado, se inclinaban en hilera ante la momia taciturna con la verde salivilla en el canto de los labios. Don Celestino Galindo, orondo, redondo, pedante,[40] tomó la palabra y, con aduladoras hipérboles, saludó al Glorioso Pacificador de Zamalpoa:[41]

–La Colonia Española eleva sus homenajes al benemérito patricio[42], raro ejemplo de virtud y energía, que ha sabido restablecer el imperio del orden, imponiendo un castigo ejemplar a la demagogia revolucionaria. ¡La Colonia Española, siempre noble y generosa, tiene una oración y una lágrima para las víctimas de una ilusión funesta, de un virus perturbador! Pero la Colonia Española no puede menos de reconocer que en el inflexible cumplimiento de las leyes está la única salvaguardia del orden y el florecimiento de la República.

La fila de gachupines asintió con murmullos: Unos eran toscos, encendidos y fuertes: Otros tenían la expresión cavilosa y hepática de los tenderos viejos: Otros, enjoyados y panzudos, exudaban zurda pedancia.[43] A todos ponía un acento de familia el embarazo de las manos con guantes. Tirano Banderas masculló estudiadas cláusulas de dómine:[44]

–Me congratula ver cómo los hermanos de raza aquí radicados, afirmando su fe inquebrantable en los ideales de orden y progreso, responden a la tradición de la Madre Patria. Me congratula mucho este apoyo moral de la Colonia Hispana. Santos Banderas no tiene la ambición de mando que le critican sus adversarios: Santos Banderas les garanta que el día más feliz de su vida será cuando pueda retirarse y sumirse en la oscuridad a labrar su predio, como Cincinato.[45] Crean, amigos, que para un viejo son fardel muy pesado las obligaciones de la Presidencia. El gobernante muchas veces precisa ahogar los sentimientos de su corazón, porque el cumplimiento de la ley es la garantía de los ciudadanos trabajadores y honrados: El gobernante, llegado el trance de firmar una sentencia de pena capital, puede tener lágrimas en los ojos, pero a su mano no le está permitido temblar. Esta

---

[40] El modelo del gachupín pudo ser don Telesforo García, personaje sobresaliente de la colonia española durante el porfiriato; de hecho, en los fragmentos publicados en *El Estudiante* se le llama «Telesforo Galindo»; y en la primera edición de 1926 aparece en una ocasión cambiado el nombre de Celestino por Telesforo.

[41] El título que se atribuye a Tirano Banderas podría ser un recuerdo del de «Héroe de Cempoala» que recibe el general Santa-Anna en el Himno Nacional Mexicano. Asimismo, los «fusilamientos de Zamalpoa» podrían ser una alusión a la matanza, en 1892, de indios yaquis en Navojoa, estado de Sonora; estos sublevados eran seguidores de Teresa Urrea, la «Santa de Cabora», visionaria y revolucionaria, en quien Valle-Inclán había pensado, según anuncia en carta a Alfonso Reyes, como modelo para algún personaje que luego desestimó; también se ha apuntado la posible relación de esos fusilamientos con la represión ejercida por Porfirio Díaz en el levantamiento de Leyva, estado de Sinaloa, en 1910.

[42] En la Antigua Roma, los patricios eran los descendientes de los primeros senadores designados por Rómulo y constituían la élite de la sociedad; aquí, por extensión, 'individuo distinguido y notable'.

[43] *pedancia*: 'astucia', 'desconfianza'.

[44] *dómine*: 'maestro' y despectivamente, 'quien sin mérito habla como tal'.

[45] *les garanta*: 'les garantiza'; *predio*: 'tierra de labranza o pastoreo'; L. Quincio Cincinato fue elegido dictador y ocupó el cargo dieciséis días: tras derrotar a los Aecuos en Monte Algido (458 a.C.) se retiró de nuevo a sus labores agrícolas. Semejantes deseos había manifestado Porfirio Díaz en la ya mencionada entrevista de Díaz-Creelman; el atisbo de una posibilidad de que el dictador abandonase el poder estimuló a la oposición, y muy especialmente a Francisco Madero, a presentarse a las elecciones de 1910. Tirano Banderas volverá a repetir su fingido cansancio a Roque Cepeda, al animarle a presentarse a las elecciones en 1.7.IV.

tragedia del gobernante, como les platicaba recién,[46] es superior a las fuerzas de un viejo. Entre amigos tan leales, puedo declarar mi flaqueza, y les garanto que el corazón se me desgarraba al firmar los fusilamientos de Zamalpoa. ¡Tres noches he pasado en vela!

–¡Atiza!

Se descompuso la ringla de gachupines.[47] Los charolados pies juanetudos cambiaron de loseta. Las manos, enguantadas y torponas, se removieron indecisas, sin saber dónde posarse. En un tácito acuerdo, los gachupines jugaron con las brasileñas leontinas de sus relojes. [48] Acentuó la momia:

–¡Tres días con sus noches en ayuno y en vela!

–¡Arrea!

Era el que tan castizo apostillaba un vinatero montañés, chaparro y negrote, con el pelo en erizo y el cuello de toro desbordante sobre la tirilla de celuloide: La voz fachendosa tenía la brutalidad intempestiva de una claque de teatro.[49] Tirano Banderas sacó la petaca y ofreció a todos su picadura de Virginia:

–Pues, como les platicaba, el corazón se destroza, y las responsabilidades de la gobernación llegan a constituir una carga demasiado pesada. Busquen al hombre que sostenga las finanzas, al hombre que encauce las fuerzas vitales del país. La República, sin duda, tiene personalidades que podrán regirla con más acierto que este viejo valetudinario.[50] Pónganse de acuerdo todos los elementos representativos, así nacionales como extranjeros...

Hablaba meciendo la cabeza de pergamino: La mirada, un misterio tras las verdosas antiparras. Y la ringla de gachupines balanceaba un murmullo, señalando su aduladora disidencia. Cacareó Don Celestino:

–¡Los hombres providenciales no pueden ser reemplazados sino por hombres providenciales!

La fila aplaudió, removiéndose en las losetas como ganado inquieto por la mosca. Tirano Banderas, con un gesto cuáquero,[51] estrechó la mano del pomposo gachupín:

–Quédese, Don Celes, y echaremos un partido de ranita.[52]

–¡Muy complacido!

Tirano Banderas, trasmudándose sobre su última palabra,[53] hacía a los otros gachupines un saludo frío y parco:

–A ustedes, amigos, no quiero distraerles de sus ocupaciones. Me dejan mandado.

VI

Una mulata entrecana, descalza, temblona de pechos, aportó con el refresco de

---

[46] *platicaba*: 'comentaba, conversaba'.

[47] *ringla*: 'fila'.

[48] *leontinas*: 'cadenas de los relojes de bolsillo'.

[49] *fachendosa*: 'jactanciosa'; *claque*: 'claca', 'grupo de personas que aplaude por interés'.

[50] *valetudinario*: 'enfermizo'.

[51] Los cuáqueros fueron miembros de una doctrina religiosa surgida en Inglaterra a mediados del siglo XVII, cuyos seguidores se distinguían por manifestar su entusiasmo religioso con temblores y contorsiones.

[52] El juego de la rana (*partido de ranita*) consiste en introducir, lanzándola desde una cierta distancia, una moneda o chapa en la boca de una rana metálica o en otros orificios dispuestos para tal fin.

[53] *trasmudándose*: 'moviéndose, girándose'.

limonada y chocolate, dilecto de frailes y corregidores cuando el virreinato.[54] Con tintín de plata y cristales en las manos prietas, miró la mucama al patroncito, dudosa, interrogante.[55] Niño Santos, con una mueca de la calavera, le indicó la mesilla de campamento que, en el vano de un arco, abría sus compases de araña.[56] La mulata obedeció haldeando: Sumisa, húmeda, lúbrica, se encogía y deslizaba. Mojó los labios en la limonada Niño Santos:

–Consecutivamente, desde hace cincuenta años, tomo este refresco, y me prueba muy medicinal... Se lo recomiendo, Don Celes.

Don Celes infló la botarga:[57]

–¡Cabal es mi propio refresco! Tenemos los gustos parejos y me siento orgulloso. ¡Cómo no!

Tirano Banderas, con gesto huraño, esquivó el humo de la adulación, las volutas enfáticas. Manchados de verde los cantos de la boca, se recogía en su gesto soturno:

–Amigo Don Celes, las revoluciones, para acabarlas de raíz, precisan balas de plata.

Reforzó campanudo el gachupín:

–¡Balas que no llevan pólvora ni hacen estruendo!

La momia acogió con una mueca enigmática:

–Ésas, amigo, que van calladas, son las mejores. En toda revolución hay siempre dos momentos críticos: El de las ejecuciones fulminantes, y el segundo momento, cuando convienen las balas de plata. Amigo Don Celes, recién esas balas nos ganarían las mejores batallas. Ahora la política es atraerse a los revolucionarios. Yo hago honor a mis enemigos, y no se me oculta que cuentan con muchos elementos simpatizantes en las vecinas Repúblicas. Entre los revolucionarios, hay científicos que pueden con sus luces laborar en provecho de la Patria. La inteligencia merece respeto. ¿No le parece, Don Celes?

Don Celes asentía con el grasiento arrebol de una sonrisa:

–En un todo de acuerdo. ¡Cómo no!

–Pues para esos científicos quiero yo las balas de plata: Hay entre ellos muy buenas cabezas que lucirían en cotejo con las eminencias del Extranjero. En Europa, esos hombres pueden hacer estudios que aquí nos orienten: Su puesto está en la Diplomacia... En los Congresos Científicos... En las Comisiones que se crean para el Extranjero.

Ponderó el ricacho:

–¡Eso es hacer política sabia!

Y susurró confidencial Generalito Banderas:

–Don Celes, para esa política preciso un gordo amunicionamiento de plata. ¿Qué dice el amigo? Séame leal, y que no salga de los dos ninguna cosa de lo hablado. Le tomo por consejero, reconociendo lo mucho que vale.

Don Celes soplábase los bigotes escarchados de brillantina y aspiraba, deleite de sibarita, las auras barberiles que derramaba en su ámbito. Resplandecía como búdico vientre el cebollón de su calva, y esfumaba su pensamiento un sueño de orientales mirajes: La contrata de vituallas para el Ejército Libertador.[58] Cortó el

---

[54] *aportó con*: 'trajo'; *dilecto*: 'preferido, estimado'.

[55] *prietas*: 'morenas, de color oscuro'; *mucama*: 'criada'.

[56] *compases de araña*: las patas de la mesilla, en forma de compás, semejan las patas de una araña.

[57] *botarga*: 'calzón ancho y largo'; también hace referencia a un vestido ridículo de varios colores que se usa en las mojigangas y en algunas representaciones teatrales, con lo que se subraya el aspecto ridículamente teatral del personaje.

[58] El gachupín difuminaba (*esfumaba*) su pensamiento con un sueño que el autor identifica con un espejismos (el galicismo *mirajes*) de ambición: conseguir un contrato para abastecer al ejército.

encanto Tirano Banderas:

–Mucho lo medita, y hace bien, que el asunto tiene toda la importancia.

Declamó el gachupín, con la mano sobre la botarga:

–Mi fortuna, muy escasa siempre, y estos tiempos harto quebrantada, en su corta medida está al servicio del Gobierno. Pobre es mi ayuda, pero ella representa el fruto del trabajo honrado en esta tierra generosa, a la cual amo como a una patria de elección.

Generalito Banderas interrumpió con el ademán impaciente de apartarse un tábano:

–¿La Colonia Española no cubriría un empréstito?

–La Colonia ha sufrido mucho estos tiempos. Sin embargo, teniendo en cuenta sus vinculaciones con la República...

El Generalito plegó la boca, reconcentrado en un pensamiento:

–¿La Colonia Española comprende hasta dónde peligran sus intereses con el ideario de la Revolución? Si lo comprende, trabájela usted en el sentido indicado. El Gobierno sólo cuenta con ella para el triunfo del orden: El país está anarquizado por las malas propagandas.

Inflose Don Celes:

–El indio dueño de la tierra es una utopía de universitarios.

–Conformes. Por eso le decía que a los científicos hay que darles puestos fuera del país, adonde su talento no sea perjudicial para la República. Don Celestino, es indispensable un amunicionamiento de plata, y usted queda comisionado para todo lo referente. Véase con el Secretario de Finanzas. No lo dilate. El Licenciadito tiene estudiado el asunto y le pondrá al corriente: Discutan las garantías y resuelvan violento, pues es de la mayor urgencia balear con plata a los revolucionarios.[59] ¡El extranjero acoge las calumnias que propalan las Agencias! Hemos protestado por la vía diplomática para que sea coaccionada la campaña de difamación, pero no basta. Amigo Don Celes, a su bien tajada péñola le corresponde redactar un documento que, con las firmas de los españoles preeminentes, sirva para ilustrar al Gobierno de la Madre Patria.[60] La Colonia debe señalar una orientación, hacerles saber a los estadistas distraídos que el ideario revolucionario es el peligro amarillo en América. La Revolución representa la ruina de los estancieros españoles.[61] Que lo sepan allá, que se capaciten. ¡Es muy grave el momento, Don Celestino! Por rumores que me llegaron, tengo noticia de cierta actuación que proyecta el Cuerpo Diplomático. Los rumores son de una protesta por las ejecuciones de Zamalpoa. ¿Sabe usted si esa protesta piensa suscribirla el Ministro de España?

Al rico gachupín se le enrojeció la calva:

–¡Sería una bofetada a la Colonia!

–¿Y el Ministro de España, considera usted que sea sujeto para esas bofetadas?

–Es hombre apático... Hace lo que le cuesta menos trabajo. Hombre poco claro.

–¿No hace negocios?

–Hace deudas que no paga. ¿Quiere usted mayor negocio? Mira como un destierro su radicación en la República.

–¿Qué se teme usted, una pendejada?[62]

---

[59] *resuelvan violento*: 'resuelvan rápido aun de forma irregular'; *balear con plata*: 'sobornar'.

[60] *bien tajada péñola*: 'pluma bien cortada', agudeza para la escritura.

[61] *estancieros*: 'terratenientes'.

[62] *pendejada*: 'tontería, estupidez, mala acción'.

–Me la temo.

–Pues hay que evitarla.

El gachupín simuló una inspiración repentina, con palmada en la frente panzona:

–La Colonia puede actuar sobre el Ministro.

Don Santos rasgó con una sonrisa su verde máscara indiana:

–Eso se llama meter el tejo por la boca de la ranita. Conviene actuar violento. Los españoles aquí radicados tienen intereses contrarios a las utopías de la Diplomacia. Todas esas lucubraciones del protocolo suponen un desconocimiento de las realidades americanas. La Humanidad, para la política de estos países, es una entelequia con tres cabezas: El criollo, el indio y el negro. Tres Humanidades. Otra política para estos climas es pura macana. [63]

El gachupín, barroco y pomposo, le tendió la mano:

–¡Mi admiración crece escuchándole!

–No se dilate, Don Celes. Quiere decirse que se remite para mañana la invitación que le hice. ¿A usted no le complace el juego de la ranita? Es mi medicina para esparcir el ánimo, mi juego desde chamaco, y lo practico todas las tardes. Muy saludable, no arruina como otros juegos.

El ricacho se arrebolaba:[64]

–¡Asombroso cómo somos de gustos parejos!

–Don Celes, hasta lueguito.

Interrogó el gachupín:

–¿Lueguito será mañana?[65]

Movió la cabeza Don Santos:

–Si antes puede ser, antes. Yo no duermo.

Encomió Don Celes:

–¡Profesor de energía,[66] como dicen en nuestro Diario!

El Tirano le despidió, ceremonioso, desbaratada la voz en una cucaña de gallos[67].

VII

Tirano Banderas, sumido en el hueco de la ventana, tenía siempre el prestigio de un

---

[63] *tejo*: 'pedazo pequeño de teja o de metal, que se utiliza en diversos juegos'; *macana*: 'broma, desatino'.

[64] *se arrebolaba*: 'se hinchaba satisfecho'.

[65] La pregunta de don Celes pone de manifiesto la incertidumbre del español ante el uso de ese adverbio, que tiene en México un sentido poco preciso (duplicado, *luego luego*, significa 'inmediatamente'), y se convierte en emblema de la incomprensión generalizada de los gachupines respecto de la realidad americana.

[66] Valle-Inclán pone irónicamente en boca de don Celes el verso 13 de un poema, fechado en 1904 e incluido en *Cantos de vida y esperanza*, que Rubén Darío dedicara «A Roosevelt», en el que se critica con bastante dureza la política de los Estados Unidos en relación con América Latina: «Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza; / eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy./ Y domando caballos, o asesinando tigres, / eres un Alejandro-Nabucodonosor. / (Eres un profesor de energía, / como dicen los locos de hoy)».

[67] El juego de la *cucaña* es un divertimento popular que consiste en trepar por un palo engrasado o enjabonado (al que se denomina también por ese término); en algunos lugares se ataba un gallo en la parte alta de la cucaña que era el premio para quien conseguía subir por ella; aquí, obviamente, tiene un sentido figurado de 'escala ascendente de notas chillonas' en que se descompone la voz del Tirano.

pájaro nocharniego:[68] Desde aquella altura fisgaba la campa donde seguían maniobrando algunos pelotones de indios, armados con fusiles antiguos. La ciudad se encendía de reflejos sobre la marina esmeralda. La brisa era fragante, plena de azahares y tamarindos. En el cielo, remoto y desierto, subían globos de verbena, con cauda de luces.[69] Santa Fe celebraba sus ferias otoñales, tradición que venía del tiempo de los virreyes españoles. Por la conga del convento, saltarín y liviano, con morisquetas de lechuguino, rodaba el quitrí de Don Celes.[70] La ciudad, pueril ajedrezado de blancas y rosadas azoteas, tenía una luminosa palpitación, acastillada en la curva del Puerto. La marina era llena de cabrilleos,[71] y en la desolación azul, toda azul, de la tarde, encendían su roja llamarada las cornetas de los cuarteles. El quitrí del gachupín saltaba como una araña negra, en el final solanero de Cuesta Mostenses.

VIII

Tirano Banderas, agaritado en la ventana, inmóvil y distante, acrecentaba su prestigio de pájaro sagrado. Cuesta Mostenses flotaba en la luminosidad del marino poniente, y un ciego cribado de viruelas rasgaba el guitarrillo al pie de los nopales,[72] que proyectaban sus brazos como candelabros de Jerusalén. La voz del ciego desgarraba el calino silencio:[73]

–Era Diego Pedernales
de noble generación,
pero las obligaciones
de su sangre, no siguió.[74]

---

[68] *nocharniego*: 'noctámbulo'.

[69] *cauda*: 'cola'.

[70] *conga*: 'cuesta' (galleguismo), por contaminación de la santiaguera Rúa da Conga; *morisquetas*: 'muecas'; *lechuguino*: 'joven presumido y a la moda'; *quitrí*: 'carruaje abierto, de dos ruedas, con una sola fila de asientos y cubierta de fuelle'.

[71] *era llena*: 'estaba llena', uno de los galicismos más frecuentes en la prosa de Valle-Inclán como se verá a lo largo del texto.

[72] *nopales*: 'plantas de la familia de las cactáceas que produce el higo chumbo'; Valle-Inclán pudo tomar esta imagen de la obra *Visión de Anáhuac* de su amigo Alfonso Reyes.

[73] *calino*: 'caluroso', 'denso'.

[74] No se ha hallado rastro de dicho corrido, que debe ser invención del propio Valle-Inclán; el nombre de su protagonista podría ser un recuerdo del *Pernales* —de hecho, con ese apellido figura en la versión de *El Estudiante*–, el estepeño Francisco Ríos (1880-1907), bandolero andaluz que también anduvo en coplas populares y al que la leyenda no daba por muerto, sino por emigrado a México. Lo más probable es que Valle-Inclán modificara el apellido del bandolero para cuadrar las sílabas del verso.

LIBRO SEGUNDO
EL MINISTRO DE ESPAÑA

I

La Legación de España se albergó muchos años en un caserón con portada de azulejos y salomónicos miradores de madera, vecino al recoleto estanque francés llamado por una galante tradición Espejillo de la Virreina. El Barón de Benicarlés, Ministro Plenipotenciario de Su Majestad Católica, también proyectaba un misterio galante y malsano, como aquella virreina que se miraba en el espejo de su jardín, con un ensueño de lujuria en la frente. El Excelentísimo Señor Don Mariano Isabel Cristino Queralt y Roca de Togores, Barón de Benicarlés y Maestrante de Ronda, tenía la voz de cotorrona y el pisar de bailarín. Lucio, grandote, abobalicado, muy propicio al cuchicheo y al chismorreo, rezumaba falsas melosidades: Le hacían rollas las manos y el papo: Hablaba con nasales francesas y mecía bajo sus carnosos párpados un frío ensueño de literatura perversa: Era un desvaído figurón, snob literario, gustador de los cenáculos decadentes, con rito y santoral de métrica francesa. La sombra de la ardiente virreina, refugiada en el fondo del jardín, mirando la fiesta de amor sin mujeres, lloró muchas veces, incomprensiva, celosa, tapándose la cara.[75]

II

Santos y Difuntos.[76] En este tiempo, era luminosa y vibrante de tabanquillos y tenderetes la Calzada de la Virreina.[77] El quitrí del gachupín, que rodaba haciendo morisquetas de petimetre, se detuvo ante la Legación Española.[78] Un chino encorvado, la espalda partida por la coleta, regaba el zaguán. Don Celes subió la ancha escalera y cruzó una galería con cuadros en penumbra, tallas, dorados y sedas: El gachupín experimentaba un sofoco ampuloso, una sensación enfática de orgullo y reverencia: Como collerones le resonaban en el pecho fanfarrias de históricos

[75] La descripción del palacio que alberga la embajada de España y de su principal inquilino, parodia el estilo Modernista que Valle-Inclán cultivara en su juventud. La solemnidad del caserón que alberga la representación española, con simétricos (*salomónicos*) miradores en la fachada, contrasta con el vecindario del Jardín de la Virreina, emblema sensual y decadente que representa la vida privada (su homosexualidad: *la fiesta de amor sin mujeres*) del embajador. La descripción de éste, inflado, terso (*lucio*), obeso, con plieges (*rollas*) de grasa en las manos y la papada (*papo*), recuerda el retrato que el autor hace de Isabel II en otras obras, fundamentalmente en la *Farsa y licencia de la reina castiza* (1920) y en las novelas de *El Ruedo Ibérico*. Por otra parte, la alusión a un personaje histórico es transparente: Mariano Roca de Togores y Carrasco, Marqués de Molins (1812-1889) fue embajador en Londres, París y el Vaticano, ministro en varios gabinetes y director de la Real Academia Española; militó en el partido conservador y estuvo estrechamente vinculado a Isabel II durante su exilio parisino; ostentaba, entre otros muchos títulos, el de Maestrante de Valencia y fue mecenas del Romanticismo español y escritor romántico trasnochado. De sus inclinaciones sexuales nada nos dice la Historia.

[76] Durante los días de Todos los Santos (1 de noviembre) y de Difuntos (2 de noviembre) se celebra en México una de las fiestas más importantes del calendario, el «Día de los Muertos», que combina tradiciones cristianas y paganas. En contra de lo que pueda pensarse, la fiesta de los muertos es una fiesta alegre y bullanguera, carnavalesca, durante la que se festeja a los difuntos con música y reuniones familiares, y durante la que el protagonista principal es la calavera.

[77] *era luminosa*: 'estaba luminosa'; *tabanquillos*: 'tenderetes, puestos de venta callejera'.

[78] *petimetre*: 'hombre presumido y a la moda'.

nombres sonoros, y se mareaba igual que en un desfile de cañones y banderas:[79] Su jactancia, ilusa y patriótica, se revertía en los escandidos compases de una música brillante y ramplona:[80] Se detuvo en el fondo de la galería. La puerta luminosa, silenciosa, franca sobre el gran estrado desierto,[81] amortiguó extrañamente al barroco gachupín, y sus pensamientos se desbandaron en fuga, potros cerriles rebotando las ancas. Se apagaron de repente todas las bengalas, y el ricacho se advirtió pesaroso de verse en aquel trámite: Desasistido de emoción, árido, tímido como si no tuviese dinero, penetró en el estrado vacío, turbando la dorada simetría de espejos y consolas.

III

El Barón de Benicarlés, con quimono de mandarín, en el fondo de otra cámara, sobre un canapé, espulgaba meticulosamente a su faldero. Don Celes llegó, mal recobrado el gesto de fachenda entre la calva panzona y las patillas color de canela:[82] Parecía que se le hubiese aflojado la botarga:

–Señor Ministro, si interrumpo, me retiro.

–Pase usted, ilustre Don Celestino.

El faldero dio un ladrido, y el carcamal diplomático, rasgando la boca,[83] le tiró de una oreja:

–¡Calla, Merlín! Don Celes, tan contadas son sus visitas que ya le desconoce el Primer Secretario.

El carcamal diplomático esparcía sobre la fatigada crasitud de sus labios una sonrisa lenta y maligna, abobada y amable.[84] Pero Don Celes miraba a Merlín, y Merlín le enseñaba los dientes a Don Celes. El Ministro de Su Majestad Católica, distraído, evanescente, ambiguo, prolongaba la sonrisa con una elasticidad inverosímil, como las diplomacias neutrales en año de guerras. Don Celes experimentaba una angustia pueril entre la mueca del carcamal y el hocico aguzado del faldero: Con su gesto adulador y pedante, lleno de pomposo afecto, se inclinó hacia Merlín:

–¿No quieres que seamos amigos?

El faldero, con un ladrido, se recogió en las rodillas de su amo, que adormilaba los ojos huevones,[85] casi blancos, apenas desvanecidos de azul, indiferentes como dos globos de cristal, consonantes con la sonrisa sin término, de una deferencia maquillada y protocolaria. La mano gorja y llena de hoyos, mano de odalisca, halagaba las sedas del faldero:[86]

–¡Merlín, ten formalidad!

–¡Me ha declarado la guerra!

El Barón de Benicarlés, diluyendo el gesto de fatiga por toda su figura crasa y fondona, se dejaba besuquear del faldero. Don Celes, rubicundo entre las patillas de canela,[87] poco a poco, iba inflando la botarga, pero con una sombra de recelo,

---

[79] *collerones*: 'arreo de lujo, generalmente con cascabeles, que se pone a los caballos'.

[80] *escandidos*: 'medidos, pausados'.

[81] *estrado*: 'sala de ceremonias y de visitas'; dada la teatralería de los personajes valleinclanianos, el término tiene, además, el sentido adicional de 'escenario'.

[82] *fachenda*: 'vanidad'.

[83] *rasgando la boca*: 'torciendo la boca'.

[84] *crasitud*: 'gordura'.

[85] *huevones*: 'alelados'.

[86] *gorja*: 'con forma curva, cóncava y convexa'; *odalisca*: 'concubina del harén'.

[87] *rubicundo*: 'pelirrojo'.

una íntima y remota cobardía de cómico silbado. Bajo el besuqueo del falderillo, habló, confuso y nasal, el figurón diplomático:

–¿Por dónde se peregrina, Don Celeste? ¿Qué luminosa opinión me trae usted de la Colonia Hispana? ¿No viene usted como Embajador?... Ya tiene usted despejado el camino, ilustre Don Celes.

Don Celes se arrugó con gesto amistoso, aquiescente,[88] fatalista: La frente panzona, la papada apoplética, la botarga retumbante, apenas disimulaban la perplejidad del gachupín. Rió falsamente:

–La tan mentada sagacidad diplomática se ha confirmado una vez más, querido Barón.

Ladró Merlín, y el carcamal le amenazó levantando un dedo:

–No interrumpas, Merlín. Perdone usted la incorrección y continúe, ilustre Don Celes.

Don Celes, por levantarse los ánimos, hacía oración mental, recapacitando los pagarés que tenía del Barón: Luchaba desesperado por no desinflarse: Cerró los ojos:

–La Colonia, por sus vinculaciones, no puede ser ajena a la política del país: Aquí radica su colaboración y el fruto de sus esfuerzos. Yo, por mis sentimientos pacifistas, por mis convicciones de liberalismo bajo la gerencia de gobernantes serios, me hallo en una situación ambigua, entre el ideario revolucionario y los procedimientos sumarísimos del General Banderas. Pero casi me convence la colectividad española en cuanto a su actuación, porque la más sólida garantía del orden es, todavía, Don Santos Banderas. ¡El triunfo revolucionario traería el caos!

–Las revoluciones, cuando triunfan, se hacen muy prudentes.

–Pero hay un momento de crisis comercial: Los negocios se resienten, oscilan las finanzas, el bandolerismo renace en los campos.

Subrayó el Ministro:

–No más que ahora, con la guerra civil.

–¡La guerra civil! Los radicados de muchos años en el país ya la miramos como un mal endémico.[89] Pero el ideario revolucionario es algo más grave, porque altera los fundamentos sagrados de la propiedad. El indio dueño de la tierra es una aberración demagógica que no puede prevalecer en cerebros bien organizados. La Colonia profesa unánime este sentimiento: Yo quizá lo acoja con algunas reservas, pero, hombre de realidades, entiendo que la actuación del capital español es antagónica con el espíritu revolucionario.

El Ministro de Su Majestad Católica se recostó en el canapé, escondiendo en el hombro el hocico del faldero:

–¿Don Celes, y es oficial ese ultimátum de la Colonia?

–Señor Ministro, no es ultimátum. La Colonia pide solamente una orientación.

–¿La pide o la impone?

–No habré sabido explicarme. Yo, como hombre de negocios, soy poco dueño de los matices oratorios, y si he vertido algún concepto por donde haya podido entenderse que ostento una representación oficiosa, tengo especial interés en dejar rectificada plenamente esa suspicacia del Señor Ministro.

El Barón de Benicarlés, con una punta de ironía en el azul desvaído de los ojos y las manos de odalisca entre las sedas del faldero, diluía un gesto displicente

---

[88] *aquiescente*: 'que consiente'.

[89] *mal endémico*: 'propio y exclusivo de un lugar'; el mal uso del término (*crónico* sería más apropiado), denota la pedantería del personaje.

sobre la boca belfona, untada de fatiga viciosa:[90]

–Ilustre Don Celestino, usted es una de las personalidades financieras, intelectuales y sociales más remarcables de la Colonia... Sus opiniones, muy estimables... Sin embargo, usted no es todavía el Ministro de España. ¡Una verdadera desgracia! Pero hay un medio para que usted lo sea, y es solicitar por cable mi traslado a Europa. Yo apoyaré la petición, y le venderé a usted mis muebles en almoneda.[91]

El ricacho se infló de vanidad ingeniosa:

–¿Incluido Merlín para consejero?

El figurón diplomático acogió la agudeza con un gesto frío y lacio que la borró:

–Don Celes, aconseje usted a nuestros españoles que se abstengan de actuar en la política del país, que se mantengan en una estricta neutralidad, que no quebranten con sus intemperancias la actuación del Cuerpo Diplomático. Perdone, ilustre amigo, que no le acoja más tiempo, pues necesito vestirme para asistir a un cambio de impresiones en la Legación Inglesa.

Y el desvaído carcamal,[92] en la luz declinante de la cámara, desenterraba un gesto chafado, de sangre orgullosa.

IV

Don Celes, al cruzar el estrado donde la alfombra apagaba el rumor de los pasos, sintió más que nunca el terror de desinflarse. En el zaguán, el chino rancio y coletudo, en una abstracción pueril y maniática, seguía regando las baldosas. Don Celes experimentó todo el desprecio del blanco por el amarillo:

–¡Deja paso, y mira no me manches el charol de las botas, gran chingado!

Andando en la punta de los pies, con mecimiento de doble suspensión la botarga, llegó a la puerta y llamó al moreno del quitrí, que con otros morenos y rotos refrescaba bajo los laureles de un bochinche:[93] Juego de bolos y piano automático con platillos:

–¡Vamos vivo, pendejo!

V

Calzada de la Virreina tenía un luminoso bullicio de pregones, guitarros, faroles y gallardetes.[94] Santa Fe se regocijaba con un vértigo encendido, con una calentura de luz y tinieblas: El aguardiente y el facón del indio,[95] la baraja y el baile lleno de lujurias, encadenaban una sucesión de imágenes violentas y tumultuosas. Sentíase la oscura y desolada palpitación de la vida sobre la fosa abierta. Santa Fe, con una furia trágica y devoradora del tiempo, escapaba del terrorífico sopor cotidiano con

---

[90] *displicente*: 'desdeñoso'; *belfona*: 'con el labio inferior más grueso, como los caballos'.

[91] *en almoneda*: 'en subasta'.

[92] *desvaído*: 'desgarbado'.

[93] *bochinche*: 'tumulto'; por extensión, Valle-Inclán suele utilizar el término con el sentido de 'establecimiento de bebidas'.

[94] *pregones*: 'voces para publicitar una mercancía'; *gallardetes*: 'banderines triangulares'.

[95] *facón*: 'cuchillo grande y puntiagudo'.

el grito de sus ferias, tumultuoso como un grito bélico. En la lumbrada del ocaso,[96] sobre la loma de granados y palmas, encendía los azulejos de sus redondas cúpulas coloniales San Martín de los Mostenses.

[96] *lumbrada*: 'hoguera'.

LIBRO TERCERO
EL JUEGO DE LA RANITA

I

Tirano Banderas, terminado el despacho, salió por la arcada del claustro bajo al Jardín de los Frailes. Le seguían compadritos y edecanes[97]:

–¡Se acabó la obligación! Ahora, si les parece bien, mis amigos, vamos a divertir honestamente este rabo de tarde en el jueguito de la rana.

Rancio y cumplimentero, invitaba para la trinca sin perder el rostro sus vinagres, y se pasaba por la calavera el pañuelo de hierbas, propio de dómine o donado.[98]

II

El Jardín de los Frailes, geométrica ruina de cactus y laureles, gozaba la vista del mar: Por las mornas tapias corrían amarillos lagartos:[99] En aquel paraje estaba el juego de la rana, ya crepuscular, recién pintado de verde. El Tirano todas las tardes esparcía su tedio en este divertimiento: Pausado y prolijo, rumiando la coca, hacía sus tiradas, y en los yerros, su boca rasgábase toda verde, con una mueca: Se mostraba muy codicioso y atento a los lances del juego, sin ser parte a distraerle las descargas de fusilería que levantaban cirrus de humo a lo lejos,[100] por la banda de la marina. Las sentencias de muerte se cumplimentaban al ponerse el sol, y cada tarde era pasada por las armas alguna cuerda de revolucionarios. Tirano Banderas, ajeno a la fusilería, cruel y vesánico,[101] afinaba el punto apretando la boca. Los cirrus de humo volaban sobre el mar.

–¡Rana!

El Tirano, siempre austero, vuelto a la trinca de compadres, desplegaba el pañuelo de dómine, enjugándose el cráneo pelado:

–¡Aprendan, y no se distraigan del juego con macanas!

Un vaho pesado, calor y catinga,[102] anunciaba la proximidad de la manigua, donde el crepúsculo enciende, con las estrellas, los ojos de los jaguares.

III

Aquella india vieja, acurrucada en la sombra de un toldillo, con el bochinche de limonada y aguardiente, se ha hispido,[103] remilgada y corretona bajo la seña del Tirano:

–¡Horita, mi jefe!

Doña Lupita cruza las manos enanas y orientales, apretándose al pecho los

---

[97] 'ayudantes'.

[98] *cumplimentero*: 'adulador'; *trinca*: 'grupo de amigos'; *donado*: 'seglar retirado en un convento'.

[99] *mornas*: 'calientes' (galleguismo).

[100] *cirrus*: 'cirros', 'nubes ligeras y alargadas'.

[101] *vesánico*: 'demente'.

[102] *catinga*: 'olor intenso y desagradable'.

[103] *se ha hispido*: 'se ha envanecido'.

cabos del rebocillo tirado de priesa sobre la greña:[104] Tenía esclava la sonrisa y los ojos oblicuos de serpiente sabia: Los pies descalzos, pulidos como las manos: Engañosa de mieles y lisonjas la plática:

–¡Mándeme no más, mi Generalito!

Generalito Banderas doblaba el pañuelo, muy escrupuloso y espetado:

–¿Se gana plata, Doña Lupita?

–¡Mi jefecito, paciencia se gana! ¡Paciencia y trabajos, que es ganar la Gloria Bendita! Viernes pasado compré un mecate para me ajorcar, y un ángel se puso de por medio. ¡Mi jefecito, no di con una escarpia![105]

Tirano Banderas, parsimonioso, rumiaba la coca, tembladera la quijada y saltante la nuez:

–Diga, mi vieja, ¿y qué le sucedió al mecatito?

–A la Santa de Lima amarrado se lo tengo, mi jefecito.[106]

–¿Qué le solicita, vieja?

–Niño Santos, pues que su merced disfrute mil años de soberanía.

–¡No me haga pendejo, Doña Lupita! ¿De qué año son las enchiladas?

–¡Merito acaban de enfriarse, patroncito!

–¿Qué otra cosa tiene en la mesilla?

–Coquitos de agua. ¡La chicha muy superior, mi jefecito! [107] Aguardiente para el gauchaje.

–Pregúntele, vieja, el gusto a los circunstantes, y sirva la convidada.

Doña Lupita, torciendo la punta del rebocillo, interrogó al concurso que acampaba en torno de la rana, adulador y medroso ante la momia del Tirano:

–¿Con qué gustan mis jefecitos de refrescarse? Les antepongo que solamente tres copas tengo. Denantes pasó un coronelito briago que todo me lo hizo cachizas,[108] caminándose sin pagar el gasto.

El Tirano formuló lacónico:

–Denúncielo en forma, y se hará justicia.

Doña Lupita jugó el rebocillo como una dama de teatro:

–¡Mi generalito, el memorialista no moja la pluma sin tocar por delante su estipendio![109]

Marcó un temblor la barbilla del Tirano:

–Tampoco es razón. A mi sala de audiencias puede llegar el último cholo de la República. Licenciado Sóstenes Carrillo, queda a su cargo instruir el proceso en averiguación del supuesto fregado...[110]

IV

Doña Lupita, corretona y haldeando, fue a sacar los cocos puestos bajo una cobertera

---

[104] *rebocillo*: 'mantilla o toca'.

[105] *un mecate para me ajorcar*: 'una cuerda para ahorcarme'; *escarpia*: 'clavo de cabeza curva para colgar cosas'.

[106] *Santa de Lima*: Santa Rosa de Lima, la limeña Isabel de Flores (1586-1617), religiosa dominica canonizada en 1671 y patrona de Lima, del Perú y de todo el continente americano.

[107] *chicha*: 'licor destilado, normalmente de maíz'.

[108] *denantes*: 'antes'; *cachizas*: 'pedazos'.

[109] 'El funcionario de justicia o el abogado (*memorialista*) no inicia ningún trámite (*no moja la pluma*) sin cobrar por adelantado su retribución (*estipendio*)'.

[110] *cholo*: 'mestizo'; *fregado*: aquí con el sentido de 'embrollo'; sin embargo, el uso del término, como puede verse a lo largo de la obra es muy amplio.

de palmitos en la tierra regada. El Tirano, sentado en el poyo miradero de los frailes, esparcía el ánimo cargado de cuidados: Sobre el bastón con borlas doctorales y puño de oro, cruzaba la cera de las manos: En la barbilla un temblor, en la boca verdosa un gesto ambiguo de risa, mofa y vinagre:

–Tiene mucha letra la guaina,[111] Señor Licenciado.

–Patroncito, ha visto la chuela.[112]

–Muy ocurrente en las leperadas. ¡Puta madre! Va para el medio siglo que la conozco, de cuando fui abanderado en el Séptimo Ligero: Era nuestra rabona.[113]

Doña Lupita amusgaba la oreja, haldeando por el jacalito.[114] El Licenciado recayó con apremio chuflero:[115]

–¡No se suma mi vieja!

–En boca cerrada no entran moscas, valedorcito.

–No hay sello para una vuelta de mancuerda.

–¡Santísimo Juez!

–¿Qué jefe militar le arrugó el tenderete, mi vieja?

–¡Me aprieta, niño, y me expone a una venganza!

–No se atore y suelte el gallo.

–No me sea mala reata, Señor Licenciado.[116]

El Señor Licenciado era feliz rejoneando a la vieja por divertir la hipocondría del Tirano.[117] Doña Lupita, falsa y apenujada, trajo las palmas con el fruto enracimado, y un tranchete para rebanarlo.[118] El Mayor Abilio del Valle, que se preciaba de haber cortado muchas cabezas, pidió la gracia de meter el facón a los coquitos de agua: Lo hizo con destreza mambís:[119] Bélico y triunfador, ofrendó, como el cráneo de un cacique enemigo, el primer coquito al Tirano. La momia amarilla desplegó las manos y tomó una mitad pulcramente:

–Mayorcito, el concho que resta, esa vieja maulona que se lo beba. Si hay ponzoña, que los dos reventemos.[120]

Doña Lupita, avizorada,[121] tomó el concho, saludando y bebiendo:

–Mi Generalito, no hay más que un firme acatamiento en esta cuera vieja: ¡El Señor San Pedro y toda la celeste cofradía me sean testigos!

Tirano Banderas, taciturno, recogido en el poyo, bajo la sombra de los ramajes, era un negro garabato de lechuzo. Raro prestigio cobró de pronto aquella sombra, y aquella voz de caña hueca, raro imperio:

–Doña Lupita, si como dice me aprecia, declare el nombre del pendejo briago que en tan poco se tiene. Luego luego, vos veréis, vieja, que también la aprecia Santos Banderas. Dame la mano, vieja...

–Taitita,[122] dejá sos la bese.

Tirano Banderas oyó, sin moverse, el nombre que temblando le secreteó la

---

[111] 'Es muy lista la joven (*guaina*, irónicamente)'.

[112] *chuela*: 'burla'.

[113] *leperadas*: 'groserías'; *rabona*: 'mujer que acompaña a los soldados en campaña'.

[114] *amusgaba la oreja*: 'escuchaba'; *jacalito*: 'choza pequeña'.

[115] *recayó con apremio chuflero*: 'insistió en la broma'.

[116] El Licenciado Sóstenes Carrillo, presunto protector de la vieja (*valedorcito*), interroga a Doña Lupita (*No se suma*: 'No se hunda', aquí más bien con el sentido de 'no se calle', 'denuncie'; *No se atore y suelte el gallo*) y, ante la resistencia de ésta, la amenaza con someterla a tortura (*No hay sello para una vuelta de mancuerda*), a lo que la mujer le reprocha que sea mal compañero (*reata*).

[117] *rejonenando*: 'chinchando, molestando'.

[118] *hipocondría*: 'melancolía'; *apenujada*: 'apenada' (galleguismo); *tranchete*: 'cuchilla de zapatero'.

[119] *mambís*: 'insurrecto contra la dominación española'.

[120] *concho*: 'poso, resto'; *maulona*: 'holgazana'; *ponzoña*: 'veneno'.

[121] *avizorada*: 'cauta'.

[122] *Taitita*: 'padrecito'.

vieja. Los compadritos, en torno de la rana, callaban amusgados,[123] y a hurto se hacían alguna seña.[124] La momia indiana:

–¡Chac, chac!

V

Tirano Banderas, con paso de rata fisgona, seguido por los compadritos, abandonó el juego de la rana: Al cruzar el claustro, un grupo de uniformes que choteaba en el fondo guardó repentino silencio.[125] Al pasar, la momia escrutó el grupo, y con un movimiento de cabeza llamó al Coronel-Licenciado López de Salamanca, Jefe de Policía:

–¿A qué hora está anunciado el acto de las Juventudes Democráticas?

–A las diez.

–¿En el Circo Harris?

–Eso rezan los carteles.

–¿Quién ha solicitado el permiso para el mitin?

–Don Roque Cepeda.[126]

–¿No se le han puesto obstáculos?

–Ninguno.

–¿Se han cumplimentado fielmente mis instrucciones?

–Tal creo...

–La propaganda de ideales políticos, siempre que se realice dentro de las leyes, es un derecho ciudadano y merece todos los respetos del Gobierno.

El Tirano torcía la boca con gesto maligno. El Jefe de Policía, Coronel-Licenciado López de Salamanca, atendía con burlón desenfado:

–¡Mi General, en caso de mitote habrá que suspender el acto?[127]

–El Reglamento de Orden Público le evacuará cumplidamente cualquier duda.

El Coronel-Licenciado asintió con zumba gazmoña:[128]

–Señor Presidente, la recta aplicación de las leyes será la norma de mi conducta.

–Y en todo caso, si usted procediese con exceso de celo, cosa siempre laudable, no le costará gran sacrificio presentar la renuncia del cargo. Sus servicios —al aceptarla— sin duda que los tendría en consideración el Gobierno.

Recalcó el Coronel-Licenciado:

–¿El Señor Presidente no tiene otra cosa que mandarme?

–¿Ha proseguido las averiguaciones referentes al relajo y viciosas costumbres del Honorable Cuerpo Diplomático?[129]

---

[123] *amusgados*: 'medrosos'.

[124] *a hurto*: 'a escondidas'.

[125] *choteaba*: 'se burlaba'.

[126] Entre los seguidores de Francisco Madero había un Rafael Cepeda y un Roque Estrada, de cuya fusión extrajo sin duda Valle-Inclán el nombre del líder revolucionario; sin embargo, según escribía el autor a Alfonso Reyes (véase Introducción), el modelo fundamental del político opositor es el propio Francisco I. Madero (1873-1913), líder del Partido Antirreeleccionista que se enfrentó a Porfirio Díaz en las elecciones de 1910. El fraude descarado en dichas elecciones provocó el alzamiento revolucionario que llevaría a Madero a la Presidencia de la República. En febrero de 1913 un golpe militar encabezado por Victoriano Huerta acabó con su mandato y con su vida.

[127] *mitote*: 'alboroto'.

[128] *con zumba gazmoña*: 'en broma, pero con afectada seriedad'.

[129] *relajo*: 'costumbres desordenadas'.

–Y hemos hecho algún descubrimiento sensacional.

–En el despacho de esta noche tendrá a bien enterarme.

El Coronel-Licenciado saludó:

–¡A la orden, mi General!

La momia indiana todavía le detuvo, exprimiendo su verde mueca:

–Mi política es el respeto a la ley. Que los gendarmes garantan el orden en Circo Harris. ¡Chac! ¡Chac! Las Juventudes Democráticas ejemplarizan esta noche practicando un ejercicio ciudadano.

Chanceó el Jefe de Policía:

–Ciudadano y acrobático.

El Tirano, ambiguo y solapado, plegó la boca con su mueca verde:

–¡Pues, y quién sabe!... ¡Chac! ¡Chac!

VI

Tirano Banderas caminó taciturno —los compadres, callados como en un entierro, formaban la escolta detrás. Se detuvo en la sombra del convento, bajo el alerta del guaita que en el campanario sin campanas clavaba la luna con la bayoneta.[130] Tirano Banderas estúvose mirando el cielo de estrellas: Amaba la noche y los astros: El arcano de bellos enigmas recogía el dolor de su alma tétrica:[131] Sabía numerar el tiempo por las constelaciones: Con la matemática luminosa de las estrellas se maravillaba: La eternidad de las leyes siderales abría una coma religiosa en su estoica crueldad indiana. Atravesó la puerta del convento bajo el grito nocturno del guaita en la torre, y el retén, abriendo filas, presentó armas. Tirano Banderas, receloso, al pasar escudriñaba el rostro oscuro de los soldados.

[130] *bajo el alerta del guaita*: 'bajo la vigilancia del centinela'.

[131] *arcano*: 'misterio'. Como Santos Banderas, el doctor Francia, Supremo Dictador de Paraguay entre 1814 y 1840, fue también muy aficionado a la astronomía.

SEGUNDA PARTE
BOLUCA Y MITOTE

LIBRO PRIMERO
CUARZOS IBÉRICOS

I

Amarillos y rojos mal entonados colgaban de los balcones del Casino Español. En el filo luminoso de la terraza, petulante y tilingo,[132] era el quitrí de Don Celes.

II

–¡Mueran los gachupines![133]

–¡Mueran!...

El Circo Harris, en el fondo del parque, perfilaba la cúpula diáfana de sus lonas bajo el cielo verde de luceros. Apretábase la plebe vocinglera frente a las puertas, en el guiño de los arcos voltaicos. Parejas de caballería estaban de cantón en las bocacalles,[134] y mezclados entre los grupos huroneaban los espías del Tirano. Aplausos y vítores acogieron la aparición de los oradores: Venían en grupo, rodeados de estudiantes con banderas: Saludaban agitando los sombreros, pálidos, teatrales, heroicos. La marejada tumultuaria del gentío, bajo la porra legisladora de los gendarmes, abría calle ante las puertas del Circo. Las luces del interior daban a la cúpula de lona una diafanidad morena. Sucesivos grupos con banderas y bengalas, aplausos y amotinados clamores, a modo de reto, gritaban frente al Casino Español:

–¡Viva Don Roque Cepeda!

–¡Viva el libertador del indio!

–¡Vivaaa!...

–¡Muera la tiranía!

–¡Mueraaa!...

–¡Mueran los gachupines!

–¡Mueran!...

III

El Casino Español —floripondios, doradas lámparas, rimbombantes moldurones— estallaba rubicundo y bronco, resonante de bravatas. La Junta Directiva clausuraba una breve sesión, sin acta, con acuerdos verbales y secretos. Por los salones, al sesgo de la

---

[132] *tilingo*: 'superficial, afectado'.

[133] En la carta que, durante la primera visita de Valle-Inclán a México, un misterioso «Óscar» publicó en contra de los españoles radicados en aquel país y que provocó las iras del escritor gallego, podía leerse: «pues si por algo se gritan mueras a los *gachupines*, es porque el pueblo palpa todos estos males y tiene el instinto de saber de dónde le vienen con todo y su falta de ilustración». El muera a los gachupines fue, según informa Márquez Sterling, muy utilizado durante la revolución maderista.

[134] *estaban de cantón*: 'acantonadas, distribuidas'.

farra valentona, comenzaban solapados murmullos. Pronto corrió, sin recato, el complot para salir en falange y deshacer el mitin a estacazos.[135] La charanga gachupina resoplaba un bramido patriota:[136] Los calvos tresillistas dejaban en el platillo las puestas: Los cerriles del dominó golpeaban con las fichas y los boliches de gaseosas:[137] Los del billar salían a los balcones blandiendo los tacos. Algunas voces tartufas de empeñistas y abarroteros reclamaban prudencia y una escolta de gendarmes para garantía del orden.[138] Luces y voces ponían una palpitación chula y politiquera en aquellos salones decorados con la emulación ramplona de los despachos ministeriales en la Madre Patria: De pronto la falange gachupina acudió en tumulto a los balcones. Gritos y aplausos:

–¡Viva España!

–¡Viva el General Banderas!

–¡Viva la raza latina!

–¡Viva el General Presidente!

–¡Viva Don Pelayo!

–¡Viva el Pilar de Zaragoza!

–¡Viva Don Isaac Peral![139]

–¡Viva el comercio honrado!

–¡Viva el Héroe de Zamalpoa!

En la calle, una tropa de caballos acuchillaba a la plebe ensabanada y negruzca, que huía sin sacar el facón del pecho.

IV

Bajo la protección de los gendarmes, la gachupia balandrona se repartió por las mesas de la terraza —desafíos, jactancias, palmas.[140] Don Celes tascaba un largo veguero entre dos personajes de su prosapia:[141] Míster Contum, aventurero yanqui con negocios de minería, y un estanciero español señalado por su mucha riqueza, hombre de cortas luces, alavés duro y fanático, con una supersticiosa devoción por el principio de autoridad que aterroriza y sobresalta —Don Teodosio del Araco, ibérico granítico, perpetuaba la tradición colonial del encomendero.[142] Don Celes peroraba con vacua egolatría de ricacho, puesto el hito de su elocuencia en deslumbrar al mucamo que le

---

[135] *en falange*: 'en grupo'

[136] *charanga*: 'banda de música', aquí, por extensión, con el sentido de 'grupo ruidoso'.

[137] *tresillistas*: 'jugadores del tresillo, juego de naipes'; *cerriles*: 'obstinados, aficionados'; *boliches de gaseosas*: 'bola pequeña de cerámica con la que se taponaba el cuello de los botellines de gaseosa'.

[138] *tartufas*: 'hipócritas' (de *Tartufo*, personaje de la obra de Molière).

[139] La ridiculización del chovinismo se concreta en los vivas a Don Pelayo, héroe de la mítica «Reconquista», y a Isaac Peral y Caballero (1852-1895), el oficial de Marina que diseñó un submarino propulsado por un motor eléctrico y que, ante el rechazo del Ministerio de Marina, se negó a que ningún otro país patrocinara el proyecto. Ridiculización no demasiado alejada de la realidad, pues el 10 de agosto de 1890 el Casino Español en México acordó felicitar al insigne marino por su invento.

[140] *gachupia*: 'colectivo de gachupines'; *balandrona*: 'fanfarrona'.

[141] *tascaba*: 'mordisqueaba'; *veguero*: 'cigarro puro hecho de una sola hoja de tabaco enrrollada'; *prosapia*: 'linaje, clase social'.

[142] *encomendero*: 'propietario de una encomienda'; dicha institución fue creada por Cristóbal Colón y consistía, fundamentalmente, en otorgar a los colonizadores, junto a las tierras, un número determinado de indios que las trabajasen; pese a que dicha forma de esclavitud fue abolida oficialmente en 1632, en la práctica los indios, desde entonces peones remunerados, continuaron —aun bastante después de la Revolución en algunos estados como Chiapas— siendo esclavos de un sistema de deudas fomentado por los terratenientes.

servía el café.[143] La calle se abullangaba.[144] La pelazón de indios hacía rueda en torno de las farolas y retretas que anunciaban el mitin. Don Teodosio, con vinagre de inquisidor, sentenció lacónico:[145]

–¡Vean no más, qué mojiganga![146]

Se arreboló de suficiencia Don Celes:[147]

–El Gobierno del General Banderas, con la autorización de esta propaganda, atestigua su respeto por todas las opiniones políticas. ¡Es un acto que acrecienta su prestigio! El General Banderas no teme la discusión, autoriza el debate: Sus palabras, al conceder el permiso para el mitin de esta noche, merecen recordarse: En la ley encontrarán los ciudadanos el camino seguro para ejercitar pacíficamente sus derechos. ¡Convengamos que así sólo habla un gran gobernante! Yo creo que se harán históricas las palabras del Presidente.[148]

Apostilló lacónico Don Teodosio del Araco:

–¡Lo merecen!

Míster Contum consultó su reloj:

–Estar mucho interesante oír los discursos. Así mañana estar bien enterado mí. Nadie lo contar mí. Oírlo de las orejas.

Don Celes arqueaba la figura con vacua suficiencia:

–¡No vale la pena de soportar el sofoco de esa atmósfera viciada!

–Mí interesarse por oír a Don Roque Cepeda.

Y Don Teodosio acentuaba su rictus bilioso:

–¡Un loco! ¡Un insensato! Parece mentira que hombre de su situación financiera se junte con los rotos de la revolución, gente sin garantías.

Don Celes insinuaba con irónica lástima:

–Roque Cepeda es un idealista.

–Pues que lo encierren.

–Al contrario: Dejarle libre la propaganda. ¡Ya fracasará!

Don Teodosio movía la cabeza, recomido de suspicacias:

–Ustedes no controlan la inquietud que han llevado al indio del campo las predicaciones de esos perturbados. El indio es naturalmente ruin, jamás agradece los beneficios del patrón, aparenta humildad y está afilando el cuchillo: Sólo anda derecho con el rebenque:[149] Es más flojo, trabaja menos y se emborracha más que el negro antillano. Yo he tenido negros, y les garanto la superioridad del moreno sobre el indio de estas Repúblicas del Mar Pacífico.

Dictaminó Míster Contum, con humorismo fúnebre:

–Si el indio no ser tan flojo, no vivir mucho demasiado seguros los cueros blancos en este Paraíso de Punta de Serpientes.

Abanicándose con el jipi asentía Don Celes:[150]

–¡Indudable! Pero en ese postulado se contiene que el indio no es apto para las

---

[143] *peroraba*: 'discurseaba'.

[144] *se abullangaba*: 'se llenaba de bullicio'.

[145] *pelazón*: 'conjunto de *pelados*, individuos de las clases más humildes'; *retretas*: aquí con el sentido de 'pregones'. El personaje de Teodosio del Araco podría estar inspirado, según algunos críticos, en Íñigo Noriega (1853-1923) —de hecho, en la versión aparecida en *El Estudiante* recibe el nombre de «Íñigo Araco»—, hacendado español e influyente amigo de Porfirio Díaz.

[146] *mojiganga*: 'ridiculez'.

[147] *Se arreboló*: 'se hinchó'.

[148] La estrategia desarrollada por Santos Banderas a lo largo de la novela —aparente aperturismo político y sanguinaria represión de los revolucionarios— coincide con la adoptada por Porfirio Díaz meses antes de ser definitivamente derrotado en 1911.

[149] *rebenque*: 'látigo'.

[150] *jipi*: 'sombrero de paja'.

funciones políticas.

Don Teodosio se apasionaba:

–Flojo y alcoholizado, necesita el fustazo del blanco que le haga trabajar y servir a los fines de la sociedad.[151]

Tornó el yanqui de los negocios mineros:

–Míster Araco, si puede estar una preocupación el peligro amarillo, ser en estas Repúblicas.

Don Celes infló la botarga patriótica, haciendo sonar todos los dijes de la gran cadena que, tendida de bolsillo a bolsillo, le ceñía la panza:[152]

–Estas Repúblicas, para no desviarse de la ruta civilizadora, volverán los ojos a la Madre Patria. ¡Allí refulgen los históricos destinos de veinte Naciones!

Míster Contum alargó, con un gesto desdeñoso, su magro perfil de loro rubio:

–Si el criollaje perdura como dirigente, lo deberá a los barcos y a los cañones de Norte-América.[153]

El yanqui entornaba un ojo, mirándose la curva de la nariz. Y la pelazón de indios seguía gritando en torno de las farolas que anunciaban el mitin:

–¡Muera el Tío Sam!

–¡Mueran los gachupines!

–¡Muera el gringo chingado!

V

El Director de *El Criterio Español*,[154] en un velador inmediato, sorbía el refresco de piña, soda y kirsch que hizo famoso al cantinero del Metropol Room.[155] Don Celes, redondo y pedante, abanicándose con el jipi, salió a los medios de la acera:

–¡Mi felicitación por el editorial! En todo conforme con su tesis.

El Director-Propietario de *El Criterio Español* tenía una pluma hiperbólica, patriotera y ramplona, con fervientes devotos en la gachupia de empeñistas y abarroteros. Don Nicolás Díaz del Rivero, personaje cauteloso y bronco, disfrazaba su falsía con el rudo acento del Ebro: En España habíase titulado carlista, hasta que estafó la caja del 7º de Navarra: En Ultramar exaltaba la causa de la Monarquía Restaurada: Tenía dos grandes cruces, un título flamante de conde, un banco sobre prendas, y ninguna de hombre honesto.[156] Don Celes se acercó confidencial, el jipi

---

[151] Fiel a la tradición colonial del encomendero, don Teodosio del Araco parece hacerse eco de las reflexiones del obispo de Oaxaca, quien en 1545 escribía al rey pidiendo la repartición de los indios insurrectos: «Tenemos por experiencia que nunca el siervo hace buen jornal ni labor si no le fuere puesto el pie sobre el pescuezo».

[152] *dijes*: 'adornos'.

[153] El intervencionismo norteamericano —la tristemente célebre doctrina Monroe— en América Latina había desarrollado, en el momento en que Valle-Inclán escribe estas páginas, algunos de sus primeros capítulos —intervenciones en Cuba (1906) y Nicaragua (1912-16, 1926), desembarco en Veracruz (1914)— y fue una amenaza constante de la revolución mexicana; no en vano Silva Herzog recordaba años después lo que alguien sin identificar dijo al respecto: «¡Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos!».

[154] El órgano de los españoles radicados en México era, en el momento de la primera visita de Valle-Inclán al país, *El Correo Español*. Cuando el autor regresa en 1921, sus manifestaciones en contra de los gachupines será contestadas desde las páginas de *El Día Español*.

[155] *velador*: 'mesa redonda y de un solo pie'; *kirsch*: 'licor de cerezas'.

[156] El autor destaca la hipocresía del personaje y juega con el doble sentido del término *prendas* para señalar su condición de empeñista y su falta de honestidad. La crítica ha señalado dos posibles modelos; aunque ninguno de los dos vivió en América, sí tienen en común haber cambiado radicalmente de

sobre la botarga, apartándose el veguero de la boca y tendiendo el brazo con ademán aparatoso:

–¿Y qué me dice de la representación de esta noche? ¿Leeremos la reseña mañana?

–Lo que permita el lápiz rojo.[157] Pero, siéntese usted, Don Celes: Tengo destacados mis sabuesos y no dejará de llegar alguno con noticias. ¡Ojalá no tengamos que lamentar esta noche alguna grave alteración del orden! En estas propagandas revolucionarias, las pasiones se desbordan...

Don Celes arrastró una mecedora y se apoltronó, siempre abanicándose con el panameño:[158]

–Si ocurriese algún desbordamiento de la plebe, yo haría responsable a Don Roque Cepeda. ¿Ha visto usted ese loco lindo? No le vendría mal una temporada en Santa Mónica.

El Director de *El Criterio Español* se inclinó, confidencial, apagando la procelosa voz,[159] cubriéndola con un gran gesto arcano:

–Pudiera ser que ya le tuviesen armada la ratonera. ¿Qué impresiones ha sacado usted de su visita al General?

–Al General le inquieta la actitud del Cuerpo Diplomático. Tiene la preocupación de no salirse de la legalidad, y eso, a mi ver, justifica la autorización para el mitin... O quizás lo que usted indicaba recién. ¡Una ratonera!...

–¿Y no le parece que sería un golpe de maestro? Pero acaso la preocupación que usted ha observado en el Presidente... Aquí tenemos al Vate Larrañaga. Acérquese, Vate...

VI

El Vate Larrañaga era un joven flaco, lampiño, macilento, guedeja romántica, chalina flotante, anillos en las manos enlutadas: Una expresión dulce y novicia de alma apasionada:[160] Se acercó con tímido saludo:

–Mero mero,[161] inició los discursos el Licenciado Sánchez Ocaña.

Cortó el Director:

–¿Tiene usted las notas? Hágame el favor. Yo las veré y las mandaré a la imprenta. ¿Qué impresión en el público?

---

tendencia política: Nicolás María Rivero (1814-1878), activo revolucionario durante la Gloriosa y monárquico conservador en la Restauración; y Eustaquio Díaz de Rada (1815-1874), general carlista que llegó a ser auxiliar de Prim para luego pasarse a las filas del Pretendiente carlista. Del primero escribiría Valle-Inclán en 1935 que «predicaba (a los ilusos demócratas republicanos) con el ejemplo, y desde lejos, con su bronco ceceo, les aconsejaba la conveniencia de hacerse monárquico para alcanzar algún hueso de la Gloriosa».

[157] Se trata de una referencia a la censura de prensa establecida por el gobierno.

[158] *panameño*: 'jipi, sombrero de paja'.

[159] *procelosa*: 'bronca, tempestuosa'.

[160] *vate*: 'poeta'; *lampiño*: 'que no tiene vello'; *macilento*: 'flaco y pálido'; *guedeja romántica*: 'cabellera larga y descuidada'; *chalina*: 'corbata'. Dos personajes históricos parecen también ocultarse tras ese apellido: Gregorio Romero Larrañaga (1814-1872), poeta y dramaturgo romántico —a cuyas *Poesías* (1841) puso prólogo, por cierto, Mariano Roca de Togores—, recordado, junto con «otros vates de aquellos tiempos bobos», por Galdós en *Misericordia*; y Manuel Larrañaga Portugal, periodista mexicano de *El Correo Español* y que en 1892 fue designado por Valle-Inclán padrino de su desafío a Victoriano Agüeros, director de *El Tiempo*, por haber publicado la ya mencionada carta de «Óscar» en contra de la actuación de los gachupines.

[161] 'Ahora mismo'.

–En la masa, un gran efecto. Alguna protesta en la cazuela,[162] pero se han impuesto los aplausos. El público es suyo.

Don Celes contemplaba las estrellas, humeando el veguero:

–¿Real y verdaderamente es un orador elocuente el Licenciado Sánchez Ocaña? En lo poco que le tengo tratado, me ha parecido una medianía.

El Vate sonrió tímidamente, esquivando su opinión. Don Nicolás Díaz del Rivero pasaba el fulgor de sus quevedos sobre las cuartillas.[163] El Vate Larrañaga, encogido y silencioso, esperaba. El Director levantó la cabeza:

–Le falta a usted intención política. Nosotros no podemos decir que el público premió con una ovación la presencia del Licenciado Sánchez Ocaña. Puede usted escribir: «Los aplausos oficiosos de algunos amigos no lograron ocultar el fracaso de tan difusa pieza oratoria, que tuvo de todo, menos de ciceroniana».[164] Es una redacción de elemental formulario. ¡Cada día es usted menos periodista!

El Vate Larrañaga sonrió tímidamente:

–¡Y temía haberme excedido en la censura!

El Director repasaba las cuartillas:

–«Tuvo lugar» es un galicismo.

Rectificó complaciente el Vate:

–Tuvo verificativo.

–No lo admite la Academia.

Traía el viento un apagado oleaje de clamores y aplausos. Lamentó Don Celes con hueca sonoridad:

–La plebe en todas partes se alucina con metáforas.

El Director-Propietario miró con gesto de reproche al sumiso noticiero:

–¿Pero esos aplausos? ¿Sabe usted quién está en el uso de la palabra?

–Posiblemente seguirá el Licenciado.

–¿Y usted qué hace aquí? Vuélvase y ayude al compañero. Vatecito, oiga: Una idea que, si acertase a desenvolverla, le supondría un éxito periodístico: Haga la reseña como si se tratase de una función de circo, con loros amaestrados. Acentúe la soflama.[165] Comience con la más cumplida felicitación a la Empresa de los Hermanos Harris.

Se infló Don Celes:

–¡Ya apareció el periodista de raza!

El Director declinó el elogio con arcano fruncimiento de cejas y labio: Continuó dirigiéndose al macilento Vatecito:

–¿Quién tiene de compañero?

–Fray Mocho.

–¡Que no se tome de bebida ese ganado!

El Vate Larrañaga se encogió, inhibiéndose con su apagada sonrisa:

–Hasta lueguito.

Tornaba el vuelo de los aplausos.

VII

Sobre el resplandor de las aceras, gritos de vendedores ambulantes: Zigzag de nubios

---

[162] *cazuela*: 'galería alta de los teatros'.

[163] *quevedos*: 'gafas de forma circular que se sujetan en la nariz'.

[164] *oficiosos*: 'amables pero falsos'; *ciceroniana*: 'relativo a Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.), escritor y político romano famoso por su oratoria.

[165] *soflama*: 'discurso artificioso y falso'.

limpiabotas:[166] Bandejas tintineantes, que portan en alto los mozos de los bares americanos: Vistosa ondulación de niñas mulatas, con la vieja de rebocillo al flanco. Formas, sombras, luces se multiplican trenzándose, promoviendo la caliginosa y alucinante vibración oriental que resumen el opio y la marihuana.[167]

[166] *nubios*: 'naturales de Nubia, región del sur de Egipto', por extensión, 'negros'.
[167] *caliginosa*: 'densa'.

LIBRO SEGUNDO
EL CIRCO HARRIS

I

El Circo Harris, entre ramajes y focos voltaicos, abría su parasol de lona morena y diáfana. Parejas de gendarmes decoraban con rítmicos paseos las iluminadas puertas, y los lacios bigotes y las mandíbulas encuadradas por las carrilleras tenían el espaviento de carátulas chinas.[168] Grupos populares se estacionaban con rumorosa impaciencia por las avenidas del Parque: Allí el mayoral de poncho y machete, con el criollo del jarano platero, y el pelado de sabanil y el indio serrano.[169] En el fondo, el diáfano parasol triangulaba sus candiles sobre el cielo verde de luceros.

II

El Vate Larrañaga, con revuelo de zopilote,[170] negro y lacio, cruzó las aceradas filas de gendarmes y penetró bajo la cúpula de lona, estremecida por las salvas de aplausos. Aún cantaba su aria de tenor el Licenciado Sánchez Ocaña.[171] El Vatecito, enjugándose la frente, deshecho el lazo de la chalina, tomó asiento, a la vera de su colega Fray Mocho: Un viejales con mugre de chupatintas, picado de viruelas y gran nariz colgante, que acogió al compañero con una bocanada vinosa:[172]

–¡Es una pieza oratoria!

–¿Tomaste vos notas?

–¡Qué va! Es torrencial.

–¡Y no acaba!

–La tomó de muy largo.

III

El orador desleía el boladillo en el vaso de agua:[173] Cataba un sorbo: Hacía engalle:[174] Se tiraba de los almidonados puños:

–Las antiguas colonias españolas, para volver a la ruta de su destino histórico, habrán de escuchar las voces de las civilizaciones originarias de América. Sólo así dejaremos algún día de ser una colonia espiritual del Viejo Continente. El Catolicismo

---

[168] *carrilleras*: 'correas del casco que cubren las mejillas'; *espaviento*: 'gesto exagerado'; *carátulas*: 'máscaras'.

[169] *jarano platero*: 'sombrero de fieltro de copa baja, en forma de plato'; *pelado*: 'individuo de clase social baja, grosero'.

[170] *zopilote*: 'ave carroñera semejante el buitre pero de menor tamaño'.

[171] Si bien el modelo del Licenciado Sánchez Ocaña pudiera ser Roque Estrada, brazo derecho de Madero y su acompañante en las giras electorales, el nombre del personaje podría estar inspirado en el del secretario particular del apóstol, Juan Sánchez Azcona.

[172] *Fray Mocho* era el seudónimo del periodista argentino José S. Álvarez (1858-1903), fundador en 1898 de la revista *Caras y caretas*, en la que Valle-Inclán colaboró en más de una ocasión; subraya dicha identificación el deje porteño del personaje.

[173] *desleía el boladillo*: 'disolvía el azucarillo'.

[174] 'Se estiraba con arrogancia'.

y las corruptelas jurídicas cimentan toda la obra civilizadora de la latinidad en nuestra América. El Catolicismo y las corruptelas jurídicas son grilletes que nos mediatizan a una civilización en descrédito, egoísta y mendaz.[175] Pero si renegamos de esta abyección jurídico religiosa, sea para forjar un nuevo vínculo donde revivan nuestras tradiciones de comunismo milenario, en un futuro pleno de solidaridad humana, el futuro que estremece, con pánicos temblores de cataclismo, el vientre del mundo.[176]

Apostilló una voz:

–¡De tu madre!

Se produjo súbito tumulto: Marejada, repelones,[177] gritos y brazos por alto. Los gendarmes sacaban a un cholo con la cabeza abierta de un garrotazo. El Licenciado Sánchez Ocaña, un poco pálido, con afectación teatral, sonreía removiendo la cucharilla en el vaso del agua. El Vatecito murmuró palpitante, inclinándose al oído de Fray Mocho:

–¡Quién tuviera una pluma independiente! El patrón quiere una crítica despiadada...

Fray Mocho sacó del pecho un botellín y se agachó besando el gollete:[178]

–¡Muy elocuente!

–Es un oprobio tener vendida la conciencia.

–¡Qué va! Vos no vendés la conciencia. Vendés la pluma, que no es lo mismo.

–¡Por cochinos treinta pesos!

–Son los frijoles. No hay que ser poeta. ¿Querés vos soplar?[179]

–¿Qué es ello?

–¡Chicha!

–No me apetece.

IV

El orador sacaba los puños, lucía las mancuernas, se acercaba a las luces del proscenio.[180] Le acogió una salva de aplausos: Con saludo de tenor remontose en su aria:

–El criollaje conserva todos los privilegios, todas las premáticas de las antiguas leyes coloniales.[181] Los libertadores de la primera hora no han podido destruirlas, y la raza indígena, como en los peores días del virreinato, sufre la esclavitud de la Encomienda. Nuestra América se ha independizado de la tutela hispánica, pero no de sus prejuicios, que sellan con pacto de fariseos Derecho y Catolicismo. No se ha intentado la redención del indio, que escarnecido,[182] indefenso, trabaja en los latifundios y en las minas, bajo el látigo del capataz. Y esa obligación redentora debe ser nuestra fe revolucionaria, ideal de justicia más fuerte que el sentimiento patriótico, porque es anhelo de solidaridad humana. El Océano Pacífico, el mar de nuestros destinos raciales, en sus más apartados parajes, congrega las mismas voces de fraternidad y de protesta. Los pueblos amarillos se despiertan, no para vengar agravios,

---

[175] *que nos mediatizan a*: 'que nos conducen a'.

[176] En esta última frase parece haber un recuerdo de la crónica que sobre la revolución rusa hizo John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo* (1919); Reed fue también testigo de la revolución mexicana y como fruto de esa experiencia publicó en 1914 *México insurgente*.

[177] *repelones*: 'tirones de pelo'.

[178] *besando el gollete*: 'besando el cuello de la botella, bebiendo'.

[179] *soplar*: 'beber', en sentido figurado.

[180] *mancuernas*: 'gemelos'; *proscenio*: 'parte delantera del escenario'.

[181] *premáticas*: 'ordenanzas'.

[182] *escarnecido*: 'burlado'.

sino para destruir la tiranía jurídica del capitalismo, piedra angular de los caducos Estados Europeos. El Océano Pacífico acompaña el ritmo de sus mareas con las voces unánimes de las razas asiáticas y americanas, que en angustioso sueño de siglos han gestado el ideal de una nueva conciencia heñida con tales obligaciones,[183] con tales sacrificios, con tan arduo y místico combate, que forzosamente se aparecerá delirio de brahamanes a la sórdida civilización europea, mancillada con todas las concupiscencias y los egoísmos de la propiedad individual.[184] Los Estados Europeos, nacidos de guerras y dolos,[185] no sienten la vergüenza de su historia, no silencian sus crímenes, no repugnan sus rapiñas sangrientas. Los Estados Europeos llevan la deshonestidad hasta el alarde orgulloso de sus felonías,[186] hasta la jactancia de su cínica inmoralidad a través de los siglos. Y esta degradación se la muestran como timbre de gloria a los coros juveniles de sus escuelas. Frente a nuestros ideales, la crítica de esos pueblos es la crítica del romano frente a la doctrina del Justo. Aquel obeso patricio, encorvado sobre el vomitorio, razonaba con las mismas bascas:[187] Dueño de esclavos, defendía su propiedad: Manchado con las heces de la gula y del hartazgo, estructuraba la vida social y el goce de sus riquezas sobre el postulado de la servidumbre: Cuadrillas de esclavos hacían la siega de la mies: Cuadrillas de esclavos bajaban al fondo de la mina: Cuadrillas de esclavos remaban en el trirreme.[188] La agricultura, la explotación de los metales, el comercio del mar, no podrían existir sin el esclavo, razonaba el patriciado de la antigua Roma. Y el hierro del amo en la carne del esclavo se convertía en un precepto ético inherente al bien público y a la salud del Imperio. Nosotros, más que revolucionarios políticos, más que hombres de una patria limitada y tangible, somos catecúmenos de un credo religioso.[189] Iluminados por la luz de una nueva conciencia, nos reunimos en la estrechez de este recinto, como los esclavos de las catacumbas, para crear una Patria Universal. Queremos convertir el peñasco del mundo en ara sidérea donde se celebre el culto de todas las cosas ordenadas por el amor.[190] El culto de la eterna armonía, que sólo puede alcanzarse por la igualdad entre los hombres. Demos a nuestras vidas el sentido fatal y desinteresado de las vidas estelares, liguémonos a un fin único de fraternidad, limpias las almas del egoísmo que engendra el tuyo y el mío, superados los círculos de la avaricia y del robo.[191]

V

[183] *heñida*: 'amasada'.

[184] *brahamanes*: 'sacerdotes de la religión hinduista'; *mancillada*: 'manchada'; *concupiscencias*: 'deseos de bienes materiales o de placeres carnales'.

[185] *dolos*: 'engaños'.

[186] *felonías*: 'traiciones'.

[187] *bascas*: 'náuseas'.

[188] *trirreme*: 'embarcación con tres filas de remos'.

[189] *catecúmenos*: 'persona que se instruye en una doctrina'.

[190] *sidérea*: 'relativa a los astros'.

[191] El discurso de Sánchez Ocaña, como corresponde a la visión sintética de esta América tan peculiar, mezcla elementos de diversa procedencia; por un lado encontramos el carácter apostólico, religioso y teosófico de las ideas de Madero, complementado con esa «visión estelar» tan ligada a la estética valleinclaniana —nos hallaríamos ante la evidencia de la relación entre ética y estética en Valle-Inclán—; por el otro, el discurso indigenista vinculado a la situación agraria de México nos llevaría más cerca de los revolucionarios rurales como Pancho Villa y, sobre todo, Emiliano Zapata, quienes postularon ese «comunismo precolombino» como destino de la Revolución. Una visión muy semejante de la unión de las razas asiáticas y americanas se hallaba en la conferencia, ya comentada en la Introducción, «El deber cristiano de España en América», que el escritor había pronunciado en el Ateneo a su regreso de México.

Nuevo tumulto. Una tropa de gachupines, jaquetona y cerril,[192] gritaba en la pista:

–¡Atorrante![193]

–¡Guarango![194]

–¡Pelado!

–¡Carente de plata!

–¡Divorciado de la Ley!

–¡Muera la turba revolucionaria!

La gachupia enarbolaba gritos y garrotes al amparo de los gendarmes. En concierto clandestino, alborotaban por la gradería los disfrazados esbirros del Tirano. Arreciaba la escaramuza de mutuos dicterios:[195]

–¡Atorrantes!

–¡Muera la tiranía!

–¡Macaneadores!

–¡Pelados!

–¡Carentes de plata!

–¡Divorciados de la Ley!

–¡Macaneadores!

–¡Anárquicos!

–¡Viva Generalito Banderas!

–¡Muera la turba revolucionaria!

Las graderías de indios ensabanados se movían en oleadas:

–¡Viva Don Roquito!

–¡Viva el apóstol!

–¡Muera la tiranía!

–¡Muera el extranjero!

Los gendarmes comenzaban a repartir sablazos. Cachizas de faroles, gritos, manos en alto, caras ensangrentadas. Convulsión de luces apagándose. Rotura de la pista en ángulos. Visión cubista del Circo Harris.

---

[192] *jaquetona*: 'amenazante' (semejante al tiburón de dicho nombre).

[193] *Atorrante*: 'holgazán, desvergonzado, vagabundo'.

[194] *Guarango*: 'maleducado'.

[195] *dicterios*: 'insultos'.

LIBRO TERCERO
LA OREJA DEL ZORRO

I

Tirano Banderas, con olisca de rata fisgona,[196] abandonó la rueda de lisonjeros compadres y atravesó el claustro: Al Inspector de Policía, Coronel-Licenciado López de Salamanca, acabado de llegar, hizo seña con la mano para que le siguiese. Por el locutorio adonde entraron todos, cruzó la momia siempre fisgando, y pasó a la celda donde solía tratar con sus agentes secretos. En la puerta, saludó con una cortesía de viejo cuáquero:

–Ilustre Don Celes, dispénseme no más un instante. Señor Inspector, pase a recibir órdenes.

II

El Señor Inspector atravesó la estancia cambiando con unos y otros guiños, mamolas y leperadas en voz baja.[197] El General Banderas había entrado en la recámara, estaba entrando, se hallaba de espaldas, podía volverse, y todos se advertían presos en la acción de una guiñolada dramática. El Coronel-Licenciado López de Salamanca, Inspector de Policía, pasaba poco de los treinta años: Era hombre agudo, con letras universitarias y jocoso platicar: Nieto de encomenderos españoles, arrastraba una herencia sentimental y absurda de orgullo y premáticas de casta. De este heredado desprecio por el indio se nutre el mestizo criollaje dueño de la tierra, cuerpo de nobleza llamado en aquellas Repúblicas Patriciado. El Coronel Inspector entró, recobrado en su máscara de personaje:

–A la orden, mi General.

Tirano Banderas con un gesto le ordenó que dejase abierta la puerta. Luego quedó en silencio. Luego habló con escandido temoso de cada palabra:

–Diga no más. ¿Se ha celebrado el mitote de las Juventudes? ¿Qué loros hablaron?

–Abrió los discursos el Licenciado Sánchez Ocaña. Muy revolucionario.

–¿Con qué tópicos? Abrevie.[198]

–Redención del Indio. Comunismo precolombiano. Marsellesa del Mar Pacífico. Fraternidad de las razas amarillas. ¡Macanas!

–¿Qué otros loros?

–No hubo espacio para más. Sobrevino la consecuente boluca de gachupines y nacionales, dando lugar a la intervención de los gendarmes.

–¿Se han hecho arrestos?

–A Don Roque, y algún otro, los he mandado conducir a mi despacho para tenerlos asegurados de las iras populares.

–Muy conveniente. Aun cuando antagonistas en ideas, son sujetos ameritados y vidas que deben salvaguardarse. Si arreciase la ira popular, deles alojamiento en Santa Mónica. No tema excederse. Mañana, si conviniese, pasaría yo en persona a sacarlos

---

[196] *olisca*: 'husmeo, curiosidad'.

[197] *mamolas*: 'gesto de poner la mano bajo la barba de alguien para burlarse de él'.

[198] *tópicos*: 'fórmulas o clichés'.

de la prisión y a satisfacerles con excusas personales y oficiales.[199] Repito que no tema excederse. ¿Y qué tenemos del Honorable Cuerpo Diplomático? ¿Rememora el asunto que le tengo platicado, referente al Señor Ministro de España? Muy conveniente que nos aseguremos con prendas.

–Esta misma tarde se ha realizado algún trabajo.

–Obró diligente y le felicito. Expóngame la situación.

–Se le ha dado luneta de sombra al guarango andaluz, entre buja y torero, al que dicen Currito Mi-Alma.[200]

–¿Qué filiación tiene ese personaje?

–Es el niño bonito que entra y sale como perro faldero en la Legación de España. La Prensa tiene hablado con cierto choteo.

El Tirano se recogió con un gesto austero:

–Esas murmuraciones no me son plato favorecido.[201] Adelante.

–Pues no más que a ese niño torero lo han detenido esta tarde por hallarle culpado de escándalo público. Ofrecieron alguna duda sus manifestaciones, y se procedió a un registro domiciliario.

–Sobreentendido. Adelante. ¿Resultado del registro?

–Tengo hecho inventario en esta hoja.

–Acérquese al candil y lea.

El Coronel-Licenciado comenzó a leer un poco gangoso, iniciando someramente el tono de las viejas beatas:

–Un paquete de cartas. Dos retratos con dedicatoria. Un bastón con puño de oro y cifras. Una cigarrera con cifras y corona. Un collar, dos brazaletes. Una peluca con rizos rubios, otra morena. Una caja de lunares. Dos trajes de señora. Alguna ropa interior de seda, con lazadas.

Tirano Banderas, recogido en un gesto cuáquero, fulminó su excomunión:

–¡Aberraciones repugnantes!

III

La ventana enrejada y abierta daba sobre un fondo de arcadas lunarias. Las sombras de los murciélagos agitaban con su triángulo negro la blancura nocturna de la ruina. El Coronel-Licenciado, lentamente, con esa seriedad jovial que matiza los juegos de manos, se sacaba de los diversos bolsillos joyas, retratos y cartas, poniéndolo todo en hilera, sobre la mesa, a canto del Tirano:[202]

–Las cartas son especialmente interesantes. Un caso patológico.

–Una sirvergüenzada. Señor Coronel, todo eso se archiva. La Madre Patria merece mi mayor predilección, y por ese motivo tengo un interés especial en que no se difame al Barón de Benicarlés: Usted va a proceder diligente para que recobre su libertad el guarango. El Señor Ministro de España, muy conveniente que conozca la ocurrencia. Pudiera suceder que, con sólo eso, cayese en la cuenta del ridículo que hace tocando un pífano en la mojiganga del Ministro Inglés.[203] ¿Qué noticias tiene usted referentes a la reunión del Cuerpo Diplomático?

---

[199] En plena campaña electoral, también Francisco Madero y Roque Estrada fueron detenidos en Monterrey el 7 de junio de 1910 y encarcelados en San Luis de Potosí durante cuarenta y cinco días.

[200] 'Se ha detenido (en términos teatrales, se le ha dado una localidad de *luneta* a la *sombra*) al grosero (*guarango*) andaluz, entre homosexual (*buja*, de bujarrón) y torero…'

[201] 'no me gustan'.

[202] *a canto*: 'muy cerca'.

[203] *pífano*: 'flauta pequeña y de tono agudo'; *mojiganga*: 'fiesta de disfraces, mascarada'.

–Que ha sido aplazada.

–Sentiría que se comprometiese demasiado el Señor Ministro de España.

–Ya rectificará cuando el pollo le ponga al corriente.

Tirano Banderas movió la cabeza, asintiendo: Tenía un reflejo de la lámpara sobre el marfil de la calavera y en los vidrios redondos de las antiparras: Miró su reloj, una cebolla de plata, y le dio cuerda con dos llaves:

–Don Celes nos iluminará en lo referente a la actitud del Señor Ministro. ¿Sabe usted si ha podido entrevistarle?

–Merito me platicaba del caso.

–Señor Coronel, si no tiene cosa de mayor urgencia que comunicarme, aplazaremos el despacho. Será bien conocer el particular de lo que nos trae Don Celestino Galindo. Así, tenga a bien decirle que pase, y usted permanezca.

IV

Don Celes Galindo, el ilustre gachupín, jugaba con el bastón y el sombrero mirando a la puerta de la recámara: Su redondez pavona, en el fondo mal alumbrado del vasto locutorio, tenía esa actitud petulante y preocupada del cómico que, entre bastidores, espera su salida a escena. Al Coronel-Licenciado, que asomaba y tendía la mirada, hizo reclamo, agitando bastón y sombrero. Presentía su hora, y la trascendencia del papelón le rebosaba. El Coronel-Licenciado levantó la voz, parando un ojo burlón y compadre sobre los otros asistentes:

–Mi señor Don Celeste, si tiene el beneplácito.

Entró Don Celeste y le acogió con su rancia ceremonia el Tirano:

–Lamento la espera y le ruego muy encarecido que acepte mis justificaciones. No me atribuya indiferencia por saber sus novedades: ¿Entrevistó al Ministro? ¿Platicaron?

Don Celes hizo un amplio gesto de contrariedad:

–He visto a Benicarlés: Hemos conferenciado sobre la política que debe seguir en estas Repúblicas la Madre Patria: Hemos quedado definitivamente distanciados.

Comentó ceremoniosa la momia:

–Siento el contratiempo, y mucho más si alguna culpa me afecta.

Don Celes plegó el labio y entornó el párpado, significando que el suceso carecía de importancia:

–Para corroborar mis puntos de vista, he cambiado impresiones con algunas personalidades relevantes de la Colonia.

–Hábleme de su Excelencia el Señor Ministro de España. ¿Cuáles son sus compromisos diplomáticos? ¿Por qué su actuación contraría a los intereses españoles aquí radicados? ¿No comprende que la capacitación del indígena es la ruina del estanciero? El estanciero se verá aquí con los mismos problemas agrarios que deja planteados en el propio país y que sus estadistas no saben resolver.

Don Celeste tuvo un gran gesto adulador y enfático:

–Benicarlés no es hombre para presentarse con esa claridad y esa trascendencia las cuestiones.

–¿En qué argumentación sostiene su criterio? Eso estimaría saber.

–No argumenta.

–¿Cómo sustenta su opinión?

–No la sustenta.

–¿Algo dirá?

–Su criterio es no desviarse en su actuación de las vistas que adopte el Cuerpo Diplomático. Le hice toda suerte de objeciones, llegué a significarle que se exponía a un serio conflicto con la Colonia. Que acaso se jugaba la carrera. ¡Inútil! ¡Mis palabras han resbalado sobre su indiferencia! ¡Jugaba con el faldero! ¡Me ha indignado!

Tirano Banderas interrumpió con su falso y escandido hablar ceremonioso:

–Don Celes, venciendo su repugnancia, aún tendrá usted que entrevistarse con el Señor Ministro de España: Será conveniente que usted insista sobre los mismos tópicos, con algunas indicaciones muy especializadas. Acaso logre apartarle de la perniciosa influencia del Representante Británico. El Señor Inspector de Policía tiene noticia de que nuestras actuales dificultades obedecen a un complot de la Sociedad Evangélica de Londres. ¿No es así, Señor Inspector?

–¡Indudablemente! La Humanidad que invocan las milicias puritanas es un ente de razón, una logomaquia. El laborantismo inglés, para influenciar sobre los negocios de minas y finanzas, comienza introduciendo la Biblia.[204]

Meció la cabeza Don Celes:

–Ya estoy al cabo.

La momia se inclinó con rígida mesura, sesgando la plática:

–Un español ameritado no puede sustraer su actuación cuando se trata de las buenas relaciones entre la República y la Patria Española. Hay a más un feo enredo policíaco. El Señor Inspector tiene la palabra.

El Señor Inspector, con aquel gesto de burla fúnebre, paró un ojo sobre Don Celes:

–Los principios humanitarios que invoca la Diplomacia acaso tengan que supeditarse a las exigencias de la realidad palpitante.

Rumió la momia:

–Y en última instancia, los intereses de los españoles aquí radicados están en contra de la Humanidad. ¡No hay que fregarla![205] Los españoles aquí radicados representan intereses contrarios. ¡Que lo entienda ese Señor Ministro! ¡Que se capacite![206] Si le ve muy renuente,[207] manifiéstele que obra en los archivos policíacos un atestado por verdaderas orgías romanas donde un invertido simula el parto. Tiene la palabra el Señor Inspector.

Se consternó Don Celes: Y puso su rejón el Coronel-Licenciado:

–En ese simulacro, parece haber sido comadrón el Señor Ministro de España.

Gemía Don Celes:

–¡Estoy consternado!

Tirano Banderas rasgó la boca con mueca desdeñosa:

–Por veces nos llegan puros atorrantes representando a la Madre Patria.

Suspiró Don Celes:

–Veré al Barón.

–Véale y hágale entender que tenemos su crédito en las manos. El Señor Ministro recapacitará lo que hace. Hágale presente un saludo muy fino de Santos Banderas.

El Tirano se inclinó, con aquel ademán mesurado y rígido de figura de palo:

---

[204] *ente de razón*: 'entelequia, que no tiene existencia física'; *logomaquia*: 'discusión superficial, sin contenido'; *laborantismo*: 'conspiración política o diplomática'.

[205] '¡No te fastidia!'.

[206] '¡Que se entere!'.

[207] *renuente*: 'poco sumiso'.

–La Diplomacia gusta de los aplazamientos, y de esa primera reunión no saldrá nada. En fin, veremos lo que nos trae el día de mañana. La República puede perecer en una guerra, pero jamás se rendirá ante una imposición de las Potencias Extranjeras.

V

Tirano Banderas salió al claustro, y encorvado sobre una mesilla de campaña, sin sentarse, firmó, con rápido rasgueo, los edictos y sentencias que sacaba de un cartapacio el Secretario de Tribunales, Licenciado Carrillo. Sobre la cal de los muros, daban sus espantos malas pinturas de martirios, purgatorios, catafalcos y demonios verdes. El Tirano, rubricado el último pliego, habló despacio, la mueca dolorosa y verde en la rasgada boca indiana:

–¡Chac-chac! Señor Licenciadito, estamos en deuda con la vieja rabona del Séptimo Ligero. Para rendirle justicia debidamente, se precisa chicotear a un jefe del Ejército. ¡Punirlo como a un roto! ¡Y es un amigo de los más estimados! ¡El macaneador de mi compadre Domiciano de la Gándara! ¡Ese bucanero que dentro de un rato me llamará déspota, con el ojo torcido al campo insurrecto! Chicotear a mi compadre es ponerle a caballo.[208] Desamparar a la chola rabona, falsificar el designio que formulé al darle la mano, se llama sumirse, fregarse. ¿Licenciado, cuál es su consejo?

–Patroncito, es un nudo gordiano.[209]

Tirano Banderas, rasgada la boca por la verde mueca, se volvió al coro de comparsas:

–Ustedes, amigos, no se destierren: Arriéndense para dar su fallo.[210] ¿Han entendido lo que platicaba con el Señor Licenciado? Bien conocen a mi compadre. ¡Muy buena reata y todos le estimamos! Darle chicote como a un roto es enfurecerle y ponerle en el rancho de los revolucionarios. ¿Se le pune y deja libre y rencoroso? ¿Tirano Banderas —como dice el pueblo cabrón— debe ser prudente o magnánimo? Piénsenlo, amigos, que su dictado me interesa. Constitúyanse en tribunal, y resuelvan el caso con arreglo a conciencia.

Desplegando un catalejo de tres cuerpos reclinose en la arcada que se abría sobre el borroso diseño del jardín, y se absorbió en la contemplación del cielo.

---

[208] *chicotear*: aquí con el sentido más general de 'castigar'. La caída en desgracia de Domiciano de la Gándara y su huida podría estar inspirada en dos crónicas de Indias centradas en la figura de Lope de Aguirre; tanto en la *Jornada del río Marañón*, de Toribio de Ortiguera, como en la *Relación verdadera de todo lo que sucedió en la jornada de Omagua y Dorado*, probablemente de Francisco Vázquez, aparecen los casos de Enríquez de Orellana, condenado a muerte por haberse emborrachado, y de Pedro Alonso González, quien, temiendo la ira del tirano, se pasó a las tropas realistas en circunstancias parecidas a las del coronel de la Gándara. Las peripecias de Alonso, según el relato de Ortiguera, tienen cierta semejanza con las de Domiciano en la Cuarta Parte. Otro posible modelo sería el emperador romano Domiciano Tito Flavio Sabino, cuya historia, que presenta algunas similitudes con la del coronelito, pudo conocer Valle-Inclán en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (1915).

[209] *nudo gordiano*: 'problema de difícil solución'. Se trata de una referencia al nudo con que Gordias, campesino de Frigia, ataba al yugo el timón de su carro, del que dice la leyenda que estaba hecho con tal complejidad que nadie podía deshacerlo; como el oráculo había pronosticado que gobernaría sobre Asia quien lo lograra, Alejandro Magno cortó la cuerda con su espada. La expresión se había hecho popular, con el sentido de enredo melodramático, a partir de la obra de Eugenio Sellés *El nudo gordiano* (1878), y Valle-Inclán la utiliza con frecuencia en sus burlas del teatro melodramático.

[210] *no se destierren*: 'no se vayan'; *Arriéndense*: 'Deténganse'.

VI

Los compadritos hacen rueda en el otro cabo, y apuntan distingos justipreciando aquel escrúpulo de conciencia que, como un hueso a los perros, les arrojaba Tirano Banderas.[211] El Licenciado Carrillo se insinúa con la mueca de zorro propia del buen curial:[212]

–¿Cuál será la idea del patrón?

El Licenciado Nacho Veguillas sesga la boca y saca los ojos remedando el canto de la rana:[213]

–¡Cuá! ¡Cuá!

Y le desprecia con un gesto, tirándose del pirulo chivón de la barba, el Mayor Abilio del Valle:

–¡No está el guitarrón para ser punteado![214]

–¡Mayorcito del Valle, hay que fregarse!

El Licenciado Carrillo no salía de su tema:

–Preciso es adivinarle la idea al patrón, y dictaminar de acuerdo.

Nacho Veguillas hacía el tonto mojiganguero:

–¡Cuá! ¡Cuá! Yo me guío por sus luces, Licenciadito.

Murmuró el Mayor del Valle:

–Para acertarla, cada uno se ponga en el caso.

–¿Y puesto en el caso vos, Mayorcito?...

–¿Entre qué términos, Licenciado?

–Desmentirse con la vieja, o chicotear como a un roto al Coronelito de la Gándara.

El Mayor Abilio del Valle, siempre a tirarse del pirulo chivón, retrucó soflamero:[215]

–Tronar a Domiciano y después chicotearle es mi consejo.[216]

El Licenciado Nacho Veguillas sufrió un acceso sentimental de pobre diablo:

–El patroncito acaso mire la relación de compadres, y pudiera la vinculación espiritual aplacar su rigorismo.

El Licenciado Carrillo tendía la cola petulante:[217]

–Mayorcito, de este nudo gordiano vos estate el Alejandro.

Veguillas angustió la cara:

–¡Un escacho de botillería no puede tener pena de muerte![218] Yo salvo mi responsabilidad. No quiero que se me aparezca el espectro de Domiciano. ¿Vos conocés la obra que representó anoche Pepe Valero? *Fernando el Emplazado*. ¡Ché!

---

[211] *distingos*: 'reparos'; *justipreciando*: 'valorando'.

[212] *curial*: 'empleado de los tribunales de justicia'.

[213] *Nacho Veguillas*: el nombre de este personaje podría estar sugerido por Ignacio Bonillas, candidato carrancista a la Presidencia de la República en las elecciones que en 1920 ganó Álvaro Obregón; al parecer, en las sátiras de la época era llamado Nachito Bonillas y presentado como un pelele.

[214] '¡No está la situación para bromas!'.

[215] *retrucó soflamero*: 'replicó en tono de discurso'.

[216] *tronar*: en Centroamérica puede significar tanto 'destituir' como 'fusilar'; aquí parece tener más el sentido de 'detener'.

[217] *tendía la cola*: 'extendía la cola' (como un pavo real), 'presumía'.

[218] *escacho*: 'rotura' (de *escachar*, 'hacer cachos'); *botillería*: 'comercio donde se dispensan bebidas', también 'mueble o despensa donde se guardan'; aquí más bien con el sentido general de 'conjunto de botellas'.

Es un caso de la Historia de España.[219]

–Ya no pasan esos casos.

–Todos los días, Mayorcito.

–No los conozco.

–Permanecen inéditos porque los emplazados no son testas coronadas.

–¿El mal de ojo? No creo en ello.

–Yo he conocido a un sujeto que perdía siempre en el juego si no tenía en la mano el cigarro apagado.

El Licenciado Carrillo aguzaba la sonrisa:

–Me permito llamarles al asunto. Sospecho que hay otra acusación contra el Coronel de la Gándara. Siempre ha sido poco de fiar ese amigo y andaba estos tiempos muy bruja, y acaso buscó remediarse de plata en la montonera revolucionaria.[220]

Se confundieron las voces en un susurro:

–No es un secreto que conspiraba.

–Pues le debe cuanto es al patroncito.

–Como todos nosotros.

–Soy el primero en reconocer esa deuda sagrada.

–Con menos que la vida, yo no le pago a Don Santos.

–Domiciano le ha correspondido con la más negra ingratitud.

Puestos de acuerdo, ofreció la petaca el Mayor del Valle.

VII

El Tirano corría por el cielo el campo de su catalejo: Tenía blanca de luna la calavera:

–Cinco fechas para que sea visible el cometa que anuncian los astrónomos europeos.[221] Acontecimiento celeste del que no tendríamos noticia, a no ser por los sabios de fuera. Posiblemente, en los espacios sidéreos tampoco saben nada de nuestras revoluciones. Estamos parejos. Sin embargo, nuestro atraso científico es manifiesto. Licenciadito Veguillas, redactará usted un decreto para dotar con un buen telescopio a la Escuela Náutica y Astronómica.

---

[219] El sevillano José Valero (1808-1891) fue actor de mucha fama, especializado en dramas románticos y muy aplaudido en las diversas giras que, entre 1850 y 1889, realizó por América. En México actuó ante Benito Juárez, consiguiendo de éste el perdón para un capitán del ejército que iba a ser fusilado al día siguiente. Precisamente en octubre de 1925, en el momento en que Valle-Inclán se hallaba redactando la novela, Jorge Vinaixa publicó en *La Esfera* un artículo en el que se recogía la reivindicación del hijo del actor de que su padre tuviera una sepultura en el Panteón de Hombres Ilustres de Madrid (estaba enterrado en Barcelona, donde había muerto) y en el que se narran ésta y otras anécdotas. *Fernando el Emplazado*, drama de Bretón de los Herreros, fue estrenado en Madrid el 30 de noviembre de 1837 y su argumento está basado en la leyenda del emplazamiento del rey Fernando IV de Castilla ante el Tribunal del Cielo por el asesinato de los hermanos Carvajal. La escena del emplazamiento, que tanto parece haber impresionado al Licenciado Veguillas, está construida al más puro gusto romántico, con abundante aparato de truenos y relámpagos.

[220] *bruja*: 'pobre, sin dinero'; *montonera*: 'grupo armado de gente a caballo'.

[221] Probablemente el Tirano se refiere al cometa Halley, que fue visible en México entre enero y abril de 1910; teniendo en cuenta este dato, algún crítico ha pretendido fechar los acontecimientos de la novela en noviembre de 1909, interpretando esas «cinco fechas» como cinco meses. Sin embargo, y dejando de lado el hecho de que fueron varios los cometas visibles a finales del siglo XIX, lo realmente significativo de la alusión de Santos Banderas es que el paso del Halley fue asociado en México con el derrocamiento de Porfirio Díaz y el inicio de la Revolución.

El Licenciadito Nacho Veguillas, finchándose en el pando compás de las zancas,[222] sacó el pecho y tendió el brazo en arenga:

–¡Mirar por la cultura es hacer patria!

El Tirano pagó la cordialidad avinada del pobre diablo con un gesto de calavera humorística, mientras volvía a recorrer con su anteojo el cielo nocturno. Y los cocuyos encendían su danza de luces en la borrosa y lunaria geometría del jardín.[223]

VIII

Torva, esquiva, aguzados los ojos como montés alimaña, penetró, dando gritos, una mujer encamisada y pelona. Por la sala pasó un silencio, los coloquios quedaron en el aire. Tirano Banderas, tras una espantada, se recobró batiendo el pie con ira y denuesto. Temerosos del castigo, se arrestaron en la puerta la recamarera y el mucamo,[224] que acudían a la captura de la encamisada. Fulminó el Tirano:

–¡Chingada, guarda tenés de la niña! ¡Hi de tal[225], la tenés bien guardada!

Las dos figuras parejas se recogían, susurrantes en el umbral de la puerta: Eran, sobre el hueco profundo de sombra, oscuros bultos de borroso realce. Tirano Banderas se acercó a la encamisada, que con el gesto obstinado de los locos hundía las uñas en la greña y se agazapaba en un rincón, aullando:

–Manolita, vos serés bien mandada.[226] Andate no más para la recámara.

Aquella pelona encamisada era la hija de Tirano Banderas: Joven, lozana, de pulido bronce, casi una niña, con la expresión inmóvil, sellaba un enigma cruel su máscara de ídolo: Huidiza y doblada, se recogió al amparo de la recamarera y el mucamo, arrestados en la puerta. Se la llevaron con amonestaciones, y en la oscuridad se perdieron. Tirano Banderas, con un monólogo tartajoso,[227] comenzó a dar paseos: Al cabo, resolviéndose, hizo una cortesía de estantigua,[228] y comenzó a subir la escalera:

–Al macaneador de mi compadre, será prudente arrestarlo esta noche, Mayor del Valle.

---

[222] *finchándose*: 'hinchándose'; *pando*: 'torcido'.

[223] *cocuyos*: 'luciérnagas'.

[224] *se arrestaron*: 'se detuvieron'.

[225] 'hijo de p.' (eufemismo).

[226] *bien mandada*: 'obediente'.

[227] *tartajoso*: 'tartamudo'.

[228] *estantigua*: 'espectro, mamarracho'.

TERCERA PARTE
NOCHE DE FARRA

LIBRO PRIMERO
LA RECÁMARA VERDE

I

¡Famosas aquellas ferias de Santos y Difuntos! La Plaza de Armas, Monotombo, Arquillo de Madres, eran zoco de boliches y pulperías, ruletas y naipes.[229] Corre la chusma a los anuncios de toro candil en los Portalitos de Penitentes:[230] Corren las rondas de burlones apagando las luminarias, al procuro de hacer más vistoso el candil del bulto toreado. Quiebra el oscuro en el vasto cielo la luna chocarrera y cacareante:[231] Ahúman las candilejas de petróleo por las embocaduras de tutilimundis, tinglados y barracas:[232] Los ciegos de guitarrón cantan en los corros de pelados: El criollaje ranchero —poncho, facón, jarano— se estaciona al ruedo de las mesas con tableros de azares y suertes fulleras.[233] Circula en racimos la plebe cobriza, greñuda, descalza, y por las escalerillas de las iglesias, indios alfareros venden esquilones de barro con círculos y palotes de pinturas estentóreas y dramáticas.[234] Beatas y chamacos mercan los fúnebres barros, de tañido tan triste que recuerdan la tena y el caso del fraile peruano.[235] A cada vuelta saltan risas y bravatas. En los portalitos, por las pulperías de cholos y lepes, la guitarra rasguea los corridos de milagros y ladrones:

Era Diego Pedernales
de buena generación.

II

El Congal de Cucarachita encendía farolillos de colores en el azoguejo, y luces de difuntos en la Recámara Verde —Son consorcios que aparejan las ferias. Lupita la Romántica, con bata de lazos y el moño colgante, suspiraba caída en el sueño magnético, bajo la mirada y los pases del Doctor Polaco:[236] Alentaba rendida y

[229] *boliches*: 'establecimiento que sirve bebidas y comestibles'; *pulperías*: 'tiendas de abastos'.

[230] el *toro candil* o «toro de fuego» es un armazón en forma de toro que se reviste de fuegos de artificio y se corre por las calles y plazas.

[231] *chocarrera*: 'engañosa'; *cacareante*: 'exagerada'.

[232] *tutilimundis*: 'cajones que muestran imágenes o figuras en movimiento'.

[233] *fulleras*: 'tramposas'.

[234] *esquilones*: 'esquilas, campanas pequeñas'.

[235] *mercan*: 'compran'; *tena*: 'choza', aunque por el sentido podría tratarse de una errata por *quena*; *fraile peruano*: podría tratarse de una referencia a alguna de las tradiciones que tratan casos de frailes aparecidos y que Ricardo Palma (*Tradiciones peruanas completas*) recogió a finales del siglo XIX; sin embargo, el fraile peruano más popular en México fue sin duda fray Melchor de Talamantes y Baeza (1765-1809), mercedario precursor de la independencia mexicana, que fue encarcelado por la Inquisición en el castillo veracruzano de San Juan de Ulúa, donde murió por causa de la fiebre amarilla; en mayo de 1910, la República de México celebraba el centenario de su independencia con varios actos de gratitud nacional a la figura de Talamantes.

[236] *Congal*: 'burdel'; *azoguejo*: 'zoco, plaza dedicada al comercio', aquí, probablemente, 'patio'; *Doctor Polaco*: otro famoso farandul valleinclaniano, el Séptimo Miau de *Divinas palabras*, utiliza el semejante seudónimo de «Conde Polaco».

vencida, con suspiros de erótico tránsito:

–¡Ay!

–Responda la Señorita Médium.

–¡Ay! Alumbrándose sube por una escalera muy grande... No puedo. Ya no está... Se me ha desvanecido.

–Siga usted hasta encontrarle, Señorita.

–Entra por una puerta donde hay un centinela.

–¿Habla con él?

–Sí. Ahora no puedo verle. No puedo... ¡Ay!

–Procure situarse, Señorita Médium.

–No puedo.

–Yo lo mando.

–¡Ay!

–Sitúese. ¿Qué ve en torno suyo?

–¡Ay! Las estrellas grandes como lunas pasan corriendo por el cielo.

–¿Ha dejado el plano terrestre?

–No sé.

–Sí lo sabe. Responda. ¿Dónde se sitúa?

–¡Estoy muerta!

–Voy a resucitarla, Señorita Médium.

El farandul le puso en la frente la piedra de un anillo.[237] Después fueron los pases de manos y el soplar sobre los párpados de la daifa durmiente:[238]

–¡Ay!...

–Señorita Médium, va usted a despertarse contenta y sin dolor de cabeza. Muy despejada y contenta, sin ninguna impresión dolorosa.

Hablaba de rutina, con el murmullo apacible del clérigo que reza su misa diaria. Gritaba en el corredor la madrota, y en el azoguejo, donde era el mitote de danza, aguardiente y parcheo, metía bulla el Coronelito Domiciano de la Gándara.[239]

III

El Coronelito Domiciano de la Gándara templa el guitarrón:[240] Camisa y calzones, por aberturas coincidentes, muestran el vientre rotundo y risueño de dios tibetano: En los pies desnudos arrastra chancletas, y se toca con un jaranillo mambís que al revirón descubre el rojo de un pañuelo y la oreja con arete:[241] El ojo guiñate, la mano en los trastes, platica leperón con las manflotas en cabellos y bata escotada:[242] Era negrote, membrudo, rizoso, vestido con sudada guayabera y calzones mamelucos sujetos por un cincho con gran broche de plata:[243] Los torpes conceptos

---

[237] *farandul*: 'farandulero, embaucador'.

[238] *daifa*: 'prostituta'.

[239] *madrota*: 'madre, dueña o encargada del prostíbulo'; *parcheo*: 'manoseo'; *metía bulla*: 'escandalizaba'.

[240] *templa*: 'afina'.

[241] *al revirón*: 'torcido'.

[242] *guiñate*: 'que hace guiños'; *leperón*: 'soez'; *manflotas*: 'prostitutas': *en cabellos*: 'con el cabello suelto'.

[243] *membrudo*: 'fornido, de miembros robustos'; *rizoso*: 'con el pelo rizado'; *guayabera*: 'camisa de hombre de tela ligera cuyas faldas se llevan por encima del pantalón'; *calzones mamelucos*: 'calzones anchos, bombachos'.

venustos celebra con risa saturnal y vinaria.[244] Niño Domiciano nunca estaba sin cuatro candiles, y como arrastraba su vida por bochinches y congales, era propenso a las tremolinas y escandaloso al final de las farras.[245] Las niñas del pecado, desmadejadas y desdeñosas, recogían el bulle-bulle en el vaivén de las mecedoras:[246] El rojo de los cigarros las señalaba en sus lugares. El Coronelito, dando el último tiento a los trastes, escupe y rasguea cantando por burlas el corrido que rueda estos tiempos, de Diego Pedernales. La sombra de la mano con el reflejo de las tumbagas pone rasgueo de luces en el rasgueo de la guitarra:[247]

–Preso le llevan los guardias,
sobre caballo pelón,
que en los Ranchos de Valdivia
le tomaron a traición.
Celos de niña ranchera
hicieron la delación.

IV

Tecleaba un piano hipocondríaco,[248] en la sala que nombraban Sala de la Recámara Verde. Como el mitote era en el patio, la sala agrandábase alumbrada y vacía, con las rejas abiertas sobre el azoguejo y el viento en las muselinas de los vidrios.[249] El Ciego Velones —nombre de burlas— arañaba lívidas escalas,[250] acompañando el canto a una chicuela consumida, tristeza, desgarbo, fealdad de hospiciana. En el arrimo de la reja, hacían duelo, por la contraria suerte en los albures, dos peponas amulatadas:[251] El barro melado de sus facciones se depuraba con una dulzura de líneas y tintas en el ébano de las cabezas pimpantes de peines y moñetes, un drama oriental de lacres y verdes.[252] El Ciego Velones tecleaba el piano sin luces, un piano lechuzo que se pasaba los días enfundado de bayeta negra.[253] Cantaba la chicuela, tirantes las cuerdas del triste descote, inmóvil la cara de niña muerta, el fúnebre resplandor de la bandejilla del petitorio sobre el pecho:

–¡No me mates, traidora ilusión!
¡Es tu imagen en mi pensamiento,
una hoguera de casta pasión!

La voz lívida, en la lívida iluminación de la sala desierta, se desgarraba en una altura inverosímil:

–¡Una hoguera de casta pasión!

---

[244] *venustos*: 'procaces, eróticos'; *saturnal*: 'orgiástica'.
[245] *nunca estaba sin cuatro candiles*: 'nunca estaba sobrio'; *tremolinas*: 'bullas, riñas'.
[246] *bulle-bulle*: 'inquietud'.
[247] *tumbagas*: 'sortijas'.
[248] *hipocondríaco*: 'triste'.
[249] *muselinas*: 'trasparencias'.
[250] *lívidas*: 'pálidas', aquí con el sentido de 'leves, tocadas con suavidad'.
[251] *peponas*: 'muñecas, mujeres muy maquilladas'.
[252] *ébano*: 'de color negro', como la madera de dicho árbol; *pimpantes*: 'garbosas'.
[253] *lechuzo*: 'lúgubre'.

Algunas parejas bailaban en el azoguejo, mecidas por el ritmo del danzón: Perezosas y lánguidas, pasaban con las mejillas juntas por delante de las rejas. El Coronelito, más bruja que un roto, acompañaba con una cuerda en el guitarrón la voz en un trémolo:

–¡No me mates, traidora ilusión!

V

La cortina abomba su raso verde en el arco de la recámara: Brilla en el fondo, sobre el espejo, la pomposa cama del trato, y por veces todo se tambalea en un guiño del altarete. Suspiraba Lupita:

–¡Ánimas del Purgatorio! ¡No más, y qué sueño se me ha puesto! ¡La cabeza se me parte!

La tranquilizó el farandul:

–Eso se pasa pronto.

–¡Cuando yo vuelva a consentir que usted me enajene, van a tener pelos las tortugas!

El Doctor Polaco, desviando la plática, felicitó a la daifa con ceremonia de farandul:

–Es usted un caso muy interesante de metempsicosis.[254] Yo no tendría inconveniente en asegurarle a usted contrata para un teatro de Berlín. Usted podría ser un caso de los más célebres. ¡Esta experiencia ha sido muy interesante!

La daifa se oprimía las sienes, metiendo los dedos con luces de pedrería por los bandós endrinos del peinado:[255]

–¡Para toda la noche tengo ya jaqueca!

–Una taza de café será lo bastante... Disuelve usted en la taza una perla de éter, y se hallará prontamente tonificada, para poder intentar otra experiencia.

–¡Una y no más!

–¿No se animaría usted a presentarse en público? Sometida a una dirección inteligente, pronto tendría usted renombre para actuar en un teatro de Nueva York. Yo le garanto a usted un tanto por ciento. Usted, antes de un año, puede presentarse con diplomas de las más acreditadas Academias de Europa. El Coronelito me ha tenido conversación de su caso, pero muy lejano que ofreciese tanto interés para la ciencia. ¡Muy lejano! Usted se debe al estudio de los iniciados en los misterios del magnetismo[256].

–¡Con una cartera llena de papel, aún no cegaba! ¡A pique de quedar muerta en una experiencia!

–Ese riesgo no existe cuando se procede científicamente.

–La rubia que a usted acompañaba pasados tiempos, se corrió que había muerto en un teatro.

–¿Y que yo estaba preso? Esa calumnia es patente. Yo no estoy preso.

–Habrá usted limado las rejas de la cárcel.

---

[254] *metempsicosis*: 'reencarnación'.

[255] *bandós*: 'mechones de cabellos que caen sobre los lados de la cabeza'; *endrinos*: 'de color negro azulado'.

[256] Al final de la novela, durante su actuación ante el Tirano, el Doctor Polaco se confiesa seguidor de la teorías de Mesmer (véase 7.3.III, nota 17), quien a finales del siglo XVIII postuló la teoría del "magnetismo animal", esto es, la existencia de un fluido magnético que enlazaba al ser humano con el cosmos y cuyo desequilibrio provocaba las enfermedades.

–¿Me cree usted con poder para tanto?

–¿No es usted brujo?

–El estudio de los fenómenos magnéticos no puede ser calificado de brujería. ¿Usted se encuentra libre ya del malestar cefálico?

–Sí, parece que se me pasa.

Gritaba en el corredor la madrota:

–Lupita, que te solicitan.

–¿Quién es?

–Un amigo. ¡No pasmes!

–¡Voy! De hallarme menos carente, esta noche la guardaba por devoción de las Benditas.

–Lupita, puede usted obtener un suceso público en un escenario. [257]

–¡Me da mucho miedo!

Salió de la recámara con bulle-bulle de faldas, seguida del Doctor Polaco. Aquel tuno nigromante,[258] con una barraca en la feria, era muy admirado en el Congal de Cucarachita.

[257] *suceso*: 'éxito', galicismo.

[258] *tuno*: 'tunante, pícaro'; *nigromante*: 'que practica el ocultismo y la adivinación'.

LIBRO SEGUNDO
LUCES DE ÁNIMAS

I

–En borrico de justicia
le sacan con un pregón,
hizo mamola al verdugo
al revestirle el jopón[259]*,*
y al Cristo que le presentan,
una seña de masón.

En la Recámara Verde, iluminada con altarete de luces aceiteras y cerillos, atendía, apagando un cuchicheo, la pareja encuerada[260] del pecado. Llegaba el romance prendido al son de la guitarra. En el altarete, las mariposas de aceite cuchicheaban y los amantes en el cabezal. La daifa:

–¡Era bien ruin!

El coime:

–¡Ateo!

–En la noche de hoy, ese canto de verdugos y ajusticiados parece más negro que un catafalco.

–¡Vida alegre, muerte triste!

–¡Abrenuncio! ¡Qué voz de corneja sacaste! Veguillas, tú, vista la hora final, ¿confesarías como cristiano?

–¡Yo no niego la vida del alma!

–¡Nachito, somos espíritu y materia! ¡Donde me ves con estas carnes, pues una romántica! De no haber estado tan bruja hubiera guardado este día. ¡Pero es mucho el empeño con el ama! ¡Nachito, tú sabes de persona viviente que no tenga sus muertos? Los hospicianos, y aun esos porque no los conocen. Este aniversario merecía ser de los más guardados: ¡Trae muchos recuerdos! Tú, si fueses propiamente romántico, ahora tenías un escrúpulo: Me pagabas el estipendio y te caminabas.

–¿Y caminarme sin aflojar la plata?

–También. ¡Yo soy muy romantica! Ya te digo que de no hallarme tan en deuda con la madrota...

–¿Quieres que yo te cancele el crédito?

–Pon eso claro.

–¿Si quieres que yo te pague la deuda?

–No me veas chuela,[261] Nachito.

–¿Debes mucho?

–¡Treinta Manfredos[262]! ¡Me niega quince que le entregué por las Flores de Mayo! ¡Como tú te hicieses cargo de la deuda y me pusieses en un pupilaje,[263] ibas a ver una fiel esclava!

–¡Siento no ser negrero!

La daifa quedose abstraída mirando las luces de sus falsos anillos. Hacía memoria. Por la boca pintada corría un rezo:

---

[259] *jopón:* aumentativo de 'hopa', 'túnica que llevan los condenados a muerte'.

[260] 'desnuda'.

[261] 'No estoy bromeando'.

[262] Probablemente voz coloquial o de argot (tal vez, invención del propio Valle-Inclán) que designa cualquier unidad monetaria de alto valor.

[263] *pupilaje*: 'casa de huéspedes', también 'mantenida'.

–Esta conversación pasó otra vez de la misma manera: ¿Te acuerdas, Veguillas? Pasó con iguales palabras y prosopopeyas.[264]

La moza del pecado, entrándose en sí misma, quedó abismada,[265] siempre los ojos en las piedras de sus anillos.

II

Percibíase embullangado el guitarro, el canto y la zarabanda de risas, chapines y palmas con que jaleaban las del trato.[266] Gritos, carrerillas y cierre de puertas. Acezo y pisadas en el corredor. [267] Los artejos y la voz de la Taracena:[268]

–¡El cerrojo! Horita vos va con una copla Domiciano. El cerrojo, si no lo tenéis corrido, que ya le entró la tema de escandalizar por las recámaras. [269]

Siempre abismada en la fábula de sus manos, suspiró la romántica:

–¡Domiciano toma la vida como la vida se merece!

–¿Y el despertar?

–¡Ave María! ¿Esta misma plática no la tuvimos hace un instante? ¿Veguillas, cuándo fueron aquellos pronósticos tuyos del mal fin que tendría el Coronelito de la Gándara?

Gritó Veguillas:

–¡Ese secreto jamás ha salido de mis labios!

–¡Ya me haces dudar! ¡Patillas tomó tu figura en aquel momento, Nachito! [270]

–Lupita, no seas visionaria.

Venía por el corredor, acreciéndose, la bulla de copla y guitarra, soflamas y palmas. Cantaba el valedor un aire de los llaneros:

–Licenciadito Veguillas,
saca del brazo a tu dama
para beber una copa
a la salud de las Ánimas.

–¡Santísimo Dios! ¡Esta misma letra se ha cantado otra vez estando como ahora acostados en la cama!

Nacho Veguillas, entre humorístico y asustadizo, azotó las nalgas de la moza con gran estallo[271]:

–¡Lupita, que te pasas de romántica!

–¡No me pongas en confusión, Veguillas!

–Si me estás viendo chuela toda la noche.

Tornaba la copla y el rasgueo, a la puerta de la recámara. Oscilaba el altarete de luces y cruces.

Susurró la del trato:

–¡Nacho Veguillas, llevas buena relación con el Coronel Gandarita?

---

[264] *prosopopeyas*: 'una determinada figura retórica y, por extensión, términos'.

[265] *abismada*: 'ensimismada, reconcentrada'.

[266] *embullangado*: 'formando bulla'; *zarabanda*: 'jolgorio'; *chapines*: 'chanclos de corcho'.

[267] *Acezo*: 'Jadeo.

[268] *artejos*: 'nudillos de los dedos'.

[269] *tema*: 'manía'.

[270] *Patillas*: nombre que popularmente se ha dado al diablo, al que se representaba con una deformidad en las piernas, según la creencia de que, al ser arrojado del Paraíso, había quedado cojo.

[271] *estallo*: 'chasquido'.

–¡Amigos entrañables!
–¿Por qué no le das aviso para que se ponga en salvo?
–Pues ¿qué sabes tú?
–¿No hablamos antes?
–¡No!
–¡Lo juras, Nachito?
–¡Jurado!
–¿Que nada hablamos? ¡Pues lo habrás tenido en el pensamiento!

Nacho Veguillas, sacando los ojos a flor de la cara, saltó en el alfombrín con las dos manos sobre las vergüenzas:

–¡Lupita, tú tienes comercio con los espíritus!
–¡Calla!
–¡Responde!
–¡Me confundes! ¿Dices que nada hemos hablado del fin que le espera al Coronel de la Gándara?

Batían en la puerta, y otra vez renovábase la bulla, con el tema de copla y guitarro:

–Levántate, valedor,
y vístete los calzones,
para jugarnos la plata
en los albures pelones.

Abriose la puerta de un puntapié y, rascando el guitarrillo que apoya en el vientre rotundo, apareció el Coronelito. Nacho Veguillas, con alegre transporte de botarate, saltó de cucas, remedando el cantar de la rana:

–¡Cuá! ¡Cuá!

III

El Congal, con luminarias de verbena, juntaba en el patio mitote de naipe, aguardiente y buñuelo. Tenía el naipe al salir un interés fatigado: Menguaban las puestas, se encogían sobre el tapete, bajo el reflejo amarillo del candil, al aire contrario del naipe. Viendo el dinero tan receloso, para darle ánimo, trajo aguardiente de caña y chicha la Taracena. Nacho Veguillas, muy festejado, a medio vestir, suelto el chaleco, un tirante por rabo, saltaba mimando el dúo del sapo y la rana —La música clásica que, cuando esparcía su ánimo sombrío, gustaba de oír Tirano Banderas. Nachito, con una lágrima de artista ambulante, recibía las felicitaciones, estrechaba las manos, se tambaleaba en épicos abrazos. El Doctor Polaco, celoso de aquellos triunfos, en un corro de niñas, disertaba, accionando con el libro de los naipes abierto en abanico. Atentas las manflotas, cerraban un círculo de ojeras y lazos, con meloso cuchicheo tropical. La chamaca fúnebre pasaba la bandejilla del petitorio, estirando el triste descote, mustia y resignada, horrible en su corpiño de muselinas azules, lívidos lujos de hambre. Nachito la perseguía en cuclillas con gran algazara:

–¡Cuá! ¡Cuá!

IV

Con las luces del alba la mustia pareja del ciego lechuzo y la chica amortajada escurríase por el Arquillo de las Madres Portuguesas. Se apagaban las luminarias. En los Portalitos quedaba un rezago de ferias: El tiovivo daba su última vuelta en una gran boqueada de candilejas. El ciego lechuzo y la chica amortajada llevan fosco rosear,[272] claveteado entre las cuatro pisadas:

–¡Tiempos más fregados no los he conocido![273]

Habló la chica sin mudar el gesto de ultratumba:

–¡Dónde otras ferias!

Sacudió la cabeza el lechuzo:

–Cucarachita no renueva el mujerío y así no se sostiene un negocio. ¿Qué tal mujer la Panameña? ¿Tiene partido?

–Poco partido tiene para ser nueva. ¡Está mochales!

–¿Qué viene a ser eso?

–¡Modo que tiene una chica que llaman la Malagueña! Con ello significa los trastornos.[274]

–No tomes el hablar de esas mujeres.

La amortajada puso los tristes ojos en una estrella:

–¿Se me notaba que estuviese ronca?

–No más que al atacar las primeras notas. La pasión de esta noche es de una verdadera artista. Sin cariño de padre, creo que hubieses tenido un triunfo en una sala de conciertos: *No me mates, traidora ilusión*. ¡Ahí has rayado muy alto! Hija mía, es preciso que cantes pronto en un teatro, y me redimas de esta situación precaria. Yo puedo dirigir una orquesta.

–¿Ciego?

–Operándome las cataratas.

–¡Ay mi viejo, cómo soñamos!

–¿No saldremos alguna vez de esta pesadumbre?

–¡Quién sabe!

–¿Dudas?

–No digo nada.

–Tú no conoces otra vida, y te conformas.

–¡Vos tampoco la conocés, taitita!

–La he visto en otros, y comprendo lo que sea.

–Yo, puesta a envidiar, no envidiaría riquezas.

–Pues ¿qué envidiarías?

–¡Ser pájaro! Cantar en una rama.

–No sabes lo que hablas.

–Ya hemos llegado.

En el portal dormía el indio con su india, cubiertos los dos por una frazada[275]. La chica fúnebre y el ciego lechuzo pasaron perfilándose. El esquilón de las monjas doblaba por las Ánimas.

V

[272] *fosco rosmar*: 'hosco refunfuñar'.

[273] *fregados*: 'difíciles'.

[274] *los trastornos*: 'la menstruación', figuradamente.

[275] *frazada*: 'manta peluda'.

Nacho Veguillas también tenía el vino sentimental de boca babosa y ojos tiernos. Ahora, con la cabeza sobre el regazo de la daifa, canta su aria en la Recámara Verde:

–¡Dame tu amor, lirio caído en el fango![276]

Ensoñó la manflota:

–¡Canela! ¡Y decís vos que no sos romántico!

–¡Ángel puro de amor, que amor inspira![277] ¡Yo te sacaré del abismo y redimiré tu alma virginal! ¡Taracena! ¡Taracena!

–¡No armés escándalo, Nachito! Dejá vos al ama, que no está para tus fregados.

Y le ponía los anillos sobre la boca vinaria. Nachito se incorporó:

–¡Taracena! ¡Yo pago el débito de esta azucena, caída en el barro vil de tu comercio!

–¡Callá! ¡No faltés!

Nachito, llorona la alcuza de la nariz, se volvía a la niña del trato:[278]

–¡Calma mi sed de ideal, ángel que tienes rotas las alas! ¡Posa tu mano en mi frente, que en un mar de lava ardiente, mi cerebro siento arder![279]

–¿Cuándo fue que oí esas mismas músicas? ¡Nachito, aquí se dijeron esas mismas palabras!

Nachito se sintió celoso:

–¡Algún cabrón!

–O no se habrán dicho... Esta noche se me figura que ya pasó todo cuanto pasa. ¡Son las Benditas!... ¡Es ilusión ésta de que todo pasó, antes de pasar!

–¡Yo te llamaba en mis solitarios sueños! ¡El imán de tu mirada penetra en mí! ¡Bésame, mujer!

–Nachito, no seás sonso y dejáme rezar este toque de Ánimas.[280]

–¡Bésame, Jarifa! ¡Bésame, impúdica, inocente! ¡Dame un ósculo casto y virginal! [281] ¡Caminaba solo por el desierto de la vida, y se me aparece un oasis de amor, donde reposar la frente!

Nachito sollozaba, y la del trato, para consolarle, le dio un beso de folletín romántico, apretándole a la boca, el corazón de su boca pintada:

–¡Eres sonso!

VI

Tembló el altarete de Ánimas: El aleteo de un reflejo desquició los muros de la Recámara Verde: Se abrió la puerta y entró sin ceremonia el Coronelito de la Gándara. Veguillas volvió la nariz de alcuza y puso el ojo de carnero:

---

[276] Podría haber aquí un recuerdo de unos versos del «Canto a Teresa» de Espronceda («Mas ¡ay! que es la mujer ángel caído / o mujer nada más y lodo inmundo, / hermoso ser para llorar nacido, / o vivir como autómata en el mundo», *El diablo mundo*, vv. 1708-1711), aunque la imagen que utiliza Nachito Veguillas es bastante más trivial.

[277] Esta vez sí se trata de la cita textual de un verso de la Parte Primera de *El Estudiante de Salamanca*: «... tímida estrella que refleja al suelo / rayos de luz brillantes y dudosos, / ángel puro de amor, que amor inspira, / fue la inocente y desdichada Elvira» (vv. 144-147).

[278] *alcuza*: 'vinagrera'; *niña del trato*: 'prostituta'.

[279] De nuevo cita Nachito, aunque con poco rigor, a Espronceda, ahora del inicio de «A Jarifa en una orgía»: «Trae, Jarifa, trae tu mano, / ven y pósala en mi frente, / que en un mar de lava hirviente / mi cabeza siento arder» (vv. 1-4).

[280] *sonso*: 'tonto'.

[281] *ósculo*: 'beso afectuoso'.

–¡Domiciano, no profanes el idilio de dos almas!

–Licenciadito, te recomiendo el amoníaco. Mírame a mí, limpio de vapores. Guadalupe, ¿qué haces sin darle el agua bendita?

El Coronelito de la Gándara, al pisar, infundía un temblor en la luminaria de Ánimas: La fanfarria irreverente de sus espuelas plateras ponía al guiño del altarete un sinfónico fondo herético: Advertíase señalada mudanza en la persona y arreo del Coronelito: Traía el calzón recogido en botas jinetas, el cinto ajustado y el machete al flanco, viva aún la rasura de la barba, y el mechón endrino de la frente peinado y brillante:

–Veguillas, hermano, préstame veinte soles, que bien te pintó el juego. Mañana te serán reintegrados.

–¡Mañana!

Nachito, tras la palabra que se desvanece en la verdosa penumbra, queda suspenso sin cerrar la boca. Oíase el doble de una remota campana. Las luces del altarete tenían un escalofrío aterrorizado. La manflota en camisa rosa —morena prieta — se santiguaba entre las cortinas. Y era siempre sobre su tema el Coronelito de la Gándara:

–Mañana. ¡Y si no, cuando me entierren!

Nachito estalló en un sollozo:

–Siempre va con nosotros la muerte. Domiciano, recobra el juicio, la plata de nada te remedia.

Por entre cortinas salía la daifa, abrochándose el corsé, los dos pechos fuera, tirantes las medias, altas las ligas rosadas:

–¡Domiciano, ponte en salvo! Este pendejo no te lo dice, pero él sabe que estás en las listas de Tirano Banderas.

El Coronelito aseguró los ojos sobre Veguillas. Y Veguillas, con los brazos abiertos, gritó consternado:

–¡Ángel funesto! ¡Sierpe bio-magnética! Con tus besos embriagadores me sorbiste el pensamiento.

El Coronelito de un salto estaba en la puerta, atento a mirar y escuchar: Cerró, y corrida la aldaba, abierto el compás de las piernas, tiró de machete:

–Trae la palangana, Lupita. Vamos a ponerle una sangría a este doctorcito de guagua.[282]

Se interpuso la daifa en corsé:

–Ten juicio, Domiciano. Antes que con él toques, a mí me traspasas. ¿Qué pretendes? ¿Qué haces ya aquí so fregado? ¿Corres peligro? ¡Pues ponte en salvo!

Se tiró de los bigotes con sorna el Coronelito de la Gándara:

–¿Quién me vende, Veguillas? ¿Qué me amenaza? Si horita mismo no lo declaras, te doy pasaporte con las Benditas. ¡Luego, luego ponlo todo de manifiesto!

Veguillas, arrimado a la pared, se metía los calzones, torcido y compungido. Le temblaban las manos. Gimió turulato:[283]

–Hermano, te delata la vieja rabona que tiene su mesilla en el jueguecito de la rana. ¡Esa te delata!

–¡Puta madre!

–Te ha perdido la mala costumbre de hacer cachizas apenas te pones trompeto.[284]

–¡Me ha de servir para un tambor esa cuera vieja!

–Niño Santos le ha dado la mano con promesa de chicotearte.

---

[282] *guagua*: 'de balde'.

[283] *turulato*: 'alelado'.

[284] *trompeto*: 'borracho'.

Apremiaba la daifa:

–¡No pierdas tiempo, Domiciano!

–¡Calla, Lupita! Este amigo entrañable, luego, luego me va a decir por qué tribunal estoy sentenciado.

Gimió Veguillas:

–¡Domiciano, no la chingues, que no eres súbdito extranjero!

VII

El Coronelito relampagueaba el machete sobre las cabezas: La daifa, en camisa rosa, apretaba los ojos y aspaba los brazos: Veguillas era todo un temblor arrimado a la pared, en faldetas y con los calzones en la mano: El Coronelito se los arrancó:

–¡Me chingo en las bragas! ¿Cuál es mi sentencia?

Nachito se encogía con la nariz de alcuza en el ombligo:

–¡Hermano, no más me preguntes! Cada palabra es una bala... ¡Me estoy suicidando! La sentencia que tú no cumplas vendrá sobre mi cabeza.

–¿Cuál es mi sentencia? ¿Quién la ha dictado?

Desesperábase la manflota, de rodillas ante las luces de Ánimas:

–¡Ponte en salvo! ¡Si no lo haces, aquí mismo te prende el Mayorcito del Valle!

Nachito acabó de empavorizarse:

–¡Mujer infausta![285]

Se ovillaba cubriéndose hasta los pies con las faldas de la camisa. El Coronelito le suspendió por los pelos: Veguillas, con la camisa sobre el ombligo, agitaba los brazos. Rugía el Coronelito:

–¿El Mayor del Valle tiene la orden de arrestarme? Responde.

Veguillas sacó la lengua:

–¡Me he suicidado!

[285] *infausta*: 'desgraciada'.

LIBRO TERCERO
GUIÑOL DRAMÁTICO

I

¡Fue como truco de melodrama! El Coronelito, en el instante de pisar la calle, ha visto los fusiles de una patrulla por el Arquillo de las Portuguesas. El Mayor del Valle viene a prenderle. El peligro le da un alerta violento en el pecho: Pronto y advertido se aplasta en tierra y a gatas cruza la calle: Por la puerta que entreabre un indio medio desnudo, lleno el pecho de escapularios,[286] ya se mete. Veguillas le sigue arrastrado en un círculo de fatalidades absurdas: El Coronelito, acarrerado escalera arriba,[287] se curva como el jinete sobre la montura. Nachito, que hocica sobre los escalones, recibe en la frente el resplandor de las espuelas. Bajo la claraboya del sotabanco,[288] en la primera puerta, está pulsando el Coronelito. Abre una mucama que tiene la escoba: En un traspiés, espantada y aspada, ve a los dos fugitivos meterse por el corredor: Prorrumpe en gritos, pero las luces de un puñal que ciega los ojos, la lengua le enfrenan.

II

Al final del corredor está la recámara de un estudiante —el joven, pálido de lecturas, que medita sobre los libros abiertos, de codos en la mesa. Humea la lámpara. La ventana está abierta sobre la última estrella. El Coronelito, al entrar, pregunta y señala:

–¿Adónde cae?

El estudiante vuelve a la ventana su perfil lívido de sorpresa dramática. El Coronelito, sin esperar otra respuesta, salta sobre el alféizar, y grita con humor travieso:

–¡Ándele, pendejo!

Nachito se consterna:

–¡Su madre!

–¡Jip!

El Coronelito, con una brama,[289] echa el cuerpo fuera. Va por el aire. Cae en un tejadillo. Quiebra muchas tejas. Escapa gateando. A Nachito, que asoma timorato la alcuza llorona, se le arruga completamente la cara:

–¡Hay que ser gato!

III

Y por las recámaras del Congal fulgura su charrasco el Mayor del Valle: Seguido de algunos soldados entra y sale, sonando las charras espuelas:[290] A su vera jaleando el nalgario, con ahogo y ponderaciones, zapato bajo y una flor en la oreja, la madrota:

–¡Patroncito, soy gaditana y no miento! ¡Mi palabra es la del Rey de España! ¡El Coronel Gandarita no hace un bostezo que dijo: «¡Me voy!» ¡Visto y no visto!

[286] *escapulario*: 'pedazo de tela colgado al cuello que en la religión católica se usa como objeto devoto'.

[287] *acarrerado*: 'a la carrera'.

[288] *sotabanco*: 'piso por debajo de la cornisa de un edificio'.

[289] *brama*: 'bramido'.

[290] *charras*: propias del *charro*, en México, 'jinete con traje de gala'.

¡Horitita![291] ¡Si no se tropezaron fue milagro! ¡Apenas llevaría tres pasos, cuando ya estaban en la puerta los soldados!

–¿No dijo adónde se caminaba?

–¡Iba muy trueno![292] Si algún bochinche no le tienta, buscará la cama.

El Mayor miró de través a la tía cherinola y llamó al sargento: [293]

–Vas a registrar la casa. Cucarachita, si te descubro el contrabando te caen cien palos.

–Niño, no me encontrarás nada.

La madrota sonaba las llaves. El Mayor, contrariado, se mesaba la barba chivona, y en la espera, haciendo piernas entrose por la Sala de la Recámara Verde — el susto y el grito, la carrera furtiva, un rosario de léperos textos concertaban toda la vida del Congal, en la luz cenicienta del alba.[294] Lupita, taconeando, surgió en el arco de la verde recámara, un lunar nuevo en la mejilla: Por el pintado corazón de la boca, vertía el humo del cigarro:

–¡Abilio, estás de mi gusto!

–Me mandé mudar.

–¡Oye, y tú piensas que se oculta aquí Domiciano? ¡Poco faltó para que le armases la ratonera! ¡Ahora, échale perros!

IV

Y Nachito Veguillas aún exprime su gesto turulato frente a la ventana del estudiante. El tiempo parece haber prolongado todas las acciones, suspensas absurdamente en el ápice de un instante, estupefactas, cristalizadas, nítidas, inverosímiles, como sucede bajo la influencia de la marihuana. El estudiante, entre sus libros, tras de la mesa, despeinado, insomne, mira atónito: A Nachito tiene delante, abierta la boca y las manos en las orejas:

–¡Me he suicidado!

El estudiante cada vez parece más muerto:

–¿Usted es un fugado de Santa Mónica?

Nachito se frota los ojos:

–Viene a ser como un viceversa...[295] Yo, amigo, de nadie escapo. Aquí me estoy. Míreme usted, amigo. Yo no escapo... Escapa el culpado. No soy más que un acompañante... Si me pregunta usted por qué tengo entrado aquí, me será difícil responderle. ¿Acaso sé dónde me encuentro? Subí por impulso ciego, en el arrebato de ese otro que usted ha visto. Mi palabra le doy. Un caso que yo mismo no comprendo. ¡Bio-magnetismo!

El estudiante le mira perplejo sin descifrar el enredo de pesadilla donde fulgura el rostro de aquél que escapó por la lívida ventana, abierta toda la noche con la perseverancia de las cosas inertes, en espera de que se cumpla aquella cotingencia de melodrama. Nachito solloza, efusivo y cobarde:

–Aquí estoy, noble joven. Solamente pido, para serenarme, un trago de agua. Todo es un sueño.

En este registro, se le atora el gallo.[296] Llega del corredor estrépito de voces y

[291] '¡Ahora mismo!'.

[292] *trueno*: 'borracho'.

[293] *cherinola*: 'junta de facinerosos y contrabandistas', aquí, por extensión, 'delincuente'.

[294] *léperos*: 'soeces, ordinarios'.

[295] *viceversa*: 'acción contraria a la lógica'

[296] 'se le quiebra la voz'.

armas. Empuñando el revólver, cubre la puerta la figura del Mayor Abilio del Valle. Detrás, soldados con fusiles:

–¡Manos arriba!

V

Por otra puerta una gigantona descalza, en enaguas y pañoleta: La greña aleonada, ojos y cejas de tan intensos negros que, con ser muy morena la cara, parecen en ella tiznes y lumbres: Una poderosa figura de vieja bíblica: Sus brazos, de acusados tendones, tenían un *pathos* barroco y estatuario.[297] Doña Rosita Pintado entró en una ráfaga de voces airadas, gesto y ademán en trastorno:

–¿Qué buscan en mi casa? ¿Es que piensan llevarse al chamaco? ¿Quién lo manda? ¡Me llevan a mí! ¿Éstas son leyes?

Habló el Mayor del Valle:

–No me vea chuela, Doña Rosita. El retoño tiene que venirse merito a prestar declaración. Yo le garanto que cumplida esa diligencia, como se halle sin culpa, acá vuelve el muchacho. No tema ninguna ojeriza.[298] Esto lo dimanan las circunstancias. El muchacho vuelve si está sin culpa, yo se lo garanto.

Miró a su madre el mozalbete, y con arisco ceño le recomendó silencio. La gigantona estremecida corrió para abrazarle, en desolado ademán los brazos. La arrestó el hijo con gesto firme:

–Mi vieja, cállese y no la friegue. Con bulla nada se alcanza.

Clamó la madre:

–¡Tú me matas, negro de Guinea!

–¡Nada malo puede venirme!

La gigantona se debatió, asombrada en una oscuridad de dudas y alarmas:

–¡Mayorcito del Valle, dígame usted lo que pasa!

Interrumpió el mozuelo:

–Uno que entró perseguido y se fugó por la ventana.

–¿Tú qué le has dicho?

–Ni tiempo tuve de verle la cara.

Intervino el Mayor del Valle:

–Con hacer esta declaración donde corresponde, todo queda terminado.

Plegó los brazos la gigantona:

–Y el que escapaba, ¿se sabe quién era?

Nachito sacó la voz entre nieblas alcohólicas:

–¡El Coronel de la Gándara!

Nachito, luciente de lágrimas, encogido entre dos soldados, resoplaba con la alcuza llorona pingando la moca.[299] Aturdida, en desconcierto, le miró Doña Rosita:

–¡Valedor! ¿También usted llora?

–¡Me he suicidado!

El Mayor del Valle levanta el charrasco y la escuadra se apronta, sacando entre filas al estudiante y a Nachito.

---

[297] *pathos*: 'gesto de denota una determinada emoción'.

[298] *ojeriza*: 'mala voluntad'.

[299] *pingando la moca*: 'moqueando'.

VI

Despeinadas y ojerosas atisbaban tras de la reja las niñas de Taracena. Se afanan por descubrir a los prisioneros, sombras taciturnas entre la gris retícula de las bayonetas. El sacristán de las monjas sacaba la cabeza por el arquillo del esquilón. Tocaban diana las cornetas de fuertes y cuarteles. Tenía el mar caminos de sol. Los indios, trajinantes nocturnos, entraban en la ciudad guiando recuas de llamas cargadas de mercaderías y frutos de los ranchos serranos: El bravío del ganado recalentaba la neblina del alba.[300] Despertábase el Puerto con un son ambulatorio de esquilas, y la patrulla de fusiles desaparecía con los dos prisioneros, por el Arquillo de las Portuguesas. En el Congal, la madrota daba voces ordenando que las pupilas se recogiesen a la perrera del sotabanco, y el coime, con una flor en el pelo, trajinaba remudando la ropa de las camas del trato. Lupita la Romántica, en camisa rosa, rezaba ante el retablo de luces en la Recámara Verde. Murmuró el coime con un alfiler en los labios, al mismo tiempo que estudiaba los recogidos de la colcha:

–¡Aún no se me fue el sobresalto!

[300] *retícula*: 'conjunto de puntos que forman el dibujo de una red'; *bravío*: 'olor penetrante'.

CUARTA PARTE
AMULETO NIGROMANTE[301]

LIBRO PRIMERO
LA FUGA

I

El Coronelito Domiciano de la Gándara, en aquel trance, se acordó de un indio a quien tenía obligado con antiguos favores. Por Arquillo de Madres, retardando el paso para no mover sospecha, salió al Campo del Perulero.

II

Zacarías San José, a causa de un chirlo que le rajaba la cara,[302] era más conocido por Zacarías el Cruzado: Tenía el chozo en un vasto charcal de juncos y médanos,[303] allí donde dicen Campo del Perulero: En los bordes cenagosos picoteaban grandes cuervos, auras en los llanos andinos y zopilotes en el Seno de México. Algunos caballos mordían la hierba a lo largo de las acequias. Zacarías trabajaba el barro, estilizando las fúnebres bichas de chiromayos y chiromecas.[304] La vastedad de juncos y médanos flotaba en nieblas de amanecida. Hozaban los marranos en el cenagal,[305] a espaldas del chozo, y el alfarero, sentado sobre los talones, la chupalla en la cabeza,[306] por todo vestido un camisote, decoraba con prolijas pinturas jícaras y güejas.[307] Taciturno bajo una nube de moscas, miraba de largo en largo al bejucal donde había un caballo muerto.[308] El Cruzado no estaba libre de recelos: Aquel zopilote que se había metido en el techado, azotándole con negro aleteo, era un mal presagio. Otro signo funesto, las pinturas vertidas: El amarillo, que presupone hieles, y el negro, que es cárcel, cuando no llama muerte, juntaban sus regueros. Y recordó súbitamente que la chinita,[309] la noche pasada, al apagar la lumbre, tenía descubierta una salamandra bajo el metate de las tortillas...[310] El alfarero movía los pinceles con lenta minucia, cautivo en un dual contradictorio de acciones y pensamientos.[311]

---

[301] Esta cuarta parte fue publicada, con algunas variantes, como *Zacarías el Cruzado o Agüero nigromante* en la colección «La Novela de Hoy», núm. 225, Madrid, 3 de septiembre de 1926.

[302] *chirlo*: 'cicatriz'.

[303] *médanos*: 'dunas'.

[304] *chiromayos y chiromecas*: culturas indígenas que también pertenecen a la etnografía imaginaria del autor.

[305] *Hozaban*: 'removían la tierra con el hocico'.

[306] *chupalla*: 'sombrero hecho con las hojas de la planta del mismo nombre'.

[307] *jícaras*: 'vasijas pequeñas de madera'; *güejas*: 'vasijas hechas con calabazas'.

[308] *bejucal*: de *bejuco*, 'planta tropical sarmentosa que se extiende por el suelo o se arrolla a otros vegetales'.

[309] *chinita*: 'indiecita'.

[310] *metate*: 'piedra sobre la que se muele el grano'.

[311] El nombre del personaje y su condición de artesano pudieron estar inspirados en Zacarías Jimón, uno de los artistas populares que Gerardo Murillo —el «Doctor Atl»— destacaba en su libro *Las artes populares en México*, publicado en 1922 y que Valle-Inclán pudo conocer de primera mano en su segundo viaje a México. Por otra parte, el apellido del personaje —San José— cobra, a la luz del desarrollo de los acontecimientos, un sentido simbólico adicional.

III

La chinita, en el fondo del jacal, se mete la teta en el hipil,[312] desapartando de su lado al crío que berrea y se revuelca en tierra. Acude a levantarle con una azotaina, y suspenso de una oreja le pone fuera del techado. Se queda la chinita al canto del marido, atenta a los trazos del pincel, que decora el barro de una güeja:

–¡Zacarías, mucho callas!

–Di no más.

–No tengo un centavito.

–Hoy coceré los barros.

–¿Y en el entanto?

Zacarías repuso con una sonrisa atravesada:

–¡No me friegues! Estas cuaresmas el ayunar está muy recomendado.

Y quedó con el pincelillo suspenso en el aire, porque era sobre la puerta del jacal el Coronelito Domiciano de la Gándara: Un dedo en los labios.

IV

El cholo, con leve carrerilla de pies descalzos, se junta al Coronelito: Platican, alertados, en la vera de un maguey culebrón:[313]

–¿Zacarías, quieres ayudarme a salir de un mal paso?

–¡Patroncito, bastantemente lo sabe!

–La cabeza me huele a pólvora. Envidias son de mi compadre Santos Banderas. ¿Tú quieres ayudarme?

–¡No más que diga, y obedecerle!

–¿Cómo proporcionarme un caballo?

–Tres veredas hay, patroncito: Se compra, se pide a un amigo o se le toma.

–Sin plata no se compra. El amigo nos falta. ¿Y dónde descubres tú un guaco para bolearle?[314] Tengo sobre los pasos una punta de cabrones.[315] ¡Verás no más! La idea que traía formada es que me subieses en canoa a Potrero Negrete.

–Pues a no dilatarlo, mi jefe. La canoa tengo en los bejucales.

–Debo decirte que te juegas la respiración, Zacarías.

–¡Para lo que dan por ella, patroncito!

V

Husmea el perro en torno del maguey culebrón, y bajo la techumbre de palmas engresca el crío,[316] que pide la teta, puesto de pie, al flanco de la madre. Zacarías

---

[312] *hipil* : 'camisa de algodón, escotada y sin mangas'.

[313] *maguey*: 'pita alargada, en forma de culebra (*culebrón*)'.

[314] *bolearle*: 'cazarlo con las boleadoras, bolas unidas con cuerdas que se usan para derribar a un animal', aquí con el sentido de 'robarlo'.

[315] *punta*: 'grupo de número indeterminado'.

[316] *engresca*: 'incita al juego'.

aseñó a la mujer para que se llegase:[317]

–¡Me camino con el patrón!

Apagó la voz la chinita:

–¿Compromiso grande?

–Esa pinta descubre.

–Recuerda, si te dilatas, que no me dejas un centavo.

–¡Y qué hacerle, chinita! Llevas a colgar alguna cosa.[318]

–¡Como no lleve la frazada del catre!

–Empeñas el relojito.

–¡Con el vidrio partido, no dan un boliviano![319]

El Cruzado se descolgaba el cebollón de níquel, sujeto por una cadena oxidada. Y antes que la chinita, adelantose a tomarlo el Coronel de la Gándara:

–¡Tan bruja estás, Zacarías!

Suspiró la comadre:

–¡Todo se lo lleva el naipe, mi jefecito! ¡Todo se lo lleva la ciega ofuscación de este hombre!

–¡Sí que no vale un boliviano!

El Coronelito voltea el reloj por la cadena, y con risa jocunda lo manda al cenagal, entre los marranos:

–¡Qué valedor!

La comadre aprobaba mansamente. Había velado el tiro con el propósito de ir luego a catearlo.[320] El Coronelito se quitó una sortija:

–Con esto podrás remediarte.

La chinita se echó por tierra, besando las manos al valedor.

VI

El Cruzado se metía puertas adentro, para ponerse calzones y ceñirse el cinto del pistolón y el machete. Le sigue la coima:[321]

–¡Pendejada que resultare fulero el anillo![322]

–¡Pendejada y media!

La chinita le muestra la mano, jugando las luces de la tumbaga:

–¡Buenos brillos tiene! Puedo llegarme a un empeñito para tener cercioro.

–Si corres uno solo pudieran engañarte.

–Correré varios. A ser de ley, no andará muy distante de valer cien pesos.

–Tú ve en la cuenta de que vale quinientos, o no vale tlaco.[323]

–¿Te parés lo lleve mero mero?

–¿Y si te dan cambiazo?

–¡Qué esperanza!

---

[317] *aseñó*: 'hizo una seña'.

[318] *colgar*: 'empeñar'.

[319] El peso boliviano es, evidentemente, la unidad monetaria de Bolivia. Más adelante, la transacción de la alhaja de Domiciano se realiza en soles peruanos. También las monedas ponen de manifiesto esa síntesis de América que es *Tirano Banderas*.

[320] 'Había seguido (*velado*) el tiro con el propósito ir luego a buscarlo (*catearlo*)'.

[321] *coima*: 'concubina'.

[322] *fulero*: 'falso'.

[323] *tlaco*: 'octava parte del real, de ínfimo valor'.

VII

El Coronelito, sobre la puerta del jacal, atalayaba el Campo del Perulero.[324]

–No te dilates, manís.[325]

Ya salía el cholo, con el crío en brazos y la chinita al flanco. Suspira, esclava, la hembra:

–¿Cuándo será la vuelta?

–¡Pues, y quién sabe! Enciéndele una velita a la Guadalupe.[326]

–¡Le encenderé dos!

–¡Está bueno!

Besó al crío, refregándole los bigotes, y lo puso en brazos de la madre.

VIII

El Coronelito y Zacarías caminaron por el borde de la gran acequia hasta el Pozo del Soldado. Zacarías echó al agua un dornajo, atracado en el légamo, y por la encubierta de altos bejucales y floridas lianas remontaron la acequia.[327]

---

[324] *atalayaba*: 'vigilaba desde una altura'.

[325] *manís*: 'hermano, compañero'.

[326] Se trata de la Virgen de Guadalupe, patrona de México.

[327] *dornajo*: 'artesa o pesebre donde come el ganado'; Valle-Inclán llama así a la canoa de Zacarías seguramente por su pequeño tamaño; *légamo*: 'cieno, barro'.

LIBRO SEGUNDO
LA TUMBAGA

I

EMPEÑITOS DE QUINTÍN PEREDA.[328] La chinita se detuvo ante el escaparate, luciente de arracadas, fistoles y mancuernas, guarnecido de pistolas y puñales, colgado de ñandutís y zarapes:[329] Se estuvo a mirar un buen espacio: Cargaba al crío sobre la cadera, suspenso del rebozo, como en hamaca: Con la mano barríase el sudor de la frente: Parejo recogía y atusaba la greña: Se metió por la puerta con humilde salmodia:

–¡Salucita, mi jefe! Pues aquí estamos, no más, para que el patroncito se gane un buen premio. ¡Lo merece, que es muy valedor y muy cabal gente! ¡Vea qué alhajita de mérito!

Jugaba sobre el mostrador la mano prieta,[330] sin sacarse el anillo. Quintín Pereda, el honrado gachupín, declinó en las rodillas el periódico que estaba leyendo y se puso las antiparras en la calva:

–¿Qué se ofrece?

–Su tasa. Es una tumbaga muy chulita.[331] Mi jefecito, vea no más los resplandores que tiene.

–¡No querrás que te la precie puesta en el dedo!

–¡Pues sí que el patroncito no es baqueano![332]

–¡Hay que tocar el aro con el agua fuerte y calibrar la piedra! [333]

La chinita se quitó el anillo y, con un mohín reverente, lo puso en las uñas del gachupín:

–Señor Peredita, usted me ordena.

Agazapada al canto del mostrador, quedó atenta a la acción del usurero, que, puesto en la luz, examinaba la sortija con una lente:

–Creo conocer esta prenda.

Se avizoró la chinita:

–No soy su dueña. Vengo mandada de una familia que se ve en apuro.

El empeñista tornaba al examen, modulando una risa de falso teclado:

–Esta alhajita estuvo aquí otras veces. Tú la tienes de la uña,[334] muy posiblemente.

–¡Mi jefecito, no me cuelgue tan mala fama!

---

[328] El comercio era, junto con la producción agrícola, la principal actividad económica de los españoles radicados en México, y, dentro del ramo, muy singularmente las casas de empeño. En 1908, en aquella falsa —aunque aprobada por el tirano— entrevista con Porfirio Díaz que el norteamericano Creelman publicó, éste atribuye al dictador el siguiente comentario: «"Aquello —le dije señalando un moderno circo de toros, situado cerca del Castillo— es la única institución española que desde aquí se divisa". "¡Ah —exclamó—, usted no ha visto las casas de empeño que España nos legó con sus circos de toros!».

[329] *arracadas*: 'pendientes'; *fistoles*: 'alfileres de corbata'; *ñandutís*: 'encajes finos'; *zarapes*: 'mantas'.

[330] *Jugaba*: 'movía'.

[331] *chulita*: 'bonita'.

[332] *baqueano*: véase Prólogo.II, n. 4.

[333] *agua fuerte*: 'disolución de ácido nítrico'.

[334] Aunque la Academia no recoge esta expresión, «tener algo de la uña» debe entenderse aquí como 'poseer un objeto robado'. En cualquier caso, como muestra de la riqueza expresiva de la lengua valleinclaniana, obsérvese que poco antes la chinita ha puesto el anillo «en las uñas del gachupín», lo que también identificaría a Quintín Pereda como ladrón; además, la acepción, familiar y figurada, que la Academia sí recoge de «tener uno en la uña una cosa» es la de 'saberla muy bien y tener muy pronto su recuerdo', como efectivamente le sucede al empeñista con la tumbaga.

El usurero se bajaba los espejuelos de la calva,[335] recalcando la risa de Judas:

–Los libros dirán a qué nombre estuvo otras veces pignorada.[336]

Tomó un cartapacio del estante y se puso a hojearlo.[337] Era un viejales maligno que al hablar entreveraba insidias y mieles con falsedades y reservas. Había salido mocín de su tierra, y al rejo nativo juntaba las suspicacias de su arte y la dulzaina criolla de los mameyes:[338] Levantó la cabeza y volvió a ponerse en la frente los espejuelos:

–El Coronel Gandarita pignoró este solitario el pasado agosto...[339] Lo retiró el 7 de octubre. Te daré cinco soles.

Salmodió la chinita,[340] con una mano sobre la boca:

–¿En cuánto estuvo? Eso mismo me dará el patroncito.

–¡No te apendejes! Te daré cinco soles por hacerte algún beneficio. A bien ser, mi obligación era llamar horita a los gendarmes.

–¡Qué chance![341]

–Esta prenda no te pertenece. Yo, posiblemente, perderé los cinco soles, y tendré que devolvérsela a su dueño si formula una reclamación judicial. Puedo fregarme por hacerte un servicio que no agradeces. Te daré tres soles y con ellos tomas viento fresco.

–¡Mi jefecito, usted me ve chuela!

El empeñista se apoyó en el mostrador con sorna y recalma:

–Puedo mandarte presa.

La chinita se rebotó,[342] mirándole aguda, con el crío sobre el anca y las manos en la greña:

–¡La Guadalupita me valga! Denantes le antepuse que no es mía la prenda. Vengo mandada del Coronelito.

–Tendrás que justificarlo. Recibe los tres soles y no te metas en la galera.[343]

–Patroncito, vuélvame el anillo.

–Ni lo sueñes. Te llevas los tres soles, y si hay engaño en mis sospechas, que venga a cerrar trato el legítimo propietario. Esta alhajita se queda aquí depositada. Mi casa es muy suficientemente garante. Recoge la plata y camínate luego luego.

–¡Señor Peredita, es un escarnio el que me hace!

–¡Si debías ir a la galera!

–Señor Peredita, no me denigre,[344] que va equivocado. El Coronelito está en un apuro y queda no más esperando la plata. Si recela hacer trato, vuélvame la tumbaguita. Ándele, mi jefecito, y no me sea horita malo, que siempre ha sido para mí muy buena reata.

–No me sitúes en el caso de cumplir con la ley. Si te dilatas en recoger la moneda y ponerte en la banqueta,[345] llamo a los gendarmes.

La chinita se revolvió amendigada y rebelde:

–¡No desmentís el ser gachupín!

---

[335] *espejuelos*: 'anteojos, gafas'.

[336] *pignorada*: 'empeñada'.

[337] *cartapacio*: 'cuaderno o carpeta con papeles'.

[338] *mocín*: 'mozo'; el asturianismo denota la procedencia del personaje, que es confirmada más adelante; *rejo*: 'punta, aguijón', figuradamente 'agudeza'; *mameyes*: 'fruta tropical'.

[339] *solitario*: 'diamante engastado en una joya'.

[340] *Salmodió*: 'habló sin expresión'.

[341] '¡Qué oportunidad!', irónicamente.

[342] *se rebotó*: 'se enojó'.

[343] *galera*: 'cárcel'.

[344] 'no me injurie'.

[345] *banqueta*: 'acera de la calle'.

–¡A mucha honra! Un gachupín no ampara el robo.
–¡Pero lo ejerce!
–¡Tú te buscas algo bueno!
–¡Mala casta!
–¡Voy a solfearte la cochina cuera!
–De mala tierra venís, para tener conciencia.
–¡No me toques a la Patria, porque me ciego!
El empeñista se agacha bajo el mostrador y se incorpora blandiendo un rebenque.

II

Metíase, vergonzante, por la puerta del honrado gachupín, la pareja del ciego lechuzo y la niña mustia. La niña detuvo al ciego sobre la cortinilla roja de la mampara vidriera. Musitó el padre:
–¿Con quién es el pleito?
–Una indita.
–¡Hemos venido en mala sazón![346]
–¡Pues y quién sabe!
–Volveremos luego.
–Y hallaríamos el mismo retablo.
–Pues esperemos.
El empeñista se adelantó, hablándoles:
–Pasen ustedes. Supongo que traerán los atrasitos del piano. Son ya tres plazos los que me adeudan.
Murmuró el ciego:
–Solita, explícale la situación y nuestros buenos deseos al Señor Pereda.
Suspiró, redicha,[347] la mustia:
–Nuestro deseo es cumplir y ponernos al corriente.
Sonrió el gachupín con hieles judaicas:
–El deseo no basta, y debe ser acompañado de los hechos. Están ustedes muy atrasados. A mí me gusta atender las circunstancias de mis clientes, aun contrariando mis intereses: Ésa ha sido mi norma y volverá a serlo, pero, con la revolución, todos los negocios marchan torcidos. ¡Son muy malas las circunstancias para poder relajar las cláusulas del contrato! ¿Qué pensaban abonar horita?
El ciego lechuzo torcía la cabeza sobre el hombro de la niña:
–Explícale nuestras circunstancias, Solita. Procura ser elocuente.
Murmuró, dolorosa, la chicuela:
–No hemos podido reunir la plata. Deseábamos rogarle que esperase a la segunda quincena.
–Imposible, chulita!
–¡Hasta la segunda quincena!
–Me duele negarme. Pero hay que defenderse, niña, hay que defenderse. Si no cumplen me veré en el dolor de retirarles el pianito. Acaso para ustedes represente una tranquilidad quitarse la carguita de los plazos. ¡Todo hay que mirarlo!
El ciego se torcía sobre la chicuela:

---

[346] *en mala sazón*: 'en mal momento'.
[347] *redicha*: 'con afectación'.

–¿Y perderíamos lo entregado?

Encareció con mieles el empeñista:

–¡Naturalmente! Y aún me cargo yo con los transportes y el deterioro que representa el uso.

Murmuró, acobardado, el ciego:

–Alargue usted el plazo a la segunda quincena, Señor Peredita.

Tornó a su encarecimiento meloso el empeñista:

–¡Imposible! ¡Me estoy arruinando con las complacencias! ¡Ya no puede ser más! ¡He puesto fechos al corazón para no verme fregado en el negocio![348] ¡Si no tengo nervio, entre todos me hunden en la pobreza! Hasta mañanita puedo alargarles el plazo, más no. Vean de arreglarse. No pierdan aquí el tiempo.

Suplicó la niña:

–¡Señor Peredita, dilate su plazo a la segunda quincena!

–¡Imposible, primorosita! ¡Qué más quisiera yo que poder complacerte!

–¡No sea usted de su tierra, Señor Peredita!

–Para mentar a mi tierra, límpiate la lengua contra un cardo. No amolarla,[349] hijita, que si no andáis con plumas se lo debéis a España.

El ciego se doblaba rencoroso, empujando a la niña para que le sacase fuera:

–España podrá valer mucho, pero las muestras que acá nos remite son bien chingadas.[350]

El empeñista azotó el mostrador con el rebenque:

–Merito póngase en la banqueta. La Madre Patria y sus naturales estamos muy por encima de los juicios que pueda emitir un roto indocumentado.

La mustia mozuela, con acelero, llevábase al padre por la manga:

–Taitita, no hagás una cólera.

El ciego golpeaba en el umbral con el hierro del bastón:

–Este judío gachupín nos crucifica. ¡Te priva del pianito cuando marchabas mejor en tus estudios!

III

La otra chinita del crío al flanco sale de un rincón de sombra, con cautela de blandas pisadas:

–¡Don Quintinito, no sea usted tan ruin! ¡Devuélvame la tumbaguita!

De una mano requiere el tapado,[351] de la otra hace señal a la mustia pareja porque atienda y no se vaya. El empeñista azota el mostrador con el rebenque:

–¡Se me hace que vas a buscarte un compromiso, so pendeja!

–¡Vuélvame la tumbaguita!

–Tanicuanto regrese mi dependiente lo mandaré a entrevistarse con el legítimo propietario. Ten un tantito de paciencia, hasta cuando que haya sido evacuada la diligencia. Mi crédito debe serte muy suficientemente garante. En el entanto, la alhajita queda aquí depositada. Ponte, merito, en la banqueta y no me dejes aquí los piojos.

La chinita acude al umbral y, alborotada, reclama a la mustia pareja, que se

[348] *fechos*: 'cerrojos' (galleguismo); *fregado*: 'perjudicado'.

[349] 'No fastidiarla'.

[350] En la carta del misterioso «Óscar», éste, pese a su respeto por la Madre Patria, decía rechazar cualquier defensa «de la basura que esa Madre nos arroja continuamente y que viene sólo con el objeto de enriquecerse, atropellando cuanto hay de más caro y sagrado para nosotros».

[351] *tapado*: 'tesoro'.

ausenta con rezo de protestas y lástimas:

–¡Oigan no más! Atiendan al tanto de cómo este hombre me despoja.

El gachupín la llamó, revolviendo en el cajón de la plata:

–No seas leperona.[352] Toma cinco soles.

–Guárdese la moneda y vuélvame la tumbaguita.

–No me friegues.

–Señor Peredita, usted no mide bien lo que hace. Usted se busca que venga con reclamaciones mi gallo.[353] ¡Don Quintinito, sépase usted que tiene un espolón muy afilado!

El empeñista apilaba en el mostrador los cinco soles:

–Hay leyes, hay gendarmería, hay presidios y, en últimas resultas, hay una bala: Pagaré mi multa y libertaré de un pícaro a la sociedad.

–Patroncito, no le presuponga tan pendejo que se venga dando la cara.

–Cholita, recoge la moneda. Si merito, hechas las investigaciones que me exigen las leyes, hubiera lugar a darte más alguna cosa, no te será negada. Recoge la moneda. Si tienes alguna papeletita al vencimiento, me la traes luego luego, y procuraré de alargarte el plazo.

–¡Patroncito, no me vea chuela! Usted me da la tasa. El Coronel Gandarita se ha puesto impensadamente en viaje y deja algunas obligacioncitas. No lo piense más y ponga en el mostrador el cabal.

–¡Imposible, cholita! Te hago no más que el cincuenta por ciento de diferencia. La tasa, puedes verlo en el libro, son nueve soles. ¡Recibes más del cincuenta!

–Señor Peredita, no se coma usted los ceros.

–Vistas las circunstancias, te daré los nueve soles. ¡Y no me pudras la sangre! Si sale mentira tu cuento, me echo encima una denuncia del legítimo propietario.

Durante el rezo del honrado gachupín, la chinita arrebañaba del mostrador las nueve monedas, hacía el recuento pasándolas de una mano a otra, se las ataba en una punta del rebozo. Encorvándose, con el chamaco sobre el flanco, se aleja, galguera:[354]

–¡Mi jefecito, usted condenará su alma!

–¡País de ingratos!

El empeñista colgó el rebenque de un clavo, pasó una escobilla por los cartapacios comerciales y se dispuso al goce efusivo del periodiquín que le mandaban de su villa asturiana. *El Eco Avilesino* colmaba todas las ternuras patrióticas del honrado gachupín. Las noticias de muertes, bodas y bautizos le recordaban de los chirles con músicas de acordeón, de los velorios con ronda de anisete y castañas.[355] Los edictos judiciales donde los predios rústicos son descritos con linderos y sembradura,[356] le embelesaban, dándole una sugestión del húmedo paisaje: Arco iris, lluvias de invierno, sol en claras, quiebras de montes y verdes mares.

IV

[352] 'No seas grosera'.

[353] *mi gallo*: 'mi hombre'.

[354] *galguera*: 'con la rapidez de un galgo'.

[355] *chirles*: 'habladurías'; *velorios*: 'velatorios'.

[356] *predios*: véase 1.1.V, n. 17; *sembradura*: 'siembra'.

Entró Melquiades, dependiente y sobrino del gachupín. Conducía una punta de chamacos que sonaban las pintadas esquilas de fúnebres barros que se venden en la puerta de las iglesias por la fiesta de los Difuntos. Melquiades era chaparrote, con la jeta tozuda del emigrante que prospera y ahorra caudales.[357] La tropa babieca,[358] enfilada a canto del mostrador, repica los barros:

–¡Hijos míos! ¡Qué esperanza! ¡Idos a darle la murga a vuestra mamasita![359] ¡Que os vista los trajes de diario! ¡Melquiades, no debiste haberles relajado la moral autorizándoles esta dilapidación de sus centavitos! ¡Muy suficiente una campanita para los cuatro! Entre hermanos bien avenidos, así se hace. Vayan a su mamá, que les mude sus trajecitos.

Melquiades recadó la tropa,[360] metiéndola por la escalerilla del piso alto:

–Don Celes Galindo les ha regalado los esquilones.

–¡Muy buena reata! Niños, a vuestra mamita, que os los guarde. Representan un recuerdo y debéis conservarlos para el año que viene y los sucesivos. ¡No sean rebeldes!

Melquiades, al pie de la escalerilla, vigilaba que el hato infantil subiese sin deterioro de los trajes nuevos.[361] El arrastrarse por los escalones quedábase para el atuendo de diario. Melquiades insistió, ponderando la largueza de Don Celes:[362]

–Son los barros de más precio. Bajo Arquillo de Madres puso en fila a los chamacos y les mandó elegir. Como pendejos, se fueron a los más caros. Don Celes sacó la plata y pagó sin atenuante.[363] Me ha recomendado que usted no falte a la junta de notables en el Casino Español.

–¡Los esquiloncitos! ¡Ya estoy pagando el primer rédito![364] Me nombrarán de alguna comisión, tendré que abandonar por ratos el establecimiento, posiblemente me veré incluido para contribuir... De tales reuniones siempre sale una lista de suscripción. El Casino está pervirtiendo su funcionamiento y el objetivo de sus estatutos. De centro recreativo se ha vuelto un sacadineros.

–¡Está revolucionada la Colonia!

–¡Con razón! Desmonta el solitario de esa tumbaguita. Hay que desfigurarla.

Melquiades, sentado al pie del mostrador, buscaba en el cajón los alicates.

–*El Criterio* viene opuesto al cierre de cantinas que tramitan las Representaciones Extranjeras.

–¡Como que se vejan los intereses de muchos compatriotas! Los expendios de bebidas están autorizados por las leyes, y pagan muy buena matrícula. ¿Ha vertido alguna opinión Don Celestino?

–Don Celes se guía por que todo el comercio de españoles se haga solidario y cierre en señal de protesta. Para eso es la junta de notables en el Casino.

–¡Qué esperanza! Esa opinión no puede prevalecer. Acudiré a la junta y haré patente mi disentimiento. Es una orientación nociva para los intereses de la Colonia. El comercio cumple funciones sociales en todos los países, y los cierres, cuando la medida no es general, sólo ocasionan pérdida de clientes. El Ministro de España, si, llegado el caso, se conforma al cierre de los expendios de bebidas, se hará, de cierto, impopular con la Colonia. ¿Cómo respira Don Celestino?

---

[357] *jeta*: 'cara, rostro'.

[358] *babieca*: 'boba'.

[359] *mamasita*: 'mamita' en México.

[360] *recadó*: 'recogió'.

[361] *hato*: 'grupo de personas, porción de ganado'.

[362] *largueza*: 'generosidad', pero también 'astucia'.

[363] *sin atenuante*: 'sin regatear, sin pedir una rebaja'.

[364] *rédito*: 'beneficio', irónicamente.

–No mentó el tópico del Ministro.

–La junta de notables debía concretarse a fijar la actuación de ese loco de verano. Necesita orientaciones, y si se niega a recibirlas, aleccionarle, solicitando por cable la destitución.[365] Para un fin tan justificado yo me suscribiría con una cuota.

–¡Y cualquiera!

–¿Por qué no lo haces tú, so pendejo?

–Ponga usted en mi cabeza el negocio, y verá si lo hago.

–¡Siempre polémico, Melquiades! ¡Siempre polémico!... Pues un cable resolvería la situación tan fregada del Ministro. ¡Un sodomita, comentado en todos los círculos sociales, que horita tiene al crápula en la cárcel!

–Ya le han dado suelta. A quien merito se llevaban los gendarmes es a la Cucaracha. ¡Menuda revolución va armando!

–Esa gente escandalosa no debía estar documentada por el Consulado. Cucarachita, con el trato tan inmoralísimo que sostiene, denigra el buen nombre de la Madre Patria.

–No le ha caído mal pleito a la tía Cucaracha. Parece complicada en la evasión del Coronel Gandarita.

–¿El Coronel Gandarita evadido? ¡Deja esa tumbaga! ¡Vaya un compromiso! ¿Evadido de Santa Mónica?

–¡Evadido cuando iban a prenderle esta madrugada en el Congal de Cucarachita!

–¡Fugado! ¡La gran chivona me hizo pendejo! ¡Deja los alicates! ¡Fugado! El Coronel Gandarita era un descalificado y tenía que verse en este trance.[366] ¡Vaya el viajecito que me pintó la chola fregada! ¡Melquiades, ese solitario ha pertenecido al Coronel Gandarita! ¡Un lazo que a última hora me tira ese briago! ¡Me sacó nueve soles!

Sonreía, cazurro,[367] Melquiades:

–¡Vale quinientos!

Avinagrose el honrado gachupín:

–¡Un cuerno! Perderé la plata si no quiero verme chingado. Horita me largo a denunciar el hecho en la Delegación de Policía. Posiblemente me exigirán la presentación de la tumbaguita y hacer el depósito.

Cabeceaba considerando el poco fundamento del mundo y sus prosperidades y fortunas.

V

El honrado gachupín, agachándose tras el mostrador, se muda las pantuflas por botas nuevas.[368] Luego echa las llaves a los cajones, y de un clavo descuelga el jipi:

–Voy a esa diligencia.

Cazurreó Melquiades:

–Cállese usted la boca, y quede achantado.

–¡Y nos visitan los gendarmes antes de un rato! ¡Solamente cavilas macanas! ¡Poco vales para un consejo en caso apurado, Melquiades! La Policía andará sobreavisada, y no sería extraño que a la cabrona mediadora ya le tuvieran la mano

---

[365] *loco de verano*: 'extravagante'; *por cable*: 'a través del telégrafo'.

[366] *descalificado*: 'desacreditado'.

[367] *cazurro*: 'malicioso'.

[368] *pantuflas*: 'zapatilla de estar por casa'.

en la espalda. Puedo verme complicado si no denuncio el hecho y me atengo a las ordenanzas de Generalito Banderas. ¿Te correrías tú el compromiso de no cumplimentarlas? Nueve soles me cuesta operar confiado en la buena fe de los marchantes. Ahí tienes lo que produce el negocio con todo de una práctica dilatada, por sólo no tener en el sótano la conciencia. Yo, a esa cholita que tan fullera me ha sido, pude darle no más tres soles, y le he puesto nueve en la mano. Para sacar adelante este negocio hay que vivir muy alertado y nunca obtendrás muchas prosperidades, sobrino. ¡En España soñáis que, arañando, se encuentra moneda acuñada en estas Repúblicas! Para evitarme complicaciones tendré que desprenderme de la tumbaguita y perder los nueve soles.

Melquiades adormilaba una sonrisa astuta de pueblerino asturiano:

–Al formular la denuncia se puede acompañar una alhajita de menos tasa.

El honrado gachupín se quedó mirando al sobrino. Súbita y consoladora luz iluminaba el alma del viejales:

–¡Una alhajita de menos tasa!...

LIBRO TERCERO
EL CORONELITO

I

Zacarías condujo la canoa por la encubierta de altos bejucales hasta la laguna de Ticomaipú. Alegrábase la mañana con un trenzado de gozosas algarabías —metales, cohetes, bateo.[369] La indiada celebraba la fiesta de Todos los Santos. Repicaban las campanas. Zacarías metió los remos a bordo, e hincando con el bichero, varó el esquife en la ciénaga, al socaire de espinosos cactus que, a modo de cerca, limitaban un corral de gallinas, pavos y marranos. [370] Murmuró el cholo:

–Estamos en lo de Niño Filomeno.

–¡Bueno va! Asómate en descubierta.

–Posiblemente, el patroncito estará divirtiéndose en la plaza.

–Pues le buscas.

–¿Y si teme comprometerse?

–Es buena reata Filomeno.

–¿Y si lo teme y manda arrestarme?

–No habrá caso.[371]

–En lo pior de lo malo hay que ponerse, mi jefecito. Yo, de mi cuenta, dispuesto me hallo para servirle, y cuanti que me pusieran en el cepo,[372] con callar boca y aguantar mancuerda, estaba cumplido.

Choteó el Coronelito:

–Tú escondes alguna idea luminosa. Descúbrela no más, y como ella sea buena, no te llamaré pendejo.

El cholo miraba por encima de la cerca:

–Si Niño Filomeno está ausente, mi parecer es tunarle los caballos y salir arreando. [373]

–¿Adónde?

–Al campo insurrecto.

–Necesito viático de plata.[374]

El Coronelito saltó en la riba fangosa, y a par del indio se puso a mirar por encima del cercado. Descollaba entre palmas y cedros el campanario de la iglesia con la bandera tricolor. Las tierras del rancho, cuadriculadas por acequias y setos, se dilataban con varios matices de verde y parcelas rojizas recién aradas. Piños vacunos pacían a lo lejos.[375] Algunos caballos mordían la hierba, divagando por el margen de las acequias. Una canoa remontaba el canal: Se oía el golpe de los remos: En la banca bogaba un indio de piocha canosa, gran sombrero palmito y camisote de lienzo:[376] En la popa venía sentado Niño Filomeno. La canoa atracó al pie de una

---

[369] *algarabías*: 'jolgorios, voces confusas'; *metales*: 'instrumentos musicales de viento'; *bateo*: puede referirse tanto al 'golpeo del bate' como a 'discusiones acaloradas'.

[370] *bichero*: 'palo con punta y gancho de hierro'; *al socaire*: 'al abrigo'.

[371] 'No será el caso'.

[372] *cuanti que*: 'aunque'.

[373] *tunarle*: aunque el significado de *tunar* es 'vagabundear', aquí tiene el sentido de 'robarle'.

[374] El *viático* es el dinero que se lleva en un viaje, por lo que el *de plata* resultaría redundante; sin embargo, aquí parece tener el sentido de 'salvocunducto', el dinero que necesita pagar Domiciano para ser aceptado en la filas revolucionarias.

[375] *Piños*: 'Rebaños'.

[376] *piocha*: 'barba del mentón'; *palmito*: 'de palma' o también 'elegante'; *lienzo*: 'tela de lino, cáñamo o algodón'.

talanquera.[377] El Coronelito salió al encuentro del ranchero:

–Mi viejo, he venido para desayunar en tu compañía. ¡Madrugas, mi viejo!

El ranchero lo acogió con expresión suspicaz:

–He dormido en la capital. Me había mudado con el aliciente de oir la palabra de Don Roque Cepeda.

Se abrazan y, en buenos compadres, alternativamente se suspenden en alto.

II

Caminando de par por una senda de limoneros y naranjos, dieron vista a la casona del fundo:[378] Tenía soportal de arcos encalados y un almagreño encendía las baldosas del soladillo.[379] Colgaban de la viguería del porche muchas jaulas de pájaros, y la hamaca del patrón en la fresca penumbra. Los muros eran vestidos de azules enredaderas. El Coronelito y Filomeno descansaron en jinocales parejos, bajo la arcada, en la corriente de la puerta, por fondo una cortinilla de lilailos japoneses —son los jinocales unos asientos de bejuco y palma, obra de los indios llaneros.[380] Al de la piocha canosa ordenó el patrón que sacase aparejo de vianda para el desayuno, y a la mucama, negra mandinga, que cebase el mate.[381] Tornó Chino Viejo con un magro tasajo de oveja, y en lengua cutumay explicó que la niña ranchera y los chamacos estaban ausentes por haberse ido a la fiesta de iglesia.[382] Aprobó el patrón no más que con el gesto, y brindó del tasajo al huésped. El Coronelito clavó media costilla con un facón que sacó del cinto, y puesta la vianda en el plato, levantó el caneco de la chicha.[383] Reiteró el latigazo por tres veces,[384] y se animó consecutivamente:

–¡Compadre, me veo en un fregado!

–Tú dirás.

–Merito se le ha puesto en la calva tronarme al chingado Banderas. Albur pelón y naipe contrario,[385] mi amigo, que dicen los Santos Padres. Más bruja que un roto y huyente de la tiranía me tienes aquí, hermano. Filomeno, me voy al campo insurrecto a luchar por la redención del país, y tu ayuda vengo buscando, pues tampoco eres afecto a este oprobio de Santos Banderas. ¿Quieres darme tu ayuda?

El ranchero clavaba la aguda mirada endrina en el Coronelito de la Gándara:

–¡Te ves como mereces! El oprobio que ahora condenas dura quince años. ¿Qué has hecho en todo ese tiempo? La Patria nunca te acordó cuando estabas en la gracia de Santos Banderas. Y muy posible que tampoco te acuerde ahora y que vengas echado para sacarme una confidencia. Tirano Banderas os hace a todos espías.

Se alzó el Coronelito:

---

[377] *talanquera*: 'cerca, valla'.

[378] *de par*: 'uno al lado del otro'; *fundo*: 'heredad, finca rústica, rancho'.

[379] *almagreño*: 'de color de almagre, rojo'; *soladillo*: 'revestimiento del piso'.

[380] *lilailos*: 'cosas sin valor', aquí, probablemente, 'monigotes, dibujos grotescos'.

[381] *aparejo de vianda*: 'lo necesario para comer'; *mandinga*: 'originaria de la tribu africana del mismo nombre'; *cebase el mate*: 'preparase la infusión de hierba mate'.

[382] *tasajo*: 'pedazo de carne seca o acecinada'; la *lengua cutumay* es otra muestra de la etnografía imaginaria de Santa Fe: Cutumay Camones —topónimo que probablemente procede de la lengua Nahuatl— es un cantón del Departamento de Santa Ana, en la República de El Salvador.

[383] *caneco*: 'caneca, frasco, vasija o botella'.

[384] *latigazo*: 'trago'.

[385] *Albur pelón*: 'juego sin ganancia'.

–¡Filomeno, clávame un puñal, pero no me sumas en el lodo! El más ruin tiene una hora de ser santo. Yo estoy en la mía, dispuesto a derramar la última gota de sangre, en holocausto por la redención de la Patria.

–Si el pleito con que vienes es una macana, allá tú y tu conciencia, Domiciano. Poco daño podrás hacerme, dispuesto como estoy para meter fuego al rancho y ponerme en campaña con mis peones. Ya lo sabes. La pasada noche estuve en el mitin, y he visto con mis ojos conducir esposado, entre caballos, a Don Roque Cepeda. ¡He visto la pasión del justo y el escarnio de los gendarmes!

El Coronelito miraba al ranchero con ojos chispones: Inflábale los rubicundos cachetes una amplia sonrisa de ídolo glotón, pancista y borracho:[386]

–¡Filomeno, la seguridad ciudadana es puro relajo! Don Roque Cepeda tarde verá el sol si una orden le sume en Santa Mónica: Tiene las simpatías populares, pero insuficientemente trabajados los cuarteles, y con meros indios votantes no sacará triunfante su candidatura para la Presidencia de la República. Yo hacía política revolucionaria y he sido descubierto, y, antes de ser tronado, me arranco la máscara. ¡Mi viejo, vamos a pelearle juntos el gallo a Generalito Banderas! ¡Filomeno, mi viejo, tú de milicias estás pelón, y te aprovecharán los consejos de un científico! Te nombro mi ayudante. Filomeno, manda no más a la mucama que te cosa los galones de capitán.

Filomeno Cuevas sonreía: Era endrino y aguileño: Los dientes alobados, retinto de mostacho y entrecejo: En la figura prócer, acerado y bien dispuesto:[387]

–Domiciano, será un fregado que mi peonada no quiera reconocerte por jefe, y se ofusque y cumpla la orden de tronarte.

El Coronelito se atizó un trago y afligió la cara:

–Filomeno, abusas de tus preeminencias y me estás viendo chuela.

Replicó el otro con humor chancero:[388]

–Domiciano, reconozco tu mérito y te nombraré corneta, si sabes solfeo.

–¡No me hagas pendejo, hermano! En mi situación, esas pullas son ofensas mortales. A tu lado, en puesto inferior no me verás nunca. Digámonos adiós, Filomeno. Confío que no me negarás una montura y un guía baqueano. Tampoco estará de más algún aprovisionamiento de plata.

Filomeno Cuevas, amistoso pero jugando siempre en los labios la sonrisa soflamera,[389] posó la mano en el hombro del Coronelito:

–¡No te rajes, valedor![390] Aún falta que arengues a la peonada. Yo te cedo el mando si te aclama por jefe. Y en todo caso, haremos juntos las primeras marchas, hasta que se presente ocasión de zafarrancho.[391]

El Coronelito de la Gándara inflose, haciendo piernas, y socarroneó en el tono del ranchero:[392]

–Manís, harto me favoreces para que te dispute una bola de indios:[393] A ti pertenece conducirlos a la matanza, pues eres el patrón y los pagas con tu plata. No macanees y facilítame montura, que si aquí me descubren vamos los dos a Santa Mónica. ¡Mirá que tengo los sabuesos sobre el rastro!

---

[386] *chispones*: 'ebrios'; *pancista*: 'de comportamiento acomodaticio, que mira sólo a su provecho y comodidad'.

[387] *aguileño*: 'de rostro largo y delgado y nariz curva'; *alobados*: ''agudos, afilados'; *retinto*: 'de color castaño oscuro'; *prócer*: 'alto'; *acerado*: 'fuerte'.

[388] *chancero*: 'bromista'.

[389] *soflamera*: 'artificiosa, irónica'.

[390] *No te rajes*: 'No te eches para atrás'.

[391] *zafarrancho*: 'pelea'.

[392] *haciendo piernas*: 'con firmeza'; *socarroneó*: 'se burló'.

[393] *bola*: en México 'reunión bulliciosa de gente en desorden'.

–Si asoman el hocico, no faltará quien nos advierta. Sé la que me juego conspirando, y no me dejaré tomar en la cama como una liebre.

El Coronelito asintió con gesto placentero:

–Eso quiere decir que se puede echar otro trago. Poner centinelas en los pasos estratégicos es providencia de buen militar. ¡Te felicito, Filomeno!

Hablaba con el gollete de la cantimplora en la boca, tendido a la bartola en el jinocal, rotunda la panza de dios tibetano.

III

La casa vacía, las estancias en desierta penumbra, se conmovieron con alborozo de voces ligeras: Timbradas risas de infancias alegres poblaron el vano de los corredores. La niña ranchera, aromada con los inciensos del misacantano,[394] entraba quitándose los alfileres del manto, en la dispersión de una tropa de chamacos. El Coronelito de la Gándara roncaba en el jinocal, abierto de zancas, y un ritmo solemne de globo terráqueo conmovía la báquica andorga.[395] Cambió una mirada con el marido la niña ranchera:

–¿Y ese apóstol?

–Aquí se ha venido buscando refugio. Por lo que cuenta, cayó en desgracia y está en la lista de los impurificados.[396]

–¿Y vos cómo lo pasastes? ¡Me habés tenido en cuidado, toda la noche esperando!...

El ranchero calló ensombrecido, y la mirada endrina de empavonados aceros mudaba sus duras luces a una luz amable:[397]

–¡Por ti y los chamacos no cumplo mis deberes de ciudadano, Laurita! El último cholo que carga un fusil en el campo insurrecto aventaja en patriotismo a Filomeno Cuevas. ¡Yo he debido romper los lazos de la familia y no satisfacerme con ser un mero simpatizante! Laurita, por evitaros lloros, hoy el más último que milita en las filas revolucionarias me hace pendejo a mis propios ojos. Laurita, yo comercio y gano la plata, mientras otros se juegan vida y hacienda por defender las libertades públicas. Esta noche he visto conducir entre bayonetas a Don Roquito. Si ahora me rajo y no cargo un fusil, será que no tengo sangre ni vergüenza. ¡He tomado mi resolución y no quiero lágrimas, Laurita![398]

Calló el ranchero, y súbitamente los ojos endrinos recobraron sus timbres aguileños. La niña se recogía al pie de una columna con el pañolito sobre las pestañas. El Coronelito abría los brazos y bostezaba: Suspendido en nieblas alcohólicas, salía del sueño a una realidad hilarante: Reparó en la dueña y se alzó a saludarla con alarde jocundo, ciñendo laureles de Baco y de Marte.[399]

---

[394] *misacantano*: 'sacerdote', aquí hace más bien referencia a la 'ceremonia de la misa'.

[395] *báquica andorga*: el vientre (*andorga*) de Domiciano recuerda por su gordura el de Baco, el dios romano del vino y la fiesta.

[396] *impurificados*: figuradamente, 'los perseguidos por la tiranía'.

[397] *empavonados aceros*: 'soberbia dureza'.

[398] La crítica ha relacionado los argumentos de Filomeno Cuevas con los del capitán Pedro Munguía en su rebelión contra Lope de Aguirre, según consta en la *Jornada del río Marañón*. Pero más próximas a las razones de Filomeno están las de Álvaro Obregón, quien —en su libro de memorias titulado *Ocho mil kilómetros de campaña* (1917), que el propio autor regaló a Valle-Inclán en su segunda visita a México— expresaba de forma muy parecida el nacimiento de su compromiso con la revolución.

[399] En contraste habitual en el esperpento, la semejanza del Coronelito con *Marte*, dios romano de la guerra, queda degradada por la comparación con Baco.

IV

Chino Viejo, por una talanquera, hacíale al patrón señas con la mano. Dos caballos de brida asomaban las orejas.[400] Cambiadas pocas palabras, el ranchero y su mayoral montaron y salieron a los campos con medio galope.

[400] *caballos de brida*: 'caballos dóciles que se manejan con un golpe de brida'.

LIBRO CUARTO
EL HONRADO GACHUPÍN

I

Sin demorarse, el honrado gachupín acudió a la Delegación de Policía: Guiado por el sesudo dictamen del sobrino, testimonió la denuncia con un anillo de oro bajo y falsa pedrería, que, apurando la tasa, no valía diez soles. El Coronel-Licenciado López de Salamanca le felicitó por su civismo:

–Don Quintín, la colaboración tan espontánea que usted presta a la investigación policial merece todos mis plácemes. Le felicito por su meritoria conducta, no relajándose de venir a deponer en esta oficina, aportando indicios muy interesantes. Va usted a tomarse la molestia de puntualizar algunos extremos. ¿Conocía usted a la pueblera que se le presentó con el anillo?[401] Cualquier indicación referente a los rumbos por donde mora podría ayudar mucho a la captura de la interfecta.[402] Parece indudable que el fugado se avistó con esa mujer cuando ya conocía la orden de arresto. ¿Sospecha usted que haya ido derechamente en su busca?

–¡Posiblemente!

–¿Desecha usted la conjetura de un encuentro fortuito?

–¡Pues y quién sabe!

–¿El rumbo por donde mora la chinita, usted lo conoce?

El honrado gachupín quedó en falsa actitud de hacer memoria:

–Me declaro ignorante.

II

El honrado gachupín cavilaba ladino,[403] si podía sobrevenirle algún daño: Temía enredar la madeja y descubrir el trueque de la prenda. El Coronel-Licenciado le miraba muy atento, la sonrisa suspicaz y burlona, el gesto infalible de zahorí policial.[404] El empeñista acobardose y, entre sí, maldijo de Melquiades:

–En el libro comercial se pone siempre alguna indicación: Lo consultaré. No respondo de que mi dependiente haya cumplido esa diligencia: Es un cabroncito poco práctico, recién arribado de la Madre Patria.

El jefe de Policía se apoyó en la mesa, inclinando el busto hacia el honrado gachupín:

–Lamentaría que se le originase un multazo por la negligencia del dependiente.

Disimuló su enojo el empeñista:

–Señor Coronelito, supuesta la omisión, no faltarán medios de operar con buen resultado a sus agentes. La chinita vive con un roto que alguna vez visitó mi establecimiento, y por seguro que usted tiene su filiación, pues no actuó siempre como ciudadano pacífico. Es uno de los plateados que se acogieron a indulto

---

[401] *pueblera*: 'habitante de un pueblo'.

[402] *rumbos*: 'lugares'.

[403] *ladino*: 'astuto, taimado'.

[404] *zahorí*: 'persona perspicaz'.

tiempos atrás, cuando se pactó con los jefes, reconociéndoles grados en el Ejército.[405] Recién disimula trabajando en su oficio de alfarero.

–El nombre del sujeto, ¿no lo sabe usted?

–Acaso lo recuerde más tarde.

–¿Las señas personales?

–Una cicatriz en la cara.

–¿No será Zacarías el Cruzado?

–Temo dar un falso reseñamiento,[406] pero me inclino sobre esa sospecha.

–Señor Peredita, son muy valorizables sus aportaciones, y le felicito nuevamente. Creo que estamos sobre los hilos. Puede usted retirarse, Señor Pereda.

Insinuó el gachupín:

–¿La tumbaguita?

–Hay que unirla al atestado.

–¿Perderé los nueve soles?

–¡Qué chance! Usted entabla recurso a la Corte de Justicia. Es el trámite, pero indudablemente le será reconocido el derecho a ser indemnizado. Entable usted recurso. ¡Señor Peredita, nos vemos!

El Inspector de Policía tocó el timbre. Acudió un escribiente deslucido, sudoso, arrugado el almidón del cuello, la chalina suelta, la pluma en la oreja, salpicada de tinta la guayabera de dril con manguitos negros.[407] El Coronel-Licenciado garrapateó un volante,[408] le puso sello y alargó el papel al escribiente:

–Procédase violento a la captura de esa pareja, y que los agentes vayan muy sobre cautela. Elíjalos usted de moral suficiente para fajarse a balazos, e ilústrelos usted en cuanto al mal rejo de Zacarías el Cruzado.[409] Si hay disponible alguno que le conozca dele usted la preferencia. En el casillero de sospechosos busque la ficha del pájaro. Señor Peredita, nos vemos. ¡Muy meritoria su aportación!

Le despidió con ribeteo de soflama.[410] El honrado gachupín se retiró cabizbajo, y su última mirada de can lastimero fue para la mesa donde la sortija naufragaba irremisiblemente, bajo una ola de legajos. El Inspector, puntualizadas sus instrucciones al escribiente, se asomaba a una ventana rejona que caía sobre el patio.[411] A poco, en formación y con paso acelerado, salía una escuadra de gendarmes. El caporal, mestizo de barba horquillada, era veterano de una partida bandoleresca años atrás capitaneada por el Coronel Irineo Castañón, Pata de Palo.[412]

III

El caporal distribuyó su gente en parejas, sobre los aledaños del chozo, en el

[405] Los *plateados* fueron bandoleros que asolaron las tierras mexicanas durante buena parte del siglo XIX; su nombre provenía de lo vistoso de sus trajes, y de ellos dio, ya en 1903, Valle-Inclán una romántica imagen en su *Sonata de estío*. Durante la dictadura de Porfirio Díaz se promulgó su indulto y muchos de sus jefes se incorporaron con grado al ejército regular o a la policía; en esa condición se halla, según se informa más adelante, también el Coronel Irineo Castañón.

[406] *reseñamiento*: 'descripción de los rasgos distintivos de una persona para su identificación'.

[407] *dril*: 'tela fuerte de hilo o algodón'; *manguitos*: 'mangas sobrepuestas'.

[408] *garrapateó*: 'escribió con trazos irregulares'.

[409] *fajarse*: 'pelearse'; *mal rejo*: 'mala intención'.

[410] *ribeteo*: 'adorno'.

[411] *ventana rejona*: 'ventana con reja'

[412] *caporal*: 'el que está al mando de la patrulla'.

Campo del Perulero: Con el pistolón montado, se asomó a la puerta:

–¡Zacarías, date preso!

Repuso del adentro la voz azorada de la chinita:[413]

–¡Me ha dejado para siempre el raído![414] ¡Aquí no lo busqués! ¡Tiene horita otra querencia ese ganado!

La sombra, amilanada tras la piedra del metate,[415] arrastra el plañido y disimula el bulto. La tropa de gendarmes se juntaba sobre la puerta, con los pistolones apuntados al adentro. Ordenó el caporal:

–Sal tú para fuera.

–¿Qué me querés?

–Ponerte una flor en el pelo.

El caporal choteaba baladrón,[416] por divertir y asegurar a su gente. Vino del fondo la comadre, con el crío sobre el anca, la greña tendida por el hombro, sumisa y descalza:

–Podés catear todos los rincones. Se ha mudado ese atorrante, y no más dejó que unos guaraches para que los herede el chamaco.[417]

–Comadrita, somos baqueanos y entendemos esa soflama. Usted, niña, ha empeñado una tumbaguita perteneciente al Coronel de la Gándara.

–Por purita casualidad se ha visto en mi mano. ¡Un hallazgo!

–Va usted a comparecer en presencia de mi superior jerárquico, Coronel López de Salamanca. Deposite usted esa criatura en tierra y marque el paso.

–¿La criatura ya podré llevármela?

–La Dirección de Policía no es una Inclusa.[418]

–¿Y al cargo de quién voy a dejar el chamaco?

–Se hará expediente para mandarlo a la Beneficencia.

El crío, metiéndose a gatas por entre los gendarmes, huyó al cenagal. Le gritó afanosa la madre:

–¡Ruin,[419] ven a mi lado!

El caporal cruzó la puerta del chozo, encañonando la oscuridad:

–¡Precaución! Si hay voluntarios para el registro, salgan al frente. ¡Precaución! Ese roto es capaz de tirotearnos. ¿Quién nos garanta que no está oculto? ¡Date preso, Cruzado! No la chingues, que empeoras tu situación.

Rodeado de gendarmes, se metía en el chozo, siempre apuntando a los rincones oscuros.

IV

Practicado el registro, el caporal tornose afuera y puso esposas a la chinita, que suspiraba en la puerta, recogida en burujo, con el fustán echado por la cabeza.[420] La levantó a empellones. El crío, en el pecinal,[421] lloraba rodeado del gruñido de los cerdos. La madre, empujada por los gendarmes, volvía la cabeza con desgarradoras

[413] *azorada*: 'inquieta'.

[414] *raído*: 'desvergonzado'.

[415] *amilanada*: 'amedrentada'.

[416] *choteaba baladrón*: 'bromeaba fanfarrón'.

[417] *guaraches*: 'sandalias'.

[418] *Inclusa*: 'hospicio para niños abandonados o huérfanos'.

[419] *Ruin*: sólo en la acepción de 'pequeño' se entiende su uso cariñoso.

[420] *burujo*: 'bulto pequeño'; *fustán*: 'tela gruesa con pelo por uno de los lados'.

[421] *pecinal*: 'charco de agua estancada, cenagal'.

voces:

–¡Ven! ¡No te asustes! ¡Ven! ¡Corre!

El niño corría un momento, y tornaba a detenerse sobre el camino, llamando a la madre. Un gendarme se volvió haciéndole miedo, y quedó suspenso, llorando y azotándose la cara. La madre le gritaba, ronca:

–¡Ven! ¡Corre!

Pero el niño no se movía. Detenido sobre la orilla de la acequia sollozaba mirando crecer la distancia que le separaba de la madre.

LIBRO QUINTO
EL RANCHERO

I

Filomeno Cuevas y Chino Viejo arriendan los caballos en la puerta de un jacal y se meten por el sombrizo.[422] A poco, dispersos, van llegando otros jinetes rancheros, platas en arneses y jaranos: Eran dueños de fundos vecinos, y secretamente adictos a la causa revolucionaria: Habíales dado el santo para la reunión Filomeno Cuevas.[423] Aquellos compadres ayudábanle en un alijo de armas para levantarse con las peonadas: Un alijo que llevaba algunos días sepultado en Potrero Negrete. Entendía Filomeno que apuraba sacarlo de aquel pago y aprovisionar de fusiles y cananas a las glebas de indios.[424] Poco a poco, con meditados espacios, todavía fueron llegando capataces y mayorales, indios baqueanos y boleadores de aquellos fundos. Filomeno Cuevas, con recalmas y chanzas, escribía un listín de los reunidos y se proclamaba partidario de echarse al campo, sin demorarlo.[425] Secretamente, ya tenía determinado para aquella noche armar a sus peones con los fusiles ocultos en el manigual, pero disimulaba el propósito con astuta cautela. Enzarzada polémica, alternativamente oponían sus alarmas los criollos rancheros. Vista la resolución del compadre, se avinieron en ayudarle con caballos, peones y plata, pero ello había de ser en el mayor sigilo, para no condenarse con Tirano Banderas. Dositeo Velasco, que, por más hacendado, había sido de primeras el menos propicio para aventurarse en aquellos azares, con el café y la chicha, acabó enardeciéndose y jurando bravatas contra el Tirano:

–¡Chingado Banderitas, hemos de poner tus tajadas por los caminos de la República![426]

El café, la chicha y el condumio de tamales provocaba en el coro revolucionario un humor parejo,[427] y todos respiraron con las mismas soflamas: Alegres y abullangados, jugaban del vocablo:[428] Melosos y corteses, salvaban con disculpas las leperadas: Compadritos, se hacían mamolas de buenas amistades:

–¡Valedorcito!

–¡Mi viejo!

–¡Nos vemos!

–¡Nos vemos!

Se arengaban con el último saludo, puestos en las sillas, revolviendo los caballos, galopando dispersos por el vasto horizonte llanero.[429]

---

[422] *sombrizo*: en gallego, como adjetivo, 'sombrío'; aquí parece designar más bien la sombra de la choza.

[423] *santo*: 'contraseña'; aquí con el sentido de 'convocado'.

[424] *pago*: 'lugar'; *cananas*: 'cinturones donde se llevan las balas'; *boleadores*: 'especialistas en lanzar las boleadoras'.

[425] *recalmas*: 'sosiego'; *listín*: 'lista pequeña'.

[426] *tajadas*: 'porción de carne'.

[427] *condumio*: 'manjar, comida'; *tamales*: 'rollos de harina de maíz envuelta en hojas de plátano o del mismo maíz y cocida'.

[428] *jugaban del vocablo*: 'hacían juegos de palabras, hablaban con equívocos'.

[429] *Se arengaban*: 'se anardecían, se animaban'. Parece haber en este episodio un recuerdo de la arenga que, tal como recoge la *Jornada del río Marañón*, hace durante una comida Pedro de Munguía a sus compañeros para convencerles de que debían combatir a Lope de Aguirre.

II

El sol de la mañana inundaba las siembras nacidas y las rojas parcelas recién aradas, espesuras de chaparros y prodigiosos maniguares con los toros tendidos en el carrero de sombra,[430] despidiendo vaho. La Laguna de Ticomaipú era, en su cerco de tolderías,[431] un espejo de encendidos haces. El patrón galopa en su alegre tordillo, por el borde de una acequia, y arrea detrás su cuartago el mayoral ranchero.[432] Repiques y cohetes alegran la cálida mañana. Una romería de canoas engalanadas con flámulas, ramajes y reposteros de flores sube por los canales, con fiesta de indios.[433] Casi zozobraba la leve flotilla con tantos triunfos de músicas y bailes: Una tropa cimarrona —caretas de cartón, bandas, picas, rodelas— ejecuta la danza de los matachines, bajo los palios de la canoa capitana: Un tambor y un figle pautan los compases de piruetas y mudanzas.[434] Aparece a lo lejos la casona del fundo. Sobre el verde de los oscuros naranjales promueven resplandores de azulejos, terradillos y azoteas. Con la querencia del potrero,[435] las monturas avivaban la galopada. El patrón, arrendado en el camino mientras el mayoral corre la talanquera, se levanta en los estribos para mirar bajo los arcos: El Coronelito, tumbado en la hamaca, rasguea la guitarra y hace bailar a los chamacos: Dos mucamas cobrizas, con camisotes descotados, ríen y bromean tras de la reja cocineril con geranios sardineros.[436] Filomeno Cuevas caracolea el tordillo, avispándole el anca con la punta del rebenque: De un bote penetra en el tapiado:

–¡Bien punteada, mi amigo! Haces tú pendejo a Santos Vega.[437]

–Tú me ganas... ¿Y qué sucedió? Vas a dejarme capturar, mi viejo. ¿Qué traes resuelto?

El patrón, apeado de un salto, entrábase por la arcada, sonoras las plateras espuelas y el zarape de un hombro colgándole: El recamado alón del sombrero revestía de sombra el rostro aguileño de caprinas barbas:[438]

–Domiciano, voy a darte una provisión de cincuenta bolívares, un guía y un caballo, para que tomes vuelo. Enantes, con la mosca de tus macanas, te hablé de remontarnos juntos.[439] Mero mero, he mudado de pensamiento. Los cincuenta bolívares te serán entregados al pisar las líneas revolucionarias. Irás sin armas, y el guía lleva la orden de tronarte si le infundes la menor sospecha. Te recomiendo, mi viejo, que no lo divulgues, porque es una orden secreta.

El Coronelito se incorporó calmoso, apagando con la mano un lamento de la guitarra:

---

[430] *carrero*: 'estela, franja'.

[431] *tolderías*: 'conjunto de toldos o tiendas de lona'

[432] *tordillo*: 'tordo, caballo de pelo blanco y negro'; *cuartago*: 'caballo pequeño'.

[433] *flámulas*: 'banderas triangulares'; *reposteros*: 'tapices con emblemas heráldicos'.

[434] *cimarrona*: de 'cimarrón, esclavo huido al monte', aquí con el sentido de 'silvestre, montaraz'; *picas*: 'lanzas'; *rodelas*: 'escudos redondos'; *danza de los matachines*: 'imitación grotesca de las antiguas danzas guerreras en la que comparsas de matachines difrazados se contorsionan y golpean con espadas de palo vegigas llenas de aire'; *palios*: 'toldos, doseles'; *figle*: 'instrumento de viento formado por un tubo de latón de sección cónica, doblado por la mitad y con pistones'.

[435] *querencia del potrero*: 'tendencia a regresar a la caballeriza'.

[436] *cocineril*: 'de la cocina'; *geranios sardineros*: 'un tipo de geranio de hojas grandes y flores rojas'.

[437] Hilario Ascasubi (1807-1875) dio a la imagen del gaucho su perfil romántico en *Santos Vega o los Mellizos de la Flor* (París, 1872), más de trece mil versos en los que el payador Santos Vega, cuya existencia parece histórica, relata las peripecias de dos hermanos enfrentados. Algunos años después, Rafael Obligado (1851-1920) retomaba la figura del gaucho cantor en su poema *Santos Vega* (1885).

[438] *recamado*: 'bordado'.

[439] *bolívares*: unidad monetaria de Venezuela; *Enantes*: 'antes, recientemente'.

–¡Filomeno, deja la chuela! Harto sabes, hermano, que mi dignidad no me permite suscribir esa capitulación denigrante. ¡Filomeno, no esperaba ese trato! ¡De amigo, te has vuelto Cancerbero![440]

Filomeno Cuevas, con garbosa cachaza,[441] tiró en el jinocal zarape y jarano: Luego sacó del calzón el majo pañuelo de seda y se enjugó la frente, encendida y blanca entre mechones endrinos y tuestes de la cara:[442]

–¡Domiciano, vamos a no chingarla! Tú te avienes con lo que te dan y no pones condiciones.

El Coronelito abrió los brazos:

–¡Filomeno, no late en tu pecho un corazón magnánimo!

Tenía el *pathos* chispón de cuatro candiles, la verba sentimental y heroica de los pagos tropicales.[443] El patrón, sin dejar el chanceo, fue a tenderse en la hamaca y requirió la guitarra, templando:[444]

–¡Domiciano, voy a salvarte la vida! Aún fijamente no estoy convencido de que la tengas en riesgo, y tomo mis precauciones: Si eres un espía, ten por seguro que la vida te cuesta. Chino Viejo te pondrá salvo en el campamento insurrecto, y allí verán lo que hacen de tu cuera. Precisamente me urgía mandar un mensaje para aquella banda, y tú lo llevarás con Chino Viejo. Pensaba que fueses corneta a mis órdenes, pero las bolas han rodado contrariamente.

El Coronelito se finchó con alarde de Marte:

–Filomeno, me reconozco tu prisionero y no me rebajo a discutir condiciones. Mi vida te pertenece, puedes tomarla si no te causa molestia. ¡Enseñas buen ejemplo de hospitalidad a estos chamacos! Niños, no se remonten:[445] Vengan ustedes acá un rato y aprendan cómo se recibe al amigo que llega sin recursos, buscando un refugio para que no lo truene el Tirano.

La tropa menuda hacía corro, los ingenuos ojos asustados con atento y suspenso mirar. De pronto, la más mediana, que abría la rueda pomposa de su faldellín entre dos grandotes atónitos, se alzó con lloros, penetrando en el drama del Coronelito. Salió, acuciosa, la abuela, una vieja de sangre italiana, renegrida, blanco el moñete, los ojos carbones y el naso dantesco:[446]

–*¿Cosa c'é, amore?*

El Coronelito ya tenía requerido a la niña, y refregándole las barbas, la besaba: Erguíase rotundo, levantando a la llorosa en brazos, movida la glotona figura con un escorzo tan desmesurado que casi parodiaba la gula de Saturno. Forcejea y acendra su lloro la niña por escaparse, y la abuela se encrespa sobre el cortinillo japonés, con el rebozo mal terciado. El Coronelito la rejonea con humor alcohólico:[447]

---

[440] *Cerbero* es, en la mitología griega, uno de los guardianes del Hades, un monstruo que tenía tres cabezas de perro (*can*) y una serpiente por cola, y era el encargado de impedir a los vivos la entrada en el infierno y la salida a cuantos en él hubiesen entrado.

[441] *cachaza*: 'parsimonia, lentitud'.

[442] *majo*: 'vistoso'; *tuestes*: 'tostaduras, quemaduras del sol'.

[443] *pathos*: véase 3.3.V, n. 12; *cuatro candiles*: véase 3.1.III, n. 5.

[444] *templando*: aquí puede referirse tanto al acto de afinar la guitarra (véase 3.1.III, n. 12) como al de beber.

[445] 'no suban (a sus habitaciones)'.

[446] *renegrida*: 'de piel oscura'; *naso dantesco*: en italiano, 'nariz grande y aguileña'.

[447] *tenía requerido*: 'había cogido en brazos'; *Saturno*, dios latino del tiempo identificado con el griego Cronos, ha sido representado con mucha frecuencia en el acto de devorar a sus hijos; sin duda la representación más conocida de la escena es, junto con la de Rubens, la que hacia 1820 pintó Goya –el inventor del esperpentismo según el propio Valle-Inclán– como parte de la serie de Pinturas Negras de la Quinta del Sordo; la inversión grotesca de esa imagen se encuentra, evidentemente, en el trágico destino del chamaco de Zacarías; *acendra*: si bien el significado es 'purifica', aquí, tal vez por error del autor, parece

–¡No se acalore, mi viejecita, que es nocivo para el bazo!

–¡Ni me asustés vos a la bambina, mal tragediante!

–Filomeno, corresponde con tu mamá política y explícale la ocurrencia: La lección que recibes de tus vástagos,[448] el ejemplo de este ángel. ¡No te rajes y satisface a tu mamá! ¡Ten el valor de tus acciones!

III

Acompasan con unánime coro los cinco chamacos. El Coronelito, en medio, abierto de brazos y zancas, desconcierta con una mueca el mascarón de la cara y ornea un sollozo,[449] los fuelles del pecho inflando y desinflando:

–¡Tiernos capullos, estáis dando ejemplo de civismo a vuestros progenitores! Niños, no olvidéis esta lección fundamental cuando os corresponda actuar en la vida. ¡Filomeno, estos tiernos vástagos te acusarán, como un remordimiento, por la mala producción que has tenido a mí referente![450] ¡Domiciano de la Gándara, un amigo entrañable, no ha despertado el menor eco en tu corazón! Esperaba verse acogido fraternalmente, y recibe peor trato que un prisionero de guerra. Ni se le autorizan las armas, ni la palabra de honor le garanta. ¡Filomeno, te portas con tu hermano chingadamente!

El patrón, sin dejar de templar, con un gesto indicaba a la suegra que se llevase a los chamacos. La vieja italiana arrecadó el hatillo y lo metió por la puerta.[451] Filomeno Cuevas cruzó las manos sobre los trastes,[452] agudos los ojos, y, en el morado de la boca, una sonrisa recalmada:

–Domiciano, te estás demorando no haciéndote orador parlamentario. Cosecharías muchos aplausos. Yo lamento no tener bastante cabeza para apreciar tu mérito, y mantengo todas las condiciones de mi ultimátum.

Un indio ensabanado y greñudo, el rostro en la sombra alona de la chupalla, se llegó al patrón, hablándole en voz baja. Filomeno llamó al Coronelito:

–¡Estamos fregados! Tenemos tropas federales por los rumbos del rancho.

Escupió el Coronelito, torcida sobre el hombro la cara:

–Me entregas y te pones a bien con Banderitas. ¡Filomeno, te has deshonrado!

–¡No me chingues! Harto sabes que nunca me rajé para servir a un amigo. Y de mis prevenciones es justificativo el favor que gozabas con el Tirano. No más, ahora, visto el chance, la cabeza me juego si no te salvo.

–Dame una provisión de pesos y un caballo.

–Ni pensar en tomar vuelo.

–Véame yo en campo abierto y bien montado.

–Estarás aquí hasta la noche.

–¡No me niegues el caballo!

–Te lo niego porque hago mérito de salvarte. Hasta la noche vas a sumirte

---

tener el sentido de 'aumenta la intensidad'; *terciado*: 'atravesado, ladeado'; *rejonea*: véase 1.3.IV, n. 19.

[448] *vástagos*: 'hijos'.

[449] *mascarón*: 'máscara deforme'; *ornea*: en gallego, 'rebuzna'.

[450] *mala producción*: 'mal comportamiento'.

[451] *arrecadó el hatillo*: 'reunió el rebaño'.

[452] *trastes*: 'nalgas'.

en un chiquero donde no te descubrirá ni el Diablo.[453]

Tiraba del Coronelito y le metía en la penumbra del zaguán.

IV

Por la arcada deslizábase otro indio, que traspasó el umbral de la puerta santiguándose. Llegó al patrón, sutil y cauto, con pisadas descalzas:

–Hay leva.[454] Poco faltó para que me laceasen.[455] Merito el tambor está tocando en el Campo de la Iglesia.

Sonrió el ranchero, golpeando el hombro del compadre:

–Por sí, por no, voy a enchiquerarte.[456]

[453] *chiquero*: 'esconderte en un establo'.

[454] *leva*: véase Prólogo.III, n. 14.

[455] *laceasen*: 'echaran el lazo, capturasen'.

[456] 'voy a encerrarte'.

LIBRO SEXTO
LA MANGANA

I

Zacarías el Cruzado, luego de atracar el esquife en una maraña de bejucos, se alzó sobre la barca, avizorando el chozo. La llanura de esteros y médanos, cruzada de acequias y aleteos de aves acuáticas, dilatábase con encendidas manchas de toros y caballadas, entre prados y cañerlas.[457] La cúpula del cielo recogía los ecos de la vida campañera en su vasto y sonoro silencio. En la turquesa del día orfeonaban su gruñido los marranos.[458] Lloraba un perro, muy lastimero. Zacarías, sobresaltado, le llamó con un silbido. Acudió el perro zozobrante, bebiendo los vientos,[459] sacudido con humana congoja: Levantado de manos sobre el pecho del indio, hociquea lastimero y le prende del camisote, sacándole fuera del esquife. El Cruzado monta el pistolón y camina con sombrío recelo: Pasa ante el chozo abierto y mudo: Penetra en la ciénaga: El perro le insta, sacudidas las orejas, el hocico al viento, con desolado tumulto, estremecida la pelambre, lastimero el resuello: Zacarías le va en seguimiento. Gruñen los marranos en el cenagal. Se asustan las gallinas al amparo del maguey culebrón. El negro vuelo de zopilotes que abate las alas sobre la pecina se remonta, asaltado del perro. Zacarías llega: Horrorizado y torvo, levanta un despojo sangriento. ¡Era cuanto encontraba de su chamaco! Los cerdos habían devorado la cara y las manos del niño: Los zopilotes le habían sacado el corazón del pecho. El indio se volvió al chozo: Encerró en un saco aquellos restos, y con ellos a los pies, sentado a la puerta, se puso a cavilar. De tan quieto, las moscas le cubrían y los lagartos tomaban el sol a su vera.[460]

II

Zacarías se alzó con oscuro agüero:[461] Fue al metate, volteó la piedra, y descubrió un leve brillo de metales. La papeleta del empeño, en cuatro dobleces, estaba debajo. Zacarías, sin mudar el gesto de su máscara indiana, contó las nueve monedas, se guardó la plata en el cinto y deletreó el papel: «Quintín Pereda. Préstamos. Compra-Venta». Zacarías volvió al umbral, se puso el saco al hombro y tomó el rumbo de la ciudad: A su arrimo, el perro doblaba rabo y cabeza. Zacarías, por una calle de casas chatas, con azoteas y arrequives de colorines,[462] se metió en los ruidos y luces de la feria: Llegó a un tabladillo de azares, y en el juego del parar

---

[457] *cañerlas*: 'cañahejas, plantas herbáceas similares a las cañas'.

[458] *orfeonaban*: 'acompasaban, gruñían al unísono, como un orfeón'.

[459] *zozobrante*: 'inquieto'; *bebiendo los vientos*: 'ansioso'.

[460] El motivo del niño devorado por los cerdos es bastante común en cierto tipo de literatura popular y naturalista; aparece, por ejemplo, en una novelita de José López Pinillos —quien, por cierto, había entrevistado a Valle-Inclán en 1918— que lleva por título *El ladronzuelo* (publicada en *El Cuento Semanal*, 217, 24 de enero de 1911, y recogida en la colección *Frente al mar*, Madrid, Biblioteca Hispania, 1914; pp. 87-149), y Valle-Inclán ya lo había utilizado, aunque de modo algo diferente, en *Divinas palabras* (1919). Otra posible fuente sería, en este caso, un relato del «Dr. Atl» (Gerardo Murillo), «El niño quíandaba por ai», que, si bien se incluyó en el volumen de 1932, *Cuentos bárbaros*, es probable que Valle-Inclán ya conociera en 1921.

[461] *agüero*: 'presagio'.

[462] *arrequives*: 'adornos'

apuntó las nueve monedas:[463] Doblando la apuesta, ganó tres veces: Le azotó un pensamiento absurdo, otro agüero, un agüero macabro: ¡El costal en el hombro le daba la suerte! Se fue, seguido del perro, y entró en un bochinche: Allí se estuvo, con el saco a los pies, bebiendo aguardiente. En una mesa cercana comía la pareja del ciego y la chicuela. Entraba y salía gente, rotos y chinitas, indios camperos, viejas que venían por el centavo de cominos para los cocoles.[464] Zacarías pidió un guiso de guajolote,[465] y en su plato hizo parte al perro: Luego tornó a beber, con la chupalla sobre la cara: Trascendía, con helada consciencia, que aquellos despojos le aseguraban de riesgo: Presumía que le buscaban para prenderle, y no le turbaba el menor recelo, una seguridad cruel le enfriaba: Se puso el costal en el hombro,[466] y con el pie levantó al perro:

–¡Porfirio, visitaremos al gachupín!

III

Se detuvo y volvió a sentarse, avizorado por el cuchicheo de la pareja lechuza:[467]

–¿No alargará su plazo el Señor Peredita?

–¡Poco hay que esperar, mi viejo!

–Sin el enojo con la chinita hubiera estado más contemplativo.

Zacarías, con la chupalla sobre la cara y el costal en las rodillas, amusgaba la oreja.[468] El ciego se había sacado del bolsillo un cartapacio de papelotes y registraba entre ellos, como si tuviese vista en el luto de las uñas:

–Vuelve a leerme las condiciones del contrato. Alguna cláusula habrá que nos favorezca.

Alargábale a la chamaca una hoja con escrituras y sellos:

–¡Taitita, cómo soñamos! El gachupín nos tiene puesto el dogal.[469]

–Repasa el contrato.

–De memoria me lo sé. ¡Perdidos, mi viejo, como no hallemos modo de ponernos al corriente!

–¿A cuánto sube el devengo?[470]

–Siete pesos.

–¡Qué tiempos tan contrarios! ¡Otras ferias siete pesos no suponían ni tlaco! ¡La recaudación de una noche como la de ayer superaba esa cantidad por lo menos tres veces!

–¡Yo todos los tiempos que recuerdo son iguales!

–Tú eres muy niña.

–Ya seré vieja.

–¿No te parece que insistamos con un ruego al Señor Peredita? ¡Acaso exponiéndole nuestros propósitos de que tú cantes lueguito en conciertos!... ¿No te

---

[463] *tabladillo de azares*: 'tarima pequeña donde se juega'; *juego del parar*: juego de cartas en el que se saca un naipe para el jugador y otra para el banquero, y gana la primera que hace pareja con las que van saliendo de la baraja

[464] *cocoles*: 'panecillos en forma de rombo'.

[465] *guajolote*: 'pavo'.

[466] *costal*: 'saco'.

[467] *avizorado*: véase 1.3.IV, n. 23, aunque aquí parece tener más bien el sentido de 'advertido'.

[468] *amusgaba la oreja*: véase 1.3.IV, n. 17.

[469] *dogal*: 'soga'.

[470] *devengo*: 'deuda, obligación de pago'.

parece bien volver a verle?

–¡Volvamos!

–Lo dices sin esperanza.

–Porque no la tengo.

–¡Hija mía, no me das ningún consuelo! ¡El Señor Peredita también tendrá corazón!

–¡Es gachupín!

–Entre los gachupines hay hombres de conciencia.

–El Señor Peredita nos apretará el dogal sin compasión. ¡Es muy ruin!

–Reconoce que otras veces ha sido más deferente... Pero estaba muy tomado de cólera con aquella chinita, y no debía faltarle razón cuando la pusieron a la sombra.

–¡Otra que paga culpas de Domiciano!

IV

Zacarías se movió hacia la mustia pareja. El ciego, cerciorado de que la niña no leía el papel, lo guardaba en el cartapacio de hule negro. La cara del lechuzo tenía un gesto lacio, de cansina resignación. La niña le alargaba su plato al perro de Zacarías. Insistió Velones:

–¡Domiciano nos ha fregado! Sin Domiciano, Taracena estaría regentando su negocio y podría habernos adelantado la plata, o salido garante.[471]

–Si no lo rehusaba.

–¡Ay, hija, déjame un rajito de esperanza![472] Si me lo autorizases, pediría una botella de chicha. ¡No me decepciones! La llevaremos a casa y me inspiraré para terminar el vals que dedico a Generalito Banderas.

–¡Taitita, querés vos poneros trompeto!

–Hija, necesito consolarme.

Zacarías levantó su botella y llenó los vasos de la niña y el ciego:

–Jalate no más.[473] La cabrona vida sólo así se sobrelleva. ¿Qué se pasó con la chinita? ¿Fue denunciada?

–¡Qué chance!

–Y la denuncia ¿la hizo el gachupín chingado?

–Para no comprometerse.

–¡Está bueno! Al Señor Peredita dejátelo vos de mi mano.

Cargó el saco y se caminó con el perro a la vera, el alón de la chupalla sobre la cara.

V

El Cruzado se fue despacio, enhebrándose por la rueda de charros y boyeros que, sin apearse de las monturas, bebían a la puerta del bochinche:[474] Inmóvil el gesto de su máscara verdina, huraño y entenebrecido, con taladro doloroso en las sienes,

---

[471] *salido garante*: 'habernos avalado'.

[472] *rajito*: 'rayito'.

[473] *Jalate*: 'emborráchate'.

[474] *enhebrándose*: 'metiéndose por en medio'; *boyeros*: 'pastores de bueyes'.

metiose en las grescas y voces del real,[475] que juntaba la feria de caballos. Cedros y palmas servían de apoyo a los tabanques de jaeces, facones y chamantos.[476] Se acercó a una vereda ancha y polvorienta, con carros tolderos y meriendas: Jarochos jinetes lucían sus monturas en alardosas carreras, terciaban apuestas, se mentían al procuro de engañarse en los tratos.[477] Zacarías, con los pies en el polvo, al arrimo de un cedro, calaba los ojos sobre el ruano que corría un viejo jarocho.[478] Tentándose el cinto de las ganancias, hizo seña al campero:

–¿Se vende el guaco?[479]

–Se vende.

–¿En cuánto lo ponés, amigo?

–Por muy bajo de su mérito.

–¡Sin macanas! ¿Querés vos cincuenta bolivianos?

–Por cada herradura.

Insistió Zacarías con obstinada canturía:[480]

–Cincuenta bolivianos, si querés venderlo.

–¡No es pagarlo, amigo!

–Me estoy en lo hablado.

Zacarías no mudaba de voz ni de gesto: Con la insistencia monótona de la gota de agua, reiteraba su oferta. El jarocho revolvió la montura, haciendo lucidas corvetas:[481]

–¡Se gobierna con un torzal! Mirále la boca y verés vos que no está cerrado.[482]

Repitió Zacarías con su opaca canturía:

–No más me conviene en cincuenta bolivianos. Sesenta con el aparejo.

El jarocho se doblaba sobre el arzón sosegando al caballo con palmadas en el cuello.[483] Compadreó:

–Setenta bolivianos, amigo, y de mi cuenta las copas.

–Sesenta con la silla puesta, y me dejás la reata y las espuelas.[484]

Animose el campero, buscando avenencia:

–¡Sesenta y cinco! ¡Y te llevas, manís, una alhaja!

Zacarías posó el saco a los pies, se desató el cinto y, sentado en la sombra del cedro, contó la plata sobre una punta del poncho. Nubes de moscas ennegrecían el saco, manchado y viscoso de sangre. El perro, con gesto legañoso,[485] husmeaba en torno del caballo. Desmontó el jarocho. Zacarías ató la plata en la punta del poncho y, demorándose para cerrar el ajuste, reconoció los corvejones y la boca del guaco:[486] Puesto en silla cabalgó probándolo en cortas carreras, obligándole de la brida con brusco arriende, como cuando se tira al toro la mangana.[487] El jarocho, en la linde de la polvorienta estrada, atendía al escaramuz,

---

[475] *grescas*: 'bullas'; *real*: 'descampado donde se instala una feria'.

[476] *tabanques*: véase 1.2.II, n. 3; *jaeces*: 'adornos de cintas'; *chamantos*: 'ponchos de colores'.

[477] *Jarochos*: 'Rudos'; *alardosas*: 'ostentosas'.

[478] *ruano*: 'caballo de pelaje blanco y gris; también el destinado al paseo callejero'.

[479] *guaco*: véase Prólogo.II, n. 9.

[480] *canturía*: 'canto monótono, cantinela'.

[481] *corvetas*: 'acción de andar con las manos al aire'.

[482] *torzal*: 'cordón fino de seda'; se dice de un caballo que está *cerrado* cuando todos sus dientes llegan a igualarse después del cambio de dentición, lo que indica que el animal ha alcanzado la edad adulta.

[483] *arzón*: véase Prólogo.II, n. 9.

[484] *reata*: 'brida'.

[485] *legañoso*: 'adormecido'.

[486] *corvejones*: 'corvas, articulaciones de la parte inferior de la pierna'.

[487] *arriende*: 'tirón'; *mangana*: véase Prólogo.II, n. 9.

sobre las cejas la visera de la mano.[488] Zacarías se acercó, atemperando la cabalgada:

–Me cumple.

–¡Una alhaja!

Zacarías desató la punta del poncho, y en la palma del campero, moneda a moneda, contó la plata:

–¡Amigo, nos vemos!

–¿No vos caminarés mero mero sin mojar el trato?

–Mero mero, amigo. Me urge no dilatarme.

–¡Vaya chance!

–Tengo que restituirme a mi pago. Queda en palabra que trincaremos en otra ocasión.[489] ¡Nos vemos, amigo!

–¡Nos vemos! Compadrito, coidame vos del ruano.

El real de la feria tenía una luminosa palpitación cromática. Por los crepusculares caminos de tierra roja ondulaban recuas de llamas, piños vacunos, tropas de jinetes con el sol poniente en los sombreros bordados de plata. Zacarías se salió del tumulto, espoleando, y se metió por Arquillo de Madres.

VI

Zacarías el Cruzado se encubría con el alón de la chupalla: Una torva resolución le asombraba el alma, un pensamiento solitario, insistente, inseparable de aquel taladro dolorido que le hendía las sienes. Y formulaba mentalmente su pensamiento, desdoblándolo con pueril paralelismo:

–¡Señor Peredita, corrés de mi cargo! ¡Corrés de mi cargo, Señor Peredita!

Cuando pasaba ante alguna iglesia se santiguaba. Los tutilimundis encendían sus candilejas, y frente a una barraca de fieras sintió estremecerse los flancos de la montura: El tigre, con venteo de carne y de sangre, le rugía levantado tras los barrotes de la jaula, la enfurecida cabeza asomada por los hierros, los ojos en lumbre, la cola azotante: El Cruzado, advertido, puso espuelas para ganar distancia: Sobre la fúnebre carga que sostenía en el arzón, había dejado caer el poncho. El Cruzado se aletargaba en la insistencia monótona de su pensamiento, desdoblándolo con obstinación mareante, acompasado por el latido neurálgico de las sienes, sujeto a su ritmo de lanzadera:[490]

–¡Señor Peredita, corrés de mi cargo! ¡Corrés de mi cargo, Señor Peredita!

Las calles tenían un cromático dinamismo de pregones, guitarros, faroles, gallardetes. En el marasmo caliginoso, adormecido de músicas, acoheteaban repentes de gritos,[491] súbitas espantadas y tumultos. El Cruzado esquivaba aquellos parajes de mitotes y pleitos. Ondulaba bajo los faroles de colores la plebe cobriza, abierta en regueros, remansada frente a bochinches y pulperías. Las figuras se unificaban en una síntesis expresiva y monótona, enervadas en la crueldad cromática de las baratijas fulleras.[492] Los bailes, las músicas, las cuerdas de farolillos, tenían una exasperación absurda, un enrabiamiento de quimera alucinante. Zacarías, abismado en rencorosa y taciturna tiniebla, sentía los aleteos del pensamiento, insistente, monótono, trasmudando su pueril paralelismo:[493]

---

[488] *estrada*: 'camino, calle'; *escaramuz*: 'movimiento del caballo como en una escaramuza'.

[489] *trincaremos*: 'beberemos'.

[490] *tutilimundis*: véase 3.1.I, nota 4; *ritmo de lanzadera*: 'de ida y vuelta, como la pieza de los telares'.

[491] *marasmo caliginoso*: 'densa inmovilidad'; *acoheteaban*: 'estallaban'.

[492] *enervadas*: aquí seguramente con el sentido de 'insertadas'.

[493] *trasmudando*: 'trasegando'.

–¡Señor Peredita, corrés de mi cargo! ¡Corrés de mi cargo, Señor Peredita!

VII

Iluminaba la calle un farol con el rótulo de la tienda en los vidrios: «Empeñitos de Don Quintín». El tercer vidrio estaba rajado, y no podía leerse. Las percalinas rojas y gualdas de la bandera española decoraban la puerta:[494] «Empeñitos de Don Quintín». Dentro, una lámpara con enagüillas verdes alumbraba el mostrador.[495] El empeñista acariciaba su gato, un maltés vejete y rubiales que trascendía el absurdo de parecerse a su dueño. El gato y el empeñista miraron a la puerta, desdoblando el mismo gesto de alarma. El gato, arqueándose sobre las rodillas del gachupín, posaba el terciopelo de sus guantes en dos simétricos remiendos de tela nueva. El Señor Peredita llevaba manguitos, tenía la pluma en la oreja y, sobre la misma querencia,[496] el seboso gorrete que años pasados la niña bordó en el colegio:

–¡Buenas noches, patrón!

Zacarías el Cruzado —poncho y chupalla, botas de potro y espuelas—, encorvándose sobre el borrén,[497] adelantaba por la puerta medio caballo. El honrado gachupín le miró con cicatera suspicacia:[498]

–¿Qué se ofrece?

–Una palabrita.

–Ata el guaco en la puerta.

–No tiene doma, patrón.

El Señor Peredita pasó fuera del mostrador:

–¡Veamos qué conveniencia traes!

–¡Conocernos, patrón! Es usted muy notorio por mis pagos. ¡Conocernos! Sólo a ese negocio he acudido a la feria, Señor Peredita.

–Tú has jalado más de la cuenta y es una sinvergüenzada venir a faltar a un hombre provecto.[499] Camínate no más, antes que con una voz llame al vigilante.

–Señor Peredita, no se sobresalte. Tengo que recobrar una alhajita.

–¿Traes el comprobante?

–¡Véalo no más!

El Cruzado, metiendo la montura en el portal, ponía sobre el mostrador el saco manchado y mojado de sangre. Se espantó el gachupín:

–¡Estás briago! Jaláis más de la cuenta, y luego venís a faltar en los establecimientos. Toma el saquete y camínate, luego luego.

El Cruzado casi tocaba en la viguería con la cabeza: Le quedaba en sombra la figura desde el pecho a la cara, en tanto que las manos y el borrén de la silla destacaban bajo la luz del mostrador:

–¡Señor Peredita, pues no habés pedido el comprobante?

–¡No me friegues!

–Abra usted el saco.

–Camínate y déjame de tus macanas.

El Cruzado fraseó con torva insistencia, apagada la voz en un silo de cólera

---

[494] *percalinas*: 'telas'.

[495] *enagüillas*: 'faldas'.

[496] *sobre la misma querencia*: 'sobre el mismo lugar'.

[497] *botas de potro*: 'botas de montar hechas con piel de potro'; *borrén*: 'almohadilla que se coloca en el arzón de la montura'.

[498] *cicatera*: 'mezquina'.

[499] *jalado*: 'bebido'; *provecto*: 'maduro'.

mansa:[500]

–Patrón, usted abre no más, y se entera.

–Poco me importa. Chivo o marrano, con tu pan te lo comas.

El gachupín se encogió viendo caérsele encima la sombra del Cruzado:

–¡Señor Peredita, buscás abrir el saco con los dientes!

–Roto, no me traigas un pleito de gaucho malo. Si deseas algún servicio de mi parte, vuelves cuando te halles más despejado.

–Patrón, mero mero liquidamos. ¿Recordás de la chinita que dejó una tumbaga en nueve bolivianos?

El honrado gachupín se aleló, capcioso:[501]

–No recuerdo. Tendría que repasar los libros. ¿Nueve bolivianos? No valdría más. Las tasas de mi establecimiento son las más altas.

–¡Quier decirse que aún los hay más ladrones! Pero no he venido sobre ese tanto. Usted, patrón, ha presentado denuncia contra la chinita.

Gritó el gachupín con guiño perlático:[502]

–¡No puedo recordar todas las operaciones! ¡Vete no más! ¡Vuelve cuando te halles fresco! ¡Se verá si puede mejorarse la tasa!

–Este asunto lo ultimamos luego luego. Patroncito, habés denunciado a la chinita y vamos a explicarnos.

–Vuelve cuando estés menos briago.

–Patroncito, somos mortales, y a lo pior tenés la vida menos segura que la luz de ese candil. ¡Patroncito, quién ha puesto a la chinita en galera? ¿No habés visto el ranchito vacío? ¡Ya lo verés! ¿No habés abierto el saco? ¡Ándele, Señor Peredita, y no se dilate!

–Tendrá que ser, pues eres un alcohólico obstinado.

El honrado gachupín comenzó a desatar el saco: Tenía el viejales un gesto indiferente. A la verdad, no le importaba que fuese chivo o marrano lo que guardase. Se transmudó con una espantada al descubrir la yerta y mordida cabeza del niño:

–¡Un crimen! ¿Me buscas para la encubierta?[503] ¡Vete y no me traigas mal tercio! ¡Vete! ¡No diré nada! ¡So chingado, no me comprometas! ¿Qué puedes ofrecerme? ¡Un puñado de plata! ¡So chingado, un hombre de mi posición no se compromete por un puñado de plata!

Habló Zacarías, remansada la voz en abismos de cólera:

–Ese cuerpo es el de mi chamaco. La denuncia cabrona le puso a la mamasita en la galera. ¡Me lo han dejado solo para que se lo comiesen los chanchos!

–Es absurdo que me vengas a mí con esa factura de cargos. ¡Un espectáculo horrible! ¡Una desgracia! Quintín Pereda es ajeno a ese resultado. Te devolveré la tumbaguita. No hago cuenta de los bolivianos. ¡Quiere decirse que te beneficias con mi plata! Recoge esos restos. Dales sepultura. Comprendo que, bebiendo, hayas buscado consolarte. Vete. La tumbaguita pasas mañana a recogerla. Dales sepultura sagrada a esos restos.

–¡Don Quintinito cabrón, vas vos acompañarme!

VIII

[500] *silo*: 'depósito subterráneo, pozo'.

[501] *se aleló*: 'se pasmó'; *capcioso*: 'astuto'.

[502] *perlático*: 'pasmado'.

[503] 'para encubrir [el crimen]'.

El Cruzado, con súbita violencia, rebota la montura, y el lazo de la reata cae sobre el cuello del espantado gachupín, que se desbarata abriendo los brazos. Fue un dislocarse atorbellinado de las figuras, al revolverse del guaco: Un desgarre simultáneo. Zacarías, en alborotada corveta, atropella y se mete por la calle, llevándose a rastras el cuerpo del gachupín: Lostregan las herraduras y trompica el pelele,[504] ahorcado al extremo de la reata. El jinete, tendido sobre el borrén, con las espuelas en los ijares del caballo, sentía en la tensa reata el tirón del cuerpo que rebota en los guijarros. Y consuela su estoica tristeza indiana Zacarías el Cruzado.

[504] *Lostregan*: 'Relampaguean'; *trompica*: 'rebota'; *pelele*: 'muñeco de trapo'.

LIBRO SÉPTIMO
NIGROMANCIA

I

Están prontos los caballos para la fuga en el Rancho de Ticomaipú.[505] El Coronelito de la Gándara cena con Niño Filomeno. Sobre los términos de la colación, manda llamar a sus hijos el ranchero. Niña Laurita, con reservada tristeza, sale a buscarlos, y acude, brincante,[506] la muchachada, sin atender a la madre, que asombra el gesto con un dedo en los labios. El patrón también sentía cubierta su fortaleza con una nube de duelo: Tenía los ojos en los manteles: No miraba ni a la mujer ni a los hijos: Recobrándose, levantó la frente con austera entereza.

II

Los chamacos, en el círculo de la lámpara, repentinamente mudos, sentían el aura de una adivinación telepática:

–Hijos, he trabajado para dejaros alguna hacienda y quitaros de los caminos de la pobreza: Yo los he caminado, y no los quisiera para ustedes. Hasta hoy, ésta ha sido la directriz de mi vida, y vean cómo hoy he mudado de pensamiento. Mi padre no me dejó riqueza, pero me dejó un nombre tan honrado como el primero, y esta herencia quiero yo dejarles. Espero que ustedes la tendrán en mayor aprecio que todo el oro del mundo, y si así no fuese, me ocasionarían un gran sonrojo.

Se oyó el gemido de la niña ranchera:

–¡Siempre nos dejas, Filomeno?

El patrón, con el gesto apagó la pregunta. La rueda de sus hijos en torno de la mesa tenía un brillo emocionado en los ojos, pero no lloraba:

–A vuestra mamasita pido que tenga ánimo para escuchar lo que me falta. He creído hasta hoy que podía ser un buen ciudadano, trabajando por acrecentarles la hacienda, sin sacrificar cosa ninguna al servicio de la Patria. Pero hoy me acusa mi conciencia, y no quiero avergonzarme mañana, ni que ustedes se avergüencen de su padre.

Sollozó la niña ranchera:

–¡Desde ya te pasas a la bola revolucionaria![507]

–Con este compañero.

El Coronelito de la Gándara se levantó, alardoso, tendiéndole los brazos:

–¡Eres un patricio espartano, y no me rajo!

Suspiraba la ranchera:

–¿Y si hallas la muerte, Filomeno?

–Tú cuidarás de educar a los chamacos y de recordarles que su padre murió por la Patria.

La mujer presentía imágenes tumultuosas de la revolución. Muertes, incendios, suplicios y, remota, como una divinidad implacable, la momia del Tirano.

---

[505] *prontos*: 'preparados'.

[506] *brincante*: 'dando brincos, saltando'.

[507] *bola*: véase Prólogo.II, n. 4.

III

Ante la reja nocturna, fragante de albahacón, refrenaba su parejeño Zacarías el Cruzado: Apareciose en súbita galopada, sobresaltando la nocharniega campaña:[508]

–¡Vuelo, vuelo, mi Coronelito! La chinita fue delatada. Ya la pagó el fregado gachupín. ¡Vuelo, vuelo!

Zacarías refrenaba el caballo, y la oscura expresión del semblante y el sofoco de la voz metía, afanoso, por los hierros. En la sala, todas las figuras se movieron unánimes hacia la reja. Interrogó el Coronelito:

–¿Pues qué se pasó?

–La tormentona más negra de mi vida. ¡De estrella pendeja fueron los brillos de la tumbaguita![509] ¡Vuelo, vuelo, que traigo perro sobre los rastros, mi Coronelito!

IV

La niña ranchera abraza al marido, en el fondo de la sala, y lloriquea la tropa de chamacos encadillándose a la falda de la madre.[510] Hipando su grito, irrumpe por una puerta la abuela carcamana:[511]

–*¿Perché questa follia? Se il Filomeno trova fortuna nella rivoluzione potrá diventar un Garibaldi. ¡Non mi spaventar i bambini!*[512]

El Cruzado miraba por los hierros, la figura toda en sombra. El ojo enorme del caballo recibía por veces una luz en el juego de las siluetas que accionaban cortando el círculo del candil. Zacarías aún terciaba sobre la silla el saco con el niño muerto.[513] En la sala, el grupo familiar rodeaba al patrón. La madre, uno por uno, levantaba a los hijos, pasándoles a los brazos del padre. Consideró Zacarías, con dejo apagado:

–¡Son pidazos del corazón![514]

V

Chino Viejo acercó los caballos, y los ecos de la galopada rodaron por la nocturna campaña. Zacarías en el primer sofreno,[515] al meterse por un vado, apareó su montura con la del Coronelito:

–¡Se chinga Banderitas! Tenemos un auxiliar muy grande. ¡Aquí va conmigo!

---

[508] *albahacón*: 'albahaca'; *parejeño*: 'caballo veloz'; *nocharniega*: véase 1.1.VII, n. 40.

[509] *De estrella pendeja*: 'de mal agüero, de mala suerte'.

[510] *encadillándose*: 'juntándose, acurrucándose', como hacen los cachorros (*cadillo*).

[511] *carcamana*: 'decrépita'.

[512] '¿Por qué esta locura? Si Filomeno encuentra la fortuna en la revolución podrá convertirse en un Garibaldi. ¡No asustéis a los niños!'. Giuseppe Garibaldi (Niza, 1807-Caprera, 1882), marino y revolucionario italiano, fue uno de los artífices de la independencia y unificación política de la península en 1870. Entre 1835 y 1848 Garibaldi estuvo en América y combatió a favor de la independencia del Uruguay.

[513] *terciaba*: 'cargaba a la espalda'.

[514] *pidazos*: 'pedazos'.

[515] *sofreno*: 'tirón de las riendas'.

El Coronelito le miró, sospechándole borracho:

–¿Qué dices, manís?[516]

–La reliquia de mi chamaco. Una carnicería que los chanchos me han dejado. Va en este alforjín.[517]

El Coronel le tendió la mano:

–Me ocasiona un verdadero sentimiento, Zacarías. ¿Y cómo no has dado sepultura a esos restos?

–A su hora.

–No me parece bien.

–Esta reliquia nos sirve de salvoconducto.

–¡Es una creencia rutinaria![518]

–¡Mi jefecito, que lo cuente el chingado gachupín!

–¿Qué has hecho?

–Guindarlo.[519] No pedía menos satisfacción esta carnicería de mi chamaco.

–Hay que darle sepultura.

–Cuando estemos a salvo.

–¡Y parecía muy vivo el cabroncito!

–¡Cuanti menos,[520] para su padre!

---

[516] *manís*: 'hermano, amigo, compañero'.

[517] *alforjín*: véase Prólogo.II, n. 9.

[518] '¡Es una superstición!'.

[519] 'Ahorcarlo'.

[520] 'Por lo menos'.

QUINTA PARTE
SANTA MÓNICA

LIBRO PRIMERO
BOLETO DE SOMBRA

I

El Fuerte de Santa Mónica, que en las luchas revolucionarias sirvió tantas veces como prisión de reos políticos, tenía una pavorosa leyenda de aguas emponzoñadas, mazmorras con reptiles, cadenas, garfios y cepos de tormento. Estas fábulas, que datan de la dominación española, habían ganado mucho valimiento en la tiranía del General Santos Banderas.[521] Todas las tardes en el foso del baluarte, cuando las cornetas tocaban fajina, era pasada por las armas alguna cuerda de revolucionarios.[522] Se fusilaba sin otro proceso que una orden secreta del Tirano.[523]

II

Nachito y el estudiante traspasaron la poterna entre la escolta de soldados.[524] El Alcaide los acogió sin otro trámite que el parte verbal depuesto por un sargento y enviado desde la cantina por el Mayor del Valle. Al cruzar la poterna, los dos esposados alzaron la cabeza para hundir una larga mirada en el azul remoto y luminoso del cielo. El Alcaide de Santa Mónica, Coronel Irineo Castañón, aparece en las relaciones de aquel tiempo como uno de los más crueles sicarios de la Tiranía: Era un viejo sanguinario y potroso que fumaba en cachimba y arrastraba una pata de palo.[525] Con la bragueta desabrochada, jocoso y cruel, dio entrada a los dos prisioneros:

–¡Me felicito de recibir a una gente tan seleccionada!

Nachito acogió el sarcasmo con falsa risa de dientes y quiso explicarse:

–Se padece una ofuscación,[526] mi Coronelito.

El Coronel Irineo Castañón vaciaba la cachimba golpeando sobre la pata de palo:

–A mí en eso ninguna cosa me va. Los procesos, si hay lugar, los instruye el Licenciadito Carballeda. Ahora, como aún se trata de una simple detención, van a tener por suyo todo el recinto murado.[527]

---

[521] *valimiento*: 'aceptación'.

[522] *fajina*: 'toque que convoca a la comida'; *cuerda*: 'conjunto de condenados que van atados'.

[523] Valle-Inclán parece haberse inspirado en la prisión veracruzana de San Juan de Ulúa, edificada en un peñón frente al puerto, rodeada de un mar infestado de tiburones y sobrevolada por una nube de zopilotes; pudo hallar un modelo en el relato del viajero norteamericano Brantz Mayer. También se ha señalado el posible modelo de una novela de Blanco-Fombona, *El hombre de hierro* (1905), en la que relata sus años como preso político durante la dictadura de Juan Vicente Gómez, en las siguientes escenas carcelarias; y no hay que descartar que Valle conociera también *Del cautiverio* (1903), el relato del presidio de Manuel Ciges Aparicio en el habanero fuerte de La Cabaña durante la guerra de independencia cubana.

[524] *poterna*: 'puerta pequeña'.

[525] *potroso*: 'herniado', probablemente 'encorvado', como consecuencia de la hernia; *cachimba*: 'pipa'.

[526] *ofuscación*: 'confusión'.

[527] *murado*: 'amurallado'.

Agradeció Nachito con otra sonrisa cumplimentera y acabó moqueando:[528]

–¡Es un puro sonambulismo este fregado!

El Cabo de Vara, en el sombrizo de la puerta, hacía sonar la pretina de sus llaves:[529] Era mulato, muy escueto, con automatismo de fantoche: Se cubría con un chafado quepis francés, llevaba pantalones colorados de uniforme y guayabera rabona muy sudada: Los zapatos de charol, viejos y tilingos, traía picados en los juanetes. [530] El Alcaide le advirtió jovial:

–Don Trini, a estos dos flautistas vea de suministarles boleto de preferencia.

–No habrá queja. Si vienen provisorios se les dará luneta de muralla.[531]

Don Trini, cumplida la fórmula del cacheo, condujo a los presos por un bovedizo con fusiles en armario:[532] Al final, abrió una reja y los soltó entre murallas:

–Pueden pasearse a su gusto.

Nachito, siempre cumplimentero y servil, rasgó la boca:

–¡Muchísimas gracias, Don Trini!

Don Trini, con absoluta indiferencia, batió la reja, haciendo rechinar cerrojos y llaves: Gritó alejándose:

–Hay cantina, si algo desean y quieren pagarlo.

III

Nachito, suspirando, leía en el muro los grafitos carcelarios decorados con fálicos trofeos. Tras de Nachito, el taciturno estudiante liaba el cigarro: Tenía en los ojos una chispa burlona, y en la boca prieta,[533] color de moras, un rictus de compasión altanera. Esparcidos y solitarios paseaban algunos presos. Se oía el hervidero de las olas, como si estuviesen socavando el cimiento. Las ortigas lozaneaban en los rincones sombríos, [534] y en la azul transparencia aleteaba una bandada de zopilotes, pájaros negros. Nachito, finchándose en el pando compás de las zancas,[535] miró con reproche al estudiante:

–Ese mutismo es impropio para dar ánimos al compañero, y hasta puede ser una falta de generosidad. ¿Cómo es su gracia, amigo? [536]

–Marco Aurelio.[537]

–¡Marquito, qué será de nosotros!

–¡Pues, y quién sabe?

---

[528] *cumplimentera*: 'obsequiosa, amistosa'.

[529] *Cabo de Vara*: 'presidiario encargado de la custodia de otros presos'; *pretina*: véase 1.1.IV, n. 10.

[530] *escueto*: 'seco, estricto'; *quepis*: 'gorro militar ligeramente cónico'; *rabona*: 'ancha, desahogada' quizás también 'larga', como la *rabona*, 'vestido de falda amplia'; *tilingos*: 'fatuos, que aparentan más de lo que son'.

[531] La sorna del Alcaide se inicia con el calificación de *flautistas* ('embaucadores', seguramente en comparación con el de Hamelín, cuento tradicional documentado por los hermanos Grimm) y continúa con la solicitud de proporcionarles una localidad preferente (*boleto de preferencia*) en la cárcel, a lo que Don Trini responde que si se trata de presos provisionales (*provisorios*) se les ubicará junto a la muralla (las de *luneta* son, en el teatro, las localidades preferentes situadas frente al escenario).

[532] *bovedizo*: 'pasadizo en forma de bóveda'.

[533] *prieta*: 'apretada'.

[534] *lozaneaban*: 'crecían lozanas, vigorosas'.

[535] finchándose en el pando compás de las zancas: véase 2.3.VII, n. 27.

[536] *gracia*: 'su nombre'.

[537] El estoicismo del estudiante se corresponde con las resonancias de su nombre, que evoca al que fuera filósofo y emperador romano entre el año 161 y el 180, Marco Aurelio Antonino (121-180).

–¡Esto impone! ¡Se oye el farollón de las olas!...[538] Parece que estamos en un barco.

El Fuerte de Santa Mónica, castillote teatral con defensas del tiempo de los virreyes, erguíase sobre los arrecifes de la costa, frente al vasto mar ecuatorial, caliginoso de ciclones y calmas. En la barbacana algunos morteros antiguos,[539] roídos de lepra por el salitre, se alineaban moteados con las camisas de los presos tendidas a secar: Un viejo, sentado sobre el cantil frente al mar inmenso,[540] ponía remiendos a la frazada de su camastro. En el más erguido baluarte cazaba lagartijas un gato, y pelotones de soldados hacían ejercicios en Punta Serpientes.

IV

Hilo de la muralla la curva espumosa de las olas balanceaba una ringla de cadáveres —vientres inflados, livideces tumefactas.[541] Algunos prisioneros, con grito de motín, trepaban al baluarte. Las olas mecían los cadáveres ciñéndolos al costado de la muralla, y el cielo alto, llameante, cobijaba un astroso vuelo de zopilotes en la cruel indiferencia de su turquesa.[542] El preso que ponía remiendos en la frazada de su camastro quebró el hilo, y con la hebra en el bezo murmuró leperón y sarcástico:[543]

–¡Los chingados tiburones ya se aburren de tanta carne revolucionaria, y todavía no se satisface el cabrón Banderas! ¡Puta madre!

El rostro de cordobán, burilado de arrugas,[544] tenía un gesto estoico: La rasura de la barba, crecida y cenicienta, daba a su natural adusto un cierto aire funerario. Nachito y Marco Aurelio caminaron inciertos, como viajeros extraviados: Nachito, si algún preso cruzaba por su vera, apartábase solícito y abría paso con una sonrisa amistosa. Llegaron al baluarte y se asomaron a mirar el mar alegre de luces mañaneras, [545] nigromántico con la fúnebre ringla balanceándose en las verdosas espumas de la resaca. Entre los presos que coronaban el baluarte acrecía la zaloma de motín con airados gestos y erguir de brazos.[546] Nachito se aleló de espanto:

–¿Son náufragos?

El viejo de la frazada le miró despreciándole:

–Son los compañeros recién ultimados en Foso-Palmitos.

Interrogó el estudiante:

–¿No se les enterraba?

–¡Qué va! Se les tiraba al mar. Pero visto cómo a los tiburones ya les estomaga la carne revolucionaria,[547] tendrán que darnos tierra a los que estamos esperando vez.

Tenía una risa rabiosa y amarga. Nachito cerró los ojos:

---

[538] Aunque todas las ediciones leen *farollón*, que algunos editores identifican como una errata de *farallón* ('roca, isla pequeña y tajada en el mar') o de *farfollón*, forma vulgar y sustantivada de *farfullar*, pudiera tratarse también de *farolón* (aumentativo de *farol*: 'vano, ostentoso, amigo de llamar la atención'; también utilizado como sustantivo), que es voz habitual en Valle-Inclán.

[539] *barbacana*: 'muro bajo en lo alto de la muralla'; *morteros*: 'cañones'.

[540] *cantil*: 'borde de la muralla'.

[541] *livideces tumefactas*: 'palideces hinchadas'.

[542] *astroso*: puede hacer referencia tanto al sentido de 'vil, abyecto', como de 'infausto, desgraciado'.

[543] *bezo*: 'labio'.

[544] *cordobán*: 'piel curtida'; *burilado*: 'marcado' como con buril.

[545] *baluarte*: 'torre fortificada entre murallas'.

[546] *zaloma*: 'voces cadenciosas y simultáneas'.

[547] *estomaga*: 'indigesta'.

–¿Es de muerte su sentencia, mi viejo?

–¿Pues conoce otra penalidad más clemente el Tigre de Zamalpoa? ¡De muerte! ¡Y no me arrugo ni me rajo! ¡Abajo el Tirano!

Los prisioneros encaramados en el baluarte hundían las miradas en los disipados verdes que formaba la resaca entre los contrafuertes de la muralla. El grupo tenía una frenética palpitación, una brama, un clamoreo de denuestos.[548] El Doctor Alfredo Sánchez Ocaña, poeta y libelista, famoso tribuno revolucionario, se encrespó con el brazo tendido en arenga, bajo la mirada retinta del centinela que paseaba en la poterna con el fusil terciado:[549]

–¡Héroes de la libertad! ¡Mártires de la más noble causa! ¡Vuestros nombres escritos con letras de oro fulgirán en las páginas de nuestra Historia! ¡Hermanos, los que van a morir os rinden un saludo y os presentan armas!

Se arrancó el jipi con un gran gesto, y todos le imitaron. El centinela amartilló el fusil:

–¡Atrás! No hay orden para demorar en el baluarte.

Le apostrofó el Doctor Sánchez Ocaña:

–¡Vil esclavo!

Una barca tripulada por carabineros de mar, arriando vela, maniobraba para recoger los cadáveres. Embarcó siete. Y como los prisioneros en creciente motín no desalojaban el baluarte, salió la guardia y sonaron cornetas.

V

Nachito, tomado de alferecía,[550] se agarraba al brazo del estudiante:

–¡Nos hemos fregado!

El viejo de la manta le miró despacio, el belfo mecido por una risa de cabrío:[551]

–No merita tanto atribulo esta vida pendeja. [552]

Nachito ahiló la voz en el hipo de un sollozo: [553]

–¡Muy triste morir inocente! ¡Me condenan las apariencias!

Y el viejo, con burlona mueca de escarnio, seguía martillando:

–¿No sos revolucionario? Pues sin merecerlo vas vos a tener el fin de los hombres honrados.

Nachito, relajándose en una congoja, tendía los ojos suplicantes al preso que, con el ceño fruncido y la manta tendida sobre las piernas, se había puesto a estudiar la geometría de un remiendo. Nachito intentó congraciarse la voluntad de aquel viejo de cordobán: El azar los reunía bajo la higuera, en un rincón del patio:

–Nunca he sido simpatizante con el ideario de la revolución y lo deploro, comprendo que son ustedes héroes con un puesto en la Historia: Mártires de la Idea. ¡Sabe, amigo, que habla muy lindo el Doctor Sánchez Ocaña!

Hízole coro el estudiante, con sombrío apasionamiento:

–En el campo revolucionario militan las mejores cabezas de la República.

Aduló Nachito:

–¡Las mejores!

---

[548] *denuestos*: 'injurias'.

[549] *libelista*: 'autor de libelos, escritos en los que se injuria a alguien'; *se encrespó*: 'se levantó'; *arenga*: 'discurso para exaltar los ánimos'; *retinta*: véase 1.1.IV, n. 9.

[550] tomado de alferecía: 'desmayado'.

[551] *cabrío*: 'cabrón'.

[552] *atribulo*: 'congoja'.

[553] *ahiló*: 'desmayó'.

Y el viejo de la frazada, lentamente, mientras enhebra, desdeñoso y arisco comentaba:

–Pues, manifiestamente, para enterarse no hay cosa como visitar Santa Mónica. A lo que se colige,[554] el chamaco tampoco es revolucionario.

Declaró Marco Aurelio con firmeza:

–Y me arrepiento de no haberlo sido, y lo seré, si alguna vez me veo fuera de estos muros.

El viejo, anudando la hebra, reía con su risa de cabra:

–De buenos propósitos está empedrado el Infierno.

Marco Aurelio miró al viejo conspirador y juzgó tan cuerdas sus palabras que no sintió el ultraje: Le sonaban como algo lógico e irremediable en aquella cárcel de reos políticos, orgullosos de morir.

VI

El tumbo del mar batía la muralla, y el oboe de las olas cantaba el triunfo de la muerte. [555] Los pájaros negros hacían círculos en el remoto azul, y sobre el losado del patio se pintaba la sombra fugitiva del aleteo.[556] Marco Aurelio sentía la humillación de su vivir arremansado en la falda materna, absurdo, inconsciente como las actitudes de esos muñecos olvidados tras de los juegos: Como un oprobio remordíale su indiferencia política.[557] Aquellos muros, cárcel de exaltados revolucionarios, le atribulaban y acrecían el sentimiento mezquino de su vida,[558] infantilizada entre ternuras familiares y estudios pedantes con premios en las aulas. Confuso atendía al viejo que entraba y sacaba la aguja de lezna:[559]

–¿Venís vos a la sombra por incidencia justificada, o por espiar lo que se conversa? Eso, amigo, es bueno ponerlo en claro. Recorra las cuadras y vea si encuentra algún fiador. ¿No dice que es estudiante? Pues aquí no faltan universitarios. Si quiere tener amigos en esta mazmorra, busque modo de justificarse. Los revolucionarios platónicos merecen poca confianza.

El estudiante había palidecido intensamente. Nachito, con ojos de perro, imploraba clemencia:

–A mí también me tenía horrorizado Tirano Banderas: ¡Muy por demás sanguinario! Pero no era fácil romper la cadena. Yo para bolinas no valgo,[560] y adónde iba que me recibiesen si soy inútil para ganarme los frijoles. El Generalito me daba un hueso que roer y se divertía choteándome. En el fondo parecía apreciarme. ¿Que está mal, que soy un pendejo, que aquello era por demás, que tiene sus fueros la dignidad humana? Corriente.[561] Pero hay que reflexionar lo que es un hombre privado de albedrío por ley de herencia.[562] ¡Mi papá, un alcohólico! ¡Mi mamá, con desvarío histérico! El Generalito, a pesar de sus escarnios, se divertía oyéndome decir jangadas. [563] No me faltaban envidiosos. ¡Y ahora caer de tan alto!

---

[554] 'Por lo que se deduce'.

[555] *oboe de las olas*: 'sonido grave, como el de dicho instrumento musical'.

[556] *losado*: 'suelo enlosado'.

[557] *oprobio*: 'deshonra'.

[558] *atribulaban*: 'atormentaban'.

[559] *aguja de lezna*: 'aguja con mango de madera'.

[560] *bolinas*: 'pendencias'.

[561] *Corriente*: 'conforme'.

[562] *albedrío*: 'voluntad'.

[563] *jangadas*: 'necedades, tonterías'.

Marco Aurelio y el viejo conspirador oían callados y por veces se miraban. Concluyó el viejo:

–¡Hay sujetos más ruines que putas!

Se ahogaba Nachito:

–¡Todo acabó! El último escarnio supera la raya. Nunca llegó a tanto. Divertirse fusilando a un desgraciado huérfano es propio de Nerón.[564] Marquito, y usted amigo, yo les agradecería que luego me ultimasen. Sufro demasiado. ¡Qué me vale vivir unas horas, si todo el gusto me lo mata este chingado sobresalto! Conozco mi fin, tuve un aviso de las ánimas. Porque en este fregado ilusorio andan las Benditas. Marquito, dame cachete,[565] indúltame de este suplicio nervioso. Hago renuncia de la vida por anticipado. ¡Vos, mi viejo, qué hacés que no me sangrás con esa lezna remendona? Mero mero, pasame las entretelas.[566] ¿Amigos qué dicen? Si temen complicaciones, háganme el servicio de consolarme de alguna manera.

VII

El planto pusilánime y versátil de aquel badulaque aparejaba un gesto ambiguo de compasión y desdén en la cara funeraria del viejo conspirador y en la insomne palidez del estudiante.[567] La mengua de aquel bufón en desgracia tenía cierta solemnidad grotesca, como los entierros de mojiganga con que fina el antruejo.[568] Los zopilotes abatían sus alas tiñosas sobre la higuera.[569]

---

[564] El emperador romano Nero Claudio Caesar Augusto Germanico (37-68) se hizo famoso por sus excesos, entre los que se cuenta el asesinato de su madre y el de su primera esposa, Octavia. Se le atribuyó también la responsabilidad del incendio que devastó Roma en el año 64, pues favoreció el proyecto de reforma urbanística trazado por él mismo.

[565] *dame cachete*: 'apuñálame'.

[566] *entretelas*: 'entrañas'.

[567] *pusilánime*: 'cobarde'; *versátil*: 'voluble, falso'; *badulaque*: 'necio'.

[568] 'con que finaliza (*fina*) el carnaval (*antruejo*)'.

[569] *tiñosas*: 'con tiña, miserables'.

LIBRO SEGUNDO
EL NÚMERO TRES

I

El calabozo número tres era una cuadra con altas luces enrejadas, mal oliente de alcohol, sudor y tabaco. Colgaban en calle, a uno y otro lateral, las hamacas de los presos, reos políticos en su mayor cuento, sin que faltasen en aquel rancho el ladrón encanecido, ni el idiota sanguinario, ni el rufo valiente, ni el hipócrita desalmado.[570] Por hacerles a los políticos más atribulada la cárcel, les befaba con estas compañías el de la pata de palo,[571] Coronel Irineo Castañón. La luz polvorienta y alta de las rejas resbalaba por la cal sucia de los muros, y la expresión macilenta de los encarcelados hallaba una suprema valoración en aquella luz árida y desolada. El Doctor Sánchez Ocaña, declamatorio, verboso, con el puño de la camisa fuera de la manga, el brazo siempre en tribuno arrebato, engolaba elocuentes apóstrofes contra la tiranía:[572]

–El funesto fénix del absolutismo colonial renace de sus cenizas aventadas a los cuatro vientos, concitando las sombras y los manes de los augustos libertadores.[573] Augustos, sí, y el ejemplo de sus vidas debe servirnos de luminar en estas horas, que acaso son las últimas que nos resta de vivir. El mar devuelve a la tierra sus héroes, los voraces monstruos de las azules minas se muestran más piadosos que el General Santos Banderas...[574] Nuestros ojos...

Se interrumpía. Llegaba por el corredor la pata de palo. El Alcaide cruzó fumando en cachimba, y poco a poco extinguiose el alerta de su paso cojitranco.

II

Un preso, que leía tendido en su hamaca, sacó a luz, de nuevo, el libro que había ocultado. De la hamaca vecina le interrogó la sombra de Don Roque Cepeda:

–¿Siempre con las *Evasiones Célebres*?[575]

–Hay que estudiar los clásicos.

–¡Mucho le intriga esa lectura! ¿Sueña usted con evadirse?

–¡Pues quién sabe!

–¡Ya estaría bueno, podérsela jugar al Coronelito Pata de Palo!

Cerró el libro con un suspiro el que leía:

–No hay que pensarlo. Posiblemente a usted y a mí nos fusilan esta tarde.

Denegó con ardiente convicción Don Roque:

–A usted, no sé... Pero yo estoy seguro de ver el triunfo de la Revolución. Acaso más tarde me cueste la vida. Acaso. Se cumple siempre el Destino.

–Indudablemente. Pero ¿usted conoce su Destino?

–Mi fin no está en Santa Mónica. Tengo encima el medio siglo, aún no hice

---

[570] *cuento*: 'cómputo, número'; *rufo*: 'rufián, chulo'.

[571] *befaba*: 'escarnecía, humillaba'.

[572] *verboso*: 'de palabra abundante'; *apóstrofes*: 'discursos vehementes'.

[573] *fénix*: ave mitológica del Paraíso que tras arder como consecuencia del incendio provocado con la expulsión de Adán y Eva, renació de sus cenizas y le fue concedido el don de la inmortalidad; *manes*: 'almas de los difuntos' en la mitología romana.

[574] *azules minas*: metáfora de 'profundidades marinas'.

[575] Debe de tratarse del libro de Frédéric Bernard, *Les Evasions Célèbres* (Hachette et Cie., París, 1869), traducido al español por Cecilio Navarro (Daniel Cortezo & Cia, Barcelona, 1885).

nada, he sido un soñador, y forzosamente debo regenerarme actuando en la vida del pueblo, y moriré después de haberle regenerado.

Hablaba con esa luz fervorosa de los agonizantes, confortados por la fe de una vida futura, cuando reciben la Eucaristía. Su cabeza tostada de santo campesino erguíase sobre la almohada como en una resurrección, y todo el bulto de su figura exprimíase bajo el sabanil como bajo un sudario. El otro prisionero le miró con amistosa expresión de burla y duda:

–¡Quisiera tener su fe, Don Roque! Pero me temo que nos fusilen juntos en Foso-Palmitos.

–Mi destino es otro. Y usted déjese de cavilaciones lúgubres y siga soñando con evadirse.

–Somos muy opuestos. Usted, pasivamente, espera que una fuerza desconocida le abra las rejas. Yo hago planes para fugarme y trabajo en ello sin echar de la imaginación el presentimiento de mi fin próximo. A lo más hondo esta idea me trabaja, y solamente por no capitular, sigo el acecho de una ocasión que no espero.

–El Destino se vence, si para combatirle sabemos reunir nuestras fuerzas espírituales. En nosotros existen fuerzas latentes, potencialidades que desconocemos. Para el estado de conciencia en que usted se halla, yo le recomendaría otra lectura más espíritual que esas *Evasiones Célebres*. Voy a procurarle *El Sendero Teosófico*:[576] Le abrirá horizontes desconocidos.

–Recién le platicaba que somos muy opuestos. Las complejidades de sus autores me dejan frío. Será que no tengo espíritu religioso. Eso debe ser. Para mí todo acaba en Foso-Palmitos.

–Pues reconociéndose tan carente de espíritu religioso, usted será siempre un revolucionario muy mediocre. Hay que considerar la vida como una simiente sagrada que se nos da para que la hagamos fructificar en beneficio de todos los hombres. El revolucionario es un vidente.

–Hasta ahí llego.

–¿Y de quién recibimos esta existencia que tiene un sentido determinado? ¿Quién la sella con esa obligación? ¿Podemos impunemente traicionarla? ¿Concibe usted que no haya una sanción?

–¿Después de la muerte?

–Después de la muerte.

–Esas preguntas, yo me abstengo de resolverlas.

–Acaso porque no se las formula con bastante ahínco.

–Acaso.

–Y el enigma, ¿tampoco le anonada?

–Procuro olvidarlo.

–¿Y puede?

–He podido.

–¿Y al presente?

–La cárcel siempre es contagiosa... Y si continúa usted platicándome como lo hace, acabará por hacerme rezar un Credo.

–Si le enoja dejaré el tema.

–Don Roque, sus enseñanzas no pueden serme sino muy gratas. Pero entre

[576] *El Sendero Teosófico. Revista Internacional Ilustrada*, dirigida por la señora Katherine A. Tingley, Presidenta de la Sociedad Teosófica de Nueva Cork, se publicaba en Point Loma, California, desde julio de 1911. La Teosofía, difundida a finales del siglo XIX por Helena Blavatsky y la Sociedad Teosófica que fundara ésta, se postulaba como un movimiento que aspiraba a fundir todas las religiones, destacando sus aspectos espirituales y eliminando los dogmáticos. En España tuvo su principal promotor en Mario Roso de Luna e influyó de manera notoria en los planteamientos estéticos y filosóficos que Valle-Inclán defiende en *La lámpara maravillosa* (1916).

flores tan doctas me ha puesto usted un rejón que aún me escuece. ¿Por qué juzga que mi actuación revolucionaria será siempre mediocre? ¿Qué relaciones establece usted entre la conciencia religiosa y los ideales políticos?

–¡Mi viejo, son la misma cosa!

–¿La misma cosa? Podrá ser. Yo no lo veo.

–Hágase usted más meditativo y comprenderá muchas verdades que sólo así le serán reveladas.

–Cada persona es un mundo, y nosotros dos somos muy diversos. Don Roque, usted vuela muy remontado, y yo camino por los suelos, pero el calificativo que me ha puesto de mediocre revolucionario es una ofuscación que usted padece. La religión es ajena a nuestras luchas políticas.

–A ninguno de nuestros actos puede ser ajena la intuición de eternidad. Solamente los hombres que alumbran todos sus pasos con esa antorcha logran el culto de la Historia. La intuición de eternidad trascendida es la conciencia religiosa: Y en nuestro ideario, la piedra angular, la redención del indio, es un sentimiento fundamentalmente cristiano.

–Libertad, Igualdad, Fraternidad, me parece que fueron los tópicos de la Revolución Francesa. Don Roque, somos muy buenos amigos, pero sin poder entendernos. ¿No predicó el ateísmo la Revolución Francesa? Marat, Dantón, Robespierre...[577]

–Espíritus profundamente religiosos, aun cuando lo ignorasen algunas veces.

–¡Santa ignorancia! Don Roque, concédame usted esa categoría para sacarme el rejón que me ha puesto.

–No me guarde rencor, se la concedo.

Se dieron la mano y, par a par en las hamacas, quedaron un buen espacio silenciosos.[578] En el fondo de la cuadra, entre un grupo de prisioneros, seguía perorando el Doctor Sánchez Ocaña. El gárrulo fluir de tropos y metáforas resaltaba su frío amaneramiento en el ambiente pesado de sudor, aguardiente y tabaco, del calabozo número tres.[579]

III

Don Roque Cepeda convocaba en torno de su hamaca un grupo atento a las lecciones de ilusionada esperanza que vertía con apagado murmullo y clara sonrisa seráfica.[580] Don Roque era profundamente religioso, con una religión forjada de intuiciones místicas y máximas indostánicas: Vivía en un pasmo ardiente, y su peregrinación por los caminos del mundo se le aparecía colmada de obligaciones arcanas,[581] ineludibles como las órbitas estelares: Adepto de las doctrinas teosóficas, buscaba en la última hondura de su conciencia un enlace con la conciencia del Universo: La responsabilidad eterna de las acciones humanas le asombraba con el vasto soplo de un aliento divino. Para Don Roque, los hombres eran ángeles desterrados: Reos de un crimen celeste indultaban su culpa teologal por los caminos del tiempo, que son los caminos del mundo. Las humanas vidas con todos sus pasos, con todas sus horas, promovían

[577] Jean-Paul Marat (1743-1793), Georges-Jacques Dantón (1759-1794) y Maximilien Robespierre (1758-1794) fueron revolucionarios radicales y, pese a sus diferencias, partidarios de la «descristianización» de Francia.

[578] *un buen espacio*: 'un buen rato'.

[579] *gárrulo*: 'locuaz, charlatán'.

[580] *seráfica*: 'humilde, angelical'.

[581] *arcanas*: véase 1.3.VI, n. 34.

resonancias eternas que sellaba la muerte con un círculo de infinitas responsabilidades. Las almas, al despojarse de la envoltura terrenal, actuaban su pasado mundano en límpida y hermética visión de conciencias puras. Y este círculo de eterna contemplación —gozoso o doloroso— era el fin inmóvil de los destinos humanos y la redención del ángel en destierro. La peregrinación por el limo de las formas,[582] sellaba un número sagrado. Cada vida, la más humilde, era creadora de un mundo, y al pasar bajo el arco de la muerte, la conciencia cíclica de esta creación se posesionaba del alma, y el alma, prisionera en su centro, devenía contemplativa y estática. Don Roque era varón de muy varias y desconcertantes lecturas, que por el sendero teosófico lindaban con la cábala, el ocultismo y la filosofía alejandrina.[583] Andaba sobre los cincuenta años. Las cejas, muy negras, ponían un trazo de austera energía bajo la frente ancha, pulida calva de santo románico. El cuerpo mostraba la firme estructura del esqueleto, la fortaleza dramática del olivo y de la vid. Su predicación revolucionaria tenía una luz de sendero matinal y sagrado.

[582] *limo*: 'lodo, barro'.

[583] *cábala*: corriente del esoterismo judío que busca la conexión entre las leyes físicas y los fenómenos espirituales; *filosofía alejandrina*: la Escuela de Alejandría, desarrollada entre los siglos III y V, aspiraba a fundir, desde el neoplatonismo, la filosofía griega y la oriental. Roque Cepeda comparte con Francisco Madero, a quien de niño un médium le pronosticó que sería presidente de la República, las inclinaciones esotéricas (de influencia oriental, *indostánicas*) y una concepción providencialista de su tarea en el terreno político: Madero, tras pasar cinco años en París y conocer las ideas de Allan Kardec, fue espiritista, homeópata, vegetariano y teósofo; ni que decir tiene que esas circunstancias debieron de hacer mucho más interesante a los ojos de Valle-Inclán la figura del apóstol, pues compartía con él esa afición a la teosofía que se manifiesta ya desde los primeros textos modernistas y que culmina en *La lámpara maravillosa* (1916).

LIBRO TERCERO
CARCELERAS

I

Bajo la luz de una reja, hacían corro jugando a los naipes hasta ocho o diez prisioneros. Chucho el Roto tiraba la carta: Era un bigardo famoso por muchos robos cuatreros, plagios de ricos hacendados, asaltos de diligencias, crímenes, desacatos, estropicios, majezas, amores y celos sangrientos.[584] Tiraba despacio: Tenía las manos enjutas, la mejilla con la cicatriz de un tajo y una mella de tres dientes. En el juego de albures,[585] hacían rueda presos de muy distinta condición: Apuntaban en el mismo naipe charros y doctores, guerrilleros y rondines.[586] Nachito Veguillas estaba presente: Aún no jugaba, pero ponía el ojo en la pinta y con una mano en el bolso se tanteaba la plata.[587] Vino una sota y comentó, arrobándose:[588]

–¡No falla ninguna!

Volviose y tributó una sonrisa al caviloso jugador vecino, que permaneció indiferente: Era un espectro vestido con fláccido saco de dril que le colgaba como de una escarpia.[589] Nachito recaló su atención a la baraja: Con súbito impulso sacó la mano con un puñado de soles, y los echó sobre la pulgona frazada que en las cárceles hace las veces del tapete verde:[590]

–Van diez soles en el pendejo monarca.

Advirtió el Roto:

–Ha doblado.

–Mata la pinta.

–¡Va!

El Roto corrió la puerta y vino de patas el rey de bastos. Nachito, ilusionado con la ganancia cobró y de lleno metiose en los albures. Por veces se levantaba un borrascón de voces disputando algún lance. Nachito tenía siempre el santo de cara,[591] y, viéndole ganar, el caviloso espectro hepático le pagó la remota sonrisa dirigiéndole un gesto fláccido de mala fortuna.[592] Nachito, con una mirada, le

---

[584] *bigardo*: 'vago, holgazán'; *robos cuatreros*: 'robos de ganado'; *plagios*: 'secuestros'; *majezas*: 'chulerías'.

[585] *juego de albures*: en el juego del monte, el que corta la baraja saca de debajo de ella dos cartas que forman el albur y otras dos de encima que forman el gallo; los jugadores apuestan a una de las cartas y a continuación, vuelta la baraja, se van descubriendo uno a uno los naipes (a lo que se denomina *correr la puerta*) hasta que sale uno de valor igual a alguno de la apuesta, que es entonces el naipe ganador.

[586] *rondines*: 'centinelas'.

[587] *pinta*: 'carta que se descubre al comienzo del juego'.

[588] *arrobándose*: 'embelesándose, pasmándose'. El bandolero mexicano Jesús Arriaga (1858-1894), más conocido por el sobrenombre de «Chucho el Roto», fue, al parecer, ladrón y estafador que socorría a los necesitados con el fruto de sus delitos y llegó a tener fama y aprecio popular; estuvo preso en San Juan de Ulúa, de donde escapó en 1885 y a donde regresó años después para morir como consecuencia de las torturas de que fue objeto; el conocimiento que Valle-Inclán tuvo de dicho personaje debió de ser temprano: en las *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox*, la novela que Pío Baroja publica en 1901, Juan Pérez del Corral, trasunto literario del propio Valle-Inclán, aseguraba haberle robado la bolsa y perdonado la vida —«porque era un valiente»— al mismísimo Chucho el Roto, «el bandido más terne del Yucatán».

[589] *fláccido*: 'caído, sin consistencia'; *escarpia*: véase 1.3.III, n. 8.

[590] *pulgona*: 'llena de pulgas'.

[591] *el santo de cara*: 'la suerte favorable'.

[592] *hepático*: 'de tez amarillenta, como quien padece del hígado'.

entregó su atribulado corazón:[593]

–En nuestra lamentosa situación, ganar o perder no hace diferencia. Foso-Palmitos a todos iguala.

El otro denegó con su gesto fláccido y amarillo de vejiga desinflándose:

–Mientras hay vida, la plata es un factor muy importante. ¡Hay que considerarlo así!

Nachito suspiró:

–A un reo de muerte ¿qué consuelo puede darle la plata?

–Cuando menos, éste del juego para poder olvidarse... La plata, hasta el último momento, es un factor indispensable.

–¿Su sentencia también es de muerte, hermano?

–¡Pues y quién sabe!

–¿No se fusila a todos por igual?

–¡Pues y quién sabe!

–Me abre usted un rayo de luz. Voy a meter cincuenta soles en el entrés.[594]

Nachito ganó la puesta, y el otro arrugó la cara con su gesto fláccido:

–¿Y le sopla siempre la misma racha?

–No me quejo.

–¿Quiere que hagamos una fragata de cinco soles? Usted la gobierna como le plazca.[595]

–Cinco golpes.

–Como le plazca.

–Vamos en la sota.

–¿Le gusta esa carta?

–Es el juego.

–Quebrará.[596]

–Pues en ella vamos.

El Roto tiraba lentamente y, corrida la pinta para que todos la viesen, quedábase un momento con la mano en alto. Vino la sota. Nachito cobró y, repartida en las dos manos la columna de soles, cuchicheó con el amarillo compadre:

–¿Qué le decía?

–¡Parece que las ve!

–Ahora nos toca en el siete.

–Pues ¿qué juego lleva?

–Gusto y contra gusto. Antes jugué la que me gustaba y ahora corresponde el siete, que no me incita ni me dice nada.

–Gusto y contra gusto llama usted a ese juego. ¡Lo desconocía!

–Mero mero acabo de descubrirlo.[597]

–Ahora perdemos.

–Mire el siete en puerta.

---

[593] *atribulado*: 'afligido, acongojado'.

[594] *entrés*: lance del juego del monte en el que, habiéndose duplicado una de las cartas en el albur o el gallo, se apunta a la contraria con la condición de no ganar en los tres primeros naipes que extraiga el banquero.

[595] En lunfardo, la lengua de germanía argentina, *poner una fragata* significa apostar un billete de mil pesos (que reproducía la fragata del presidente Sarmiento) en el juego; aunque aquí la apuesta es más modesta, el compañero de Nachito juega con el doble sentido del término para ofrecerle la posibilidad de administrar (*gobernar*) la apuesta a voluntad.

[596] 'Perderá'.

[597] En una entrevista de 1925, Valle-Inclán recoge la fuente, más o menos real, de este episodio, que se remonta a una partida de cartas en su época de estudiante en Santiago de Compostela.

–¡En los días de mi vida he visto suerte tan continuada!

–Vamos al tercer golpe en el caballo.

–¿Le gusta?

–Le estoy agradecido.

–¡Ya hemos ganado! Debemos repartir.

–Vamos a darle los cinco golpes.

–Perdemos.

–O ganamos. La carta del gusto es el cinco, nos corresponde la del contra gusto.

–¡Juego chocante! Reserve la mitad, amigo.

–No reservo nada. Ochenta soles lleva el tres.

–No sale.

–Alguna vez debe quebrar.

–Retírese.

Chucho el Roto, con un ojo en el naipe, medía la diferencia entre las dos cartas del albur. Silbó despectivo:

–Psss... Van igualadas.

Posando la baraja sobre la manta se enjugó la frente con un vistoso pañuelo de seda. Percibiendo a los jugadores atentos, comenzó a tirar con una mueca de sorna y la cara torcida bajo la cicatriz. Vino el tres que jugaba Nachito. Palpitó a su lado el espectro:

–¡Hemos ganado!

Reclamó Nachito, batiendo con los nudillos en la manta:

–Ciento sesenta soles.

Chucho el Roto, al pagarle, le clavó los ojos con mofa procaz:

–Otro menos pendejo, con esa suerte, habría desbancado. ¡Ni que un ángel se las soplase a la oreja!

Nachito, con gesto de bonachón asentimiento, apilaba el dinero y hacía sus gracias.

–¡Cuá! ¡Cuá!

Y murmuraba desabrido un titulado Capitán Vigurí:

–¡Siempre la Virgen se les aparece a los pastores!

Y Nachito, al mismo tiempo, tenía en la oreja el soplo del hepático espectro:

–Debemos repartir.

Denegó Nachito con un frunce triste en la boca:

–Después del quinto golpe.

–Es una imprudencia.

–Si perdemos, por otro lado nos vendrá la compensación. ¿Quién sabe? ¡Hasta pudieran no fusilarnos! Si ganamos es que tenemos la contraria en Foso-Palmitos.

–Déjese, amigo, de macanas, y no tiente la suerte.

–Vamos con la sota.

–Es una carta fregada.

–Pues moriremos en ella. Amigo tallador,[598] ciento sesenta soles en la sota.

Respondió el Roto:

–¡Van!

Se almibaró Nachito:[599]

–Muchas gracias.

Y repuso el tahúr, con su mueca leperona:

---

[598] *tallador*: 'el que corta y reparte'.

[599] *Se almibaró*: 'suavizó sus palabras'.

–¡Son las que me cuelgan!

Volvió la baraja y apareció la sota en puerta, con lo cual movióse un murmullo entre los jugadores. Nachito estaba pálido y le temblaban las manos:

–Hubiera querido perder esta carta. ¡Ay, amigo, nos tiran la contraria en Foso-Palmitos![600]

Alentó el espectro con expresión mortecina:

–Por ahora vamos cobrando.

–Son ciento veintisiete soles por barba.

–¡La puerta nos ha chingado!

–Más debió chingarnos. En una situación tan lamentosa, es de muy mal augurio ganar en el juego.

–Pues déjele la plata al Roto.

–No es precisamente la contraria.

–¿Va usted a seguir jugando?

–Hasta perder. Sólo así podré tranquilizar mi ánimo.

–Pues yo voy a tomar el aire. Muchas gracias por su ayuda y reconózcame como un servidor: Bernardino Arias.

Se alejó. Nachito, con las manos trémulas, apilaba la plata. Le llenaba de terror angustioso el absurdo de aquel providencialismo maléfico que, dándole tan obstinada ventura en el juego, le tenía decretada la muerte. Sentíase bajo el poder de fuerzas invisibles, las advertía en torno suyo, hostiles y burlonas. Cogió un puñado de dinero y lo puso a la primera carta que salió. Deseaba ganar y perder. Cerró los ojos para abrirlos en el mismo instante. Chucho el Roto volvía la baraja, enseñaba la puerta, corría la pinta. Nachito se afligió. Ganaba otra vez. Se disculpó con una sonrisa, sintiendo la mirada aviesa del bandolero tahúr:[601]

–¡Posiblemente esta tarde voy a ser ultimado!

II

Al otro rumbo del calabozo, algunos prisioneros escuchaban el relato fluido de eses y eles que hacía un soldado tuerto: Hablaba monótonamente, sentado sobre los calcañares, y contaba la derrota de las tropas revolucionarias en Curopaitito.[602] Echados sobre el suelo, atendían hasta cinco presos:

–Pues de aquélla, yo aún andaba incorporado a la partida de Doroteo Rojas.[603] Un servicio perro, sin soltar el fusil, siempre mojados. Y el día más negro fue el siete de julio: íbamos atravesando un pantano cuando empezó la balasera de los federales: No los habíamos visto porque tiraban al resguardo de los huisaches que hay a una mano y otra,[604] y no más salimos de aquel pantano por la Gracia Bendita. Dende que salimos,[605] les contestamos con fuego muy duro, y nos tiroteamos un chico rato, y otra vez, jala y jala y jala, por aquellos llanos que no se les miraba fin...

---

[600] Frente a la fortuna en el juego, Nachito augura la llegada de la suerte contraria en su sentencia de muerte.

[601] *tahúr*: 'jugador'.

[602] *calcañares*: 'talones'; *Curopaitito*: la batalla de Curupaytí, cuya resonancia parece estar detrás de la ficción valleinclaniana, tuvo lugar el 22 de septiembre de 1866, y en ella las tropas del tirano paraguayo Francisco Solano López derrotaron a la alianza formada por Argentina, Brasil y Uruguay.

[603] Algún crítico ha visto en este Doroteo Rojas una alusión a Pancho Villa, cuyo verdadero nombre era Doroteo Arango.

[604] *huisaches*: 'arbustos espinosos'.

[605] *Dende*: 'Desde'.

Y un solazo que hacía arder las arenas, y ahí vamos jala y jala y jala y jala. Escapábamos a paso de coyote, embarrándonos en la tierra, y los federales se nos venían detrás. Y no más zumbaban las balas. Y nosotros jala y jala y jala.

La voz del indio, fluida de eses y eles, se inmovilizaba sobre una sola nota. El Doctor Atle, famoso orador de la secta revolucionaria encarcelado desde hacía muchos meses, un hombre joven, la frente pálida, la cabellera romántica, incorporado en su hamaca guardaba extraordinaria atención al relato. De tiempo en tiempo, escribía alguna cosa en un cuaderno y tornaba a escuchar. El indio se adormecía en su monótono sonsonete:[606]

–Y jala y jala y jala. Todo el día caminamos al trote, hasta que al meterse el sol devisamos un ranchito quemado, y corrimos para agazaparnos. Pero no pudo ser. También nos echaron, y fuimos más adelante y nos agarramos al hocico de una noria. Y ahí está otra vez la balasera, pero fuerte y tupida como granizo. Y aquí caía una bala y allá caía otra, y empezó a hervir la tierra. Los federales tenían ganas de acabarnos y nos baleaban muy fuerte, y al poco rato no más se oía el esquitero, y el esquitero y el esquitero, como cuando mi vieja me tostaba el máiz.[607] El compañero que estaba junto a mí no más se hacía para un lado y para otro: Motivado que le dije: No las atorees, manís, porque es peor. Hasta que le dieron un diablazo en la maceta,[608] y allí se quedó mirando a las estrellas. Y fuimos al amanecer al pie de una sierra, donde no había ni agua ni máiz, ni cosa ninguna que comer.

Calló el indio. Los presos que formaban el grupo seguían fumando sin hacer ningún comentario al relato, parecía que no hubiesen escuchado. El Doctor Atle repasaba el cuaderno de sus notas, y con el lápiz sobre el labio interrogó al soldado:

–¿Cómo te llamas?

–Indalecio.

–¿El apellido?

–Santana.

–¿De qué parte eres?

–Nací en la Hacienda de Chamulpo. Allí nací, pero todavía chamaco me trasladaron con una reata de peones a los Llanos de Zamalpoa. Cuando estalló la bola revolucionaria, desertamos todos los peones de las minas de un judas gachupín, y nos fuimos con Doroteo.

El Doctor Atle aún trazó algunas líneas en su cuaderno y luego recostose en la hamaca con los ojos cerrados y el lápiz sobre la boca, que sellaba un gesto amargo.

III

[606] *sonsonete*: 'ruido poco intenso y continuado'. Valle-Inclán nos presenta al «Doctor Atle» —el «Dr.Atl», esto es, el escritor y pintor mexicano Gerardo Murillo (1875-1964)— en el proceso de creación —en realidad, el gallego «deconstruye» el relato de Murillo para imaginar su fuente oral— del cuento «La juida» que, con algunas variantes, es reproducido aquí en boca del indio Indalecio Santana. Murillo —excéntrico, folclorista, mecenas, revolucionario, astrólogo, cocinero—, con quien Valle-Inclán debía sin duda de simpatizar, entregó a éste varios escritos relacionados con la revolución mexicana, entre los que quizá se hallaba «La juida», que apareció publicado en *Las artes populares en México* (1922) y posteriormente recogido en *Cuentos bárbaros* (1932) y en *Cuentos de todos los colores* (1936).

[607] *esquitero:* 'estallido' (de *esquite*, roseta de maíz); *máiz*: la extraña acentuación pretende conservar la pronuncianción peculiar del personaje.

[608] *un diablazo en la maceta*: 'un balazo en la cabeza'.

Conforme adelantaba el día, los rayos del sol, metiéndose por las altas rejas, sesgaban y triangulaban la cuadra del calabozo. En aquellas horas, el vaho de tabaco y catinga era de una crasitud pegajosa.[609] Los más de los presos adormecían en sus hamacas, y al rebullirse alzaban una nube de moscas que volvía a posarse apenas el bulto quedaba inerte.[610] En corros silenciosos otros prisioneros se repartían por los rumbos del calabozo, buscando los triángulos sin sol. Eran raras las pláticas, tenues, con un matiz de conformidad para las adversidades de la fortuna: Las almas presentían el fin de su peregrinación mundana, y este torturado pensamiento de todas las horas revestíalas de estoica serenidad. Las raras pláticas tenían un dejo de olvidada sonrisa, luz humorística de candiles que se apagan faltos de aceite. El pensamiento de la muerte había puesto en aquellos ojos, vueltos al mundo sobre el recuerdo de sus vidas pasadas, una visión indulgente y melancólica. La igualdad en el destino determinaba un igual acento en la diversidad de rostros y expresiones. Sentíanse alejados en una orilla remota, y la luz triangulada del calabozo realzaba en un módulo moderno y cubista la actitud macilenta de las figuras.[611]

[609] *catinga*: véase 1.3.II, n. 5; *crasitud*: 'densidad'.
[610] *rebullirse*: 'moverse'.
[611] *macilenta*: véase 2.1.VI, n. 21.

SEXTA PARTE
ALFAJORES Y VENENOS

LIBRO PRIMERO
LECCIÓN DE LOYOLA[612]

I

El indio triste, que divierte sus penas corriendo gallos,[613] susurra, por bochinches y conventillos, justicias, crueldades, poderes mágicos de Niño Santos. El Dragón del Señor San Miguelito le descubría el misterio de las conjuras, le adoctrinaba.[614] ¡Eran compadres! ¡Tenían pacto! ¡Generalito Banderas se proclamaba inmune para las balas por una firma de Satanás! Ante aquel poder tenebroso, invisible y en vela, la plebe cobriza revivía un terror teológico, una fatalidad religiosa poblada de espantos.

II

En San Martín de los Mostenses era el relevo de guardias, y el fámulo-barbero enjabonaba la cara del Tirano.[615] El Mayor del Valle, cuadrado militarmente, inmovilizábase en la puerta de la recámara. El Tirano, vuelto de espaldas, había oído el parte sin sorpresa, aparentando hallarse noticioso:[616]

–Nuestro Licenciadito Veguillas es un alma cándida. ¡Está bueno el fregado! Mayor del Valle, merece usted una condecoración.

Era de mal agüero aquella sorna insidiosa. El Mayor presentía el enconado rumiar de la boca: Instintivamente cambió una mirada con los ayudantes, retirados en el fondo, dos lagartijos con brillantes uniformes, cordones y plumeros.[617] La estancia era una celda grande y fresca, solada de un rojo polvoriento,[618] con nidos de palomas en la viguería. Tirano Banderas se volvió con la máscara enjabonada. El Mayor permanecía en la puerta, cuadrado, con la mano en la sien: Había querido animarse con cuatro copas para rendir el parte, y sentía una irrealidad angustiosa: Las figuras, cargadas de enajenamiento, indecisas, tenían una sensación embotada de irrealidad soñolienta. El Tirano le miró en silencio, remejiendo la boca:[619] Luego,

---

[612] Se trata de una alusión irónica a Ignacio de Loyola (1491-1556), el fundador de la Compañía de Jesús, por la «lección de humildad» que da el Tirano al acudir a Santa Mónica para disculparse ante Roque Cepeda.

[613] *corriendo gallos*: divertimento de carnaval que consiste, bien en enterrar un gallo con el pescuezo fuera para que un jugador con los ojos vendados intente cortárselo, bien, simplemente, en perseguirlo hasta cansarlo o herirlo.

[614] *El Dragón del Señor San Miguelito*: el Arcángel San Miguel, guardián de la corte celestial, es representado frecuentemente con armadura de caballero y combatiendo a un dragón, emblema del mal. En relación con ese miedo supersticioso, en 1928 Ramón J. Sender denunciaría, en *El problema religioso en México. Católicos y cristianos*, su utilización por parte de la Iglesia y de los tiranos para la alienación y el control de la población indígena.

[615] *fámulo*: 'criado'.

[616] *hallarse noticioso*: "estar enterado de las noticias'.

[617] *lagartijos*: 'pequeños, delgados y vivaces'.

[618] *solada*: 'embaldosada, recubierta'.

[619] *remejiendo*: 'torciendo'.

con un gesto, indicó al fámulo que continuase haciéndole la rasura. Don Cruz, el fámulo, era un negro de alambre, amacacado y vejete, con el crespo vellón griseante:[620] Nacido en la esclavitud, tenía la mirada húmeda y deprimida de los perros castigados. Con quiebros tilingos se movía en torno del Tirano:[621]

–¿Cómo están las navajas, mi jefecito?

–Para hacerle la barba a un muerto.

–¡Pues son las inglesas!

–Don Cruz, eso quiere decir que no están cumplidamente vaciadas.[622]

–Mi jefecito, el solazo de estas campañas le ha puesto la piel muy delicada.

El Mayor se inmovilizaba en el saludo militar. Niño Santos, mirando de refilón el espejillo que tenía delante, veía proyectarse la puerta y una parte de la estancia con perspectiva desconcertada:

–Me aflige que se haya puesto fuera de ley el Coronel de la Gándara. ¡Siento de veras la pérdida del amigo, pues se arruina por su genio atropellado! Me hubiera sido grato indultarle y la ha fregado nuestro Licenciadito. Es un sentimental que no puede ver lástimas, merecedor de otra condecoración, una cruz pensionada. Mayor del Valle, pase usted orden de comparecencia para interrogar a esa alma cándida. ¿Y el chamaco estudiante por qué motivación ha sido preso?

El Mayor del Valle, cuadrado en el umbral, procuró esclarecerlo:

–Presenta malos informes y le complica la ventana abierta.

La voz tenía una modulación maquinal, desviada del instante, una tónica opaca. Tirano Banderas remejía la boca:

–Muy buena observación, visto que usted más tarde había de arrugarse frente al tejado.[623] ¿De qué familia es el chamaco?

–Hijo del difunto Doctor Rosales.

–¿Y está suficientemente dilucidada su simpatía con el utopismo revolucionario? Convendría pedir un informe al Negociado de Policía. Cumplimente usted esa diligencia, Mayor del Valle. Teniente Morcillo, usted encárguese de tramitar las órdenes oportunas para la pronta captura del Coronel Domiciano de la Gándara. El Comandante de la Plaza que disponga la urgente salida de fuerzas con el objetivo de batir toda la zona. Hay que operar diligente. Al Coronelito, si hoy no lo cazamos, mañana lo tenemos en el campo insurrecto. Teniente Valdivia, entérese si hay mucha caravana para audiencia.

Terminada la rasura de la barba, el fámulo tilingo le ayudaba a revestirse el levitón de clérigo. Los ayudantes, con ritmo de autómatas alemanes,[624] habían girado, marcando la media vuelta, y salían por lados opuestos, recogiéndose los sables, sonoras las espuelas:

–¡Chac! ¡Chac!

El Tirano, con el sol en la calavera, fisgaba por los vidrios de la ventana. Sonaban las cornetas, y en la campa barcina, ante la puerta del convento, una escolta de dragones revolvía los caballos en torno del arqueológico landó con atalaje de mulas, que usaba para las visitas de ceremonia Niño Santos.[625]

---

[620] *amacacado*: 'semejante a un macaco'; *vellón*: 'guedeja, cabellera'.

[621] *tilingos*: véase 2.1.I, n. 1. El modelo del fámulo-barbero pudiera proceder, bien del barbero del Dr. Francia —quien, además de ejercer sus funciones habituales, era espía del dictador—, bien de un tal Antonio Llamoso, espía y verdugo de Lope de Aguirre.

[622] *vaciadas*: 'afiladas'.

[623] *arrugarse*: 'acobardarse'.

[624] Los relojeros alemanes de la Selva Negra fueron famosos por sus relojes con muñecos mecánicos (*autómatas*) que se movían al dar las horas.

[625] *campa barcina*: véase 1.1.III, n. 1; *landó*: 'coche de cuatro ruedas con capota'; *atalaje*: 'tiro'.

III

Con su paso menudo de rata fisgona, asolapándose el levitón de clérigo,[626] salió al locutorio de audiencias Tirano Banderas:

–¡Salutem plurimam![627]

Doña Rosita Pintado, caído el rebozo, con dramática escuela, se arrojó a las plantas del Tirano:

–¡Generalito, no es justicia lo que se hace con mi chamaco!

Avinagró el gesto la momia indiana:

–Alce, Doña Rosita, no es un tablado de comedia la audiencia del Primer Magistrado de la Nación. Exponga su pleito con comedimiento. ¿Qué le sucede al hijo del lamentado Doctor Rosales? ¡Aquel conspicuo patricio hoy nos sería un auxiliar muy valioso para el sostenimiento del Orden![628] ¡Doña Rosita, exponga su pleito!

–¡Generalito, esta mañana se me llevaron preso al chamaco!

–Doña Rosita, explíqueme las circunstancias de ese arresto.

–El Mayor del Valle venía sobre los pasos de un fugado.

–¿Usted le había dado acogimiento?

–¡Ni lo menos! Por lo que entendí, era su compadre Domiciano.

–¡Mi compadre Domiciano! Doña Rosita, ¿no querrá decir el Coronel Domiciano de la Gándara?

–¡Me tiraniza pidiéndome tan justa gramática!

–El Primer Magistrado de un pueblo no tiene compadres, Doña Rosita. ¿Y cómo en horas tan intempestivas la visita del Coronel de la Gándara?

–¡Un centellón,[629] no más, mi Generalito! Entró de la calle y salió por la ventana sin explicarse.

–¿Y a qué obedece haber elegido la casa de usted, Doña Rosita?

–Mi Generalito, ¿y a qué obedece el sino[630] que rige la vida?

–Acorde con esa doctrina, espere el sino del chamaco, que nada podrá sucederle fuera de esa ley natural. Mi señora Doña Rosita, me deja muy obligado. Me ha sido de una especial complacencia volver a verla y memorizar tiempos antiguos, cuando la festejaba el lamentado Laurencio Rosales. ¡Veo siempre en usted aquella cabalgadora del Ranchito de Talapachi! Váyase muy consolada, que contra el sino de cada cual no hay poder suficiente para modificarlo, en lo limitado de nuestras voluntades.

–¡Generalito, no me hablés encubierto![631]

–Fíjese no más: El Coronel de la Gándara, hurtándose a la ley por una ventana, tramita todas las incidencias de este pleito,[632] y en modo alguno podemos ya sustraernos a la actuación que nos deja pendiente. Mi señora Doña Rosita, convengamos que nuestra condición en el mundo es la de niños rebeldes que caminasen con las manos atadas, bajo el rebencazo de los acontecimientos.[633] ¿Por qué eligió la casa de usted el Coronel Domiciano de la Gándara? Doña Rosita,

---

[626] *asolapándose*: 'cerrándose'.

[627] '¡Muchos saludos!', en latín.

[628] *conspicuo*: 'ilustre, destacado'.

[629] *centellón*: 'centella, rayo'.

[630] 'hado, destino'.

[631] *encubierto*: 'en clave'.

[632] *tramita todas las incidencias de este pleito*: 'inicia este pleito'.

[633] *rebencazo*: 'latigazo'.

excúseme que no pueda dilatar la audiencia, pero lleve mis seguridades de que se proveerá en justicia. ¡Y en últimas resultas, siempre será el sino de las criaturas quien sentencie el pleito! ¡Nos vemos!

Se apartó hecho un rígido espeto,[634] y con austera seña de la mano llamó al ayudante cuadrado en la puerta:

–Se dan por finalizadas las audiencias. Vamos a Santa Mónica.

IV

La llama del sol encendía con destellos el arduo tenderete de azoteas encastillado sobre la curva del Puerto.[635] El vasto mar ecuatorial, caliginoso de tormentas y calmas, se inmovilizaba en llanuras de luz, desde los muelles al confín remoto. Los muros de reductos y hornabeques destacaban su ruda geometría castrense, como bulldogs trascendidos a expresión matemática.[636] Una charanga, brillante y ramplona, divertía al vulgo municipal en el kiosco de la Plaza de Armas.[637] En la muda desolación del cielo, abismado en el martirio de la luz, era como una injuria la metálica estridencia. La pelazón de indios ensabanados,[638] arrendándose a las aceras y porches, o encumbrada por escalerillas de iglesias y conventos, saludaba con una genuflexión el paso del Tirano. Tuvo un gesto humorístico la momia enlevitada:

–¡Chac! ¡Chac! ¡Tan humildes en la apariencia, y son ingobernables! No está mal el razonamiento de los científicos cuando nos dicen que la originaria organización comunal del indígena se ha visto fregada por el individualismo español, raíz de nuestro caudillaje. El caudillaje criollo, la indiferencia del indígena, la crápula del mestizo y la teocracia colonial son los tópicos con que nos denigran el industrialismo yanqui y las monas de la diplomacia europea.[639] Su negocio está en hacerle la capa a los bucaneros de la revolución para arruinar nuestros valores y alzarse concesionarios de minas, ferrocarriles y aduanas...[640] ¡Vamos a pelearles el gallo sacando de la prisión, con todos los honores, al futuro Presidente de la República!

El Generalito rasgaba la boca con falsos teclados.[641] Asentían con militar tiesura los ayudantes. La escolta dragona, imperativa de brillos y sones marciales, rodeaba el landó. Apartábase la plebe con el temor de ser atropellada, y repentinos espacios desiertos silenciaban la calle. En el borde de la acera, el indio de sabanil y chupalla, greñudo y genuflexo,[642] saludaba con religiosas cruces. Se entusiasmaban con vítores y palmas los billaristas asomados a la balconada del Casino Español. La momia, enlevitada, respondía con cuáquera dignidad,[643] alzándose la chistera, y con el saludo militar los ayudantes.

---

[634] *espeto*: 'estoque', también 'instrumento de hierro que se usa para atizar la lumbre'.
[635] *encastillado*: 'elevado'.
[636] *reductos y hornabeques*: diferentes tipos de fortificación.
[637] *charanga*: véase 2.1.III, n. 5.
[638] *pelazón*: véase 2.1.IV, n. 13.
[639] *crápula*: 'libertinaje'.
[640] *hacerle la capa*: 'encubrir'.
[641] *con falsos teclados*: 'de forma hipócrita'.
[642] *genuflexo*: 'con la rodilla en el suelo'.
[643] *cuáquera*: véase 1.1.V, n. 24.

V

El Fuerte de Santa Mónica descollaba el dramón de su arquitectura en el luminoso ribazo marino. Formaba el retén en la poterna. El Tirano no movió una sola arruga de su máscara indiana para responder al saludo del Coronel Irineo Castañón —Pata de Palo. Inmovilizábase en un gesto de duras aristas, como los ídolos tallados en obsidiana:[644]

–¿Qué calabozo ocupa Don Roque Cepeda?

–El número tres.

–¿Han sido tratados con toda la consideración que merecen tan ilustre patricio y sus compañeros? El antagonismo político dentro de la vigencia legal merece todos los respetos del Poder Público. El rigor de las leyes ha de ser aplicado a los insurgentes en armas. Aténgase a estas instrucciones en lo sucesivo. Vamos a vernos con el candidato de las oposiciones para la Presidencia de la República. Coronel Castañón, rompa marcha.

El Coronel giró con la mano en la visera, y su remo de palo, con tieso destaque, trazó la media vuelta en el aire: Puesto en marcha, al tilingo de las llaves en pretina, advirtió con marciales escandidos:[645]

–Don Trinidad, vos nos precedés.

Corrió Don Trino con morisquetas quebradas por los juanetes. Rechinaron cerrojos y gonces.[646] Abierta la ferrona cancela,[647] renovó el trote con sones y compases del pretino llavero: Bailarín de alambre, relamía gambetas sobre el lujo chafado de los charoles. El Coronel Irineo Castañón, al frente de la comitiva, marcaba el paso. ¡Tac! ¡Tac! Por bovedizos y galerías, apostillaba un eco el ritmo cojitranco de la pata de palo: ¡Tac! ¡Tac! El Tirano, raposo y clerical,[648] arrugaba la boca entre sus ayudantes lagartijeros. Echó los bofes el Coronel Alcaide:[649]

–¡Calabozo número tres!

Tirano Banderas, en el umbral, saludó quitándose el sombrero, tendidos los ojos para descubrir a Don Roque. Todo aquel mundo carcelario estaba vuelto a la puerta, inmovilizado en muda zozobra. El Tirano, acostumbrada la vista a la media luz del calabozo, penetró por la doble hilera de hamacas. Extremando su rancia ceremonia, señalaba un deferente saludo al corro centrado por Don Roque Cepeda:

–Mi Señor Don Roque, recién me entero de su detención en el fuerte. ¡Lo he deplorado! Hágame el honor de considerarme ajeno a esa molestia. Santos Banderas guarda todos los miramientos a un repúblico tan ameritado,[650] y nuestras diferencias ideológicas no son tan irreductibles como usted parece presuponerlo, mi Señor Don Roque. En todas las circunstancias usted representa para mí, en el campo político, al adversario que, consciente de sus deberes ciudadanos, acude a los comicios y riñe la batalla sin salirse fuera de la Carta Constitucional. Notoriamente

---

[644] *obsidiana*: 'roca volcánica de color negro o verde con la que los indios americanos hacían armas y esculturas'.

[645] *pretina*: véase 1.1.IV, n. 9; *escandidos*: sustantivación del participio de *escandir*, 'contar el número de sílabas del verso'; aquí debe de hacer referencia al tono solemne y pausado (*marciales*), como si estuviera contando las sílabas, de las palabras del tirano.

[646] *gonces*: 'goznes, bisagras'.

[647] *ferrona*: 'de hierro'.

[648] *raposo*: 'astuto'.

[649] *Echó los bofes*: 'Echó los pulmones', figuradamente, 'gritó muy alto'. Don Trino cojea ostentosamente (*con morisquetas quebradas*) a causa de los juanetes de sus pies; por ello el autor lo describe con un andar jactancioso (*relamía*, de *relamido*) y con las piernas torcidas (*gambetas*) sobre sus zapatos (*charoles*) viejos y desgastados (*lujo chafado)*.

[650] *repúblico*: 'político'.

he procedido con el mayor rigor en las sumarias instruidas a los aventureros que toman las armas y se colocan fuera de las leyes. Para esos caudillos que no vacilan en provocar una intervención extranjera, seré siempre inexorable, pero esta actuación no excluye mi respeto y hasta mi complacencia para los que me presentan batalla amparados en el derecho que les confieren las leyes. Don Roque, en ese terreno deseo verle a usted, y comienzo por decirle que reconozco plenamente su patriotismo, que me congratula la generosa intención de su propaganda por tonificar de estímulos ciudadanos a la raza indígena. Sobre este tópico aún hemos de conversar, pero horita sólo quiero expresarle mis excusas ante el lamentado error policial, originándose que la ergástula del vicio y de la corrupción se vea enaltecida por el varón justo de que nos habla el latino Horacio.[651]

Don Roque Cepeda, en la rueda taciturna de sus amigos incrédulos, se iluminaba con una sonrisa de santo campesino, tenía un suave reflejo en las bruñidas arrugas:

–Señor General, perdóneme la franqueza. Oyéndole me parece escuchar a la Serpiente del Génesis.

Era de tan ingenua honradez la expresión de los ojos y el reflejo de la sonrisa en las arrugas, que excusaban como acentos benévolos la censura de las cláusulas. Tirano Banderas inmovilizaba las aristas de su verde mueca:

–Mi Señor Don Roque, no esperaba de su parte esa fineza. De la mía propositaba ofrecerle una leal amistad y estrechar su mano,[652] pero visto que usted no me juzga sincero, me limito a reiterarle mis excusas.

Saludó con la castora y, apostillado por los dos ayudantes, se dirigió a la puerta.[653]

VI

Entre la doble fila de hamacas saltó, llorón y grotesco, el Licenciado Veguillas:

–¡Cuá! ¡Cuá!

La momia remejió la boca:

–¡Macaneador!

–¡Cuá! ¡Cuá!

–No seás payaso.

–¡Cuá! ¡Cuá!

–Que no me divierte horita esa bufonada.

–¡Cuá! ¡Cuá!

–Tendré que apartarle con la punta de la bota.

–¡Cuá! ¡Cuá!

El Licenciadito, recogida la guayabera en el talle, terco, llorón, saltaba en cuclillas, inflada la máscara, el ojo implorante:

–¡Me sonroja verle! Sus delaciones no se redimen cantando la rana.

---

[651] *ergástula*: el lugar en el que se encerraba los esclavos; aquí, por extensión, 'reunión de gente de mal vivir'. El Tirano alude a la tercera de las seis odas «Romanas» con que Quinto Horacio Flaco (65 - 8 a.C.) abría el Libro Tercero de sus *Carmina* (Odas), que se inicia con esa alusión al «varón justo: «Iustum et tenacem propositi virum / non civium ardor prava iubentium, / non vultus instantis tyranni / mente quatit solida..» ('Del varón justo y de tenaz carácter / ni el ardor de las gentes malhechoras / ni la amenaza del tirano / conmueve el alma fuerte...').

[652] *propositaba*: 'me proponía'.

[653] *castora*: 'sombrero de copa alta'.

–Mi Generalito, es un viceversa magnético.

Tirano Banderas, con la punta de la bota, le hizo rodar por delante del centinela, que, pegado al quicio de la puerta, presentaba el arma:

–Voy a regalarle un gorro de cascabeles.

–¡Mi Generalito, para qué se molesta!

–Se presentará con él a San Pedro. Ándele no más, le subo en mi carruaje a los Mostenses. No quiero que se vaya al otro mundo descontento de Santos Banderas. Me conversará durante el día, ya que tan pronto dejaremos de comunicarnos. Posiblemente le alcanza una sentencia de pena capital. Licenciadito, ¿por qué me ha sido tan pendejo? ¿Quién le inspiró la divulgación de las resoluciones presidenciales? ¿A qué móviles ha obedecido tan vituperable conducta? ¿Qué cómplices tiene? Hónreme montando en mi carruaje y tome luneta [654] a mi diestra. Todavía no ha recaído sentencia sobre su conducta y no quiero prejuzgar su delincuencia.

[654] 'en el teatro, asiento preferente situado frente al escenario'.

LIBRO SEGUNDO
FLAQUEZAS HUMANAS

I

Don Mariano Isabel Cristino Queralt y Roca de Togores, Ministro Plenipotenciario de Su Majestad Católica en Santa Fe de Tierra Firme, Barón de Benicarlés y Caballero Maestrante, condecorado con más lilailos que borrico cañí,[655] era a las doce del día en la cama, con gorra de encajes y camisón de seda rosa. Merlín, el gozque faldero,[656] le lamía el colorete y adobaba el mascarón esparciéndole el afeite con la espátula linguaria. Tenía en el hocico el faldero arrumacos, melindres y mimos de maricuela.[657]

II

Sin anuncio del ayuda de cámara, entró, gambetero, Currito Mi-Alma. El niño andaluz se detuvo en la puerta, marcó un redoble de las uñas en el alón del cordobés, y con un papirote se lo puso terciado.[658] En el mismo compás levantaba el veguero al modo de caña sanluqueña, entonado, ceceante, con el mejor estilo de la cátedra sevillana:[659]

–¡Gachó! ¿Te has pintado para la Semana de Pasión? Merlín te ha puesto la propia jeta de un disciplinante.[660]

Su Excelencia se volvió, dando la espalda al niño marchoso:

–¡Eres incorregible! Ayer, todo el día sin dejarte ver el pelo.

–Formula una reclamación diplomática. Horita salgo del estaribel,[661] que decimos los clásicos.

–Deja la guasa, Curro. Estoy sumamente irritado.

–La veri, Isabelita.[662]

–¡Eres incorregible! Habrás dado algún escándalo.

–Ojerizas. He dormido en la delega, sobre un petate,[663] y esto no es lo más malo: La poli se ha hecho cargo de mi administración y de toda la correspondencia.

El Ministro de España se incorporó en las almohadas y al faldero, suspendiéndole por las lanas del cuello, espatarró en la alfombra:

–¿Qué dices?

El Curro afligió la cara:

---

[655] *con más lilailos que borrico cañí*: 'con más adornos sin valor que el borrico de un gitano'.

[656] *gozque*: 'perro pequeño'.

[657] *arrumacos*: 'gestos de cariño'; *melindres*: 'delicadezas afectadas'.

[658] *papirote*: 'golpe en la cabeza'.

[659] *veguero*: véase 2.1.IV, n. 10; *caña sanluqueña*: vaso de forma cilíndrica o ligeramente cónica, alto y estrecho, en que se sirve la manzanilla de Sanlúcar de Barrameda. No hay que descartar la posibilidad de que en la génesis de este personaje, Currito Mi-Alma, estuviera presente el recuerdo irónico de otro novelesco torero sevillano, *Currito de la Cruz* (1921), invención de Alejandro Pérez Lugín (1870-1926), aunque la relación no va más allá de un viaje a México y del común pintoresquismo en el habla de ambos personajes.

[660] *disciplinante*: 'el que se azota públicamente en las procesiones de Semana Santa'.

[661] *estaribel*: 'cárcel', en caló.

[662] *la veri*: 'la verdad'.

[663] *delega*: 'delegación, comisaría de policía'; *petate*: 'estera de palma'.

–¡Isabelita, un sinapismo para puesto en el rabo![664]

–¿Dónde tenías mis cartas?

–En una valija con siete candados mecánicos.

–¡Nos conocemos, Curro! Te vienes con ese infundio idiota para sacarme dinero.[665]

–¡Que no es combina, Isabelita![666]

–¡Curro, tú te pasas de sinvergüenza!

–Isabelita, agradezco el requiebro, pero en esta corrida sólo es empresa el Licenciado López de Salamanca.[667]

–¡Currito, eres un canalla!

–¡Qué me coja un toro y me mate!

–¡Esas cartas se queman! ¡Deben quemarse! ¡Es lo correcto!

–Pero siempre se guardan.

–¡Si anda en esto la mano del Presidente! ¡No quiero pensarlo! ¡Es una situación muy difícil y muy complicada!

–¿Me dirás que es la primera en que te ves?

–¡No me exasperes! En las circunstancias actuales puede costarme la pérdida de la carrera.

–¡Acude al quite![668]

–Estoy distanciado del Gobierno.

–Pues te arrimas al morlaco y lo pasas de muleta.[669] ¡Mi alma, que no sabes tú hacer eso!

El representante de Su Majestad Católica echó los pies fuera de la cama, agarrándose la cabeza:

–¡Si trasciende a los periódicos se me crea una situación imposible! ¡Cuando menos su silencio me cuesta un riñón y mitad del otro!

–Dale changüí a Tirano Banderas.[670]

El Ministro de España se levantó apretando los puños:

–¡No sé cómo no te araño!

–Una duda muy meritoria.

–¡Currito, eres un canalla! Todo esto son gaterías tuyas para sacarme dinero, y me estás atormentando.[671]

–¡Isabelita, ves estas cruces? Te hago juramento por lo más sagrado.

El Barón repitió, temoso:

–¡Eres un canalla!

–Deja esa alicantina.[672] Te lo juro por el escapulario que mi madre, pobrecita, me puso al salir de la adorada España.

El Curro se había conmovido con un eco sentimental de copla andaluza. Su Excelencia apuntaba una llama irónica en el azulino horizonte de sus ojos

---

[664] Currito compara la molestia provocada por la incautación de su correspondencia con la de una cataplasma de mostaza (*sinapismo*) aplicada en las partes más sensibles.

[665] *infundio*: 'mentira, patraña'.

[666] *combina*: 'combinación, complot para delinquir'.

[667] *requiebro*: 'piropo, adulación'; *en esta corrida sólo es empresa*: 'en este problema el único responsable es…'.

[668] En el toreo, *acudir al quite es* 'salir con el capote al paso de la embestida del toro'; aquí, figuradamente, adelantarse al chantaje del Tirano.

[669] Siguiendo con el símil taurino, Curito aconseja al Barón aproximarse al toro (*morlaco*; en este caso, el problema que el preocupa o el Tirano como su causante) y burlarlo con la muleta.

[670] *Dale changüí*: 'Engaña'.

[671] *gaterías*: 'engaños'.

[672] *alicantina*: 'malicia'.

huevones:

–Bueno, sírveme de azafata.

–¡Sinvergonzona!

III

El representante de Su Majestad Católica, perfumado y acicalado, acudió al salón donde hacía espera Don Celes. Un pesimismo sensual y decadente, con lemas y apostillas literarias, retocaba, como otro afeite, el perfil psicológico del carcamal diplomático, que en los posos de su conciencia sublimaba resabios de amor, con laureles clásicos: Frecuentemente, en el trato social, traslucía sus aberrantes gustos con el libre cinismo de un elegante en el Lacio: Tenía siempre pronta una burla de amables epigramas para los jóvenes colegas incomprensivos, sin fantasía y sin humanidades: Insinuante, con indiscreta confidencia, se decía sacerdote de Hebe y de Ganimedes. Bajo esta apariencia de frívolo cinismo, prosperaban alarde y engaño, porque nunca pudo sacrificar a Hebe. El Barón de Benicarlés mimaba aquella postiza afición flirteando entre las damas, con un vacuo cotorreo susurrante de risas, reticencias e intimidades. Para las madamas era encantador aquel pesimismo de casaca diplomática, aquellos giros disertantes y parabólicos de los guantes londinenses, rozados de frases ingeniosas diluidas en una sonrisa de oros odontálgicos. Aquellas agudezas eran motivo de gorjeos entre las jamonas otoñales: El Mundo podía ofrecer un hospedaje más confortable, ya que nos tomamos el trabajo de nacer. Sería conveniente que hubiese menos tontos, que no doliesen las muelas, que los banqueros cancelasen sus créditos. La edad de morir debía ser una para todos, como la quinta militar. Son reformas sin espera, y con relación a las técnicas actuales, está anticuado el Gran Arquitecto. Hay industriales yanquis y alemanes que promoverían grandes mejoras en el orden del mundo si estuviesen en el Consejo de Administración. El Ministro de Su Majestad Católica tenía fama de espiritual en el corro de las madamas, que le tentaban en vano poniéndole los ojos tiernos.[673]

IV

–¡Querido Celes!

Al penetrar en el salón, con sonrisa belfona recataba la congoja del ánimo, estarcido de suspicacias:[674] ¡Don Celes! ¡Las cartas! ¡La mueca del Tirano! Un

[673] El capítulo describe *el perfil psicológico* del Embajador de España, quien sublimaba y justificaba su orientación sexual con referencias (*lemas y apostillas*) a la cultura de la antigua Roma (*laureles clásicos*; *con el libre cinismo de un elegante en el Lacio*; *siempre pronta una burla de amables epigramas*: en alusión al género poético breve en el que algunos poetas latinos, como Marcial, vertieron sus experiencias eróticas); de ese modo, presumía de su bisexualidad (*se decía sacerdote de Hebe y de Ganimedes*: Ganimedes es, en la mitología griega, un hermoso joven del que se enamora Zeus y que es raptado por éste para que le sirva de copero; antes de ese rapto, dicha función la desempeña Hebe, hija de Zeus y Hera, y futura esposa de Heracles), aunque, en realidad, nunca había estado con mujeres (*nunca pudo sacrificar a Hebe*). En la segunda mitad del párrafo el narrador reproduce en estilo indirecto libre (en voz del narrador pero con palabras del personaje) algunas de las agudezas que encantaban a las damas.

[674] *estarcido*: 'estampado, repleto'.

circunflejo del pensamiento sellaba la tríada con intuición momentánea,[675] y el carcamal rememoraba su epistolario amoroso y la dolorosa inquietud de otro disgusto lejano, en una Corte de Europa. El Ilustre Gachupín era en el estrado, con el jipi y los guantes sobre la repisa de la botarga: Bombón y badulaque,[676] tendida la mano, en el salir de la penumbra dorada se detuvo, fulminado por el ladrido del faldero, que, arisco y mimoso, sacaba el agudo flautín entre las zancas de Su Excelencia:

–No quiere reconocerme por amigo.

Don Celes, como en un pésame, estrechó largamente la mano del carcamal, que le animó con gesto de benévola indiferencia:

–¡Querido Celes, trae usted cara de grandes sucesos!

–Estoy, mi querido amigo, verdaderamente atribulado.

El Barón de Benicarlés le interrogó con una mueca de suripanta:[677]

–¿Qué ocurre?

–Querido Mariano, me causa una gran mortificación dar este paso. Créamelo usted. Pero las críticas circunstancias por que atraviesan las finanzas del país me obligan a recoger numerario.[678]

El Ministro de Su Majestad Católica, falso y declamatorio, estrechó las manos del ilustre gachupín:

–Celes, es usted el hombre más bueno del mundo. Estoy viendo lo que usted sufre al pedirme su plata. Hoy se me ha revelado su gran corazón. ¿Sabe usted las últimas noticias de España?

–¿Pero hubo paquete?[679]

–Me refiero al cable.

–¿Hay cambio político?

–El Posibilismo en Palacio.[680]

–¿De veras? No me sorprende. Eran mis noticias, pero los sucesos han debido anticiparse.

–Celes, usted será Ministro de Hacienda. Acuérdese usted de este desterrado y venga un abrazo.

–¡Querido Mariano!

–¡Qué digna coronación de su vida, Celestino!

Falso y confidencial, hizo sentar en el sofá al orondo ricacho, y, sacando la cadera, cotorrón,[681] tomó asiento a su lado. La botarga del gachupín se inflaba complacida. Emilio le llamaría por cable. ¡La Madre Patria! Se sintió con una conciencia difusa de nuevas obligaciones, una respetabilidad adiposa de personaje.[682] Experimentaba la extraña sensación de que su sombra creciese

[675] *circunflejo del pensamiento*: 'salto (como el que en la entonación señala el acento circunflejo) en el pensamiento'.

[676] *Bombón*: 'Seductor'.

[677] *suripanta*: 'mujer de moral reprobable'.

[678] *numerario*: 'dinero en efectivo'.

[679] *paquete*: por su ambigüedad, pudiera referirse tanto a un envío por valija diplomática como a una sanción.

[680] El Partido Posibilista, escisión por la derecha del Partido Republicano de Pi y Margall —tenía por lema: «Fines radicales y procedimientos conservadores»—, fue fundado en 1875 por Emilio Castelar y Ripoll (1832-1899), político aludido más adelante por su nombre de pila y por su oratoria brillante, tras el derrocamiento de la Iª República. En rigor, el Posibilismo nunca llegó a gobernar —sí Castelar, que fue Ministro de Estado y Presidente de Gobierno durante la República—, aunque colaboró con frecuencia con el Partido Liberal de Sagasta, sobre todo durante la regencia de María Cristina, a partir de 1885. En 1892 su fundador disolvió el Partido Posibilista para integrarse en las filas liberales.

[681] *cotorrón*: 'que presume de jovial'.

[682] *adiposa*: 'grasienta'.

desmesuradamente, mientras el cuerpo se achicaba. Enternecíase. Le sonaban eufónicamente escandidas palabras —Sacerdocio, Ponencia, Parlamento, Holocausto.[683] Y adoptaba un lema: ¡Todo por mi Patria! Aquella matrona entrada en carnes, corona, rodela y estoque, le conmovía como dama de tablas que corta el verso en la tramoya de candilejas, bambalinas y telones.[684] Don Celes sentíase revestido de sagradas ínfulas y desplegaba petulante la curva de su destino con casaca bordada, como el pavo real la fábula de su cola. Fatuas imágenes y suspicacias de negociante compendiaban sus larvados arabescos en fugas colmadas de resonancias. El Ilustre Gachupín temía la mengua de sus lucros si trocaba la explotación de cholos y morenos por el servicio de la Madre Patria:[685] Se tocó el pecho y sacó la cartera:

–¡Querido Mariano, real y verdaderamente, en las circunstancias por que atraviesa este país, con la incertidumbre y poca fijeza de sus finanzas, me representa un grave quebranto la radicación en España! ¡Usted me conoce, usted sabe todo lo que me violenta apremiarle, usted, dándose cuenta de mi buena voluntad, no me creará una situación embarazosa!...

El Barón de Benicarlés, con apagada sonrisa, tiraba de las orejas a Merlín:

–¡Carísimo Celestino, pero si está usted haciendo mi rol! Sus disculpas, todas sus palabras, las hago mías. No es a usted a quien corresponde hablar así. ¡Carísimo Celestino, no me amenace usted con la cartera, que me da más miedo que una pistola! ¡Guárdesela para que sigamos hablando! Tengo en venta una masía en Alicante. ¿Por qué no se decide usted y me la compra? Sería un espléndido regalo para su amigo el elocuente tribuno. Decídase usted, que se la doy barata.

Don Celes Galindo entornaba los ojos, abierta una sonrisa de oráculo entre las patillas de canela.

V

El Ilustre Gachupín extravagaba por los más encumbrados limbos la voluta del pensamiento: Investido de conciencia histórica, pomposo, apesadumbrado, discernía como un deshonor rojo y gualda el epistolario del Ministro de Su Majestad Católica al Currito de Sevilla.[686] ¡Aberraciones! Y subitánea,[687] en un silo de sombra taciturna, atisbó la mueca de Tirano Banderas. ¡Aberraciones! El verde mohín trituraba las letras. Y Don Celes, con mentales votos de hijo predilecto, ofrecía el sonrojo de su calva panzona en holocausto de la Madre Patria.[688] El impulso de imponerle un parche en las vergüenzas le inundó generoso, calde,[689] con el latido entusiasta de la onda sanguínea en los brindis y aniversarios nacionales. La botarga

---

[683] *eufónicamente*: 'con sonoridad agradable'.

[684] *dama de tablas*: 'actriz'.

[685] Don Celes combina la emoción patriotera con sus ocultos (*larvados*) cálculos de negociante que intuye el beneficio de su dedicación a la política. Por otra parte, esa caricatura de la Patria, muy semejante a los retratos que Valle-Inclán hace en otros textos de la reina Isabel II, fue muy frecuente en la prensa satírica de la segunda mitad del siglo XIX, fundamentalmente en los años próximos a la Revolución de 1868; periódicos como *La Gorda*, *La Flaca* o *Gil Blas* mostraban con frecuencia a la nación como una cabaretera entrada en carnes y chuleada por la caterva de políticos.

[686] *como un deshonor rojo y gualda*: 'como un deshonor a la Patria', en alusión a los colores de la bandera española.

[687] *subitánea*: 'de forma repentina'.

[688] *en holocausto*: 'en sacrificio'.

[689] *calde*: 'calurosamente'.

del ricacho era una boya de ecos magnánimos. El Barón, de media anqueta en el sofá,[690] cristalizaba los ambiguos caramelos de una sonrisa protocolaria. Don Celestino le tendió la mano condolido, piadoso, tal como su lienzo en el Vía Crucis la María Verónica:[691]

–Yo he vivido mucho. Cuando se ha vivido mucho, se adquiere cierta filosofía para considerar las acciones humanas. Usted me comprende, querido Mariano.

–Todavía no.

El Barón de Benicarlés limitaba el azul horizonte de los ojos huevones, entornando los párpados. Don Celes cambió toda la cara en un gran gesto abismado y confidencial:

–Ayer la policía, en mi opinión propasándose, ha efectuado la detención de un súbdito español, y practicado un registro en sus petacas...[692] Ya digo, en mi opinión, extralimitándose.

El carcamal diplomático asintió con melindre displicente:

–Acabo de enterarme. Me ha visitado con ese mismo duelo Currito Mi-Alma.

El Ministro de Su Majestad Católica sonreía, y sobre la crasa rasura, el colorete, abriéndose en grietas, tenía un sarcasmo de careta chafada. Se consternó Don Celes:

–Mariano, es asunto muy grave. Precisa que, puestos de acuerdo, lo silenciemos.

–¡Carísimo Celestino, es usted una virgen inocente! Todo eso carece de importancia.

En la liviana contracción de su máscara, el colorete seguía abriéndose, con nuevas roturas. Don Celes acentuaba su gesto confidencial:

–Querido Mariano, mi deber es prevenirle. Esas cartas están en poder del General Banderas. Acaso violo un secreto político, pero usted, su amistad, y la Patria... ¡Querido Mariano, no podemos, no debemos olvidarnos de la Patria! Esas cartas actúan en poder del General Banderas.[693]

–Me satisface la noticia. El Señor Presidente es bien seguro que sabrá guardarlas.

El Barón de Benicarlés acogíase en una actitud sibilina de hierofante en sabias perversidades.[694] Insistía Don Celes, un poco captado por aquel tono:[695]

–Querido Mariano, ya he dicho que no juzgo de esas cartas, pero mi deber es prevenirle.

–Y se lo agradezco. Usted, ilustre amigo, se deja arrebatar de la imaginación. Crea usted que esas cartas no tienen la más pequeña importancia.

–Me alegraría que así fuese. Pero temo un escándalo, querido Mariano.

–¿Puede ser tanta la incultura de este medio social? Sería perfectamente ridículo.

Don Celes se avino, marcando con un gesto su avenencia:

–Indudablemente, pero hay que silenciar el escándalo.

El Barón de Benicarlés entornaba los ojos, relamido de desdenes:

---

[690] *de media anqueta*: 'sentado a medias o mal sentado'.

[691] La *María Verónica*, quizás prima de Juan Bautista, enjugó el rostro de Jesús en su camino al Calvario.

[692] *petacas*: 'maletas', aquí, por extensión, 'pertenencias'.

[693] *actúan en poder*: 'se hallan en poder'.

[694] *sibilina*: 'misteriosa'; *hierofante*: 'maestro, sacerdote, experto'.

[695] *captado*: 'atraído, seducido'.

–¡Un devaneo![696] Ese Currito le confieso a usted que me ha tenido interesado. ¿Usted le conoce? ¡Vale la pena!

Hablaba con tan amable sonrisa, con un matiz británico de tan elegante indiferencia, que el asombrado gachupín no tuvo ánimos para sacar del fuelle los grandes gestos. Fallidos todos, murmuró, jugando con los guantes:

–No, no le conozco. Mariano, mi consejo es que debe usted tener amigo al General.

–¿Cree usted que no lo sea?

–Creo que debe usted verle.

–Eso, sí, no dejaré de hacerlo.

–Mariano, hágalo usted, se lo ruego en nombre de la Madre Patria. Por ella, por la Colonia. Ya usted conoce sus componentes, gente inculta, sin complicaciones, sin cultura. Si el cable comunica alguna novedad política...

–Le tendré a usted al corriente, y le repito mi enhorabuena. Es usted un gran hombre plutarquiano.[697] Adiós, querido Celes.

–Vea usted al Presidente.

–Le veré esta tarde.

–Con esa promesa me retiro satisfecho.

VI

Currito Mi-Alma salió rompiendo cortinas y, por decirlo en su verba, más postinero que un ocho:[698]

–¡Has estado pero que muy buena, Isabelita!

El Barón de Benicarlés le detuvo con áulico aspaviento, la estampa fondona y gallota, toda conmovida:[699]

–¡Me parece una inconveniencia ese espionaje!

–¡Mirame este ojo!

–Muy seriamente.

–¡No seas panoli![700]

Los cedros y los mirtos del jardín trascendían remansadas penumbras de verdes acuarios a los estores del salón, apenas ondulados por la brisa perfumada de nardos. El jardín de la virreina era una galante geometría de fuentes y mirtos, estanques y ordenados senderos: Inmóviles cláusulas de negros espejos pautaban los estanques, entre columnatas de cipreses. El Ministro de Su Majestad Católica, con un destello de orgullo en el azul porcelana de las pupilas, volvió la espalda al rufo, y recluyéndose en el calino mirador colonial, se incrustaba el monóculo bajo la ceja. Trepaban del jardín verdes de una enredadera, y era detrás de los cristales toda la sombra verde del jardín. El Barón de Benicarlés apoyó la frente en la vidriera: Elefantona, atildada, britanizante, la figura dibujaba un gran gesto preocupado. El Curro y Merlín, cada cual desde su esquina, le contemplaban sumido en la luz acuaria del mirador, en la curva rotunda, labrada de olorosas maderas, con una evocación de lacas orientales y borbónicas, de minué bailado por visorreyes y

[696] *devaneo*: 'pasatiempo vano, amorío pasajero'.

[697] *plutarquiano*: neologismo que hace referencia al griego Plutarco (50-125), biógrafo de los grandes hombres de la antigüedad greco-latina en sus *Vidas paralelas*.

[698] *postinero*: 'presumido'.

[699] *áulico*: 'cortesano'; *gallota*: 'engallada, achulada'.

[700] *panoli*: 'simple, sin voluntad'.

Princesas Flor de Almendro.[701] El Curro rompió el encanto escupiendo, marchoso, por el colmillo:

–¡Isabelita, prenda, así te despeines o te subas el moño, para menda lo mismo que la Biblia del Padre Carulla! Isabelita, hay que mover los pinreles y darse la lengua con Tirano Banderas.[702]

–¡Canalla!

–Isabelita, evitémonos un solfeo.[703]

[701] *atildada*: 'pulcra'; *minué*: 'baile francés que se ejecuta en pareja'.

[702] *así te despeines o te subas el moño*: 'hagas lo que hagas'; *para menda*: 'para mí', en caló; *pinreles*: 'pies'; *darse la lengua*: 'congeniar, avenirse'. El escritor católico José María de Carulla y Estrada (1839-1919), que estudió Teología pero no fue sacerdote, colaborador de los principales periódicos conservadores de España y América Latina, tradujo y publicó en la revista *La civilización* varios libros de la Biblia en verso (*Génesis*, *Exodo*, *Libro de Tobías* y *Libro de Judit*).

[703] *solfeo*: 'disputa', aquí quizás más bien con el sentido de 'escándalo'.

LIBRO TERCERO
LA NOTA

I

El Excelentísimo Señor Ministro de España había pedido el coche para las seis y media. El Barón de Benicarlés, perfumado, maquillado, decorado, vestido con afeminada elegancia, dejó sobre una consola el jipi, el junco y los guantes:[704] Haciéndose lugar en el corsé con un movimiento de cintura, volvió sobre sus pasos y entró en la recámara: Alzose una pernera,[705] con mimo de no arrugarla, y se aplicó una inyección de morfina. Estirando la zanca con leve cojera, volvió a la consola y se puso, frente al espejo, el sombrero y los guantes. Los ojos huevones, la boca fatigada, diseñaban en fluctuantes signos los toboganes del pensamiento. Al calzarse los guantes, veía los guantes amarillos de Don Celes. Y, de repente, otras imágenes saltaron en su memoria, con abigarrada palpitación de sueltos toretes en un redondel. Entre ángulos y roturas gramaticales, algunas palabras se encadenaban con vigor epigráfico: "Desecho de tienta. Cría de Guisando. ¡Graníticos!" Sobre este trampolín, un salto mortal, y el pensamiento quedaba en una suspensión ingrávida, gaseado: "¡Don Celes! ¡Asno divertido! ¡Magnífico!" El pensamiento, diluyéndose en una vaga emoción jocosa, se trasmudaba en sucesivas intuiciones plásticas de un vigoroso grafismo mental, y una lógica absurda de sueño. Don Celes, con albarda muy gaitera,[706] hacía monadas en la pista de un circo. Era realmente el orondo gachupín. ¡Qué toninada![707] Castelar le había hecho creer que cuando gobernase lo llamaría para Ministro de Hacienda.[708]

El Barón se apartó de la consola, cruzó el estrado y la galería, dio una orden a su ayuda de cámara, bajó la escalera. Le inundó el tumulto luminoso del arroyo. El coche llegaba rozando el azoguejo. El cochero inflaba la cara teniendo los caballos. El lacayo estaba a la portezuela, inmovilizado en el saludo: Las imágenes tenían un valor aislado y extático, un relieve lívido y cruel, bajo el celaje de cirrus dominado por media luna verde. El Ministro de España, apoyando el pie en el estribo, diseñaba su pensamiento con claras palabras mentales: "Si surge una fórmula, no puedo singularizarme, cubrirme de ridículo por cuatro abarroteros. ¡Absurdo arrostrar el entredicho del Cuerpo Diplomático! ¡Absurdo!" Rodaba el coche. El Barón, maquinalmente, se llevó la mano al sombrero. Luego pensó: "Me han saludado. ¿Quién era?" Con un esguince anguloso y oblicuo vio la calle tumultuosa de luces y músicas. Banderas españolas decoraban sobre pulperías y casas de empeño. Con otro esguince le acudió el recuerdo de una fiesta avinatada y cerril, en el Casino Español. Luego, por rápidos toboganes de sombra, descendía a un remanso de la conciencia, donde gustaba la sensación refinada y tediosa de su aislamiento. En aquella sima, números de una gramática rota y llena de ángulos volvían a inscribir los poliedros del pensamiento, volvían las cláusulas acrobáticas encadenadas por ocultos nexos. "Que me destinen al Centro de Africa. Donde no

---

[704] *junco*: 'bastón'.

[705] *pernera*: 'parte del pantalón que cubre la pierna'.

[706] *albarda*: 'silla de montar'; *gaitera*: 'llamativa, extravagante'.

[707] *toninada*: 'tontería'.

[708] Bajo los efectos de la morfina, el Barón de Benicarlés procede, por asociación libre de ideas, a calificar a sus compatriotas: de *desecho de tienta* —esto es, las reses bravas que, tras la tienta del ganadero, son desechadas para la lidia— pasa a considerarlos *cría de Guisando*, en referencia a los célebres toros de piedra de la localidad avulense, y, de ahí, *Graníticos*, esto es, 'tercos, intransigentes, duros como esa roca' (véase más adelante *cabezas de berroqueña*).

haya Colonia Española... ¡Vaya, Don Celes! ¡Grotesco personaje!... ¡Qué idea la de Castelar!... Estuve poco humano. Casi me pesa. Una broma pesada... Pero ése no venía sin los pagarés. Estuvo bien haberle parado en seco. ¡Un quiebro oportuno! Y la deuda debe de subir un pico... Es molesto. Es denigrante. Son irrisorios los sueldos de la Carrera. Irrisorios los viáticos".[709]

II

El coche, bamboleando,[710] entraba por la Rinconada de Madres. Corrían gallos. El espectáculo se proyectaba sobre un silencio tenso, cortado por ráfagas de popular algazara. El Barón alzó el monóculo para mirar a la plebe, y lo dejó caer. Con una proyección literaria, por un nexo de contrarios, recordó su vida en las Cortes Europeas. Le acarició un cefirillo de azahares.[711] Rozaba el coche las tapias de un huerto de monjas. El cielo tenía una luz verde, como algunos cielos del Veronés: La Luna, como en todas partes, un halo de versos italianos, ingleses y franceses.[712] Y el carcamal diplomático, sobre la reminiscencia pesimista y sutil de su nostalgia, triangulaba difusos, confusos, plurales pensamientos: "¡Explicaciones! ¿Para qué? Cabezas de berroqueña".[713] Por sucesivas derivaciones, en una teoría de imágenes y palabras cargadas de significación como palabras cabalísticas, intuyó el ensueño de un viaje por países exóticos. Recaló en su colección de marfiles. El ídolo panzudo y risueño, que ríe con la panza desnuda, se parece a Don Celes. Otra vez los poliedros del pensamiento se inscriben en palabras: "Va a dolerme dejar el país. Me llevo muchos recuerdos. Amistades muy gentiles. Me ha dado miel y acíbar.[714] La vida, igual en todas partes... Los hombres valen más que las mujeres. Sucede como en Lisboa. Entre los jóvenes hay verdaderos Apolos... Es posible que me acompañe ya siempre la nostalgia de estos climas tropicales. ¡Hay una palpitación del desnudo!" El coche rodaba. Portalitos de Jesús, Plaza de Armas, Monotombo, Rinconada de Madres, tenían una luminosa palpitación de talabartería, filigranas de plata, ruedas de facones, tableros de suertes, vidrios en sartales.[715]

III

Frente a la Legación Inglesa había un guiñol de mitote y puñales.[716] El coche llegaba

[709] *consola*: 'mesa arrimada a la pared y sin cajones'; *estrado*: véase 1.2.II, n. 7; *arroyo*: 'calle'; *azoguejo*: véase 3.1.II, n. 8, aquí más bien con el sentido de 'acera'; *celaje*: 'cielo con nubes poco densas'; *cirrus*: véase 1.3.II, n. 3; *arrostrar*: 'sufrir, padecer'; *entredicho*: 'censura o duda acerca del honor'; *esguince*: 'movimiento desdeñoso del rostro'; *pulperías*: véase 3.1.I, n. 1; *avinatada*: 'avinada, con gran consumo de vino'; *viáticos*: 'dinero que se entrega a los diplomáticos para costear sus viajes'.

[710] *bamboleando*: 'oscilando con un movimiento de vaivén'.

[711] *cefirillo*: 'céfiro, viento suave de Poniente'; *azahares*: 'flores blancas y olorosas de diversos árboles frutales'.

[712] Paolo Caliari (1528-1588), llamado *Il Veronese* por haber nacido en dicha ciudad italiana, fue pintor manierista de tendencias clásicas y una gran riqueza cromática que lo aproximaba al gusto finisecular de pintores como Cézanne o Renoir.

[713] *berroqueña*: 'graníticas, insensibles'.

[714] *acíbar*: 'amargura'.

[715] *talabartería*: 'tienda de talabrates, cinturones y prendas de cuero'; *sartales*: 'sarta, conjunto de objetos insertados en una cuerda o hilo'.

[716] *mitote*: véase 1.3.V, n. 30.

rozando la acera. El cochero inflaba la cara reteniendo los caballos. El lacayo estaba en la portezuela, inmovilizado en un saludo. El Barón, al apearse, distinguió vagamente a una mujer con rebocillo:[717] Abría la negra tenaza de los brazos, acaso le requería. Se borró la imagen. Acaso la vieja luchaba por llegar al coche. El Barón, deteniéndose un momento en el estribo, esparcía los ojos sobre la fiesta de la Rinconada. Entró en la Legación. Un momento creyó que le llamaban, indudablemente le llamaban. Pero no pudo volver la cabeza: Dos Ministros, dos oráculos del protocolo,[718] le retenían con un saludo, levantándose al mismo tiempo los sombreros: Estaban en el primer peldaño de la escalera, bajo la araña destelleante de luces, ante el espejo que proyectaba las figuras con una geometría oblicua y disparatada. El Barón de Benicarlés respondía quitándose a su vez el sombrero, distraído, alejado el pensamiento. La vieja, los brazos como tenazas bajo el rebocillo, iniciaba su imagen. Pasó también perdido bajo el recuerdo el eco de su propio nombre, la voz que acaso le llamaba. Maquinalmente sonrió a las dos figuras, en su espera bajo la araña fulgurante. Cambiando cortesías y frases amables, subió la escalera entre los Ministros de Chile y del Brasil. Murmuró engordando las erres con una fuga de nasales amables y protocolarias:

–Creo que nosotros estamos los primeros.

Se miró los pies con la vaga inquietud de llevar recogida una pierna del pantalón. Sentía la picadura de la morfina. Se le aflojaba una liga. ¡Catastrófico! ¡Y el Ministro del Brasil se había puesto los guantes amarillos de Don Celes!

IV

El Decano del Cuerpo Diplomático –Sir Jonnes H. Scott, Ministro de la Graciosa Majestad Británica– exprimía sus escrúpulos puritanos en un francés lacio, orquestado de haches aspiradas. Era pequeño y tripudo, con un vientre jovial y una gran calva de patriarca: Tenía el rostro encendido de bermejo cándido, y una punta de maliciosa suspicacia en el azul de los ojos, aún matinales de juegos e infancias:

–Inglaterra ha manifestado en diferentes actuaciones el disgusto con que mira el incumplimiento de las más elementales Leyes de Guerra. Inglaterra no puede asistir indiferente al fusilamiento de prisioneros, hecho con violación de todas las normas y conciertos entre pueblos civilizados.

La Diplomacia Latino-Americana concertaba un aprobatorio murmullo, amueblando el silencio cada vez que humedecía los labios en el refresco de brandy-soda el Honorable Sir Jonnes H. Scott. El Ministro de España, distraído en un flirt sentimental,[719] paraba los ojos sobre el Ministro del Ecuador, Doctor Aníbal Roncali —un criollo muy cargado de electricidad, rizos prietos, ojos ardientes, figura gentil, con cierta emoción fina y endrina de sombra chinesca.[720] El Ministro de Alemania, Von Estrug, cambiaba en voz baja alguna interminable palabra tudesca con el Conde Chrispi, Ministro de Austria.[721] El Representante de Francia

[717] *rebocillo*: véase 1.3.III, n. 7.

[718] *oráculos del protocolo*: aunque *oráculo* tiene el significado de 'adivino, personas a la que se escucha con respeto', aquí, más bien, parece tener el sentido de 'sacerdotes, devotos del protocolo', por 'diplomáticos'.

[719] *flirt*: 'coqueteo', anglicismo.

[720] *endrina*: véase 3.1.V, n. 27; *sombra chinesca*: espectáculo en el que se proyecta la sombra de diversas figuras sobre un linezo blanco.

[721] *tudesca*: 'alemana'.

engallaba la cabeza,[722] con falsa atención, media cara en el reflejo del monóculo. Se enjugaba los labios y proseguía el Honorable Sir Jonnes:

–Un sentimiento cristiano de solidaridad humana nos ofrece a todos el mismo cáliz para comulgar en una acción conjunta y recabar el cumplimiento de la legislación internacional al respecto de las vidas y canje de prisioneros. El Gobierno de la República, sin duda, no desoirá las indicaciones del Cuerpo Diplomático. El Representante de Inglaterra tiene trazada su norma de conducta, pero tiene al mismo tiempo un particular interés en oir la opinión del Cuerpo Diplomático: Señores Ministros, éste es el objeto de la reunión. Les presento mis mejores excusas, pero he creído un deber convocarles, como decano.

La Diplomacia Latino-Americana prolongaba su blando rumor de eses laudatorias, felicitando al Representante de Su Graciosa Majestad Británica. El Ministro del Brasil, figura redonda, azabachada,[723] expresión asiática de mandarín o de bonzo,[724] tomó la palabra, acordando sus sentimientos a los del Honorable Sir Jonnes H. Scott. Accionaba levantando los guantes en ovillejo.[725] El Barón de Benicarlés sentía una profunda contrariedad: El revuelo de los guantes amarillos le estorbaba el flirteo: Dejó su asiento, y con una sonrisa mundana, se acercó al Ministro Ecuatoriano:

–El colega brasileño se ha venido con unas terribles luvas de canario.[726]

Explicó el Primer Secretario de la Legación Francesa, que actuaba de Ministro:

–Son crema. El último grito en la Corte de Saint James.[727]

El Barón de Benicarlés evocó con cierta irónica admiración el recuerdo de Don Celes. El Ministro del Ecuador, que se había puesto en pie, agitados los rizos de ébano, hablaba verboso. El Barón de Benicarlés, gran observante del protocolo, tenía una sonrisa de sufrimiento y simpatía ante aquella gesticulación y aquel raudal de metáforas. El Doctor Aníbal Roncali proponía que los diplomáticos hispano-americanos celebrasen una reunión previa bajo la presidencia del Ministro de España: Las águilas jóvenes que tendían las alas para el heroico vuelo, agrupadas en torno del águila materna. La Diplomacia Latino-Americana manifestó su conformidad con murmullos. El Barón de Benicarlés se inclinó: Agradecía el honor en nombre de la Madre Patria. Después, estrechando la mano prieta del ecuatoriano entre sus manos de odalisca, se explicó dengoso, la cabeza sobre el hombro, un almíbar de monja la sonrisa, un derretimiento de camastrón la mirada:[728]

–¡Querido colega, sólo acepto viniendo usted a mi lado como Secretario!

El Doctor Aníbal Roncali experimentó un vivo deseo de libertarse la mano que insistentemente le retenía el Ministro de España: Se inquietaba con una repugnancia asustadiza y pueril: Recordó de la vieja pintada que le llamaba desde una esquina, cuando iba al Liceo.[729] ¡Aquella vieja terrible, insistente como un tema

---

[722] *engallaba*: 'levantaba con arrogancia'.

[723] *azabachada*: 'negra, del color del azabache'.

[724] *mandarín*: en diversos países asiáticos, 'gobernador, persona influyente'; *bonzo*: 'monje budista'.

[725] *ovillejo*: más que a la forma estrófica, aquí debe hacer referencia al diminutivo de 'ovillo', por el movimiento enredado y confuso de las manos.

[726] *luvas*: 'guantes', galleguismo.

[727] Saint James's Palace, construido en 1532 y reconstruido, después de un incendio, en 1809, fue residencia oficial de los reyes británicos hasta que en 1837 la reina Victoria la trasladó a Buckingham Palace; a pesar de ello, la corte inglesa continuó siendo durante muchos años conocida como «la corte de Saint James».

[728] *odalisca*: véase 1.2.III, n. 12; *dengoso*: 'melindroso, con afectada delicadeza'; *camastrón*: 'hipócrita'.

[729] *Liceo*: en varios países, 'centro de estudios secundarios'.

de gramática! Y el carcamal, reteniéndole la mano, parecía que fuese a sepultarla en el pecho: Hablaba ponderativo,[730] extasiando los ojos con un cinismo turbador. El Ministro Ecuatoriano hizo un esfuerzo y se soltó:

–Un momento, Señor Ministro. Tengo que saludar a Sir Scott.

El Barón de Benicarlés se enderezó, poniéndose el monóculo:

–Me debe usted una palabra querido colega.

El Doctor Aníbal Roncali asintió, agitando los rizos, y se alejó con una extraña sensación en la espalda, como si oyese el siseo de aquella vieja pintada, cuando iba a las aulas del Liceo: Entró en el corro donde recibía felicitaciones el evangélico Plenipotenciario de Inglaterra. El Barón, erguido, sintiéndose el corsé, ondulando las caderas, se acercó al Embajador de Norte América. Y el flujo de acciones extravagantes al núcleo que ofrecía incienso a la diplomacia británica atrajo al formidable Von Estrug, Representante del Imperio Alemán. Satélite de su órbita era el azafranado Conde Chrispi,[731] Representante del Imperio Austro-Húngaro. Habló confidencial el yanqui:

–El Honorable Sir Jonnes Scott ha expresado elocuentemente los sentimientos humanitarios que animan al Cuerpo Diplomático. Indudablemente. ¿Pero puede ser justificativo para intervenir, siquiera sea aconsejando, en la política interior de la República? La República, sin duda, sufre una profunda conmoción revolucionaria, y la represión ha de ser concordante. Nosotros presenciamos las ejecuciones, sentimos el ruido de las descargas, nos tapamos los oídos, cerramos los ojos, hablamos de aconsejar... Señores, somos demasiado sentimentales. El Gobierno del General Banderas, responsable y con elementos suficientes de juicio, estimará necesario todo el rigor. ¿Puede el Cuerpo Diplomático aconsejar en estas circunstancias?[732]

El Ministro de Alemania, semita de casta, enriquecido en las regiones bolivianas del caucho, asentía con impertinencia poliglota,[733] en español, en inglés, en tudesco. El Conde Chrispi, severo y calvo, también asentía, rozando con un francés muy puro, su bigote de azafrán. El Representante de Su Majestad Católica fluctuaba. Los tres diplomáticos, el yanqui, el alemán, el austriaco, ensayando el terceto de su mutua discrepancia, poníanle sobre los hilos de una intriga, y experimentaba un dolor sincero, reconociendo que en aquel mundo, su mundo, todas las cábalas se hacían sin contar con el Ministro de España. El Honorable Sir Jonnes H. Scott había vuelto a tomar la palabra:

–Séame permitido rogar a mis amables colegas de querer ocupar sus puestos.

Los discretos conciliábulos se dispersaban.[734] Los Señores Ministros, al sentarse, inclinándose, hablándose en voz baja, producían un apagado murmullo babélico.[735] Sir Scott, con palabra escrupulosa de conciencia puritana, volvía a ofrecer el cáliz colmado de sentimientos humanitarios al Honorable Cuerpo Diplomático.[736] Tras prolija discusión se redactó una nota. La firmaban veintisiete

---

[730] *ponderativo*: 'de forma exagerada'.

[731] *azafranado*: 'de color amarillo anaranjado, como el azafrán'.

[732] El Embajador Norteamericano expresa la que ha sido política dominante de los Estados Unidos en América Latina durante todo el siglo xx. Realmente, sorprende el escaso protagonismo de ese personaje en la novela, cuando uno de sus probables modelos, Henry Lane Wilson, se hizo tristemente famoso por su participación directa en el derrocamiento y asesinato de Francisco Madero.

[733] *poliglota*: 'versada en varias lenguas'.

[734] *conciliábulos*: 'reuniones informales'.

[735] *babélico*: 'confuso'; relativo a la Torre de Babel, cuya construcción, según el *Génesis*, provocó que Dios castigara a los hombres haciéndoles hablar diferentes lenguas.

[736] *ofrecer el cáliz*: 'plantear su propuesta de acuerdo', en referencia al vaso que, durante la última

Naciones. Fue un acto trascendental. El suceso, troquelado con el estilo epigráfico y lacónico del cable,[737] rodó por los grandes periódicos del mundo: «Santa Fe de Tierra Firme. El Honorable Cuerpo Diplomático acordó la presentación de una Nota al Gobierno de la República. La Nota, a la cual se atribuye gran importancia, aconseja el cierre de los expendios de bebidas y exige el refuerzo de guardias en las Legaciones y Bancos Extranjeros».

cena, compartió Jesús con sus discípulos.

[737] *troquelado*: 'recortado, modificado'; *epigráfico y lacónico*: 'breve, conciso'.

SÉPTIMA PARTE
LA MUECA VERDE

LIBRO PRIMERO
RECREOS DEL TIRANO

I

Generalito Banderas metía el tejuelo por la boca de la rana.[738] Doña Lupita, muy peripuesta de anillos y collares, [739] presidía el juego sentada entre el anafre del café y el metate de las tortillas,[740] bajo un rayado parasol, en los círculos de un ruedo de colores:

–¡Rana!

II

–¡Cuá! ¡Cuá!

Nachito, adulón y ramplón,[741] asistía en la rueda de compadritos, por maligna humorada del Tirano. La mueca verde remejía los venenos de una befa aun soturna y larvada en los repliegues del ánimo:[742] Diseñaba la vírgula de un sarcasmo hipocondríaco:[743]

–Licenciado Veguillas, en la próxima tirada va usted a ser mi socio. Procure mostrarse a la altura de su reputación y no chingarla. ¡Ya está usted como un bejuco temblando![744] ¡Pero qué flojo se ha vuelto, valedor! Un vasito de limón le caerá muy bueno. Licenciadito, si no serena los pulsos perderá su buena reputación. ¡No se arrugue, Licenciado! El refresquito de limón es muy provechoso para los pasmos del ánimo. Signifíquese, no más, con la vieja rabona y brinde a los amigos la convidada: Despídase rumboso y le rezaremos cuando estire el zancajo.[745]

Nachito suspiraba meciéndose sobre el pando compás de las piernas,[746] rubicundo, inflada la carota de lágrimas:

–¡La sílfide mundana me ha suicidado![747]

–No divague.

–¡Generalito, me condena un juego ilusorio de las Ánimas Benditas! ¡Apelo de mi martirio! ¡Una esperanza! ¡Una esperanza no más! En el médano más

---

[738] *tejuelo*: véase *tejo*, 1.1.VI, n. 36.

[739] *peripuesta*: 'vestida con esmero y afectación'.

[740] *anafre*: 'hornillo'.

[741] *adulón*: 'adulador, servil'; *ramplón*: 'vulgar, chabacano'.

[742] *soturna*: véase 1.1.III, n. 3.

[743] *vírgula*: 'signo ortográfico que marca la entonación: tildes, signos de puntuación, etc.', aquí con el sentido figurado de 'acento, tono o expresión'; *hipocondríaco*: 'que padece hipocondría, enfermedad nerviosa que provoca tristeza o angustia'.

[744] *bejuco*: véase 4.1.II, n. 8.

[745] *zancajo*: 'talón'.

[746] *pando*: véase 2.3.VII, n. 27.

[747] *sílfide*: 'ser mitológico invisible del aire'; la adición de *mundana*, en referencia a Lupita la Romántica, completa en contraste esperpéntico.

desamparado da sus flores el rosal de la esperanza.[748] No vive el hombre sin esperanza. El pájaro tiene esperanza, y canta aunque la rama cruja, porque sabe lo que son sus alas. El rayo de la aurora tiene esperanza. ¡Mi Generalito, todos los seres se decoran con el verde manto de la Deidad! ¡Canta su voz en todos los seres! ¡El rayo de su mirada se sume hasta el fondo de las cárceles! ¡Consuela al sentenciado en capilla! ¡Le ofrece la promesa de ser indultado por los Poderes Públicos!

Niño Santos extraía de su levitón el pañuelo de dómine y se lo pasaba por la calavera:[749]

–¡Chac! ¡Chac! Una síntesis ha hecho muy elocuente, Licenciadito. El Doctor Sánchez Ocaña le ha dado, sin duda, sus lecciones, en Santa Mónica. ¡Chac! ¡Chac!

Hacían bulla los compadres, celebrando el rejo maligno del Tirano.[750]

III

Doña Lupita, achamizada, zalamera,[751] servía en un rayo de sol el iris de los refrescos. Niño Santos, alternativamente, ponía los labios en el vidrio de limón y fisgaba a la comadreja:[752] Sartas de corales, mieles de esclava, sonrisa de Oriente:

–¡Chac! ¡Chac! Doña Lupita, me está pareciendo que tenés vos la nariz de la Reina Cleopatra.[753] Por mero la cachiza de cuatro copas,[754] un puro trastorno habéis vos traído a la República. Enredáis vos más que el Honorable Cuerpo Diplomático. ¿Cuántas copas os había quebrado el Coronel de la Gándara? ¡Doña Lupita, por menos de un boliviano me lo habéis puesto en la bola revolucionaria! No hacía más la nariz de la Reina Faraona. Doña Lupita, la deuda de justicia que vos me habéis reclamado ha sido una madeja de circunstancias fatales: Es causa primordial en la actuación rebelde del Coronel de la Gándara: Ha puesto en Santa Mónica al chamaco de Doña Rosa Pintado: Cucarachita la Taracena reclama contra la clausura de su lenocinio,[755] y tenemos pendiente una nota del Ministro de Su Majestad Católica. ¡Pueden romperse las relaciones con la Madre Patria! ¡Y vos, mi vieja, ahí os estás, sin la menor conturbación por tantas catástrofes! Finalmente, cuatro copas de vuestra mesilla, un peso papel, menos que nada, me han puesto en el trance de renunciar a los conciertos batracios del Licenciadito Veguillas.[756]

–¡Cuá! ¡Cuá!

Nachito, por congraciarse, hostigaba la befa, mimando el canto y el compás saltarín de la rana. Con cuáqueros vinagres le apostrofó el Tirano:

---

[748] *médano*: véase 4.1.II, n. 3.

[749] *dómine*: véase 1.1.V, n. 16.

[750] *rejo*: véase 4.2.I, n. 1.

[751] *achamizada*: pudiera referirse tanto al 'color ceniciento' de la chamiza (planta silvestre con cuyas ramas se techan las chozas o chamizos) como a su 'humildad'; *zalamera*: 'excesivamente amable, empalagosa'.

[752] *comadreja*: 'mamífero carnívoro que se alimenta de ratones y pequeñas aves'.

[753] Según la leyenda, fue la enigmática belleza —de la que, al parecer, destacaba una nariz poco común– de Cleopatra VI (69-30 a.C.), última reina de Egipto de la dinastía lágida, la que provocó la guerra civil entre los cónsules Marco Antonio, que abandonó a su esposa Octavia y se instaló en Egipto, y su cuñado Octaviano. Evidentemente, la vieja rabona es la inversión grotesca de la reina egipcia.

[754] *cachiza*: véase 1.3.III, n. 11.

[755] *lenocinio*: 'casa de lenocinio, prostíbulo'.

[756] *peso papel*: 'papel moneda con el valor de un peso'; *batracios*: 'propio de las ranas'.

–No haga el bufón, Señor Licenciado. Estos buenos amigos que van a juzgarle no se dejarán influenciar por sus macanas: Espíritus cultivados, el que menos ha visto funcionar los Parlamentos de la Vieja Europa.

–¡Juvenal y Quevedo![757]

El ilustre gachupín se acariciaba las patillas de canela, rotunda la botarga, inflado el papo de aduladores énfasis. Se santiguaba la vieja rabona:

–¡Virgen de mi Nombre, la jugó Patillas![758]

–¡Pues hizo saque![759]

–¡De salir siempre tan enredada la madeja del mundo, no se libraba ni el más santo de verse en el Infierno!

–Una buena sentencia, Doña Lupita. ¿Pero su alma no siente el sobresalto de haber concitado el tumulto de tantas acciones, de tantos vitales relámpagos?

–¡Mi jefecito, no me asombre!

–¡Doña Lupita, no temblás vos ante el problema de nuestras eternas responsabilidades?

–¡Entre mí estoy rezando!

IV

Recalaba sobre el camino la mirada Tirano Banderas: [760]

–¡Chac! ¡Chac! El que tenga de ustedes mejor vista, sírvase documentarme y decirme qué tropa es aquélla. ¿El jinete charro que viene delante no es el ameritado Don Roque Cepeda? [761]

Don Roque, con una escolta de cuatro indios caballerangos, se detenía al otro lado del seto, sobre el camino, al pie de la talanquera.[762] La frente tostada, el áureo sombrero en la mano, el potro cubierto de platas, daban a la figura del jinete, en las luces del ocaso, un prestigio de santoral románico.[763] Tirano Banderas, con cuáquera mesura, hacía la farsa del acogimiento:

–¡Muy feliz de verle por estos pagos! A Santos Banderas le correspondía la obligación de entrevistarle. Mi Señor Don Roque, ¿por qué se ha molestado? Era este servidor quien estaba en el débito de acudir a su casa y darle excusas con todo el Gobierno. A este propósito ha sido el enviarle uno de mis ayudantes, suplicándole audiencia. Y usted, no más, extremando la cortesía, que se molesta, cuando el obligado era Santos Banderas.

Apeábase Don Roque, y abría los brazos con encomio amistoso el Tirano.[764] Largas y confidenciales palabras tuvieron en el banco miradero de los frailes, frente al recalmado mar ecuatorial, con caminos de sol sobre el vasto incendio del

---

[757] La adulación de don Celes hace irónica referencia a los dos grandes satíricos, el romano Decimo Iunio Iuvenal (h. 60 - h. 135) y el madrileño Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645). Ambos compartieron una cierta misoginia y una muy crítica visión de la sociedad decadente de su época.

[758] *Patillas*: véase 3.2.II, n. 10.

[759] Tal vez se refiera, en terminología del juego del tenis —un deporte que empezaba a ponerse de moda en el momento de la publicación de la novela—, a «hacer punto de saque», figuradamente, 'acertar a la primera'.

[760] *Recalaba*: 'posaba, fijaba'.

[761] *charro*: véase 3.3.III, n. 5.

[762] *caballerangos*: 'caballerizos, los que cuidan de las caballerías'; *talanquera*: véase 4.3.I, n. 9.

[763] *un prestigio de santoral románico*: la imaginería sacra del arte románico se caracterizó por su hieratismo y escaso patetismo en las expresiones.

[764] *encomio*: 'elogio encarecido'.

poniente:

–¡Chac! ¡Chac! Muy feliz de verle.

–Señor Presidente, no he querido ausentarme para la campaña sin pasar a visitarle. Al acto de cortesía se suma mi sentimiento de amor a la República. He recibido la visita de su ayudante, Señor Presidente, y recién la de mi antiguo compañero Lauro Méndez, Secretario de Relaciones. He actuado en consecuencia de la plática que tuvimos, y de la cual supongo enterado al Señor Presidente.

–El Señor Secretario ha hecho mal si no le dijo que obedecía mis indicaciones. Me gusta la franqueza. Amigo Don Roque, la independencia nacional corre un momento de peligro, asaltada por todas las codicias extranjeras. El Honorable Cuerpo Diplomático —una ladronera de intereses coloniales— nos combate de flanco con notas chicaneras que divulga el cable.[765] La Diplomacia tiene sus agencias de difamación, y hoy las emplea contra la República de Santa Fe. El caucho, las minas, el petróleo, despiertan las codicias del yanqui y del europeo. Preveo horas de suprema angustia para todos los espíritus patriotas. Acaso nos amenaza una intervención militar, y a fin de proponer a usted una tregua solicitaba su audiencia. ¡Chac! ¡Chac!

Repetía Don Roque:

–¿Una tregua?

–Una tregua hasta que se resuelva el conflicto internacional. Fije usted sus condiciones. Yo comienzo por ofrecerle una amplia amnistía para todos los presos políticos que no hayan hecho armas.

Don Roque murmuró:

–La amnistía es un acto de justicia que aplaudo sin reservas. Pero ¿cuántos no han sido acusados injustamente de conspiración?

–A todos alcanzará el indulto.

–Y la propaganda electoral ¿será verdaderamente libre? ¿No se verá coaccionada por los agentes políticos del Gobierno?

–Libre y salvaguardada por las leyes. ¿Puedo decirle más? Deseo la pacificación del país y le brindo con ella. Santos Banderas no es el ambicioso vulgar que motejan en los círculos disidentes.[766] Yo sólo amo el bien de la República. El día más feliz de mi vida será aquel en que, oscurecido, vuelva a mi predio, como Cincinato.[767] En suma, usted, sus amigos, recobran la libertad, el pleno ejercicio de sus derechos civiles: Pero usted, hombre leal, espíritu patriota, trabajará por derivar la revolución a los cauces de la legalidad. Entonces, si en la lucha el pueblo le otorga sus sufragios, yo seré el primero en acatar la voluntad soberana de la Nación. Don Roque, admiro su ideal humanitario y siento el acíbar de no poder compartir tan consolador optimismo. ¡Es mi tragedia de gobernante! Usted, criollo de la mejor prosapia,[768] reniega del criollismo. Yo, en cambio, indio por las cuatro ramas, descreo de las virtudes y capacidades de mi raza. Usted se me representa como un iluminado, su fe en los destinos de la familia indígena me rememora al Padre Las Casas.[769] Quiere usted aventar las sombras que han echado sobre el alma del indio

---

[765] *chicaneras*: véase *chicanas*, Prólogo.III, n. 11.

[766] *motejan*: 'censuran, critican'.

[767] *Cincinato*: véase 1.1.V, n. 17.

[768] *prosapia*: véase 2.1.IV, n. 10.

[769] El dominico sevillano Bartolomé de Las Casas (1474-1566) fue, con el cargo de «Protector de Indios», el más firme defensor de la racionalidad —reconocida por el Papa Pablo III en 1537— de los indígenas y luchador contra su esclavitud en las colonias españolas de América. En plena campaña electoral de 1910, Francisco Madero concertó una entrevista con Porfirio Díaz para proponerle un acuerdo según el cual Díaz sería candidato a la Presidencia y Madero iría como Vicepresidente, y al que el dictador se negó rotundamente. Tan sólo dos años antes el tirano, por boca de Creelman, había afirmado

trescientos años de régimen colonial. ¡Admirable propósito! Que usted lo consiga es el mayor deseo de Santos Banderas. Don Roque, pasadas las actuales circunstancias, vénzame, aniquíleme, muéstreme con una victoria —que seré el primero en celebrar — todas las dormidas potencialidades de mi raza. Su triunfo, apartada mi derrota ocasional, sería el triunfo de la gravitación permanente del indio en los destinos de la Historia Patria. Don Roque, active su propaganda, logre el milagro, dentro de las leyes, y crea que seré el primero en celebrarlo. Don Roque, le agradezco que me haya escuchado y le ruego que me puntualice sus objeciones con toda la franqueza. No quiero que ahora se comprometa con una palabra que acaso luego no pudiera cumplir. Consulte a los conspicuos de su facción y ofrézcales el ramo de olivo en nombre de Santos Banderas.[770]

Don Roque le miraba con honrada y apacible expresión, tan ingenua que descubría las sospechas del ánimo:

–¡Una tregua!

–Una tregua. La unión sagrada. Don Roque, salvemos la independencia de la Patria.

Tirano Banderas abría los brazos con patético gesto. Llegaba, cortado en ráfagas, el choteo de los compadritos, que en el fondo crepuscular de la campa se divertían con befas y chuelas al Licenciado Veguillas.

V

Don Roque, trotando por el camino, saludaba de lejos con el pañuelo. Niño Santos, asomado a la talanquera, respondía con la castora. Caballo y jinete ya iban ocultos por los altos maizales, y aun sobresalía el brazo con el blanco saludo del pañuelo:

–¡Chac! ¡Chac! ¡Una paloma!

La momia alargaba humorística el veneno de su mueca y miraba a la vieja rabona que, en los círculos del ruedo, entre el anafre del café y el metate de las tortillas, pasaba las cuentas del rosario, sobrecogida, estremecida en el terror de una noche sagrada. Se alzó a una seña del Tirano:

–Mi Generalito, los enredos del mundo meten al más santo en las calderas del Infierno.

–Mi vieja, vos tendrés que amputar la nariz de Cleopatra.

–Si con ello arreglase el mundo, ñata me quedaba esta noche mesma.[771]

–Un zafarrancho de cuatro copas en vuestra mesilla ha sacado una baza de Lucifer.[772] ¡Vea, no más, a este filarmónico amigo en desgracia, acusado de traición![773] ¡Posiblemente le caerá sentencia de muerte!

–¿Y la culpa de mi tajamar?[774]

–Ese problema se lo habrán de proponer los futuros historiadores. Licenciado Veguillas, despídase de la vieja rabona y otórguele su perdón: Manifieste su ánimo generoso: Revístase la clámide y asombre a estos amigos que le ven

---

su voluntad de respetar el resultado de unas elecciones democráticas.

[770] *ramo de olivo*: entre los antiguos, las ramas del olivo protegían de los malos espíritus y eran señal de paz.

[771] *ñata*: 'chata'.

[772] *zafarrancho*: 'destrozo'.

[773] *filarmónico*: 'amante de la música'.

[774] *tajamar*: Doña Lupita utiliza el término —que posee los significados de 'quilla', 'dique o represa' o 'cuchillo de campo'— en sentido figurado para referirse a la denuncia que ha provocado la caída en desgracia de Veguillas.

chuela, con un gesto magnánimo.[775]

–¡Juvenal y Quevedo!

La momia miró al gachupín con avinagrado sarcasmo:

–Ilustre Don Celestino, usted ocasionará que me saquen alguna chufla. Ni Quevedo ni Juvenal: Santos Banderas: Una figura en el continente del Sur.[776] ¡Chac! ¡Chac!

[775] *clámide*: 'capa corta y ligera que usaban los soldados y efebos griegos'; puesto que éstos ejercían muchas veces de criados de los hombres importantes (como Ganímedes, el copero de Zeus), la frase del Tirano debe entenderse como una ironía para que Nachito invite a los compadres a beber; *que le ven chuela*: 'que le menosprecian'.

[776] En la ya mencionada entrevista con Creelman, el periodista describe al dictador como «primera figura del Continente Americano».

LIBRO SEGUNDO
LA TERRAZA DEL CLUB

I

El Doctor Carlos Esparza, Ministro del Uruguay, oía con gesto burlón y mundano las confidencias de su caro colega el Doctor Aníbal Roncali,[777] Ministro del Ecuador. Cenaban en el Círculo de Armas:

–Me ha creado una situación enojosa el Barón de Benicarlés. Digá vos, no más, que tengo muy brillantes ejecutorias de macho para temer murmuraciones,[778] pero no dejan de ser molestas esas actitudes del Ministro de España. ¡Qué sonrisas! ¡Qué miradas, amigo!

–¡Che! Una pasión.

El Doctor Esparza, calvo, miope, elegante, se incrustaba en la órbita el monóculo de concha rubia. El Doctor Aníbal Roncali le miró entre quejoso y risueño:

–Vos estás de chirigota.[779]

El Ministro del Uruguay se disculpó con un aspaviento burlón:

–Aníbal, te veo próximo a dejar la capa entre las manos del Barón de Benicarlés.[780] ¡Y eso puede aparejar un conflicto diplomático, y hasta una reclamación de la Madre Patria!

El Ministro del Ecuador hizo un gesto de impaciencia, acentuado por el revuelo de los rizos:

–¡Sigue el choteo!

–¿Qué pensás vos hacer?

–No lo sé.

–¿Sin duda no aceptar el puesto de secretario para colaborar en la gran empresa que tan elocuentemente tenés vos expuesto esta noche?

–Indudablemente.

–¡Por una meticulosidad!...[781]

–No jugués vos del vocablo.

–Sin juego. Repito que no te asiste razón suficiente para malograr una aproximación de tan lindas esperanzas. El águila y los aguiluchos que abren las juveniles alas para el heroico vuelo. ¡Has estado muy feliz! ¡Eres un gran lírico!

–No me veás vos chuela, Doctorcito.

–¡Lírico, sentimental, sensitivo, sensible, exclamaba el Cisne de Nicaragua![782] Por eso no lográs vos separar la actuación diplomática y el flirt del Ministro de España.

–Hablemos en serio, Doctorcito. ¿Qué opinión te merece la iniciativa de Sir

---

[777] *caro*: 'querido, apreciado'.

[778] *ejecutorias*: 'títulos nobiliarios', aquí, más bien, con el sentido de 'fama o prestigio'.

[779] *chirigota*: 'chanza o broma'.

[780] La burla del Embajador del Uruguay alude a un episodio relatado en el *Génesis* (39, 7-12), en el que el casto José (hijo de Jacob) escapa de los requerimientos de la mujer de Putifar, el capitán de la guardia del Faraón, mediante el recurso de dejar la capa en las manos de ésta.

[781] *meticulosidad*: 'escrúpulo', si bien la elección del término no es inocente, como apunta la respuesta inmediata del Embajador del Ecuador.

[782] El *Cisne de Nicaragua* es, naturalmente, Rubén Darío, y el Doctor Esparza parafrasea el verso veinticuatro del primer poema de *Cantos de vida y esperanza* (1905), el que, dedicado a José Enrique Rodó, empieza con el verso «Yo soy aquel que ayer no más decía...»: «En mi jardín se vio una estatua bella; / se juzgó mármol y era carne viva; / una alma joven habitaba en ella, / sentimental, sensible, sensitiva».

Jonnes?

–Es un primer avance.

–¿Y qué ulteriores consecuencias le asignás vos a la Nota?

–¡Qui lo sá! La Nota puede ser precursora de otras Notas... Ello depende de la actitud que adopte el Presidente. Sir Jonnes, tan cordial, tan evangélico, sólo persigue una indemnización de veinte millones para la West Limited Company. Una vez más, el florido ramillete de los sentimientos humanitarios esconde un áspid.[783]

–La Nota, indudablemente, es un sondeo. ¿Pero cómo opinás vos, respecto a la actitud del General? ¿Acordará el Gobierno satisfacer la indemnización?

–Nuestra América sigue siendo, desgraciadamente, una Colonia Europea... Pero el Gobierno de Santa Fe, en esta ocasión, posiblemente no se dejará coaccionar: Sabe que el ideario de los revolucionarios está en pugna con los monopolios de las Compañías. Tirano Banderas no morirá de cornada diplomática. Se unen para sostenerlo los egoísmos del criollaje, dueño de la tierra, y las finanzas extranjeras. El Gobierno, llegado el caso, podría negar las indemnizaciones, seguro de que los radicalismos revolucionarios en ningún momento merecerán el apoyo de las Cancillerías. Cierto que la emancipación del indio debemos enfocarla como un hecho fatal —no es cuerdo cerrar los ojos a esa realidad. Pero reconocer la fatalidad de un hecho no apareja su inminencia. Fatal es la muerte, y toda nuestra vida se construye en un esfuerzo para alejarla. El Cuerpo Diplomático actúa razonablemente defendiendo la existencia de los viejos organismos políticos que declinan. Nosotros somos las muletas de esos valetudinarios crónicos, valetudinarios como aquellos éticos antiguos, que no acababan de morirse.[784]

La brisa ondulaba los estores, y el azul telón de la marina se mostraba en un lejos de sombras profundas, encendido de opalinos faros y luces de masteleros.[785]

II

Humeando los tabacos salieron a la terraza los Ministros del Ecuador y del Uruguay. El Ministro del Japón, Tu-Lag-Thi, al verlos, se incorporó en su mecedora de bambú, con un saludo falso y amable, de diplomacia oriental: Saboreaba el moka y tenía las gafas de oro abiertas sobre un periódico inglés.[786] Se acercaron los Ministros Latino-Americanos. Zalemas, sonrisas, empaque farsero, cabezadas de rigodón, apretones de mano, cháchara francesa.[787] El criado, mulato tilingo, atento a los movimientos de la diplomacia, arrastraba dos mecedoras. El Doctor Roncali, agitando los rizos, se lanzó en un arrebato oratorio, cantando la belleza de la noche, de la luna y del mar. Tu-Lag-Thi, Ministro del Japón, atendía con su obscura mueca premiosa, los labios como dos viras moradas recogidas sobre la albura de los

---

[783] *¡Qui lo sá!*: '¡Quién sabe!'; *evangélico*: 'que manifiesta buenas intenciones'; *áspid*: 'serpiente venenosa'. La deuda con Inglaterra fue la más importante de las deudas exteriores contraídas por México a lo largo del siglo XIX, llegando incluso a ocasionar la ruptura de relaciones diplomáticas. Por ello, la tarea principal del embajador de Londres, Sir Spencer St. John desde 1885 —fecha en que se reanudan las relaciones— fue la negociación de dicha deuda, cuyos compromisos cumplió regularmente Porfirio Díaz.

[784] *valetudinarios*: 'enfermos'; *éticos*: 'tísicos'; se refiere a la consunción gradual, con fiebre ética (o hética), que provoca la enfermedad crónica conocida como tisis o tuberculosis pulmonar.

[785] *opalinos*: 'del color del ópalo, entre blanco y azulado'; *masteleros*: 'palos menores de los barcos'.

[786] *moka*: 'café arábigo'.

[787] *Zalemas*: 'reverencias'; *empaque*: 'seriedad afectada'; *rigodón*: 'contradanza de origen francés'; *cháchara*: 'conversación insustancial'.

dientes,[788] los ojos oblicuos, recelosos, malignos. El Doctor Esparza insinuó, curioso de novelerías exóticas:

–¡En el Japón, las noches deben ser admirables!

–¡Oh!... ¡Ciertamente! ¡Y esta noche no está falta de *cachet* japonés![789]

Tu-Lag-Thi tenía la voz flaca, de pianillos desvencijados, y una movilidad rígida, de muñeco automático, un accionar esquinado, de resorte, una vida interior de alambre en espiral: Sonreía con su mueca amanerada y obscura:

–Queridos colegas, anteriormente no he podido solicitar la opinión de ustedes. ¿Qué importancia conceden ustedes a la Nota?

–¡Es un primer paso!...

El Doctor Esparza daba intención a sus palabras con una sonrisa ambigua, llena de reservas. Insistió el Ministro del Japón:

–Todos lo hemos entendido así. lndudablemente. Un primer paso. Pero ¿cuáles serán los pasos sucesivos? ¿No se romperá el acuerdo del Cuerpo Diplomático? ¿Adónde vamos? El Ministro inglés actúa bajo el imperativo de sus sentimientos humanitarios, pero este generoso impulso acaso se vea cohibido. Las Colonias Extranjeras, sin exclusión de ninguna, representan intereses poco simpatizantes con el ideario de la Revolución. La Colonia Española, tan numerosa, tan influyente, tan vinculada con el criollaje en sus actividades, en sus sentimientos, en su visión de los problemas sociales, es francamente hostil a la reforma agraria contenida en el Plan de Zamalpoa.[790] En estos momentos —son mis informes— proyecta un acto que sintetice y afirme sus afinidades con el Gobierno de la República. ¿No ocurrirá que se vea desasistido en su humanitaria actuación el Honorable Sir Scott?

Guiñaba los ojos con miopía inteligente y maliciosa el Doctor Carlos Esparza:

–Querido colega, convengamos en que las relaciones diplomáticas no pueden regirse por las claras normas del Evangelio.

Tu-Lag-Thi repuso con flébiles maullidos:[791]

–El Japón supedita intereses de sus naturales, aquí radicados, a los principios del Derecho de Gentes. Pero en el camino de las confidencias, y aun de las indiscreciones, no he de ocultar mis pesimismos respecto al apoyo moral que presten algunos colegas a los laudables sentimientos del Ministro inglés. Como hombre de honor, no puedo dar crédito a las insinuaciones y malicias de ciertos rotativos demasiado afectos al Gobierno de la República. ¡La West Company! ¡Aberrante!

La truculenta palabra final se desgarró, transformada en un chifle de eles y efes, entre la asiática y lipuda sonrisa de Tu-Lag-Thi.[792] El Doctor Aníbal Roncali se acariciaba el bigote, y a flor de labio, con leve temblor, retocaba una frase sentimental. Se lanzó con aquel tic nervioso que agitaba eréctiles,[793] como rabos de lagartijas, los rizos de su negra cabellera:

---

[788] *viras*: 'franjas, tiras'; *albura*: 'blancura'.

[789] *cachet:* 'caché, distinción, prestigio', en francés.

[790] *Plan de Zamalpoa*: durante la Revolución Mexicana, un buen número de planes y manifiestos políticos nutrieron ideológicamente la acción revolucionaria, de entre los que destacan el Plan de San Luis de Potosí (5 de octubre de 1911), redactado por Madero y fundamentalmente contrario a la reelección de Porfirio Díaz, y el Plan de Ayala (25 de noviembre de 1911), firmado por Emiliano Zapata y sus seguidores, que planteaba una profunda reforma agraria en el país.

[791] *flébiles*: 'tristes, lastimosos'.

[792] *truculenta*: 'que sobrecoge por su dramatismo'; *chifle*: 'silbido'; *lipuda*: 'de labios prominentes'.

[793] *eréctiles*: 'erguidos'.

–El Doctor Banderas no puede ordenar el cierre de los expendios de bebidas. Si tal hiciese, sobrevendría un motín de la plebe. ¡Estas ferias son las bacanales del cholo y del roto![794]

III

Llegaban ecos de la verbena. Bailaban en ringla las cuerdas de farolillos,[795] a lo largo de la calle. Al final giraba la rueda de un Tiovivo. Su grito luminoso, histérico, estridente, hipnotizaba a los gatos sobre el borde de los aleros. La calle tenía súbitos guiños, concertados con el rumor y los ejercicios acrobáticos del viento en las cuerdas de farolillos. A lo lejos, sobre la bruma de estrellas, calcaba el negro perfil de su arquitectura San Martín de los Mostenses.

[794] *roto*: véase 1.1.IV, n. 7.
[795] *ringla*: véase 1.1.V, n. 19.

LIBRO TERCERO
PASO DE BUFONES

I

Tirano Banderas, en la ventana, apuntaba su catalejo sobre la Ciudad de Santa Fe:

–¡Están de gusto las luminarias! ¡Pero que muy lindas, amigos!

La rueda de compadres y valedores rodeaba el catalejo y la escalerilla astrológica, con la mueca verde encaramada en el pináculo:[796]

–No puede negársele al pueblo pan y circo.[797] ¡Están pero que muy lindas las luminarias!

De Santa Mónica, el viento del mar traía los opacos estampidos de una fusilada:

–¡El pueblo, libre de propagandas funestas, es bueno! ¡Y el rigor muy saludable!

La trinca de compadritos,[798] abierta en círculo, tenía la atención pendiente del Tirano.

II

Tirano Banderas dejó su pináculo y, metiéndose en el círculo de valedores y compadres, sacó de una oreja al Licenciado Veguillas:

–Vamos a oír por última vez su concierto batracio. ¿Cómo tiene la gola?[799] ¿Quiere aclararse la voz con algún gargarismo[800]?

En torno, adulando la befa, reía la trinca, asustada, complaciente y ramplona. Aleló Nachito:[801]

–¿Qué limpieza de notas se le puede pedir a un presunto cadáver?

–Hace mal rehusando amansar con la música a sus jueces. Señores, este amigo entrañable aparece como reo de traición, y, de no haberse descubierto su complicidad, pudo fregarles a todos ustedes. Recordarán cómo en la noche de ayer, actuando en el seno de la confianza, les declaré el propósito justiciero en que estaba con respecto a las subversiones del Coronel Domiciano de la Gándara. Fuera de este recinto han sido divulgadas las palabras que profirió en el seno de la amistad Santos Banderas. Ustedes van a instruirme en cuanto a la pena que corresponde a este divulgador de mis secretos. Han sido citados los testigos de su defensa, y si lo autorizan, se les hará comparecer y oirán sus descargos. Según tiene manifestado, una mundana con sonambulismo le adivinó el pensamiento. Con antelación, esta niña había estado sometida a los pases magnéticos de un cierto Doctor Polaco. ¡Estamos en un folletín de Alejandro Dumas! Ese Doctor, que magnetiza y

---

[796] *pináculo*: 'adorno piramidal o cónico que remata una torre'.

[797] Juvenal (h. 67 – h. 127), en la décima de sus *Sátiras* (v. 81), dice de los desocupados romanos que se contentaban con *panem et circenses*, esto es, con el reparto gratuito de pan y la diversión del circo.

[798] *trinca*: véase 1.3.I, n. 1.

[799] *gola*: 'garganta'.

[800] 'hacer gárgaras'.

[801] *Aleló*: aunque algún editor moderno corrige por *alegó* y pese a que la forma más correcta sería la pronominal (*se aleló*), se opta por mantener la lectura de las primeras ediciones que podría contener un juego de palabras deliberado ('respondió alelándose').

desenvuelve la visión profética en las niñas de los congales, es un descendiente venido a menos de José Bálsamo. ¿Se recuerdan ustedes la novela? Un folletín muy interesante. ¡Lo estamos viviendo! ¡El Licenciadito Veguillas, observen no más, émulo del genial mulato![802] Merito va a decirnos adónde emigraba en compañía del rebelde Coronel Domiciano de la Gándara.

Hipaba Nachito:

–Pues no más que salíamos platicando de un establecimiento.

–¿Los dos briagos?

–¡Patroncito, dimanante de las ferias,[803] es una pura farra toda Santa Fe! Pues, no más, aquel macaneador, tal como íbamos platicando, da una espantada y se mete por una puerta. Merito merito la abría un encamisado. Y en el atolondro, yo metí detrás las orejas como un guanaco.[804]

–¿Puede manifestarnos el establecimiento donde se habían juntado para la farra?

–Mi Generalito, no me sonroje, que es un lugar muy profano para nombrarlo en esta Sala de Audiencia.[805] Ante su noble figura patricia, mi cara se cubre de vergüenza.

–Conteste a la pregunta. ¿En qué crápula se halló con el Coronel de la Gándara, y qué confidencias tuvieron en este presunto lugar? Licenciadito, usted conocía la orden de arresto, y con alguna palabra pronunciada durante la embriaguez, puso en sospecha al fugado.

–¿Mi lealtad de tantos años no me acredita?

–Pudo ser un acto irreflexivo, pero el estado de alcoholismo no es atenuante en el Tribunal de Santos Banderas. Usted es un briago que se pasa las noches de farra en los lenocinios. Sepa que todos sus pasos los conoce Santos Banderas. Le antepongo que solamente con la verdad podrá desenojarme. Licenciadito, quiero tenderle una mano y sacarle de la ciénaga donde cornea atorado, porque el delito de traición apareja una penalidad muy severa en nuestros Códigos.

–Señor Presidente, hay enredos en la vida que sobrecogen y hacen cavilar, enredos que son una novela. La noche de autos he visitado a una gatita que lee los pensamientos.

–¿Y una gatita con tanta ciencia está en un lenocinio para que usted la festeje?

–Pues la pasada noche así sucedió en lo de Cucarachita. Quiero declararlo todo y desahogar mi conciencia. Estábamos los dos pecando. ¡Noche de Difuntos era la de ayer, Generalito! Valedores, por mi honor lo garanto, aquella morocha tenía un cirio bendito desvelándole los misterios.[806] ¡Leía los pensamientos!

–Licenciadito, ésas son quimeras alcohólicas,[807] pues la pasada noche se hallaba usted totalmente briago cuando entró con la chinita. Me ha sido usted traidor divulgando mis secretos en vitando comercio con una mundana, y por

---

[802] *Joseph Balsamo* (1849), editado primero como *Mémoires d'un médecin*, es un folletín pseudo-histórico de Alejandro Dumas, padre (1802-1870) —el *genial mulato*— que cuenta las intrigas de ese misterioso personaje dotado de extraordinario poder hipnótico. Balsamo, a diferencia del Doctor Polaco, pretende, mediante el recurso de favorecer la corrupción en la corte, provocar una gran revolución social. En uno de los episodios de la novela —al que sin duda alude Santos Banderas—, el doctor hipnotiza a la joven Andrée de Taverney para que ésta le comunique noticias de acontecimientos lejanos.

[803] *dimanante*: 'como consecuencia'.

[804] *guanaco*: 'tonto'.

[805] *profano*: 'deshonesto'.

[806] *morocha*: 'robusta, maciza'.

[807] *quimeras*: 'imaginaciones'.

primera providencia, para templar esa carne tan ardorosa, le está indicado el cepo.[808] Licenciadito, reléguese a un rincón, arrodíllese y procure elevar el pensamiento al Ser Supremo. Estos amigos dilectos van a juzgarle,[809] y de sus deliberaciones puede salirle una sentencia de muerte. Licenciadito, van a comparecer los testigos que ha nominado en su defensa y, si le favorecen sus declaraciones, será para mí de sumo beneplácito. Señor Coronel López de Salamanca, luego luego, ejecute las diligencias para que acudan a esclarecernos la niña mundana y el Doctor Polaco.

III

El Coronel-Licenciado López de Salamanca, arrestándose a un canto de la puerta,[810] hizo entrar al Doctor Polaco. Detrás, pisando de puntas, asomó Lupita la Romántica. El Doctor Polaco, alto, patilludo, gran frente, melena de sabio, vestía de fraque con dos bandas al pecho y una roseta en la solapa.[811] Saludó con una curvatura pomposa y escenográfica, colocándose la chistera bajo el brazo:

–Presento mis homenajes al Supremo Dignatario de la República. Michaelis Lugín, Doctor por la Universidad del Cairo, iniciado en la Ciencia Secreta de los Brahmanes de Bengala.

–¿Profesa usted las doctrinas de Allan Kardec?[812]

–Soy no más un modesto discípulo de Mesmer.[813] El espiritismo allankardiano es una corruptela pueril de la antigua nigromancia. Las evocaciones de los muertos se hallan en los papiros egipcios y en los ladrillos caldeos. La palabra con que son designados estos fenómenos se forma de dos griegas.

–¡Este Doctorcito se expresa muy doctoralmente[814]! ¿Y ganás vos la plata con el título de Profeta del Cairo?

–Señor Presidente, mi mérito, si alguno tengo, no está en ganar plata y amontonar riquezas. He recibido la misión de difundir las Doctrinas Teosóficas y preparar al pueblo para una próxima era de milagros. El Nuevo Cristo arrastra su sombra por los caminos del Planeta.

–¿Reconoce haber dormido a esta niña con pases magnéticos?

–Reconozco haber realizado algunas experiencias. Es un sujeto muy remarcable.

–Puntualice cada una.

–El Señor Presidente, si lo desea, puede ver el programa de mis experiencias en los Coliseos y Centros Académicos de San Petersburgo, Viena, Nápoles, Berlín,

---

[808] *vitando*: 'odioso'; *cepo*: 'instrumento de tortura, muy usado en tiempos de la esclavitud, formado por dos tablones unidos que dejan en el medio unos agujeros donde se introduce la cabeza o las extremidades del preso'.

[809] *dilectos*: véase 1.1.VI, n. 26.

[810] *arrestándose*: 'deteniéndose'.

[811] *fraque*: 'frac, vestido de hombre corto por delante y con dos faldones largos por detrás'; *roseta*: puede referirse tanto a una 'rosa pequeña' como a un 'broche con piedras preciosas en disposición circular'.

[812] El escritor Leon Hipólito Denízard Rivail (1803-1869), más conocido por Allan Kardec, fue el principal propagador de las doctrinas espiritistas en Francia. Fundó la Sociedad Parisiense de Estudios Espiritistas, la *Revue Spirite*, y publicó *Le livre des Spirits* (1857) y *Le livre des Mediums* (1864).

[813] Franz Anton Mesmer (1734-1815), médico alemán que formuló en 1775 la teoría del magnetismo animal, un fluido capaz de ser transmitido de un ser a otro. El mesmerismo se convirtió casi en una especie de secta, cuyos principios, que fueron desacreditados por una comisión científica en 1784, seguían los miembros de la Société de l'Harmonie Universelle.

[814] 'sabiamente', aunque aquí parece tener más el sentido irónico de 'pedantemente'.

París, Londres, Lisboa, Río Janeiro. Últimamente se han discutido mis teorías sobre el karma y la sugestión bio-magnética en la gran Prensa de Chicago y Filadelfia. El Club Habanero de la Estrella Teosófica me ha conferido el título de Hermano Perfecto. La Emperatriz de Austria me honra frecuentemente consultándome el sentido de sus sueños. Poseo secretos que no revelaré jamás. El Presidente de la República Francesa y el Rey de Prusia han querido sobornarme durante mi actuación en aquellas capitales. ¡Inútilmente! El Sendero Teosófico enseña el menosprecio de honores y riquezas. Si se me autoriza, pondré mis álbumes de fotografías y recortes a las órdenes del Señor Presidente.[815]

–¿Y cómo doctorándose en tan austeras doctrinas, y con tan alto grado en la iniciación teosófica, corre la farra por los lenocinios? Sírvase iluminarnos con su ciencia y justificar la aparente aberración de esa conducta.

–Permítame el Señor Presidente que solicite el testimonio de la Señorita Médium. Señorita, venciendo el natural rubor, manifieste a los señores si ha mediado concupiscencia.[816] Señor Presidente, el interés científico de las experiencias bio-magnéticas, sin otras derivaciones, ha sido norma de mi actuación. He visitado ese lugar porque me habían hablado de esta Señorita. Deseaba conocerla y, si era posible, trascender su vida a otro círculo más perfecto. Señorita, ¿no le propuse a usted redimirla?[817]

–¿Pagarme la deuda? El que toda la noche no paró con esa sonsera[818] fue el Licenciado.

–¡Señorita Guadalupe, recuerde usted que como un padre la he propuesto acompañarme en la peregrinación por el Sendero!

–¡Sacarme en los teatros!

–Mostrar a los públicos incrédulos los ocultos poderes demiúrgicos que duermen en el barro humano.[819] Usted me ha rechazado, y he tenido que retirarme con el dolor de mi fracaso. Señor Presidente, creo haber disipado toda sospecha referente a la pureza de mis acciones. En Europa, los más relevantes hombres de ciencia estudian estos casos. El Mesmerismo tiene hoy su mayor desenvolvimiento en las Universidades de Alemania.

–Va usted a servirse repetir, punto por punto, las experiencias que la pasada noche realizó con esa niña.

–El Señor Presidente me tiene a sus órdenes. Repito que puedo ofrecerle un programa selecto de experiencias similares.

–Esa niña, en atención a su sexo, será primeramente interrogada. El Licenciado Veguillas tiene manifestado como evidente que en determinada circunstancia le fue sustraído el pensamiento por los influjos magnéticos de la interfecta.[820]

---

[815] Además del exótico doctorado por la Universidad de El Cairo —degradado por el Tirano en *Profeta del Cairo*—, las credenciales del Doctor Polaco, como sucede en otros momentos de la novela, fusionan realidad y ficción en una síntesis paródica: la Sociedad Teosófica de Cuba, que desde 1904 editaba la *Revista Teosófica*, queda reducida a *Club Habanero de la Estrella Teosófica*; la *Emperatriz de Austria* aludida debe de ser Isabel de Wittelsbach (1837-1898), más conocida por Sissi, Emperatriz de Austria (1854-1898) y Reina de Hungría (1867-1898); el *Rey de Prusia* podría ser tanto Guillermo I (1861-1888), quien se convertirá en 1871 en primer Emperador de Alemania, como su nieto el *Kaiser* Guillermo II (1888-1918), pues ambos coincidieron con la Tercera República Francesa (1875-1940) y cualquiera de sus Presidentes pudo rivalizar, en el periodo de entreguerras, con ellos en comprar los servicios del farandul.

[816] *concupiscencia*: véase 2.2.IV, n. 17.

[817] *redimirla*: 'liberarla de su cautiverio'.

[818] 'tontería'.

[819] *poderes demiúrgicos*: 'propios de la divinidad o el alma universal'.

[820] *interfecta*: 'víctima', aunque Banderas lo utiliza con el sentido de 'implicada o acusada'.

La niña del trato bajaba los ojos a las falsas pedrerías de sus manos:[821]

–A tener esos poderes, no me vería esclava de un débito con la Cucaracha. Licenciadito, vos lo sabés.

–Lupita, para mí has sido una serpiente bio-magnética.

–¡Que así me acusés vos, con todito que os di el amoniaco![822]

–Lupita, reconoce que estabas la noche pasada con un histerismo magnético. Tú me leíste el pensamiento cuando alborotaba en el baile aquel macaneador de Domiciano. Tú le diste el santo para que se volase.[823]

–¡Licenciado, si estaban los dos ustedes puritos briagos! Yo quise no más verlos fuera de la recámara.

–Lupita, en aquella hora tú me adivinaste lo que yo pensaba. Lupita, tú tienes comercio con los espíritus. ¿Negarás que te has revelado médium cuando te durmió el Doctor Polaco?

–Efectivamente, esta Señorita es un caso muy remarcable de lucidez magnética. Para que la distinguida concurrencia pueda apreciar mejor los fenómenos, la Señorita Médium ocupará una silla en el centro, bajo el lampadario.[824] Señorita Médium, usted me hará el honor.

La tomó de la mano y, ceremonioso, la sacó al centro de la sala. La niña, muy honesta, con pisar de puntas y los ojos en tierra, apenas apoyaba el teclado de las uñas suspendida en el guante blanco del Doctor Polaco.

IV

–¡Chac! ¡Chac!

Tenía una verde senectud la mueca humorística de la momia indiana.[825] El Doctor Polaco sacó del fraque la vara mágica, forjada de siete metales, y con ella tocó los párpados de Lupita: Finalizó con una gran cortesía, saludando con la vara mágica. Entre suspiros, enajenóse la daifa.[826] Veguillas, arrodillado en un rincón, esperaba el milagro: Iba a resplandecer la luz de su inocencia: Lupita y el farandul le apasionaban en aquel momento con un encanto de folletín sagrado: Obscuramente, de aquellos misterios, esperaba volver a la gracia del Tirano. Se estremeció. La mueca verde mordía la herrumbre del silencio:

–¡Chac! ¡Chac! Va usted a servirse repetir, punto por punto, como creo haberle indicado, las experiencias que la noche de ayer realizó con la niña de autos.

–Señor Presidente, tres formas adscritas al tiempo adopta la visión telepática. Pasado, Actual, Futuro. Este triple fenómeno rara vez se completa en un médium. Aparece disperso. En la Señorita Guadalupe, la potencialidad telepática no alcanza fuera del círculo del Presente. Pasado y Venidero son para ella puertas selladas. Y dentro del fenómeno de su visión telepática, el ayer más próximo es un remoto pretérito. Esta Señorita está imposibilitada, absolutamente, para repetir una anterior experiencia. ¡Absolutamente! Esta Señorita es un médium poco desenvuelto: ¡Un diamante sin lapidario![827] El Señor Presidente me tiene a sus

[821] *niña del trato*: véase 3.2.V, n. 18.

[822] Esto es, le dio a oler amoniaco para quitarle la borrachera.

[823] *el santo*: 'el aviso'.

[824] *lampadario*: 'candelabro de pie con varias lámparas'.

[825] *senectud*: 'ancianidad'.

[826] *enajenose*: 'perdió el sentido'.

[827] '¡Un diamante en bruto (*sin lapidario* que lo talle)!'.

órdenes para ofrecerle un programa selecto de experiencias similares, en lo posible.

La acerba mueca llenaba de arrugas la mascara del Tirano: [828]

–Señor Doctor, no se raje para dar satisfacción al deseo que le tengo manifestado. Quiero que una por una repita todas las experiencias de anoche en el lenocinio.

–Señor Presidente, sólo puedo repetir experimentos parejos. La Señorita Médium no logra la mirada retrospectiva. Es una vidente muy limitada. Puede llegar a leer el pensamiento, presenciar un suceso lejano, adivinar un número en el cual se sirva pensar el Señor Presidente.

–¿Y con tantos méritos de perro sabio se prostituye en una casa de trato?

–La gran neurosis histérica de la ciencia moderna podría explicarlo. Señorita, el Señor Presidente se dignará elegir un número con el pensamiento. Va usted a tomarle la mano y a decirlo en voz alta, que todos lo oigamos. Voz alta y muy clara, Señorita Médium.

–¡Siete!

–Como siete puñales. ¡Chac! ¡Chac!

Gimió en su destierro Nachito:

–¡Con ese juego ilusorio me adivinaste ayer el pensamiento!

Tirano Banderas se volvió, avinagrado y humorístico:

–¿Por qué visita los malos lugares, mi viejo?

–Patroncito, hasta en música está puesto que el hombre es frágil.

El Tirano, recogiéndose en su gesto soturno, clavó los ojos con suspicaz insistencia en la pendejuela del trato.[829] Desmayada en la silla, se le soltaban los peines y el moño se le desbarata en una cobra negra. Tirano Banderas se metió en la rueda de compadres:

–De chamacos hemos visto estos milagros por dos reales. Tantos diplomas, tantas bandas y tan poca suficiencia. Se me está usted antojando un impostor, y voy a dar órdenes para que le afeiten en seco la melena de sabio alemán. No tiene usted derecho a llevarla.

–Señor Presidente, soy un extranjero acogido en su exilio bajo la bandera de esta noble República. Enseño la verdad al pueblo, y le aparto del positivismo materialista. Con mis cortas experiencias, adquiere el proletariado la noción tangible de un mundo sobrenatural. ¡La vida del pueblo se ennoblece cuando se inclina sobre el abismo del misterio!

–¡Don Cruz! Por lo lindo que platica le harés, no mas, la rasura de media cabeza.

El Tirano remejía su mueca con avinagrado humorismo, mirando al fámulo rapista, que le presentaba un bodrio peludo, suspendido en el prieto racimo de los dedos:[830]

–¡Es peluca, patrón!

V

La niña del trato se despertaba suspirante, salía a las fronteras del mundo con lívido pasmo, y en el pináculo de la escalerilla, la momia indiana apuntaba su catalejo sobre la ciudad. El guiño desorbitado de las luminarias brizaba clamorosos tumultos

[828] *acerba*: 'áspera, cruel'.

[829] *soturno*: véase 1.1.III, n. 3; *pendejuela*: 'pendón, persona de vida irregular'.

[830] *rapista*: 'barbero'; *bodrio*: 'cosa mal hecha o de mal gusto'.

de pólvoras,[831] incendios y campanas, con apremiantes toques de cornetas militares:

–¡Chac! ¡Chac! ¡Zafarrancho tenemos! Don Cruz, andate a disponerme los arreos militares.

El guaita de la torre ha desclavado su bayoneta de la luna,[832] y dispara el fusil en la obscuridad poblada de alarmas. El Reloj de Catedral difunde la rueda sonora de sus doce campanadas, y sobre la escalerilla dicta órdenes el Tirano:

–Mayor del Valle, tome usted algunos hombres, explore el campo y observe por qué cuarteles se ha pronunciado el tiroteo.

Cuando el Mayor del Valle salía por la puerta, entraba el fámulo, que, abiertos los brazos, con pinturera morisqueta, portaba en bandeja el uniforme, cruzado con la matona de su Generalito Banderas.[833] Se han dado de bruces, y rueda estruendosa la matona. El Tirano, chillón y colérico, encismado,[834] batió con el pie, haciendo temblar escalerilla y catalejo:

–¡So fregados, ninguno la mueva! ¡Vaya un augurio! ¿Qué enigma descifra usted, Señor Doctor Mágico?

El farandul, con nitidez estática, vio la sala iluminada, el susto de los rostros, la torva superstición del Tirano. Saludó:

–En estas circunstancias, no me es posible formular un oráculo.

–Y esta joven honesta, que otras veces ha mostrado tan buena vista, ¿no puede darnos referencia en cuanto al tumulto de Santa Fe? Señor Doctor, sírvase usted dormir e interrogar a la Señorita Médium. Yo paso a vestirme el uniforme. ¡Que ninguno toque mi espada!

Un levantado son de armas rodaba por los claustros luneros, retenes de tropas acudían a redoblar las guardias. La morocha del trato suspira bajo los pases magnéticos del pelón farandul, vuelto el blanco de los ojos sobre el misterio:

–¿Qué ve usted, Señorita Médium?

VI

El Reloj de Catedral enmudece. Aún quedan en el aire las doce campanadas, y espantan la cresta los gallos de las veletas. Se consultan sobre los tejados los gatos y asoman por las guardillas bultos en camisa. Se ha vuelto loco el esquilón de las Madres. Por el Arquillo cornea una punta de toros y los cabestros en fuga tolondrean la cencerra.[835] Estampidos de pólvora. Militares toques de cornetas. Un tropel de monjas pelonas y encamisadas acude con voces y devociones a la profanada puerta del convento. Por remotos rumbos ráfagas de tiroteos. Revueltos caballos. Tumultos con asustados clamores. Contrarias mareas del gentío. Los tigres, escapados de sus jaulones, rampan con encendidos ojos por los esquinales de las casas. Por un terradillo blanco de luna, dos sombras fugitivas arrastran un piano negro. A su espalda, la bocana del escotillón vierte borbotones de humo entre lenguas rojas.[836] Con las ropas incendiadas, las dos sombras, cogidas de la mano, van en un correr por el brocal del terradillo,[837] se arrojan a la calle cogidas de la

[831] *brizaba*: 'acunaba'.

[832] *guaita*: véase 1.3.VI, n. 33.

[833] *pinturera*: 'graciosa'; *matona*: con ese nombre era conocida popularmente la espada de Porfirio Díaz.

[834] *encismado*: 'enfadado'.

[835] *tolondrean*: 'hacen sonar' (de la onomatopeya *tolón*); *cencerra*: 'cencerro, esquila'.

[836] *bocana*: 'paso, salida'; *escotillón*: 'puerta o trampa en el suelo'.

[837] *brocal*: 'antepecho, baranda de obra'.

mano. Y la luna, puesta la venda de una nube, juega con las estrellas a la gallina ciega, sobre la revolucionada Santa Fe de Tierra Firme.

VII

Lupita la Romántica suspira en el trance magnético, con el blanco de los ojos siempre vuelto sobre el misterio.

EPÍLOGO

I

–¡Chac! ¡Chac!

El Tirano, cauto, receloso, vigila las defensas, manda construir fajinas y parapetos,[838] recorre baluartes y trincheras, dicta órdenes:

–¡Chac! ¡Chac!

Encorajinándose con el poco ánimo que mostraban las guerrillas,[839] jura castigos muy severos a los cobardes y traidores: Le contraría fallarse de su primer propósito, que había sido caer sobre la ciudad revolucionada y ejemplarizarla con un castigo sangriento. Rodeado de sus ayudantes, con taciturno despecho, se retira del frente luego de arengar a las compañías veteranas, de avanzada en el Campo de la Ranita:

–¡Chac! ¡Chac!

II

Antes del alba se vio cercado por las partidas revolucionarias y los batallones sublevados en los cuarteles de Santa Fe. Para estudiar la positura y maniobra de los asaltantes subió a la torre sin campanas:[840] El enemigo, en difusas líneas, por los caminos crepusculares, descubría un buen orden militar: Aún no estrechaba el cerco, proveyendo a los aproches con paralelas y trincheras.[841] Advertido del peligro, extremaba su mueca verde Tirano Banderas. Dos mujerucas raposas cavaban con las manos, en torno del indio soterrado hasta los ijares en la campa del convento:[842]

–¡Ya me dan por caído esas comadritas! ¿Qué hacés vos, centinela pendejo?

El centinela apuntó despacio:

–Están mal puestas para enfilarlas.

–¡Ponle al cabrón una bala y que se repartan la cuera!

Disparó el centinela, y suscitose un tiroteo en toda la línea de avanzadas. Las dos mujerucas quedaron caídas en rebujo,[843] a los flancos del indio, entre los humos de la pólvora, en el aterrorizado silencio que sobrevino tras la ráfaga de plomo. Y el indio, con un agujero en la cabeza, agita los brazos, despidiendo a las últimas estrellas. El Generalito:

–¡Chac! ¡Chac!

III

En la primera acometida se desertaron los soldados de una avanzada, y desde la torre fue visto del Tirano:

---

[838] *fajinas*: 'haces de ramas delgadas'.

[839] *Encorajinándose*: 'encolerizándose, enfadándose'.

[840] *positura*: 'posición'.

[841] *aproches*: 'conjunto de obras y maniobras que acompañan a una ofensiva' (galicismo).

[842] *ijares*: véase 1.1.IV, n. 11.

[843] *en rebujo*: 'acurrucadas, como un bulto envuelto de forma descuidada'.

–¡Puta madre! ¡Bien sabía yo que, al tiempo de mayor necesidad, habíais de rajaros![844] ¡Don Cruz, tú vas a salir profeta!

Eran tales dichos porque el fámulo rapabarbas le soplaba frecuentemente en la oreja cuentos de traiciones. A todo esto no dejaban de tirotearse las vanguardias, atentos los insurgentes a estrechar el cerco para estorbar cualquier intento de salida por parte de los sitiados. Habían dispuesto cañones en bateria, pero antes de abrir el fuego, salió de las filas, sobre un buen caballo, el Coronelito de la Gándara. Y corriendo el campo a riesgo de su vida, daba voces intimando la rendición.[845] Injuriábale desde la torre el Tirano:

–¡Bucanero cabrón, he de hacerte fusilar por la espalda!

Sacando la cabeza sobre los soldados alineados al pie de la torre, les dio orden de hacer fuego. Obedecieron, pero apuntando tan alto, que se veía la intención de no causar bajas:

–¡A las estrellas tiráis, hijos de la chingada!

En esto, dando una arremetida más larga de lo que cuadraba a la defensa, se pasó al campo enemigo el Mayor del Valle.[846] Gritó el Tirano:

–¡Sólo cuervos he criado!

Y dictando órdenes para que todas las tropas se encerrasen en el convento, dejó la torre. Pidió al rapabarbas la lista de sospechosos y mandó colgar a quince, intentando con aquel escarmiento contener las deserciones:

–¡Piensa Dios que cuatro pendejos van a ponerme la ceniza en la frente! ¡Pues engañado está conmigo![847]

Hacía cuenta de resistir todo el día, y al amparo de la noche intentar una salida.

IV

Mediada la mañana, habían iniciado el fuego de cañón las partidas rebeldes y en

[844] En el Epílogo se concentra el mayor número de referencias textuales procedentes de las ya mencionadas crónicas acerca de Lope de Aguirre (la *Jornada del río Marañón* de Toribio de Ortiguera y la *Relación verdadera de todo lo que sucedió en la jornada de Omagua y Dorado* de Francisco Vázquez), a las que sirve de intermediario *Los Marañones* (1913) de Ciro Bayo. Así aparece la inspiración de este episodio en la novela de Bayo: «Salió Lope de Aguirre de la ciudad de Valencia, y, camino de Barquisimeto, se le huyeron ocho o diez soldados. // —¡Oh, pese a tal! —suspiró—. Bien sabía yo me habíais de dejar al tiempo de mayor necesidad. ¡Oh, profeta Antonio, que profetizaste la verdad, que si te hubiera creído, no se me hubieran huido estos marañones! // Esto decía porque un su paje, Antonio, le amonestaba siempre que no se fiara de sus soldados, que se habían de huir y dejarle solo».

[845] *intimando*: 'exigiendo, conminando'.

[846] El episodio de la traición del Mayor del Valle y los disparos al aire de los soldados parecen, de nuevo, extraídos de *Los Marañones*: «A riesgo de su vida salió al medio Pero Alonso Galeazo, en un buen caballo, dando voces a sus antiguos camaradas, amonestándoles se pasaran al rey y gozasen del perdón general. A esto contestaba Lope de Aguirre, vociferando que era un traidor fementido y le había de dar la más cruel y afrentosa muerte que jamás se vio. // Juntáronse las haces, y a la primera rociada de perdigones, de los cinco arcabuces que tenían los realistas, mataron la yegua que montaba Aguirre y quedó a pie gritando: // —¡Aquí, marañones! ¡Mueran estos enemigos! // Obedecieron, pero disparando tan alto, que se veía la intención de no hacer daño [...]. // —¡Marañones! A las estrellas tiráis —dijo por todo Aguirre—, y procedió a desarmar algunos de los que tenía por sospechosos. // En esto, el capitán de su pequeño escuadrón, Diego Tirado, dando una arremetida más larga de lo que solía hacer, se pasó al campo contrario gritando...».

[847] En la *Relación verdadera*... podemos encontrar un pasaje semejante: «...lo cual visto por el tirano, dijo tantas blasfemias contra Dios y sus Santos, que a todos los que lo oían ponían temor y espanto; y dijo muy enojado: "¿Piensa Dios que porque llueva no tengo de ir al Pirú y destruir el mundo? Pues engañado está conmigo"».

poco tiempo abrieron brecha para el asalto. Tirano Banderas intentó cubrir el portillo,[848] pero las tropas se le desertaban, y tuvo que volver a encerrarse en sus cuarteles. Entonces, juzgándose perdido, mirándose sin otra compañía que la del fámulo rapabarbas, se quitó el cinto de las pistolas y, salivando venenosos verdes, se lo entregó:

–¡El Licenciadito concertista, será oportuno que nos acompañe en el viaje a los infiernos!

Sin alterar su paso de rata fisgona, subió a la recámara donde se recluía la hija. Al abrir la puerta oyó las voces adementadas:[849]

–¡Hija mía, no habés vos servido para casada y gran señora, como pensaba este pecador que horita se ve en el trance de quitarte la vida que te dio hace veinte años! ¡No es justo quedés en el mundo para que te gocen los enemigos de tu padre, y te baldonen llamándote hija del chingado Banderas! [850]

Oyendo tal, suplicaban despavoridas las mucamas que tenían a la loca en custodia.[851] Tirano Banderas las golpeó en la cara:

–¡So chingadas! Si os dejo con vida es porque habés de amortajármela como un ángel.

Sacó del pecho un puñal, tomó a la hija de los cabellos para asegurarla, y cerró los ojos —un memorial de los rebeldes dice que la cosió con quince puñaladas.[852]

V

Tirano Banderas salió a la ventana blandiendo el puñal, y cayó acribillado. Su cabeza, befada por sentencia, estuvo tres días puesta sobre un cadalso con hopas amarillas, en la Plaza de Armas: [853] El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlos de frontera a frontera, de mar a mar. Zamalpoa y Nueva Cartagena, Puerto Colorado y Santa Rosa del Titipay, fueron las ciudades agraciadas.[854]

---

[848] *portillo*: 'puerta o abertura en la muralla'.

[849] *adementadas*: 'enloquecidas' (de *demente*).

[850] *te baldonen*: 'te injurien'.

[851] *mucamas*: véase 1.1.VI, n. 30.

[852] De nuevo *Los Marañones* parece inspirar este episodio: «—Hija mía muy amada, bien pensé casarte y verte gran señora; pero no lo han querido mis pecados. Ya ves cómo todos se pasaron y me han dejado solo. Confiésate con Dios, que no es justo quedes en el mundo para que ningún bellaco goce de tu beldad, ni te baldone llamándote hija del traidor Aguirre. // La triste doncella se le hincó de rodillas suplicándole llorosa [...]. // Dos dueñas que la acompañaban, unieron sus ruegos al de ella, pidiendo a Aguirre que se doliera de una hija tan hermosa; pero todo en balde, antes Lope amenazó a las dos que si más le rogasen las había de matar también. Huyeron despavoridas, dejándole a solas con su hija. Lope de Aguirre cerró los ojos y dio de puñaladas a la joven hasta dejarla muerta».

[853] *befada*: véase 5.2.1, n. 2; *hopas*: véase 3.2.I, n. 1.

[854] También el cadáver de Lope de Aguirre fue descuartizado y, como nos cuenta la *Relación verdadera*..., sus miembros fueron repartidos «como si fueran reliquias de algún Santo».